

## OCHOS SIGLOS DE ROMANIZACION

### Del Nervion a los Pirineos

Por Alberto Perez de Laborda

Txertoa

San Sebastian 2007

## INDICE GENERAL

<b>INTRODUCCION</b>	3
<b>I PROTOHISTORIA</b>	5
Las migraciones de los pueblos	6
Los pueblos prehistoricos	9
Primeras noticias historicas	14
Galos y aquitanos	18
<b>II GUERRAS E INVASIONES</b>	19
La cultura romana y las legiones arriban a la peninsula	20
Roma conquista la vertiente mediterranea	21
El siglo primero antes de nuestra era, las luchas civiles romanas	24
Roma conquista la vertiente atlantica	29
El siglo III, una primera oleada de pueblos barbaros	34
Las grandes invasiones del siglo V	36
La tardoantiguedad y lo visigotico	38
<b>III LA MONEDA Y SU CIRCULACION</b>	40
De Re Numismatica	40
Hallazgos monetarios, tesoros y tesoriillos	41
Las monedas del jinete iberico	44
Aspectos historicos que muestra la numismatica	46
Las cecas hispano-latinas	49
<b>IV VIAS DE COMUNICACION</b>	51
Rutas maritimas y fluviales	52

Vias de comunicacion terrestres	54
Los Itinerarios de Caminos	57
Las mansiones, unas veces ciudades y otras aldeas	63
Principales ejes de comunicacion	65
<b>V LENGUAS HABLADAS Y ESCRITAS</b>	67
Lenguas indigenas prehistoricas	68
La importancia de la onomastica	69
Los antroponimos latinos	73
El aquitano y el protovasco	75
Una gran incognita linguistica, la lengua vieja	78
<b>VI LAS CREENCIAS RELIGIOSAS, EL CRISTIANISMO</b>	83
Creencias protohistoricas	83
El Olimpo grecorromano se acerca a los pueblos indigenas	85
El cristianismo	89
<b>VII EL DERECHO ROMANO</b>	93
Usos y costumbres indigenas prerromanas	94
El derecho de conquista, una base de partida	97
Los casos particulares de Jaca y Calahorra	100
<b>VIII LA ADMINISTRACION ROMANA, PROVINCIAL Y MUNICIPAL</b>	102
Demarcaciones provinciales y <i>conventus</i>	102
La importancia de las divisiones administrativas, Ptolomeo	107
Delimitacion de municipios y tierras agricolas	109
<b>IX EL TRABAJO Y LAS PROFESIONES</b>	115
Los profesionales de hace dos mil anos	117
Las grandes villas rurales	122
La mano de obra no calificada	126
<b>X LA VERTIENTE MEDITERRANEA, SU POBLAMIENTO</b>	129
Los pueblos indigenas en el siglo III a. C.	130
La margen derecha del Ebro medio, de Alagon a Calahorra	132
El valle superior del rio Ebro	136
La zona media entre el Ebro y los Pirineos	141
Las comarcas vasconas orientales	144
Pamplona, la Burunda y el alto Arga	149
<b>XI LA VERTIENTE ATLANTICA, SU POBLAMIENTO</b>	151

Cantabros, Augusto y Flaviobriga	152
Los castros y su romanización tardía	155
El poblamiento a partir del siglo primero	158
Caminos y ciudades costeras del norte de Hispania	162
Del Garona a los Pirineos, Aquitania	164
<b>INDICE DE PUEBLOS, PERSONAS Y LUGARES</b>	<b>168</b>

## INTRODUCCION

Las páginas que siguen están escritas mirando la historia bajo unos puntos de vista geográficos, temporales e históricos, y se ha procurado en todo momento darles a su vez una visión que si unas veces es indígena –cuando se puede y hay datos para ello–, en otras es romana, ya que no en balde la historia escrita que ha llegado hasta nosotros ha pasado por el fino tamiz de Roma aunque su origen sea griego.

Bajo el punto de vista geográfico se analiza un amplio territorio que hoy cubre diferentes provincias, comunidades autónomas e incluso países que no es posible tratar de una forma igualitaria cuando se habla de lo ocurrido hace un par de miles de años. En líneas generales se puede decir que vamos a tratar del valle medio del Ebro, es decir aguas arriba de Zaragoza hasta el momento en que el río se mete en los montes camino de su nacimiento, hasta los Pirineos occidentales y sierras aledañas; de la cornisa cantábrica desde una comarca más o menos indeterminada donde vivían los cantabros hasta llegar, en su caminar por tierras vardulas, a la desembocadura del río Bidasoa que pertenecía a los vascones; y un amplio espectro de tierras llanas y valles situados al norte de los Pirineos que tienen como común denominador geográfico que están envueltas en esa amplia curva que describe el río Garona desde su nacimiento en el valle de Aran hasta su desembocadura cerca de Burdeos.

En estas comarcas tan diferentes –unas veces cubiertas de prados siempre verdes y otras de chaparros y secarrales–, vamos a hablar de una gente que sabemos eran celtas, galos, celtiberos, vardulos, auscos, iberos, vascones, aquitanos, etc., unos nombres que salen una y otra vez en las fuentes históricas disponibles. Vamos a ir viendo como los pueblos indígenas prehistóricos que habitaban estas comarcas son conquistados por Roma de una forma

progresiva; tardaron doscientos años en conquistar estos extensos territorios y estos dos siglos de separación son importantes a la hora de valorar la historia de estas comarcas.

No siempre una conquista militar lleva anexa una culturización paralela por la potencia dominadora, y en nuestro caso es posible que la romanización, por lo menos parcial, fuese en algunas ocasiones por delante de la conquista. Es bien conocido que una de las razones por las que Augusto atacó a los cantabros –en una etapa ya tardía de la conquista de la península ibérica–, fue el que su gente molestaba una y otra vez a sus vecinos los autrigones que ya habían sido conquistados por Roma. No podemos pensar que los cantabros, por muy independientes que fuesen, no estuviesen parcialmente romanizados por lo menos en algunas cuestiones básicas como las monedas que usaban en sus transacciones comerciales –que estaban avaladas por el estado romano–, por la llegada de barcos a sus puertos para cargar minerales de hierro y plomo, o por simples razones de vecindad con otros pueblos hispanos que ya eran amigos de los romanos.

Bajo un punto de vista de geografía histórica, la creación en Aquitania de la provincia *Novempopulana*, ya después del cambio de era pone de manifiesto que la administración romana consideró adecuado que la mayor parte de ese arco geográfico que forma el Garona era conveniente agruparlo en una sola provincia por el bien del imperio romano. La capital de esa provincia no la puso en Bayona –aunque ya sabemos de su existencia para entonces–, sino que la llevó a Auch, ya cerca de Toulouse. Algo muy diferente a lo que hizo en Hispania al englobar a los vascones en el convento jurídico caesaraugustano con cabeza en Caesaraugusta, Zaragoza, mientras que los vardulos y otros pueblos situados a occidente pasaban al convento cluniense cuya capital estaba en Clunia, más allá de Burgos.

Bajo un punto de vista histórico, con algo de geografía, no es posible hablar del valle medio del Ebro de una forma diferenciada según las regiones y provincias actuales. No tiene lógica histórica empezar hablando del Ebro medio aragones, seguir con sus márgenes navarras para unas líneas más adelante mencionar las riojanas y terminar hablando del alto Ebro alaves, por lo que vamos a considerar que el valle es una unidad geográfica que solo con el transcurso de los siglos se ha ido diferenciando en comarcas que han dado paso a las actuales. Calahorra está situada en la margen derecha del Ebro que hoy pertenece a Rioja, es una ciudad de la que sabemos que en un principio era celtibera y que pronto habría de ser vascona, lo que no podemos decir con la misma seguridad de la cercana Cascante que hoy pertenece a Navarra. Estas diferencias comarcales y temporales hacen muy difícil,

prácticamente imposible, el utilizar la terminología actual para hablar con propiedad de la historia de un pasado ya lejano.

Estos territorios son muy extensos ya que entre las Encartaciones vizcainas y el alto Garona hay más de trescientos kilómetros, aproximadamente los mismos que hay entre el bajo Garona y el Ebro medio. Esta enorme superficie de casi cien mil kilómetros cuadrados ha tenido suerte diversa a lo largo de la historia hasta el punto de que no se puede relacionar en la actualidad, nada más que de una forma inconexa, a St. Bertrand de Comminges y Lourdes, situadas al norte de los Pirineos centrales, con Munguía y el Monte Sollube, en la Vizcaya nuclear, tal como nosotros lo vamos a hacer al hablar de lenguas habladas y escritas hace dos mil años.

Las relaciones de vecindad eran, hace dos mil años, bien diferentes que en la actualidad. Tuvo que venir Augusto a Hispania para poner paz entre vecinos, cantabros y autrigones, y de paso para conquistar toda la cornisa cantábrica. Las comarcas de Viana, en Navarra, y la Rioja alavesa han estado íntimamente relacionadas con los berones celtas que ocupaban la Rioja actual hasta el punto que su primera capital, Varea, estaba situada en territorios que hoy son navarros. Los vascones llegaron a ocupar durante muchos siglos –al igual que habría de hacer algo más tarde el reino de los pamploneses–, buena parte de las comarcas de Jaca y Ejea de los Caballeros en donde hay magníficas muestras de su romanización. Se hará una buena revisión de la obra de C. Ptolomeo para llegar a la conclusión que se trata de un tratado de geografía administrativa que muchas veces es interpretado de una forma equivocada para hacer de él un libro de historia, lo que estaba muy lejos de la intención del autor.

Se van a analizar estos y otros muchos aspectos queriendo aunar la forma de vida de la gente que vivía en estas comarcas en el siglo tercero antes de nuestra era con una romanización desarrollada en etapas, intensidad y tiempos diferentes según se hable de sus diferentes comarcas.

## **Capítulo I**

### **PROTOHISTORIA**

La llegada de las legiones romanas a la península, al norte de la costa catalana, se produjo en el año 218 a. C. como consecuencia de la segunda guerra púnica –Roma contra Cartago luchando por la superioridad en la cuenca mediterránea–, que llevó a las tropas cartaginesas al mando de Aníbal desde sus bases del sureste ibero a las inmediaciones de Roma después de atravesar los Alpes en una marcha legendaria que ha entrado en lugar preferente entre las grandes epopeyas de la humanidad. Una manera fácil de hablar de lo prerromano podría ser el establecer esta fecha como límite entre lo indígena y lo prerromano, pero al hacerlo estamos poniendo en la misma cesta a lugares que vieron pronto las legiones romanas –como el alto valle del río Aragón en el año 195 a. C.–, que las que lo hicieron de forma tardía, como algunas comarcas de la vertiente norte de los Pirineos que lo harían en el 56 a. C. y una parte de la costa cantábrica en tiempos de Augusto.

El valle del Ebro, durante el siglo y medio que va entre ambas fechas, sufrió una importante romanización que le llevó a participar en las guerras civiles romanas de la primera mitad del siglo I a. C., y a tener en sus tierras unos personajes como Catón, Varrón, Sertorio, Metelo, César y los Pompeyo, padre e hijo, que son una buena representación de las principales figuras militares que pelearon en Hispania. Se crearon grandes ciudades que habrían de perdurar milenios –Calahorra, Irun, Pamplona, Bayona...–, mientras que algunas otras se quedaron en el transcurso de la historia –Corbio, Muturudei–, se acuñó moneda de plata con alfabeto ibérico en unas cecas todavía no suficientemente conocidas, se establecieron vías de comunicación de largo aliento como la calzada que desde Tarragona iba a la desembocadura del Bidasoa pasando por Pamplona, se crearon municipios, se repartieron tierras, se levantaron lugares de culto, se hicieron canales de riego, etc., y todo ello antes de que las tropas romanas conquistasen la mayor parte de la vertiente atlántica.

No se debe generalizar y suponer que todas las comarcas que vamos a considerar se romanizaron al mismo tiempo porque hacer tal cosa sería faltar gravemente a la verdad histórica. En unos sitios la romanización es relativamente temprana y habría de ser profunda, mientras que en otros no solo se realizó de una forma tardía sino que tardó muchos años, quizá siglos, en llegar al nivel que tuvo en el profundo valle del Ebro.

## **LAS MIGRACIONES DE LOS PUEBLOS**

Es bien sabido que la raza humana no tuvo su origen en las comarcas de los Pirineos occidentales que vamos a estudiar, por lo que todos los que ahora viven en estos territorios,

sin excepción, son descendientes de alguien que en un momento determinado vino de alguna parte. Se podría hablar de que el hombre nació en África como dicen algunos o en China como dicen otros, de los hombres de Neandertal y Cromagnon, de las edades de piedra, bronce y hierro, de si quienes llegaron a estas tierras procedían de África o Mesopotamia, de si atravesaron los Pirineos o remontaron el valle del Ebro, etc. No sabemos con certeza como llegaron, si lo hicieron extendiéndose lentamente como una mancha de aceite o formando grandes grupos de personas para tener una autoprotección frente a lo que no sabían que podían encontrar en ese lugar ignoto al que se dirigían. La llegada multitudinaria de unos pueblos bárbaros centroeuropeos en los primeros años del siglo V no deja de ser una migración de la que conocemos muchos detalles históricos, pero no siempre ha ocurrido lo mismo.

No hace mucho tiempo se descubrió un yacimiento arqueológico a poca distancia de Laguardia, en la Rioja alavesa, en su término de SJAPL, San Juan Ante Portam Latinam. Es interesante traerlo a colación en este momento para que el lector se dé cuenta de las dificultades que puede tener la interpretación de algunos hechos que tenemos ante nuestros ojos. Se localizó en ese lugar un enterramiento de no menos de trescientas personas de todas las edades, desde recién nacidos hasta adultos pasando por niños y jóvenes. Entre los adultos hay el doble de hombres que mujeres, y por el examen antropológico de los huesos encontrados sabemos que tenían una estatura media de 1,65 m. para los hombres y 1,52 m. para las mujeres. Los estudios realizados de sus dentaduras permiten conocer que tenían una deficiente alimentación durante la edad infantil, que tenían unas caries dentales que hay que considerar son normales para la época, que ya para entonces sabían trepanar los cráneos, que varios hombres adultos murieron por causa de flechas enemigas, que alguno de estos hombres también había sido herido de flecha con anterioridad porque tenía la herida ya cicatrizada, que es muy posible que uno de los adultos tuviese cáncer de próstata, que la anemia ferropénica era mayor en las mujeres que en los hombres, etc. Y que todas estas personas es muy probable fallecieron al mismo tiempo, por un acto de guerra, en una fecha que se puede estimar aproximada a 3.150 años antes nuestra era.

Es decir que por aquellas fechas un grupo de personas que pudiera ser incluso superior al medio millar –hay que contar por lo menos con los que quedaron esclavos y los niños y mujeres que fueron acogidos por los vencedores–, fue masacrado en aquella zona y sus cuerpos enterrados no lejos del lugar de la batalla. El hecho de que los cuerpos no estén enterrados de acuerdo con alguno de los ritos funerarios del momento permite suponer que quienes están en ese yacimiento son los derrotados, no los vencedores que podemos estar

seguros enterraron a los suyos de acuerdo con sus creencias. Había por tanto, por aquella zona, dos grupos de personas numerosos, es lógico suponer que los vencedores fuesen más que los vencidos, que lucharon por la posesión de lo que unos tenían y otros querían, es decir de un poblado con unas tierras cultivables y unas mujeres y niños con quienes aumentar el tamaño del grupo vencedor. Lo que no podemos saber, y no lo sabremos nunca, es si quienes están en SJAPL, mal enterrados fueron los que allí vivían con anterioridad o bien los invasores que querían apoderarse de esas tierras; y estamos hablando de unas fechas en las que no se puede pensar que la invasión fuese realizada por gente indoeuropea que llegó más tarde a esta comarca. Decir que los unos o los otros, más bien los vencedores que se quedaron en esas tierras, eran los antecesores de los vascones que las poseerían tres mil años más tarde solo entra dentro de una ficción que no tiene ningún sentido histórico.

Tenemos otro ejemplo mucho más tardío, e histórico, que nos habla de unos grupos de inmigrantes que andaban merodeando por el valle del Ebro en el último siglo antes de nuestra era. Julio César, como es su costumbre, narra con detalle lo acontecido en la llamada batalla de Lerida del año 49 a. C. en que, durante la guerra civil que mantuvo contra el senado romano representado por Pompeyo el Magno, tuvo que luchar personalmente en las inmediaciones del Segre. La batalla duró bastante tiempo por causa del desbordamiento del río por los deshielos primaverales. Jinetes y arqueros de Rutenia y de toda la Galia llegaron a César como fuerzas de refresco, y junto a ellos, probablemente acogidos a su protección, venían unos seis mil hombres de todas clases, con sus esclavos y libertos asegura César, sin ningún orden determinado y sin un jefe común para todos, cada uno iba a su propio arbitrio pero caminaban sin temor. No sabemos de donde venía este conjunto heterogéneo de personas –casi con toda probabilidad del otro lado de los Pirineos–, ni a donde se fueron en busca de nuevas tierras donde establecerse. No deja de ser curioso que un grupo numeroso de inmigrantes, que tales eran, pasasen por el centro de una batalla importante sin que nadie les molestase y pudieran seguir su camino en busca de su destino.

Al hablar de inmigración hay que mencionar otro tipo de gente que se estableció por estas tierras procedente de algún lejano territorio que pocas veces es conocido. Los legionarios romanos al terminar su carrera militar –los soldados romanos se jubilaban a una edad relativamente temprana–, recibían tierras para su cultivo y donde se pudieran establecer y formar una familia; y ya veremos que hay bastantes legionarios que debemos suponer se jubilaron por estas comarcas. Tampoco se puede olvidar otro tipo de inmigrantes forzados, los esclavos traídos de algún lugar lejano que llegarían a tener hijos y nietos, que si en un principio también serían esclavos terminarían siendo unos hombres más o menos libres



acogidos a la servidumbre medieval. Muchas veces nos olvidamos tanto de unos como de otros, pero tenemos que comprender que sus descendientes, aunque no lo sepamos, tienen que estar de alguna forma entre nosotros.

## **LOS PUEBLOS PREHISTÓRICOS**

Ptolomeo escribió una importante obra geográfica en una época tardía, y en ella se señalan unas divisiones administrativas territoriales que algunos historiadores y sociólogos de los siglos XIX y XX han indicado son unas divisiones étnicas que se han terminado generalizando a toda la romanización con grave riesgo de cometer errores históricos importantes. Ahora no vamos a tener en cuenta lo que se indica en la obra de Ptolomeo porque hay fuentes clásicas grecorromanas de suficiente entidad como para tratar el tema sin tener que acudir al geógrafo alejandrino.

Hay algunos pueblos que sabemos ocupaban ciertos espacios concretos antes de la llegada de los romanos a los Pirineos occidentales. Catón conquistó la ciudad de Jaca en el año 195 a. C., con una genial estratagema que ha pasado a los libros de estrategia militar, y en esta acción solo se habla de iacetanos y de sus vecinos los suessetanos, un pueblo que unos años más tarde tuvo el valor de enfrentarse a Roma. Pagaron muy cara su osadía los suessetanos porque fueron exterminados por los romanos y Corbio, su capital, ni siquiera se sabe dónde pudo estar, pero es generalmente aceptado que este pueblo ocupaba una buena parte de la comarca de las Cinco Villas de Zaragoza.

Sabemos por Tito Livio que las legiones lucharon con los cefiberos cerca de Calahorra, se fundó la ciudad de Gracurris, la actual Alfaro, en honor de Tiberio Sempronio Graco, los cantabros aparecen en la historia por primera vez en estas acciones bélicas, etc., pero no se llegan a mencionar a los vascones hasta una época más tardía tal como veremos en su momento.

Sin embargo las fuentes históricas hablan, ya antes del cambio de era, de los carenses de Santacara, segienses de Ejea de los Caballeros, cascantinos de Cascante, pamploneses de Pamplona, andebnenses de Muruzabal de Andión, tritienses de Tricio, gracurritanos de Alfaro, así como también de otros pueblos como los coniacos, aracelitanos, libenses, ennegenses, seburicos, ergavicenses y allabonenses que se debe suponer habitaban en el valle del Ebro no lejos de los vascones.

*Celtas, iberos y celtiberos*

Diodoro de Sicilia, que vivió en el siglo primero antes de nuestra era, indica que iberos y celtas eran dos pueblos fronterizos que estaban siempre en guerra y que se empezaron a unir en matrimonio entre ellos hasta llegar a formar el pueblo celtibero. Se puede decir, en líneas generales, que los iberos ocupaban el levante peninsular con una profunda penetración por el valle del Ebro hasta llegar a tierras aragonesas, y que los celtas ocupaban el centro y oeste peninsular llegando por la cornisa cantábrica hasta no lejos de los Pirineos occidentales. Los celtiberos, por su parte, ocupaban las alturas sorianas y una buena parte de la meseta castellana, desparramándose hacia el valle hasta llegar a ocupar la margen derecha del Ebro. Sabemos, por ejemplo, que los berones que ocupaban una buena parte de la Rioja es uno de los pueblos celtas más puros de todos los existentes en el valle del Ebro.

Los pueblos celtas, que procedían de la Europa central e incluso de aun más allá, llegaron al valle del Ebro por dos caminos diferentes, atravesando los Pirineos por su parte central o remontando el valle después de haber penetrado en la península por los pasos pirenaicos que hoy son catalanes. Una forma de conocer la expansión de los pueblos celtas es el estudio de la onomástica a través de las inscripciones de época romana aunque, como es bien sabido, el estudio de la onomástica puede hablar más bien de una moda circunstancial que no siempre aporta información etnográfica. Hoy, en el siglo XXI, ya no se está poniendo a los recién nacidos en Vizcaya, por ejemplo, unos nombres como Josefa, Benilde, Roberto, Justa o Félix prefiriéndose –por razones que no afectan al tema que estamos tratando–, unos nombres completamente diferentes como Gorka, Uxue, Anta, Gunutze o Sonia. Quizá pudo pasar algo parecido cuando se empezó a poner de moda llamar a las personas con nombres latinos en vez de indígenas como había sido normal hasta entonces. Pero no tenemos fuentes de información que vayan mucho más allá de conocer los nombres de personas y dioses, y con eso nos tenemos que conformar.

Ya hace tiempo que se ha realizado un estudio lingüístico sobre Alava prerromana y romana, por M. L. Albertos, en el que se pasa revista a la toponimia y onomástica en general encontrada en las inscripciones de tierras que hoy son alavesas. En este estudio, después de más de ciento veinte páginas de un apretado análisis, se llega a la conclusión de que Alava estaba profundamente indoeuropeizada y que sobre ella se asentaron los romanos. Una vez hechas estas afirmaciones, que siguen siendo válidas en la actualidad, se pregunta la autora "y de los vascos en Alava, ¿qué?", coincidiendo la autora con K. Michelena en que una cosa es lengua escrita y otra lengua hablada, y que en la onomástica alavesca no hay huellas vascas sino celtas, celtiberas o latinas en la medida de lo que ahora conocemos. Aunque sobre esta

cuestion lingüística hay muchos aspectos pendientes de estudio, como se ha puesto en evidencia con los hallazgos que se están realizando en la ciudad romana de Veleia, cercana a Vitoria.

En La Hoya, al pie de la sierra de Cantabria, en la Rioja alavesa cercana a Laguardia, se ha excavado un poblado en el que se pueden ver las diferentes etapas que ha recorrido en el último milenio antes del cambio de era. Allí, en su base arqueológica, está la cultura del bronce que luego da paso a la edad del hierro. En este poblado –que en sus últimas etapas está bien urbanizado con calles y casas acordes con un plan urbano previamente trazado–, empiezan a aparecer elementos de una fuerte influencia celtibérica como la cerámica hecha a torno –no hecha a mano como hasta ese momento–, y la utilización en gran escala de elementos ferricos característicos de la época como hachas, cuchillos y adornos colgantes del cuello. No es fácil saber si esta fuerte influencia celtibérica provenía de los cercanos berones, de los pueblos celtibéricos que habitaban en las alturas sorianas o simplemente porque quienes habitaban en ese lugar tenían una etnia más o menos celta. Este yacimiento, que fue abandonado en el siglo II a. C., no muestra indicio alguno que permita suponer que sus habitantes indígenas llegaron a estar influenciados por la llegada de los romanos al valle del Ebro.

Los celtibéricos tienen una importante presencia en la historia de Iberia, o Hispania, cuando se enfrentaron a las legiones romanas para dar lugar a las guerras celtibéricas que terminaron con la derrota total de vacceos, arevacos y pelendones y el arrasamiento de la ciudad de Numancia. Este es un momento de gran importancia para el tema que estamos tratando, no tanto por la cercanía de estos celtibéricos al valle del Ebro sino porque las legiones y los políticos romanos quedaron con su victoria sobre los celtibéricos con las manos libres para actuar en otros lugares peninsulares. Es probable que sea a partir de ese momento cuando Roma conquistase la comarca cantábrica que va desde la costa que ocupaban los cantabros, y de la que hablaremos en su momento, hasta llegar a donde estaban los vascones, una franja costera que estaba habitada por los vardulos.

### *Vascones, vardulos y la línea del Leizaran*

Los estudiosos de la prehistoria han pasado desde una etapa en la que suponían que toda la península estaba habitada por el pueblo ibérico a otra bien diferente en la que se cree que no llegó a existir tal pueblo sino diferentes pueblos autóctonos que tenían una cultura común a la que se llama ibérica. Esta teoría ibérica estuvo complementada, en el siglo XIX principalmente, por el vascoiberismo que suponía que los vascones eran los directos

descendientes de un primitivo pueblo, el ibero, que había llegado a ocupar extensas zonas de la península y en particular toda la costa levantina. Ahora ya no se duda que lo ibero no es tanto un pueblo que habita en una comarca más o menos extensa sino una cultura que se fue extendiendo desde la costa levantina –donde fue grande la influencia de unos pueblos orientales como los fenicios y griegos en particular–, hacia regiones del interior peninsular, principalmente por los valles de los ríos Guadalquivir y Ebro. El resto de la península estaba ocupado por unos pueblos celtas –más celtizados cuando más al oeste–, salvo el extremo sudoccidental de la península que parece tener su vida étnica y cultural propia.

Polibio, que escribió su obra mediado el siglo II a. C., no llega a mencionar a los vascones a pesar de que su *Historiae* ha sido una base fundamental para otros muchos historiadores clásicos. Polibio habla, en las comarcas pirenaicas, de los ilergetes de la comarca de Lerida, y de los ernesios, andosinos, bargusios y otros pueblos que no son fáciles de identificar, pero no habla de los vascones. La primera vez que aparecen los vascones en la historia es de una forma un tanto confusa, hasta el punto que la mayor parte de los historiadores se la han saltado limpiamente por no saber cómo encajarla en la historia. San Jerónimo, en el siglo IV, dice que Cneo Pompeyo Strabón, después de haber triunfado en Hispania, cogió a unos vascones, o quizá más bien recogió a unos vascones, y los llevó a la ciudad de los *convene*, al norte de los Pirineos, en el curso alto del río Garona, donde hoy se pueden contemplar los restos de la ciudad de *Lugdunum Convenarum*, en St. Bertrand de Comminges; esta noticia es confirmada, también de forma bastante confusa, por San Isidoro de Sevilla. No tiene nada de extraño que Strabón llevase vascones al alto Garona porque, esta comarca es precisamente una de las comarcas más importantes a la hora de estudiar el protovasco, la lengua precedente, quizás, del actual vasco; y no tendría nada de particular que una de las consecuencias de esta actuación de Pompeyo Strabón en tierra de los vascones sea precisamente la fundación de Pamplona. Si así fuese, lo que es muy probable, tiene bastante más lógica histórica el que Pompeyo el Magno, el hijo de Pompeyo Strabón, se retirase a invernar el año 75 a. C. al territorio de los vascones durante las guerras sertorianas, tal como lo veremos en su momento.

Los cronlechs, unos conjuntos formados con grandes piedras hincadas en el suelo que conforman un espacio circular, acostumbran a estar situados cerca de las líneas de cumbres y en los collados de las divisorias de aguas, y están relacionados entre sí por su cercanía y por su relación con determinadas constelaciones estelares. Siempre se ha supuesto que eran unos lugares de culto a unas divinidades que no hemos llegado a conocer, o unos lugares donde enterraban a unos difuntos que no se han encontrado. En las excavaciones

realizadas en su punto central –el lugar lógico para hacer el enterramiento–, no han aparecido restos que confirmen esta suposición y en sus inmediaciones tampoco se han encontrado los poblados de quienes allí fueron enterrados; todo es un misterio. Hay autores que llegan a indicar que los indígenas subían a las montañas con el muerto a sus espaldas, o con las cenizas en una urna. En cualquier caso hay que tener en cuenta que la datación de los escasos restos encontrados en estos monumentos empiezan hace tres milenios y llegan a fechas situadas dentro de nuestra era.

La situación geográfica de los cronlechs presenta una distribución a la que se puede calificar de sorprendente. La línea va desde Altxista, al norte de Elduayen, a Aballurri, al este de Andoain, prolongándose hacia el norte hasta el cementerio de Polloe, en San Sebastián, y por el sur hasta el santuario de San Miguel de Aralar, en Navarra. Estas agrupaciones de cronlechs forman el extremo occidental de otros centenares que se encuentran situados en ambas vertientes de los Pirineos y en Europa en general, incluso en puntos situados a más de mil metros de altura. El problema que se plantea es que no se ha encontrado ninguna alineación de piedras hincadas en el suelo que se pueda llamar cronlech de una forma apropiada que este situado en la margen izquierda del valle del río Leizaran, o todavía más hacia occidente.

Se opina habitualmente que estos cronlechs están directamente relacionados con las costumbres funerarias de los pueblos, por lo que el grave problema que se plantea es saber porque los habitantes del oeste del río Leizaran tenían costumbres funerarias diferentes que los pueblos que estaban hacia oriente. Las costumbres funerarias indígenas primitivas estaban firmemente asentadas por lo que no parece probable que un mismo pueblo, y una misma gente, tuviese costumbres funerarias diferentes según viviese en una u otra margen del río Leizaran. Lo probable, y lo lógico, es que esa línea de cronlechs nos vaya marcando la separación entre dos pueblos con costumbres diferentes. Partiendo del supuesto –muy difícil de negar–, de que los vascones ocupaban los territorios más cercanos a las cumbres de los Pirineos tenemos que pensar que a occidente –en las cuencas de los ríos Oria y Urola que hoy pertenecen a Guipuzcoa–, habitaba un pueblo diferente a los vascones, que no puede ser otro que los vardulos de origen celta que aparecen en la historia poco tiempo después. La importancia de esta línea del río Leizaran proviene no solo de que es, aproximadamente, la línea de separación entre vascones y vardulos en la antigüedad sino que también lo es entre los reinos de Navarra y Castilla cuando existían tales reinos y entre Navarra y Guipuzcoa en la actualidad. En el Museo Oiasso, recientemente inaugurado en Irun, se pone de manifiesto

la importancia de esta línea al indicar que a occidente vivían los vardulos, que era un pueblo celta, y a oriente los vascones de los que estamos hablando.

## PRIMERAS NOTICIAS HISTÓRICAS

Avieno escribió, en el siglo IV de nuestra era, un periplo marítimo que empieza en las islas británicas y llega hasta la ciudad de Marsella, en el Mediterráneo, incluyendo la circunvalación de la península ibérica. Para ello quiso informarse, el mismo nos lo dice, en las fuentes escritas más antiguas que pudo encontrar; y encontró información escrita por algún navegante marsellés del siglo VI a. C. Su *Ora marítima* comienza su derrotero en unas islas brumosas del norte que son ricas en estano y plomo a las que llama Estrimnidas –¿las islas británicas?–, y es posible que cuando habla de Albion se esté refiriendo a Inglaterra. Utiliza una forma de llamar a los lugares por donde pasa que son muy difíciles de interpretar, y a la península le llama Ofiusa –el país de las serpientes–, ya que el nombre de Iberia, que es un nombre griego, no se usaba por entonces. Dice que los dragones habitaban el norte de la península, habla de los pueblos cempsos y ligures y dice que los iberos ocupaban la costa de levante y llegaban hasta los Pirineos. Subiendo por la costa levantina, al llegar a los Pirineos, habla de unos pueblos de nombre extraño, ceretes y ausoceretes, y añade que las cumbres nevadas están situadas en territorio de los sordos, llama *Oleum flumen*, río del aceite o río aceitoso, a lo que nosotros llamamos río Ebro, llama río Ibero a los ríos que hoy llamamos Tinto y Odiel cercanos a Cádiz y menciona numerosas ciudades costeras que no ha sido posible identificar. Llama Gran Golfo al Golfo de Vizcaya, y habla de un cabo en el que se veneraba a la diosa Venus que tenía dos pequeñas islas desiertas en sus cercanías, un santuario que ha sido buscado con ahínco sin resultado en las estribaciones del Cabo Higuer cercano al estuario del río Bidasoa. No podemos renunciar a la esperanza de que algún día seamos capaces de comprender lo que dice Avieno.

La segunda guerra púnica, que enfrentó a Roma contra Cartago, llevó a Aníbal desde Hispania a la península itálica por una ruta no lejana del Mediterráneo, para lo que tuvo que atravesar los Alpes con elefantes en una marcha de corte épico en el año 218 a. C. Aníbal, después de unas campañas en las que cosechó grandes éxitos militares, pero no consiguió la derrota definitiva de Roma, se encontró en graves dificultades frente a las legiones romanas y pidió a su hermano Asdrubal, que estaba luchando contra los hermanos Escipión no lejos del paso de Despenaperros, que invadiese Italia por el norte a comienzos del verano con todo el

ejército y riquezas que pudiera conseguir para aliviar la presión romana sobre su gente. Asdrubal, que estaba en la comarca de Bailén en 208 a. C., tomó su dinero y sus fieras y partió hacia el norte por el valle del Tago para llegar a los puertos pirenaicos después de haber reclutado soldados entre los celtiberos y en todas las tierras por las que pasaba. Fue bien acogido por los galos, y cruzó los Alpes con mucha mayor rapidez que lo había hecho Aníbal unos años antes porque no se tuvo que enfrentar ni al invierno ni a los romanos, quienes no pensaron se dirigiese a Italia por los Pirineos occidentales sino por el camino habitual de los Pirineos orientales; allí le estaban esperando, pero no llegó.

No tenemos otras noticias de la actuación de Asdrubal en el valle de Ebro, por el que necesariamente tuvo que pasar, por lo que no se puede cuantificar cuántos soldados marcharon con él a Italia en 208 a. C. ni las consecuencias que pudo tener este hecho en un temprano y parcial grado de romanización. Pero, en cualquier caso, quienes habitaban en el valle del Ebro y volvieron tras la derrota de Asdrubal después de haber luchado en el valle del Po ya sabían lo que era la cultura romana y luchar contra sus legiones. Cabe preguntarse si Catón se dirigió precisamente a Jaca, que está bastante alejada del valle del Ebro propiamente dicho, porque sabía que los iacetanos se habían enrolado pocos años antes en las tropas de Asdrubal para marchar contra Roma; los romanos no perdonaban nunca a sus enemigos.

Polibio de Megalópolis es un político e historiador griego del siglo II a. C. que fue hecho esclavo como resultado de la batalla de Pidna por la que Roma conquistó la mayor parte de Grecia. El historiador fue acogido por la familia de Escipión el Africano y con este gran general romano asistió a la destrucción de las ciudades de Cartago y Numancia. Polibio supo comprender la importancia histórica de estos hechos, la derrota definitiva de los cartagineses a manos de los romanos en la tercera guerra púnica y la gran victoria sobre los celtiberos que puso el centro peninsular en manos de Roma. Pero lo que dice Polibio no siempre se puede entender con claridad porque utiliza una forma de llamar a los pueblos indígenas diferente, precisamente por su antigüedad, a lo habitual en otros escritores clásicos, y esto supone dificultades en su interpretación.

No es fácil que se llegue nunca a comprender lo que se dice en la *Ora marítima* de Avieno, pero es posible que si alguna vez se encuentra nueva información sobre estos pueblos y lugares sea necesario adelantar el comienzo de la historia en varios centenares de años. Es muy posible que en el siglo VI a. C., cuando Roma no pensaba en venir a la península, más de un barco procedente de las islas británicas tuviera que refugiarse en los puertos de la costa cantábrica cuyos habitantes, asombrados, se preguntarían quienes eran, de donde venían y a donde iban esos grandes barcos llevados por gente extraña para ellos.

*Primeros contactos con el mundo mediterráneo*

La cultura tartésica, que empezó en el bajo Guadalquivir y se extendió por todo el valle hasta llegar a la costa valenciana, no llegó a tener una influencia apreciable en el valle del Ebro. Los pueblos orientales, griegos y fenicios, se fueron expandiendo por el Mediterráneo en el comienzo del primer milenio antes de nuestra era y se asentaron en la costa levantina de la península sin llegar a penetrar hacia el interior; los fenicios pusieron sus bases en la costa andaluza y los griegos en Rosas y Ampurias, en la costa catalana, sus grandes bases hispanas. Estas colonias fundadas por fenicios y griegos no necesitaron expansionarse en tierras del interior porque la base de existencia era el comercio con los indígenas que llevaban sus mercancías allí donde fuese necesario. Estas colonias emitieron su propia moneda que si en un principio estaba acogida al patrón fenicio luego lo estaría al dracma griego. No tiene nada de particular, por tanto, que aparezcan estas monedas en los territorios que vamos a analizar.

Los fenicios establecidos en Cartago, los cartagineses, conocían bien la costa levantina con la que llevaban mucho tiempo comerciando y donde más tarde fundaron, después de la primera guerra púnica, la ciudad de Cartago Nova, Cartagena. Esta ciudad sería su principal base de operaciones en el Mediterráneo occidental y una importante fuente de riqueza por las cercanas minas de plata, estaño y plomo que estaban cercanas. Pronto se dieron cuenta los cartagineses del valor de los soldados celtiberos y de la dureza de sus armas por lo que se habituaron a reclutarlos como soldados mercenarios para formar unos importantes cuerpos de ejército que, junto con los libios africanos, ayudaron a Cartago en sus luchas con Roma. Es Dionisio Siracusano, que nació y vivió en Sicilia en el siglo I a. C., quien mejor nos cuenta algunas intervenciones de estos soldados celtiberos bien lejos de sus tierras. y en particular en el sitio de Acragas, la actual Agrigento, en Sicilia, en el año 262 a. C. durante la primera guerra púnica. Da la impresión que estos mercenarios celtiberos que luchaban en Sicilia llegaron a establecer una base semipermanente en Sicilia porque el tirano Dionisio de Sicilia envió un contingente de dos mil celtiberos a la ciudad de Corinto para apoyar a los lacedemonios griegos en sus luchas intestinas y contra Roma.

Diodoro dice que los celtiberos no solo son buenos jinetes sino que forman una infantería de gran empuje y mucha resistencia, que cubren sus piernas con pieles y su cabeza con cascos de bronce adornados de unas crestas de color escarlata. Usan espadas de dos filos de una calidad excelente y unos punales de un palmo de longitud que utilizan en las luchas cuerpo a cuerpo. El hierro de las armas, añaden, lo preparan enterrando chapas en el suelo y



alli las dejan hasta que se cubren de herrumbre, y es con lo que queda de ellas con lo que hacen unas armas a las que no se resisten escudo, casco o hueso alguno por la extraordinaria dureza de su hierro. Su comportamiento, segun Diodoro, es feroz con el enemigo y misericordioso con sus huéspedes y amigos. Con esto, y muchas mas cosas etnograficas que dice Diodoro, pasa lo mismo que con otros autores clasicos que no sabian distinguir entre los diferentes pueblos hispanos tales como los concebimos nosotros. Es muy comprensible que si nosotros mismos dudamos muchas veces en si Tal pueblo es ibero, celta o celtibero, no les podemos pedir a aquellos historiadores de hace dos mil años una mayor precision que es posible no tenga ningun sentido bajo el punto de vista de aquellos indigenas que vivian en el siglo tercero antes de nuestra era.

No se puede pensar que las inmigraciones en la peninsula tuvieron siempre un ritmo pausado, poco a poco, en reducidos grupos de personas que se iban acoplando al terreno y a sus habitantes hasta llegar a formar un nuevo pueblo mezcla de los que estaban con los que venian, sino que en muchas ocasiones la inmigracion era en masa, violenta, desgarradora, matando y violando a quien se ponía por delante y apoderandose de tierras que no eran suyas sin ningun tipo de miramiento sobre los allí establecidos. No tenemos informacion historica sobre estas invasiones multitudinarias en la peninsula en el primer milenio antes de nuestra era, pero si las tenemos de lo ocurrido en Italia con la invasion de los cimbrios, un pueblo galo, en los primeros años del siglo IV antes de nuestra era. Los cimbrios apetecian el valle del Po por lo que decidieron invadirlo y quedarse con el, echando a quienes allí habitaban. La invasion les llevo hasta Roma, una ciudad que conquistaron y saquearon en el año 387 a. C., una accion en la que los gansos del Capitolio entraron en la historia con unos graznidos que pusieron en alerta a los romanos que no pensaban ni remotamente que alguien pudiese atacar su querida Urbe. Los galos se retiraron al valle del Po y allí se quedaron para siempre, aunque terminarian siendo absorbidos por la cultura romana.

Brenno, a quien las fuentes clasicas llaman rey de los galos, hizo en el año 279 a. C. una incursion al santuario de Delfos, junto al golfo de Corinto, en donde estaba la famosa pitonisa a la que los pueblos griegos consultaban con frecuencia muchas de sus decisiones comunitarias. Las riquezas del oraculo llegaron a ser inmensas y su fama parece que llego hasta Toulouse. Los romanos, cuando conquistaron Toulouse en el año 106 a. C., se quedaron asombrados de lo que allí se guardaba, y parece ser que no se apoderaron de todo porque restos de ese tesoro seguian existiendo en Toulouse en la alta edad media, en tiempos del rey merovingio Dagoberto I, e incluso todavia se habla de tales riquezas en algunas de las primeras fantasias historicas de la etapa musulmana.

No debemos pensar, por tanto, que cuando las legiones romanas aparecieron por el valle del Ebro vieran en ellas a unas personas extrañas, mitad hombres y mitad dioses –como cuando los castellanos llegaron a las Indias occidentales–, porque para entonces muchos celtiberos habían estado en Sicilia y Corinto, dos lugares que eran el máximo exponente de la cultura griega, y sus espadas se habían cruzado con los mejores ejércitos mediterráneos. Se puede pensar que estos celtiberos tienen poco que ver con los habitantes de los territorios que estamos analizando, pero hay que considerar que toda la margen derecha del Ebro, lo que se puede llamar faldas del Moncayo de una forma genérica, estaba habitada por pueblos celtiberos. Claro que no sabemos, ni lo sabremos nunca, si estos celtiberos que estuvieron en Corinto y Agrigento eran de Numancia o de Cascante.

## **GALOS Y AQUITANOS**

Las primeras palabras de los comentarios a la guerra de las Galias escritas por Julio César han entrado de lleno en la historia como arquetipo de la situación indígena antes de su llegada a Francia, y en la literatura sobre cómo se debe escribir con claridad y sencillez. Sus páginas han servido de modelo para una legión de geógrafos, etnólogos e historiadores de todas las épocas. Indica que la Galia está dividida en tres partes, de las cuales los belgas habitan una de ellas, otra los aquitanos y la tercera los que en su lengua se llaman celtas y galos en lengua latina. Estos pueblos se diferencian entre sí por el idioma, las costumbres y las leyes. El río Garona separa a los galos de los aquitanos, y los ríos Marne y Sena los galos de los belgas. Poco más tarde precisa que Aquitania llega desde el río Garona a los Pirineos y aquella parte del océano exterior que baña las costas de Hispania, e indica que los belgas son los más próximos a los germanos que habitan al otro lado del río Rin y los más fuertes de todos ellos. Estrabón, todavía antes del cambio de era, acepta las tesis cesarianas y añade que los aquitanos son un pueblo aparte de los otros existentes en las Galias no solo por su lengua sino también por su apariencia física ya que se parecen más a los iberos que a los galos.

La conquista de Aquitania por las tropas de Publio Craso enviadas por César ya no es protohistoria, sino una verdadera historia como veremos en su momento. Digamos ahora solo que César habla de unos pueblos aquitanos que no siempre es posible identificar con precisión, ya que si por una parte habla de los vocates –que es probable sean los habitantes de Bazas–, los tarusates de Aire s/Adour, los tarbelos –un pueblo situado en la comarca de Dax que tenía minas de oro muy productivas que sacaban de unos pozos poco profundos–, los

elusates de Eauze y los auscos de Auch, por otra menciona a los gates, sibuzates y cocosates de muy dificil identificacion.

Estos aquitanos, aunque no hubiesen sido conquistados todavia por las legiones romanas, ya tenian frecuentes contactos con los romanos que estaban cerca, en la Provenza y mas cerca todavia, en Toulouse y en la otra margen del Garona ya camino de Auch. No siempre los contactos belicos fueron para ser derrotados por Roma porque para cuando llegaron las tropas de Cesar los aquitanos ya habian derrotado a un legado romano y a un proconsul. Las relaciones llegaron a ser amistosas porque Pison, un nieto del rey aquitano, murio enrolado en el ejercito romano en una campana realizada contra los germanos cercanos al Rin; todo un signo de romanizacion, aunque nunca se sabra si este Pison fue enrolado de grado, por fuerza o era un rehen en poder del Cesar.

## **Capitulo II**

### **GUERRAS E INVASIONES**

Parece logico el empezar la historia de la romanizacion del territorio que estamos considerando, y sus consecuencias sobre el indigenismo, con las primeras menciones historicas de su conquista por las legiones romanas, y asi lo vamos a hacer en este capitulo. Tambien podria serlo, y asi lo hacen algunos historiadores, continuar este proceso explicativo de una forma temporal hasta llegar a la ultima etapa que, como vamos a ver, se refiere a la conquista de Aquitania por las tropas de Cesar. Pero si tal hiciésemos romperiamos la secuencia de los hechos realmente ocurridos a la gente que habitaba estas tierras, fueran ciudadanos romanos o pueblos indigenas, porque tendriamos que dejar para otra ocasion las importantes consecuencias que tuvieron en estas tierras las luchas sociales y civiles habidas en Roma en el siglo primero antes de nuestra era. En particular las guerras sertorianas que tanta importancia tuvieron en el valle del Ebro mucho antes de que las legiones terminasen la conquista de todas las comarcas cercanas a los Pirineos occidentales.

La riqueza y el poder del imperio romano despertaron las apetencias de unos pueblos que vivian en la cabecera del Rin y en la margen izquierda del Danubio, una gente a la que de una forma generalizada se llama barbara. Estos pueblos barbaros habrian de terminar

conquistando todo el imperio en la primera mitad del siglo V después de unas invasiones en las que arrollaron a las legiones romanas y llegaron, por lo que a nosotros afecta, hasta el Finisterre gallego y Africa, después de atravesar una y otra vez los Pirineos y el valle del Ebro.

Esta es la secuencia temporal de guerras e invasiones que vamos a llevar en este capítulo. La romanización no es solo una sucesión de guerras, batallas, fechas y nombres de generales, pero dejamos para posteriores capítulos otras muchas cuestiones que se refieren no tanto a las guerras en sí mismas sino a lo acontecido en los periodos de paz –que también los hubo, y muchos–, y a la forma de vida de las personas que vivían por entonces en las comarcas que estamos considerando.

### **LA CULTURA ROMANA Y LAS LEGIONES ARRIBAN A LA PENINSULA**

La segunda guerra púnica, entre Roma y Cartago, puso en Italia un imponente ejército mandado por Aníbal, por lo que el senado romano decidió, con objeto de distraer la atención de los cartagineses, atacarle por la espalda y enviar un fuerte ejército a la península al mando de los hermanos Gneo y Publio Escipión que llegaron a Ampurias en el año 218 a. C. Los romanos terminaron derrotando a Aníbal en la misma península italiana y le expulsaron hacia Africa quince años más tarde. Roma se habría de quedar en Hispania siete siglos hasta que fueron expulsados por los visigodos del reino de Toulouse, un periodo de tiempo que es, aproximadamente, el mismo que estuvieron los musulmanes en la península.

Las tropas romanas emprendieron, desde Ampurias, el camino del sur por la costa peninsular, derrotaron con rapidez a los cartagineses y sus aliados indígenas, pasaron el Ebro, continuaron hacia Sagunto y aun más al sur, pero ambos hermanos terminarían siendo derrotados y muertos en el valle del Guadalquivir. Los romanos se replegaron al norte y derrotaron a Indibil y Mandonio en la región de Lerida –unos caudillos ilergetes aliados de los cartagineses–, por lo que pronto llegaron a tierras aragonesas para iniciar su dominio sobre el valle del Ebro. La República romana, para el año 205 a. C., ya se encontraba en disposición de iniciar su verdadera expansión por este valle a partir de Tarragona, una ciudad que muy pronto se habría de convertir en la más importante del norte peninsular.

### **ROMA CONQUISTA LA VERTIENTE MEDITERRANEA**

Se conoce bien la legislación romana, y a través de ella podemos ver una cuestión que es importante para comprender mejor la actuación de los generales romanos, y la de los pueblos hispanos a la hora de tomar la decisión de someterse o enfrentarse a los invasores. Los pueblos cercanos al Ebro, y ya no digamos los de la cornisa cantábrica años más tarde, antes de ver por primera vez a un legionario en el campo de batalla sabían perfectamente cuál era el riesgo que corrían si se enfrentaban a Roma. Quien se oponía a Roma por la fuerza de las armas y era derrotado, que era lo que pasaba casi siempre, no tenía más alternativas que morir en la lucha, ser vendido como esclavo o acogerse al perdón del general romano vencedor que no acostumbraba a ser benevolente con los vencidos. Es con este pensamiento con el que hay que tratar de comprender los grandes cambios habidos en la posesión de algunos territorios que estamos analizando, que unas veces da la impresión que pertenecen a un pueblo determinado y poco tiempo más tarde parece que pertenecen a otro.

Los romanos, apenas tres años después de haber llegado a Hispania, fundaron la ciudad de Celsa a orillas del Ebro —la que pudo ser la capital del Ebro romano—, llegaron a las puertas de una Zaragoza que todavía no se había fundado y conquistaron Osca, Huesca, diez años más tarde. Faltaba un paso para adentrarse en el territorio que estamos estudiando, y este paso lo dio M. Porcio Catón.

#### *Catón llega a Jaca, en los Pirineos centrales*

Catón, que fue llamado el Censor por su carácter puritano y austero, es un personaje importante en la república romana. Fue nombrado consul para el año 195 a. C., con el encargo especial de ir a Hispania, por lo que llegó al valle del Ebro al frente de las legiones romanas durante el ejercicio del poder consular. Se dio cuenta que los pueblos que ya estaban sometidos a Roma se habrían de levantar tan pronto como tuviesen la menor oportunidad para refugiarse en sus ciudades amuralladas, una cuestión que trató de resolver de un solo plumazo. Escribió cartas a cada una de las ciudades que tenían defensas diciéndoles que en el mismo momento en que recibiesen al mensajero debían de proceder, en su presencia, al comienzo del derribo de sus torres y murallas, ya que si no lo hacían marcharía contra ellos para destruir su ciudad. La habilidad de Catón estuvo en que envió estas cartas por unos mensajeros que tenían orden de entregarlas a la misma hora de una fecha determinada. Los pueblos ya conquistados habrían podido desobedecer y conspirar si hubiesen sabido que había dado la misma orden a las ciudades de su entorno, pero cada una supuso que la suya era la

única que se había enviado, la acataron y comenzaron el derribo de sus defensas de una forma inmediata.

Caton, después de haber actuado en celtiberia, cruzó el valle del Ebro y se dirigió hacia los Pirineos donde los iacetanos y la ciudad de Jaca ejercían su dominio sobre las comarcas del alto Aragón y los pasos naturales de los Pirineos centrales. Caton, a la vista de las murallas de la ciudad, hizo que se retirasen los soldados romanos y ordenó que los auxiliares suesetanos, unos vecinos de los iacetanos que tenían tropas menos aguerridas, atacasen las murallas de la ciudad. Los iacetanos, al reconocer los estandartes y emblemas de sus viejos enemigos que habían llegado para insultarles en su propia tierra, recordaron viejos rencores, abrieron rápidamente la puerta de la ciudad, salieron en tropel contra ellos, les rechazaron con facilidad y salieron en su persecución. Este fue el momento esperado por Caton que entró con sus fieles tropas por el otro extremo de la ciudad, se apoderó de ella y venció totalmente a los iacetanos.

No sabemos la etnia de los iacetanos de los primeros años del siglo II a. C. Plinio el Viejo –muerto en el año 79 durante la famosa erupción del Vesubio–, parece indicar que los iacetanos y los vascones eran pueblos diferentes aunque ambos habitaban las estribaciones pirenaicas, y Ptolomeo, que vivió siglo y medio más tarde, indica que Jaca era una ciudad perteneciente a los vascones. Son dos momentos diferentes de la historia, el primero una guerra de conquista temprana en la que fue vencido un pueblo indígena que se opuso a Roma, y el segundo, bastante más tardío, con una distribución de la comarca de la que se hablaba en su momento al analizar las divisiones administrativas del imperio romano. Es posible que lo que aconteciese con la ciudad de Jaca, los iacetanos y todos sus bienes personales y materiales, algo que se pudiera llamar un trasvase de poder entre pueblos indígenas, sea aplicable también a todo el alto valle del río Aragón.

### *Las legiones romanas en el valle medio del Ebro*

Las tropas romanas siguieron aguas arriba del Ebro por su margen izquierda tal como lo cuenta Tito Livio en una *Historiae* que está escrita hacia los años del cambio de era. La obra de Livio ha sido el libro de texto de muchas generaciones de historiadores ya que empieza nada menos que con la fundación de la ciudad de Roma y llega hasta la época de Augusto. Sus páginas son imprescindibles para conocer muchos aspectos históricos de la Roma republicana –todavía no se puede hablar con propiedad de un imperio–, incluso de la historia particular del valle del Ebro.

Las legiones continuaron subiendo por la margen derecha del río y pocos años después de la actuación de Catón en Jaca se presentaron ante Calahorra que ya era una ciudad importante en el curso medio del Ebro. Los celtiberos –un pueblo que habitaba en las alturas sorianas y su entorno, incluyendo una buena parte de la margen derecha del Ebro medio–, se enfrentaron a los romanos en el año 186 a. C. cerca de esta ciudad, pero fueron derrotados en una batalla en la que murieron doce mil hombres, quedando dos mil prisioneros –es decir esclavos–, y perdiendo toda su impedimenta. Pero todavía no había llegado el gran momento trágico de los calagurritanos del que hablaremos más tarde al tratar de las guerras sertorianas. Livio añade que si no hubiese llegado el invierno y no se hubiese cambiado el general romano, es muy posible que los celtiberos hubiesen sido sometidos para siempre y no hubiese sido necesaria la guerra que hubo unos años más tarde. Una guerra contra los celtiberos, arevacos y vacceos principalmente, que duró veinte años (153-133 a. C.) y tuvo por ambas partes escenas de máxima ferocidad y heroísmo.

Ti. Sempronio Graco, consul en el año 177 a. C., realizó una campaña contra los celtiberos a los que llegó a derrotar, y con ello afirmó el asentamiento romano en el valle. Fundó la ciudad de Gracurris, Alfaro, sobre un poblado indígena llamado Ilurcis, un lugar que había de pertenecer a los vascones durante largos periodos históricos al igual que la cercana Calahorra. Continuaron los romanos su lento caminar hacia las fuentes del Ebro, pero conforme va pasando el tiempo, sobre todo a partir del momento en que ya no podemos disponer de lo escrito por Livio, perdido en el discurrir de los siglos, las noticias sobre los hechos acontecidos se van difuminando y perdiendo consistencia histórica. Cuando el mismo Livio creía que los celtiberos ya habían sido vencidos, indica que el consul Licinio Luculo, en 151 a. C., subyugó a los vacceos, cantabros –que hay que suponer son los cantabros coniscos, no los asomados al cantabro–, y otros pueblos hispanos de los que ni siquiera sabía su existencia, unos pueblos que tampoco nosotros conocemos pero podemos suponer que estaban aguas arriba del Ebro y no lejos de la línea de separación de las vertientes mediterránea y atlántica.

Roma, al llegar a la vista de lo que hoy es meseta castellana, continuó su expansión por la península por unos territorios cada vez más lejanos del Ebro. Terminó derrotando en la meseta superior a los celtiberos –arevacos y su gran ciudad de Numancia, vacceos, etc.–, y siguieron hacia los valles de los grandes ríos occidentales –Duero, Tago y Guadiana–, donde encontraron una enorme resistencia en los lusitanos guiados por Viriato, su gran héroe. Poco más tarde, por el Gran Océano –así llamaban a nuestro Océano Atlántico–, los romanos remontaron la costa hacia tierras gallegas. No llegaron a enfrentarse con los dos últimos

pueblos del norte de Hispania que habrían de quedar sin conquistar en esta etapa, cantabros y astures, que ocupaban unas amplias comarcas que van desde la costa cantábrica hasta la línea del Duero por unas tierras que hoy son cantabras, vizcainas, castellanas, asturianas y leonesas.

### **EL SIGLO PRIMERO ANTES DE NUESTRA ERA, LAS LUCHAS CIVILES ROMANAS**

La parte de Hispania que había sido conquistada por Roma antes del siglo primero a. C. fue afectada de forma importante por las luchas sociales y civiles que, si bien empezaron a desarrollarse en la península itálica, terminaron alcanzando la mayor parte del imperio romano en general. Los grandes personajes que iniciaron las luchas sociales desarrollaron su política en Roma, pero Hispania, en una segunda etapa, fue un lugar importante para el reclutamiento de tropas y en su territorio se desarrollaron campañas militares que afectaron de forma importante a los pueblos indígenas de los que estamos hablando.

Los grandes hechos belicos de este siglo en el valle del Ebro y territorios aledaños se dieron de acuerdo con el pensamiento político que tenían los grandes personajes romanos de la época que, en resumen, no eran otros que si la ciudad de Roma debía de estar gobernada por una persona con poderes muy amplios –rey, dictador o como se le quiera llamar–, o si el poder y el gobierno debía seguir estando en el senado y eran los senadores quienes mandaban. Julio César fue asesinado por alguien que se oponía a sus tesis imperialistas, pero su sucesor Augusto terminó siendo el que mandase sobre todas las instituciones romanas.

#### *Pamplona, los vascones y la familia Pompeyo*

Los vascones no aparecen en la primera etapa de la conquista por Roma del valle del Ebro sino en una etapa posterior que se puede evaluar en los primeros años del siglo primero antes de nuestra era cuando los romanos ya llevaban casi cien años ocupando algunas comarcas del valle. Para entonces los vascones ya sabían perfectamente quienes eran los romanos, que es lo que querían y que es lo que podían esperar de ellos. Da la impresión que los vascones era un pueblo eminentemente político que tenían bien asimilado que no se podían enfrentar a Roma, o por lo menos tal parece porque en ningún caso aparecen enfrentados a las legiones tal como sucede con la mayor parte de los pueblos de su entorno. Quizás sea por este espíritu político por lo que consiguieron expansionarse desde un territorio relativamente pequeño mas o menos cercano a Pamplona y los Pirineos hasta una máxima



expansion alcanzada al final del siglo primero, según Ptolomeo, en que ocupaban todo lo que hoy es Navarra y unas comarcas que hoy pertenecen a Guipuzcoa, Rioja, Zaragoza y Huesca.

Las relaciones de la familia Pompeyo con la gente que habitaba en el valle del Ebro, y en particular con los vascones, las empieza Pompeyo Strabon –un apodo que significa tuerto, o bizco–, y tiene como máximo exponente a su hijo Pompeyo el Magno que también aparece en varias ocasiones manteniendo relaciones amistosas con Pamplona y los vascones. Un bronce que se conserva en el Museo Capitolino de Roma se refiere a un hecho acontecido ante las murallas de la ciudad italiana de Ascoli, en el año 87 a. C., en el que destacó un escuadrón de caballería, llamado *turma salluitana*, que había sido reclutado en el valle del Ebro. En esta inscripción se indica que se concede la ciudadanía romana, un alto honor, a todos los componentes del escuadrón. En el consejo que otorgó tal distinción, presidido por Strabon, estaba el futuro Pompeyo el Magno, un chaval por entonces, y en la relación nominal de los treinta nuevos ciudadanos romanos figuran gente de los territorios de los que estamos hablando y de los que hablaremos en su momento.

Por otra parte, San Jerónimo en el siglo IV, un gran polemista donde los haya, se lanzó de lleno contra Vigilancio por sus errores filosóficos y teológicos en los que negaba la veneración de las reliquias de los santos. Vigilancio era un tabernero de Calahorra –que era vascona por entonces como sabemos bien por otras fuentes–, y al hablar de la ciudad de Pompeyopolis, Pamplona, insiste que fue fundada por Pompeyo Strabon una vez sometida gran parte de Hispania, y que como tenía prisa por celebrar el triunfo en Roma por su victoria tomó a un grupo de vascones, "les libero del yugo pirenaico y les junto en una sola ciudad" que por esa razón tomó el nombre de *convene*. No está muy clara históricamente esta marcha de un grupo de vascones a la ciudad de los *convene*, St. Bertrand de Comminges, en el alto Garona, no obstante sea una comarca donde sabemos por fuentes arqueológicas se hablaba el protovasco.

Estas razones parecen suficientes para asegurar que al decir Estrabon que la ciudad de Pompeyopolis, Pamplona, fue fundada en honor de Pompeyo, sin indicar si se trata del padre o del hijo, se está refiriendo a Pompeyo Strabon, el padre. Solo así se puede comprender que durante las guerras sertorianas del año 75 a. C., Pompeyo el Magno, que defendía al senado romano frente al sedicioso Sertorio, se retirase al territorio de los vascones para pasar el invierno, proveerse de trigo y otras provisiones para la campaña del año siguiente. Este hecho presupone que Pompeyo el Magno se fue a descansar acogido por un pueblo que le consideraba su amigo, ya que no se puede pensar que quisiera invernar en un lugar rodeado de un ambiente hostil.

Una consecuencia de estas buenas relaciones de la familia con los vascones tuvo como resultado que Pompaelo y los vascones, durante las luchas civiles romanas, debieron de ser consideradas amigos de Pompeyo y por tanto enemigos de César, quien a la postre terminaría siendo el vencedor. No tiene otra explicación la poca categoría ciudadana que tiene Pompaelo en los primeros siglos de nuestra era en la que no pasa de ser una ciudad estipendiaria de Caesaraugusta, Zaragoza, teniendo en cuenta que ya para entonces los habitantes de Calagurris-Calahorra, Osca-Huesca y Turiaso-Tarazona tenían concedido el derecho romano y otros lugares de la zona, como Cascantum-Cascante y Grachurris-Alfaro, tenían derecho latino, lo que tampoco estaba mal. Los pompebanenses, sin embargo, eran unos simples estipendiaros dependientes de Zaragoza al igual que los carenses de Santacara, los andelonenses de Andelos en Muruzabal de Andion y los bursaonenses de Borja.

### *Sertorio y las guerras sertorianas*

Pompeyo el Magno defendió la causa del senado romano en dos ocasiones en el valle del Ebro, una frente a Q. Sertorio y otra contra J. César. La primera es una consecuencia de las luchas sociales romanas ya que el general pasó con sus legiones a Hispania y aquí se hizo fuerte frente al poder de la aristocracia romana materializada en Pompeyo el Magno. La lucha duró varios años y no terminaría hasta que Sertorio, que había sabido aglutinar a su favor la mayor parte de los pueblos hispanos, fuese asesinado por uno de sus propios generales que había sido comprado con dinero romano.

Tito Livio es quien mejor cuenta lo acontecido en las guerras sertorianas. La parte final de lo que conocemos –cuando tenemos su libro en las manos y nos interesa lo que dice–, se parece más a una novela policiaca que a una verdadera historia. Livio indica –y no hay razón para no creerle–, que Sertorio, después de invernar junto al Ebro, condujo su ejército aguas arriba atravesando las tierras de unos pueblos que estaban de su parte, luego arrasó las tierras de los que vivían en Borja, Cascante y Alfaro –que hay que suponer eran partidarios de Pompeyo–, llegó a las puertas de Calahorra –una ciudad que era su amiga–, atravesó el río que hay junto a la ciudad por un puente que había construido –hay que suponer es el río Cidacos aunque hay historiadores que opinan que lo que cruzó es el Ebro–, y pasó la noche junto a la ciudad. Agrupó al día siguiente sus fuerzas y provisiones, previó un posible escape hacia la meseta por el curso del valle del Alhama por si le salía mal la campana, y siguió su camino aguas arriba. Atravesó el territorio de los vascones, acampó en la frontera de los berones para llegar hasta Varea, la ciudad más fuerte de toda la región, cuando ya era de noche; un hecho que no sorprende a los de Varea que se jugaban su supervivencia, estaban

ayudados por otras ciudades beronas y en particular por los autrigones, que eran sus vecinos. No sabemos lo que pudo pasar a partir de ese momento porque lo que se conserva de la obra de Tito Livio termina precisamente en el momento en que menciona a los autrigones que eran partidarios de Pompeyo y del senado romano.

Se debe recordar ahora lo que aconteció a la ciudad de Calahorra, partidaria de Sertorio, cuando el general fue asesinado por sus enemigos políticos. Valerio Máximo cuenta que lo que hicieron los calagurritanos en ese momento superó en heroicidad y salvajismo a lo que en su día hicieron los numantinos. Pompeyo puso sitio a Calahorra que había decidido defender los restos de su amigo aun después de muerto. Llegó un momento en que no quedaba en la ciudad ningún animal que les sirviese de sustento por lo que llegaron al horror de comer sus mujeres e hijos, e incluso llegaron a salar sus cuerpos para poderse alimentar durante más tiempo.

Durante la marcha de aproximación de Sertorio hacia Varea, Livio dice que las tropas atravesaron el territorio de los vascones, pero no indica que Calahorra fuese vascona e incluso se debe suponer que dice que no lo era. Es curioso comprobar que todavía hoy, en el siglo XXI, al ir de Calahorra a Logroño, ya cerca de Pradejón y Alcanadre, se atraviesa una pequeña franja de terreno navarro que está en la margen derecha del Ebro y que pertenece al municipio de Lodosa. No se ha podido comprobar la pervivencia histórica en el dominio de este pequeño territorio, pero todo parece indicar que hace dos mil años ya pertenecía a los vascones lo que ahora es de los navarros, sus más directos herederos. ¿Casualidad?, no lo parece.

No podemos dejar pasar la gran figura de Sertorio sin indicar que hizo de Huesca la capital de Hispania –Zaragoza todavía no había sido fundada–, e instaló en esta ciudad una especie de universidad aristocrática para educar a los hijos de los jefes de los pueblos del entorno que, en teoría por lo menos, estaban de su parte. Esta universidad pretendía romanizar a esos jóvenes que estaban destinados a ser jefes de sus respectivos pueblos y también, una cuestión no menos importante, tenerlos bien sujetos para que sus padres no tuviesen intención de abandonarlos. Esto, en otras ocasiones, se llama tomar rehenes, pero en esta ocasión se acostumbra a decir que en esta universidad oscense esa juventud se formaba, aprendía latín y se romanizaba, por lo que no dejaban de ser unos rehenes, pero menos.

Sertorio era una persona hábil que sabía enganar con soltura a amigos y enemigos. Había recibido como regalo una cierva blanca muy bella que llegó a domesticar y de la que decía era la diosa Diana con quien llegaba a conversar y de quien recibía consejos y órdenes. La cierva se asustó un día, salió corriendo y se ocultó en un pantano, donde unos días más

tarde fue encontrada por un esclavo que recibió ordenes bajo pena de muerte de no decir nada a nadie y soltarla en un lugar determinado cuando el se lo dijese. El general montó todo un espectáculo sobre el tema, invitó a sus amigos indígenas y les dijo que la diosa se le había aparecido en sueños. La cierva apareció, evidentemente, en el sitio adecuado en el momento oportuno, por lo que la credibilidad de aquellas gentes aumentó hasta un grado extremo. Aulo Gelio, en el siglo I, dice que no le abandonó ni uno solo de los pueblos que le seguían "a pesar del carácter movido de sus gentes".

### *Las guerras civiles, César se hace con el poder*

Julio César se enfrentó al Senado romano porque quería hacerse con el poder absoluto, y Pompeyo el Magno fue el principal valedor militar del poder senatorial. César –un gran historiador, aunque siempre barriendo para casa–, escribió una obra sobre la guerra civil que el mismo estaba manteniendo. No es fácil saber cuál pudo ser la intervención inicial de los pueblos que estamos considerando, pero el mismo César dice que envió tres legiones para ocupar los pasos de los Pirineos que por entonces estaban ocupados por tropas de Afranio, legado de Pompeyo para Hispania Citerior, que estaban formadas por celtiberos, cantabros y otros pueblos bárbaros que habitaban en la costa del océano. No se puede dudar de las relaciones amistosas entre Pompeyo y los vascones desde tiempo atrás, por lo que este pueblo pirenaico tomó una clara beligerancia en favor de Afranio.

César narra, con el detalle habitual, la batalla del año 49 a. C. desarrollada en las inmediaciones de Lerida, una batalla en la que jugó un papel importante el río Segre y la crecida que tuvo como consecuencia del rápido deshielo y unas lluvias torrenciales. Se habla con soltura y elegancia de cómo había seleccionado los soldados más nobles y valerosos de cada uno de los pueblos que le eran fieles, de cómo forrajearon a sus caballos, que tuvieron que hacer un segundo puente para pillar al enemigo por la espalda, de la diferente forma de luchar que tenían las tropas de uno y otro bando, describe cómo en plena lucha llegó un convoy de inmigrantes que venían desde Europa central y lo que tuvo que hacer con ellos, de cómo subió el precio del trigo, etc. César indica que oscenses y iacetanos, entre los pueblos pirenaicos, le enviaron mensajeros declarándose sus partidarios, dándole tributos de trigo y alimentos. Todo parece indicar que los pueblos prepirenaicos tenían divididas sus fidelidades entre ambos contendientes, es decir se trataba de una auténtica guerra civil no solo entre los poderes fácticos romanos sino también entre los pueblos indígenas.

No es fácil saber cuál pudo ser la intervención directa de cada uno de los pueblos que estamos considerando en estas guerras civiles romanas, pero bien sabemos que para esta

época, mediado el siglo primero antes de nuestra era, unas amplias comarcas del valle del Ebro ya estaban bien romanizadas.

## ROMA CONQUISTA LA VERTIENTE ATLANTICA

A las legiones romanas, terminadas las guerras celtibericas y lusitanas, todavía les faltaba por conquistar la parte superior de Galicia, el noroeste hispano y la mayor parte de la cornisa cantabrica hasta llegar a los vascones pirenaicos. Sabemos que Decimo Bruto conquisto *Gallaecia* en el año 133 a. C. –aunque probablemente solo el norte de Portugal y las Rias Bajas–, y que Julio Cesar, cuando era pretor de la Hispania ulterior en el año 61 a. C., llevo con una legion hasta Brigantium, La Coruna, para terminar de conquistar lo que hoy es Galicia. Pasan bastantes años para que vuelvan a aparecer nuevas guerras de conquista en esa amplia comarca del noroeste hispano y cornisa cantabrica.

Paulo Orosio, Floro y Dion Cassio cuentan, en versiones no siempre coincidentes, las guerras de Roma contra cantabros y astures que tuvieron una duración de más de diez años, y para cuya terminación tuvo que venir Augusto el año 26 a. C. con objeto de establecer la *Pax augustea* en todo su imperio.

### *Roma y la cornisa cantabrica*

Es poca la información que tenemos sobre los años que van de la terminación de las guerras lusitanas al comienzo de las cantabras. Si acudimos a las fuentes clásicas vemos que solo conocemos el nombre de la mayor parte de los pretores –los generales en jefe de cada provincia que estaban directamente nombrados por el senado romano–, e incluso hay algún año que no conocemos ni siquiera quien lo pudo ser. Los clásicos grecolatinos de hace más de mil años, casi olvidan lo que pudo acontecer en esa parte de la vertiente atlántica que vamos a llamar cornisa cantabrica. Esta franja de terreno llega desde la costa hasta los montes y cordilleras que separan las vertientes mediterránea y atlántica, empezando por occidente allí donde hay que dejar de hablar de cantabros propiamente dichos –en las inmediaciones de Flaviobriga, Castro Urdiales–, para terminar en el valle del río Bidasoa que marca el límite entre Aquitania e Hispania. Es decir de unas comarcas que pertenecen en la actualidad a Cantabria, Vizcaya, Guipuzcoa y Navarra.

Las guerras de Roma contra cantabros y astures son importantes para los historiadores clásicos grecolatinos y también para los historiadores actuales. Parece como si

tanto unos como otros narrasen una historia de suspense cuyo climax fuese la venida de Augusto a Hispania, esperando primero la llegada de tal momento y olvidando pronto lo ocurrido para adentrarse por otros derroteros históricos. La consecuencia es que tenemos poca información histórica válida para nuestro objeto, por lo que nos tendremos que conformar con lo que hay, la información arqueológica.

Esta franja costera tiene comarcas que están bien diferenciadas en cuanto a su grado de romanización y conocimiento histórico. Hay alguna zona, como la cuenca baja del Bidasoa, de la que poseemos suficiente información histórica y arqueológica, hay otra en la que la información arqueológica es buena e interesante, como en la Vizcaya nuclear, pero hay otras comarcas en donde la información es escasa o casi nula, por lo que su historia hay que analizarla bajo un punto de meras suposiciones, y poco más, tal como ocurre con los valles superiores de los ríos Oria, Urola y Nervión. La comarca mejor conocida de toda la cornisa es su extremo oriental, ya cerca de los Pirineos, allí donde estaba el puerto y la ciudad de Oiasso de la que conviene recordar que en el siglo primero antes de nuestra era ya llegaba una calzada proveniente de Tarragona que pasaba por Pamplona. No se sabe la fecha de la ocupación por Roma de esta esquina oriental de la cornisa cantábrica, pero es posible que fuese en época temprana porque esa ruta, y otra equivalente por el valle del Garona, eran importantes para la comunicación comercial entre el Mediterráneo y el Atlántico al evitar tener que rodear la península ibérica.

Las numerosas estelas halladas en las faldas del monte Sollube y su entorno, muchas de ellas reutilizadas en época tardía, parecen querer hablarnos de una gente que se romanizó en una etapa posterior que los vascones que estaban apoyados en las faldas meridionales de los Pirineos e incluso que los vardulos que vivían no lejos de Oiasso. Vamos a volver sobre estas estelas al tratar del poblamiento de la vertiente atlántica y de las lenguas habladas y escritas en los territorios que estamos analizando; ya veremos en su momento su relación con una hipotética lengua antigua que fuese la madre del protovasco que se hablaba en amplias comarcas de la falda norte de los Pirineos centrales franceses. A lo que se puede añadir por una simple extrapolación –a pesar que las extrapolaciones no son siempre buenas consejeras–, lo mismo de los otros vardulos que habitaban en posiciones más occidentales que, como se indica en el Museo de Oiasso, en Irun, era un pueblo celta que limitaba en el primer milenio antes de nuestra era con los vascones por una línea que está marcada por el valle del río Leizaran.

*Augusto derrota a cantabros y astures*

Quizas sea Orosio quien mejor resume la situación en la época anterior a la llegada de Augusto al decir que los cantabros y astures formaban parte de la *Gallaecia* romana, y eran unos pueblos que no solo estaban dispuestos a defender su propia libertad sino que atacaban con frecuencia a sus vecinos vacceos, turmogos y autrigones, unos pueblos que sabemos que eran de etnia y cultura celta y aliados de Roma. Augusto instaló su campamento base en *Segisamo*, Sasamon, al norte de la provincia de Burgos, y formó tres columnas que se adentraron por vías diferentes en territorio de los cantabros. Los autrigones, en particular, ya estaban acogidos a la tutela de Roma por lo que los cantabros sabían bien que quien les atacase se tendría que enfrentar, pronto o tarde, con el ejército romano.

La dificultad en la localización en los lugares mencionados en las guerras cantabras, propia de una buena parte de las batallas de la antigüedad, se agudiza porque Orosio dice que uno de los lugares de refugio de los cantabros estaba sobre el río Mino, un dato que no es citado por Dion Casio ni por Floro, los otros tratadistas de estas guerras. Las crónicas de las guerras de Augusto contra los cantabros hablan de unos lugares que no son fáciles de identificar en detalle –los montes Vindio y Medulio, el castro de Aracillum, el río Minio, la ciudad de Bergida, etc.–, aunque se puede suponer que todos ellos, en líneas generales, estaban cercanos al mar Cantabro, los Picos de Europa y el embalse de Reinosa, cabecera del Ebro. Hay algunos autores que prefieren colocar el escenario de la lucha en posiciones más occidentales y cercanas a los astures, hacia el Bierzo leonés –empujados por la identificación de ese río Mino con el gallego del mismo nombre, una cuestión que puede no ser cierta–, y aun otros, muy escasos, que prefieren llevarlo hacia oriente, más cerca de los montes Pirineos.

El campamento base de las tropas de Augusto, establecido en Sasamon, ya apunta sobre quien era el enemigo con quien se iba a luchar, aquellos cantabros que habitaban en ese terreno quebrado y montañoso que hay entre las provincias de Burgos, Palencia, Asturias y Santander –por allí por donde nacen los ríos Ebro, Pisuerga y Esla–, y la costa cantábrica. No son muchos los pasos naturales que hay entre Sasamon y la costa, unos pasos que, evidentemente, tenían que ser bien conocidos por el estratega romano que quiso poner el campamento base en tal lugar. En la segunda mitad del siglo XX, cuando todavía no había autopistas y las carreteras de montaña eran dificultosas, estos puertos de montaña directos hacia la costa se reducían, en el momento que hablamos de grandes equipos de personas, al Puerto del Escudo y a las Hoces de Barcena, aunque bien es verdad que había otros caminos más o menos naturales que pasaban por los Puertos de Palombera, San Pedro del Romeral y,

ya en posiciones más occidentales, por todos aquellos que, en los Picos de Europa, van esquivando hoces y picos en busca de la cornisa asturiana.

Al hablar únicamente de estos caminos de aproximación a la costa cantábrica desde Sasamon, nos estamos olvidando del que cruza el valle de Men y las Encartaciones vizcainas, el mejor de todos ellos para ser utilizado por un ejército porque tiene un puerto pequeño y de no mucha altura y los valles que atraviesa son relativamente amplios, por lo que no son propicios para emboscadas traicioneras. Sabemos, además, de la existencia de una calzada, bien marcada por miliarios tardíos, que desde Pisonaca –que estaba situada en Herrera de Pisuerga, no lejos de Sasamon–, iba a la costa cantábrica. Esta posibilidad de una vía de ataque a los cantabros por itinerarios orientales es confirmada por la arqueología por el yacimiento localizado en Andagoste, en el valle de Cuartango, no lejos del paso de Subijana que utiliza la autopista y que cierra el valle por el sur. En Andagoste han aparecido numerosas evidencias arqueológicas que relacionan el lugar con una batalla dada en un campamento militar, un hecho que se debe fechar entre los años 40 y 30 a. C. No parece factible unir temporalmente lo hallado en este yacimiento con las guerras cantabras –faltarían para ello unos pocos años–, pero se debe relacionar con alguna de las campañas previas preparatorias, o quizá con el ataque cantabro a algún campamento romano establecido en territorio de los autrigones de que nos hablan los historiadores clásicos.

#### *La ocupación de Aquitania, una etapa tardía*

La Roma republicana, antes de César, ya había cruzado los Alpes marítimos y había romanizado la parte sudeste de Francia, la Provenza, y había conquistado Toulouse, a orillas del río Garona, en el año 106 a. C. Estrabón, que nació el año 64 a. C., dice que la romanización llegó no solo a la provincia sino que traspasó el Garona para conceder el derecho latino, una honra importante, a los auscos de Auch y a los convenes de St. Bertrand de Comminges, una noticia confirmada por San Jerónimo y San Isidoro de Sevilla. La opinión que expresa César –que Aquitania incluía a todos los territorios comprendidos entre el Garona, los Pirineos y el Gran Océano–, conviene matizarla para decir que esto es cierto salvo la parte más cercana al alto Garona y la comarca de Auch/Toulouse que ya para entonces estaban romanizadas. Esta matización no cambia el sentido de los hechos que nos interesan de una forma particular, la historia de esa parte de Aquitania que está cercana a los Pirineos occidentales y que llega hasta el Gran Océano.

César, que estaba luchando contra los galos del norte, decidió enviar a Publio Craso en el año 56 a. C. con doce cohortes –es decir poco más de media legión–, para someter a los



pueblos aquitanos que ya habían derrotado, no se sabe bien cuando, al legado Preconino y hecho huir al proconsul Lucio Manlio, un hecho vergonzoso ya que tuvo que dejar en el campo de batalla todos sus bagajes incluso la insignia de su legión, el símbolo máximo de deshonra militar. Craso, después de abastecerse de trigo y haber reunido tropas auxiliares de infantería y caballería, principalmente de los tolosates y narbonenses que eran vecinos del territorio que iba a conquistar, atacó a los sociates cuya principal ciudad estaba situada en Sos-en-Albret, entre Mont-de-Marsan y Nerac. Las primeras escaramuzas se dieron entre la caballería de ambos bandos, pero los sociates emprendieron la huida y se refugiaron en su ciudad, a la que Craso puso sitio.

Se narra con detalle, como en otras ocasiones en las obras de César, el desarrollo del asedio que no llegó a presenciar, y se explaya en particular hablando de Adiatuano, que tenía el mando supremo militar de la ciudad, y de los seiscientos guardas personales, o soldurios, cuya profesión era participar en vida de todos los bienes de aquellos a quienes se habían consagrado, pero que si a su jefe le sucediera alguna desgracia, la habían de compartir con él o darse muerte.

La derrota de los sociates, que eran tenidos por los otros pueblos aquitanos como los mejores guerreros de entre todos ellos, puso en alerta toda la región, por lo que pidieron ayuda a gente del otro lado de los Pirineos que ya había luchado contra los soldados romanos durante las guerras sertorianas. Se narra en detalle la lucha de las cohortes legionarias que apenas dejaron con vida a una cuarta parte de los cincuenta mil soldados indígenas que se habían juntado entre aquitanos y cantabros. César enumera los pueblos que se rindieron a Craso después de tal victoria, de entre los cuales los *sibuzates* es el único, quizás, que se puede decir habitaba un valle cercano a los Pirineos, el País de Soule, porque los otros habitaban en unas comarcas más cercanas al Garona que al Adour.

César decidió ir al año siguiente a Aquitania, donde no había estado nunca, y acudió con dos legiones para imponer la paz que deseaba fuese perpetua. Todas las ciudades aquitanas le enviaron embajadores y le dieron rehenes, pero César no confiaba demasiado en la sumisión indígena por lo que dejó dos legiones en la comarca y marchó a Narbona con solo una escolta de caballería; parece que no tenía miedo de los pueblos provenzales ya romanizados, pero sí de la gente aquitana recientemente derrotada.

Tras César llegó el gran momento de Augusto y el esplendor imperial de Roma, con unos emperadores fuertes –varios de ellos hispanos–, que expandieron el imperio, la cultura y un idioma que se había de terminar imponiendo sobre cualquier otro existente en el territorio. Los pueblos bárbaros centroeuropeos seguían acechando una oportunidad que empezó a

llegar mediados el siglo III, pero no sería hasta los primeros años del siglo V cuando arrasasen en Aquitania los restos del imperio romano para alumbrar el nuevo reino visigodo de Toulouse.

### **EL SIGLO III, UNA PRIMERA OLEADA DE PUEBLOS BARBAROS**

Los galos, una rama del gran grupo de pueblos celtas, invadieron la llanura del río Po hacia el año 400 a. C., y allí se quedaron porque todavía no había llegado la hora del esplendor romano. No hay constancia histórica de si las invasiones de grupos celtas en Iberia por esa época también supusieron importantes invasiones, guerras y batallas con la ocupación definitiva de grandes extensiones de terreno, aunque es posible que las hubiese porque nadie se deja quitar con facilidad lo que tiene, sobre todo si son tierras, mujeres y niños que es lo que normalmente pasaba a manos del vencedor.

Las grandes invasiones bárbaras llegaron a nuestra tierra después del cambio de era, en varias etapas que tuvieron suerte diversa. La primera de ellas, en la segunda mitad del siglo III, lo único que hicieron fue arrasar, robar y saquear, pero se volvieron pronto a sus comarcas de origen. En la segunda, en los primeros años del siglo V, la invasión tuvo unas consecuencias enormes para toda Europa occidental y en la tercera, ya mediado el siglo V, los visigodos del reino de Toulouse dieron fin a la etapa de la romanización que estamos analizando para dar paso a lo que se acostumbra llamar etapa visigótica, ya fuera del período de tiempo que nos hemos marcado desde el inicio.

El bordeles Ausonio, consul en Roma el año 379, después de mencionar las terribles desgracias ocurridas en Hispania durante las épocas de Aníbal y Sertorio, pone de manifiesto que los pobladores de Calatayud y Tarazona tuvieron que huir a las montañas, habla de hechos ocurridos cien años antes y de las ruinas que cubrían la ciudad de Lérida. Orosio, que le tocó sufrir en su propio cuerpo las invasiones bárbaras del siglo V, es quien se expresa con mayor ardor al hablar de las incursiones bárbaras de finales del siglo III. Orosio dice que, de repente, se soltaron por todas partes los pueblos que estaban alrededor de las fronteras del imperio y, rotos los frenos, se lanzaron contra todos los territorios romanos. Dice que son los germanos que habitaban en los confines más lejanos los que barren y se apoderan de Hispania, y añade que todavía quedan, en el siglo V, las ruinas de grandes ciudades como Tarragona y de pequeños y miserables lugares que conservaban señales de su desgracia y el recuerdo de su nombre.

Son unos años muy difíciles para la historia del imperio romano que se iniciaron con el asesinato del emperador Severo Alejandro. Hay emperadores en las Galias y otras zonas del imperio, y algunos ni siquiera llegan a estar un año en el poder porque son asesinados por su propia guardia; algunos son árabes, hay usurpadores en Acaya, Siria, Iliria y Egipto. La llegada de Diocleciano al poder en el año 284 tranquiliza y robustece de nuevo al imperio.

#### *Arrasamiento de villas y ciudades*

Estas primeras invasiones bárbaras a Hispania se realizaron en dos oleadas, ambas en el último tercio del siglo III. La primera de ellas afectó sobre todo a Cataluña y sus principales ciudades, –Tarragona, Ampurias, Lérida y Barcelona quedaron arrasadas–, y su rastro se puede seguir con las cenizas de los incendios en los yacimientos arqueológicos y los tesoros de monedas que siempre se ocultan en los momentos de invasiones y revoluciones. La segunda oleada se realizó hacia el 276, se extendió por todas las Galias, cruzó los Pirineos y siguió su ruta de desastres hacia la cuenca del Duero, Galicia y Lusitania.

Son buenas las referencias aparecidas en el valle medio del Ebro que nos muestran las posibles consecuencias de estas invasiones. Las excavaciones realizadas en el centro de la Pamplona antigua, en el arcedianato, pusieron al descubierto el estrato IV, que es uniforme a lo largo de toda la excavación realizada, que tiene un espesor de más de medio metro con abundantes restos de carbón y mucho estuco pintado de forma que hace pensar a los arqueólogos que son el resultado de un gran incendio y los subsiguientes derrumbes. La datación de este gran fuego, a fines del siglo III, es confirmada por el hallazgo de una moneda de Constancio Cloro de esas fechas, la moneda más moderna encontrada entre los restos del incendio. La villa de Arellano, en la Navarra media, presenta una gruesa capa de ceniza producida por un gran incendio y el consiguiente derrumbe del techo en la bodega que no fue reedificada, por lo que los restos de ese gran incendio, producido hacia 280, han llegado hasta nosotros. Algo parecido se puede ver en la excavación realizada, ya hace años, en la villa de Liedena que está situada justo enfrente de la foz de Lumbier, en cuyo trazado se puede ver la ampliación que se hizo ya en el siglo IV.

En los yacimientos arqueológicos situados en terreno alavés y en los de la cornisa cantábrica, por el contrario, no se ven restos arqueológicos de estos incendios. Parece como si las hordas bárbaras, al llegar a las Conchas de Haro, pensasen que al otro lado de esas montañas que tenían antes sus ojos no había nada que mereciera la pena saquear y decidiesen seguir su camino hacia la Bureba burgalesa, un camino que habría de llevarles hacia la meseta castellana y tierras lusitanas.

## **LAS GRANDES INVASIONES BARBARAS DEL SIGLO V**

Las invasiones de los pueblos barbaros realizadas en los primeros años del siglo V han sido tan importantes para los historiadores que no es necesario seguirlas por sus trazos arqueológicos sino que basta coger unos libros, escritos muchos de ellos ya hace siglos, y leer lo que en ellos está escrito. Los restos que dejaron estas invasiones no son tanto yacimientos arqueológicos –templos, foros, villas, inscripciones, monedas...–, sino grandes reinos que, por lo que a nosotros afecta son, en primer lugar el reino visigodo de Toulouse y luego, desaparecido este, su heredero directo el reino de Toledo que ya queda fuera del periodo temporal que nos hemos impuesto. Ahora hay que hablar de unos pueblos que si bien se acostumbra a llamar barbaros o germanos de una forma genérica, se pueden particularizar en muchos casos y hablar con propiedad de godos, galos, suevos, vándalos, alanos, visigodos, erulos, etc.

San Próspero de Aquitania, que escribió sus obras mediado el siglo V, precisa el momento de la invasión de los vándalos y alanos –que formaron la primera gran oleada–, el 31 de diciembre del año 405 en que, siendo Honorio el emperador en occidente, atravesaron las aguas heladas del Rin y entraron en las Galias. En esta misma crónica se puede ver que tres años más tarde los vándalos ocuparon Hispania, y que Atalo Prisco, un usurpador, se autoproclama emperador y se pone de acuerdo con los invasores. Los visigodos, al mando de Alarico, invaden Italia, saquean Roma y el senado romano llega a un acuerdo con ellos para concederles de forma perpetua las Galias e Hispania con la condición de que no volviesen a Italia. Este pueblo cumplió lo acordado, atravesó los Alpes y se fueron a su tierra de promisión de donde no volverían a salir. El problema que se planteaba es que Hispania ya había sido ocupada por Giserico, el rey de los vándalos que atravesaron el Rin en la primera gran oleada, por lo que pronto se tuvieron que enfrentar con el resultado de la expulsión de los vándalos que pasaron por el norte de África a Sicilia, en donde habrían de encontrar su tierra de promisión.

Ataulfo, el nuevo rey visigodo, pronto ocupa la Hispania septentrional donde entro después de pasar por los pasos pirenaicos catalanes. Digamos como curiosidad histórica que en el saqueo de Roma se tomó presa a Gala Placidia, hermana del emperador, y se la llevaron a Hispania. Esta dama se terminaría casando con Ataulfo porque tenía una gran visión de futuro y veía que de tal unión podría salir una alianza perpetua entre visigodos y romanos. Y

asi fue porque los visigodos, actuando con dureza extrema como si fuese la policia territorial del imperio romano, dieron estabilidad politica al occidente de Europa.

### *Los barbaros llegan a los Pirineos y al valle del Ebro*

Didimo y Veriniano eran dos hermanos, parientes cercanos del emperador Honorio, que tenian amplias posesiones territoriales en la meseta en unas comarcas indeterminadas que no estaban lejos de los Pirineos. Sus posesiones estaban en peligro con las invasiones barbaras, por lo que decidieron armar a sus colonos y hacer frente a los invasores cerrando los pasos de los Pirineos. Este hecho, por lo que a nosotros respecta, tuvo una doble incidencia, por una parte que los colonos de los hermanos tuvieron que cambiar la guadana por la lanza, y se produjo un tapon que hizo que aquellos barbaros que querian y no podian pasar al otro lado de las montanas se quedasen vagabundeando al norte de los Pirineos en espera de mejor ocasion.

Sabemos bien lo que paso al norte de la cordillera pirenaica porque Paulino de Pella, un vasate que le toco vivir esos tragicos dias, puso por escrito lo que le acontecio. El visigodo Ataulfo, que habia sido recibido en son de paz por los aquitanos, les sometio como si fueran esclavos de guerra y arraso la ciudad de Burdeos en 409. Los godos quemaron la casa del de Pella y le hicieron prisionero, pero esto no fue lo peor porque los esclavos de la comarca aprovecharon los tiempos revueltos y se levantaron contra sus senores. Acude Paulino a Atalio Prisco para pedirle ayuda –un usurpador que quiso aprovechar el momento para hacerse con el poder–, pero no se atreve a darsela por temor a los vandelos que dominaban lo que antes se llamaba Aquitania; godos, vandelos, alanos y romanos, demasiada gente para poco sitio. Los dos hermanos, que defendian los pasos pirenaicos, terminaron cayendo en manos de otro usurpador, Constantino, que mando ajusticiarlos. Los pasos quedaron guardados por unos soldados profesionales, los Honoriacos, que si bien debian obediencia a Roma se terminaron poniendo de acuerdo con los invasores y recibieron como pago el poder saquear las posesiones de Didimo y Veriniano, por lo que arrasaron una parte del valle del Ebro y la meseta castellana. El emperador Honorio escribio una carta en estos azarosos dias a los soldados que defendian Pamplona alabando la belleza de la ciudad y exhortando a sus habitantes a luchar contra los invasores.

Son los visigodos quienes sacaron mayor provecho de estos anos turbulentos. Como habian destruido Burdeos, que llevaba muchos siglos siendo la capital natural de la provincia aquitana, decidieron situarse mas cerca de los Pirineos y pusieron su capital en Tolosa, Toulouse, desde donde fueron extendiendo su dominio por las tierras galas. Los romanos,

temerosos de su poder, les hicieron sucesivas concesiones que les llevaron a tener en sus manos todo lo comprendido entre el Loira, los Pirineos y la costa oceánica.

## **LA TARDOANTIGUEDAD Y LO VISIGOTICO**

El valle medio del Ebro quedó libre del asentamiento inicial de los pueblos bárbaros. Pasaron por él, arrasaron, robaron y mataron, pero se marcharon para otras tierras de Hispania y África. Habrían de ser los suevos, uno de los primeros pueblos que cruzaron el Rin helado, quienes más se beneficiaron en Hispania de estas invasiones iniciales ya que llegaron a fundar un reino en Galicia que habría de durar un par de siglos, hasta la época de Leovigildo. Rechiario, rey de los suevos, caso con una hija del visigodo Teodorico I, y esta alianza de sangre y militar supuso graves trastornos al valle del Ebro que estaba a medio camino entre uno y otro, y por cuyas tierras cruzaban con frecuencia tropas y mensajeros. Sabemos que Rechiario saqueó Vasconia en febrero de 449 y que ese mismo año, junto con su suegro, asolaron la comarca de Zaragoza, al igual que lo habían de hacer otro par de veces en los años siguientes. Pero los suevos y visigodos no se quedaban en el Ebro, volvían a sus tierras gallegas y aquitanas con todo lo que habían podido coger por el camino.

Los bagaudas –unos grupos armados que no obedecían a nadie y cuyo origen no está históricamente claro–, crearon también graves problemas en el valle del Ebro tanto a unos como a otros. Basilio, su jefe más conocido, atacó a los soldados imperiales que se habían refugiado en la iglesia de Tarazona, la asaltaron y conquistaron, matando a todos los soldados de la guarnición allí refugiados e incluso a su obispo Leon. Las crónicas de la época cuentan que los bagaudas fueron derrotados por un hermano del visigodo Teodorico II y por Asterio y Merobaudes, dos generales romanos, pero siempre volvían a aparecer. Los pueblos costeros no se libraron tampoco de los ataques bárbaros porque sabemos que siete naves erulas, un pueblo del norte a quien se puede considerar antecesor de los normandos, atacaron en el año 455 toda la costa cantábrica, desde vardulos a gallegos, un ataque que volverían a repetir cuatro años más tarde.

Cerca estaba el fin del poder romano en el valle del Ebro, y ese fin, tal como dice la Crónica Galica, llegó –o por lo menos así lo vamos a considerar nosotros–, cuando el conde Gauterio, dependiente del reino visigodo de Toulouse, decide entrar en las Hispanias, cruza los Pirineos, atraviesa Pamplona y toma Zaragoza. Los visigodos allí se quedaron hasta que

otros invasores, esta vez no arrianos sino islamitas, pensaron que el valle del Ebro era una tierra que les interesaba, y la conquistaron.

La historia de estos territorios que hemos analizado continua, pero esta escrita por diferentes plumas y sigue por otros derroteros diferentes.

### **Capitulo III**

## **LA MONEDA Y SU CIRCULACION**

### **Las cecas del jinete iberico**

En este tercer capitulo ha parecido conveniente tratar todo lo referente a la moneda y su circulacion, un tema que algunos autores consideran menor pero que en nuestro caso tiene importancia. Se ha considerado que es ahora, antes de adentrarnos en otros temas tal como vamos a hacer en los proximos capitulos, cuando se debe hablar de numismatica porque ofrece una buena informacion sobre la localizacion y datacion, muy realista en bastantes casos, de pueblos y ciudades indigenas que no es facil localizar y datar por otras vias de investigacion, asi como algunas cuestiones linguisticas que son importantes a la hora de recoger datos sobre cuales pudieran ser las lenguas que se utilizaban en el siglo II antes de nuestra era en los territorios que estamos analizando.

#### **DE RE NUMISMATICA**

La moneda es una de las mas grandes conquistas del hombre ya que le permitio pasar de una economia rudimentaria en la que imperaba el trueque de mercancias a otra fase mas evolucionada en la que el pago de las necesidades de una persona, e incluso de todo un pueblo, se hacia con unas piezas de metal, mejor o peor acuradas, cuyo inmenso valor no estaba en si misma sino en su aceptacion de una forma generalizada tanto por los compradores como por los vendedores. El oro y la plata, los dos metales nobles por excelencia tanto ayer como hoy, ya se utilizaban en el primer milenio antes de Cristo para el comercio entre paises de una cultura avanzada, es decir en las tierras comprendidas entre el

rio Nilo y la Mesopotamia formada por los ríos Tigris y Eufates. Pero no fue en este creciente fértil donde se acuñó por primera vez una moneda de forma sistemática, sino en el reino de Lidia, en el Asia Menor, allá por el siglo VIII a. C., y allí se consolidó la fama del rey Creso como una persona inmensamente rica que las supo emitir respaldadas por sus riquezas que fueron aceptadas por todos los comerciantes del mundo mediterráneo. Las monedas de plata de Ampurias son las primeras que se emitieron en la península ibérica, allá por el siglo V a. C., para lo que tomaron como modelo el dracma griego, y pronto habrían de seguir otras ciudades como Rodas y Cádiz bajo el poderoso influjo de los pueblos marseleses, sicilianos, griegos y fenicios.

Aníbal, al marchar sobre Roma con un gran ejército en el último tercio del siglo III a. C., tuvo necesidad de una ingente cantidad de numerario y puso a trabajar a los talleres ibéricos a pleno rendimiento. El consiguiente desembarco de los hermanos Escipión en Ampurias inaugura una nueva etapa monetaria en la península. No se conocen hallazgos de esta primera época ni en el interior de la península ni en la cornisa cantábrica, lo que nos permite suponer que su uso estaba restringido a las principales áreas comerciales establecidas en las zonas costeras mediterráneas. Estrabón, cerca del cambio de era, habla de cómo la mayoría de los pueblos ibéricos utilizaban habitualmente las monedas en sus transacciones comerciales, pero precisa que no hacían lo mismo aquellos otros pueblos del norte de Iberia que vivían alejados y casi no tenían relaciones con sus vecinos por causa de los largos días de navegación que eran necesarios para llegar a ellos y por la dificultad de los caminos que había que recorrer. Estos pueblos lejanos, dice Estrabón, se servían unas veces del simple trueque de mercancías y otras, y esto es lo más curioso, pagaban sus compras "con pedazos de plata cortados". No es posible precisar en donde se utilizaban estos rudimentarios procedimientos de pago en una época relativamente moderna pero se puede suponer que era en la parte más abrupta y menos romanizada del norte de la península, no en el valle del Ebro donde ya para entonces se había acuñado numerosas piezas de plata acogidas al patrón romano.

Roma, al llegar a la península ibérica, se encontró con un sistema monetario que si en un principio estuvo basado en precedentes griegos y fenicios ya había pasado por el fino tamiz cartagines. Las monedas eran buenas, el sistema de acuñación adecuado, se podían controlar las cecas, los comerciantes las aceptaban y, en definitiva, el sistema parecía adecuado a las necesidades por lo que no tuvieron ninguna prisa en cambiarlo. Las primeras monedas romanas en Hispania fueron acuñadas, como es lo lógico, en las mismas cecas peninsulares que habían venido funcionando hasta entonces, y Ampurias,



Tarragona, Sagunto y Jativa son las más importantes en esta primera etapa. Todavía no había llegado la hora de que se acunasen piezas de plata y bronce en el valle medio del río Ebro.

## HALLAZGOS MONETARIOS

Si en un yacimiento arqueológico aparece una moneda, es posible sepamos de ella muchos datos ajenos a la pieza en sí misma, tales como el lugar donde se encontró, en que estrato del yacimiento fue localizada, su fecha arqueológica, que otros materiales estaban en sus inmediaciones, etc. Si estamos dando un paseo por cualquiera de los muchos lugares de los que se sabe, desde hace siglos quizás, que es un lugar adecuado para su localización, es posible que encontremos en el suelo –y ya no digamos si se va con un detector de metales–, una moneda que además no nos va a decir nada que pueda resultar de cierto interés histórico salvo lo que se pueda ver en la moneda en sí misma y el lugar de su hallazgo de una forma muy generalizada. La primera pregunta que nos tenemos que hacer es la razón por la que tal pieza este en ese lugar en particular, porque es muy posible que con ello podamos obtener algún dato específico para estudiar la circulación monetaria de la ceca donde fue acunada. Lo normal es que las monedas que están en las colecciones numismáticas de los numerosos museos que fueron creadas en los siglos XIX y XX, hayan sido encontradas en lugares no bien especificados, por lo que lo único que podremos saber son sus características físicas, la lectura de sus epígrafes y muy pocos detalles suplementarios, lo que no siempre es suficiente.

Si en vez de unas pocas monedas sueltas se encuentra un buen montón de ellas en un mismo lugar, diremos que hemos encontrado un tesorillo –que incluso puede llegar a ser un tesoro–, del que ya se pueden extraer diversas conjeturas además del estudio de cada una de ellas. La moneda más moderna de las que constituyen el hallazgo nos habla de la fecha más tardía en que fue ocultado el tesorillo, y la más antigua una fecha a partir de la cual pudo constituirse, dos datos que pueden llegar a ser importantes. Hay veces que casi todas las monedas halladas son de una misma ceca, otras por el contrario están acunadas en sitios diferentes, incluso muy lejanos, etc. Toda esta información da una buena información histórica sobre la circulación monetaria que los estudiosos del tema analizan con detalle.

### *Tesoros y tesorillos*

El hallazgo realizado en Larrabezua, Vizcaya, en 1777, es recogido ya en la obra de J. R. Iturriza que describe someramente ocho de ellas. Este historiador del siglo XVIII da buena

muestra de lo que se imaginaban los estudiosos de esa época ante las monedas que ahora llamamos del jinete ibérico cuando dice que quizás fuesen celtibéricas escritas con caracteres bascongados, o bien samaritanas batidas por Simón Macabeo que fueron traídas a España por fenicios y griegos. Este tesorillo ha interesado mucho a los historiadores vizcainos en general, y Balparda, Taracena, Fernández Avilés y J. Ybarra lo citan y describen. Sabemos por ellos que el hallazgo estaba compuesto por 148 monedas de las cuales solo se conserva la descripción de Iturriza, y por eso se sabe que en el reverso tenían unas leyendas escritas en alfabeto ibérico. Dos denarios parece pertenecer a la ceca de *Turiasu*, Tarazona, un denario pertenecía a *Arsaos*, otro a *Bolskan*, Huesca, otro de la ceca de *Baskunes* y otro más a la ceca celtibérica de *Sekobirikes*. Se puede suponer que estas monedas se acuñaron durante las guerras sertorianas que terminaron el año 72 a. C. Es posible que las acuñaciones del valle del Ebro, en general, llegasen a la costa vizcaina con cierta fluidez, aunque no sepamos quien pudo perder estas monedas en la costa cantábrica; un comerciante, un soldado profesional que había recibido su paga, un ladrón o un banquero son unas alternativas posibles, pero el hecho final es que allí se encontraron, en el monte Lejarza de Casa Zugasti, en Larrabezua, en Vizcaya.

En la localidad navarra de Ablitas, en la Ribera de Tudela y ya cerca de Aragón, apareció hacia el año 1925 un tesorillo compuesto de cien monedas con leyenda ibérica de las cecas de Tarazona, Tarragona y Calatayud así como otras hispano-latinas acuñadas en Zaragoza, Huesca, Celsa, Calatayud y Calahorra, todas ellas anteriores al año 14 a. C. El tesorillo encontrado en Barcus, o Barkotze, un lugar situado en Francia entre Mauleon y Oloron, en el departamento de Bajos Pirineos, estaba compuesto por 1.800 piezas de plata metidas en una vasija de cerámica, de las cuales nada menos que 992 pertenecían a la serie del jinete ibérico acuñadas en *Turiasu*, la actual Tarazona, y el resto a otras cecas situadas al sur de los Pirineos. Nos tendríamos que preguntar cuál pudo ser la razón para que un millar de monedas acuñadas en Tarazona apareciesen en Barcus, pero la respuesta no es fácil y nos llevaría a hacer algunas consideraciones sobre las relaciones entre ambas vertientes de los Pirineos en el siglo primero antes de nuestra era.

Han aparecido otros tesorillos que nos interesan de una forma particular. El de Alagon que estaba formado por 104 denarios entre los que destacan 39 de la ceca de *Baskunes*; el de Hostalrich, en Gerona, tenía 60 denarios de la ceca de *Sesars*, la antecesora de las monedas que se acuñaron en la de *Bolskan*, Huesca; el de Borja, con 1.700 denarios de las cecas de su entorno; el encontrado en el año 1951 en Molino de Marrubial, en Córdoba, formado por 200 monedas de las cecas de *Baskunes*, *Turiasu*, *Bolskan* y otras; el de Cazlona,

en Jaen, por el que se puede ver que la ceca de *Baskunes* ya acunaba denarios en los primeros años del siglo II a. C.; el de Palenzuela, en Palencia, con más de dos mil denarios de plata que en su mayoría son de flor de cunio, con nada menos que trescientos denarios de la ceca de *Baskunes*; el encontrado en Pozoblanco, en la serranía cordobesa; el localizado en Fuenmayor, en Rioja, junto al Ebro, que está compuesto de casi mil piezas de bajo valor, del bajo imperio, cuya moneda más tardía está acunada en los últimos años del siglo IV, y otros muchos que demuestran claramente que las monedas ibéricas acunadas en el valle del Ebro eran interesantes y lo suficientemente abundantes como para que se utilizasen con frecuencia a la hora de atesorarlas en espera de tiempos mejores.

### **LAS MONEDAS DEL JINETE IBERICO**

Se viene llamando serie del jinete ibérico a un conjunto de monedas que reúnen una tipología característica que las hace diferentes de cualquier otra que se acunase en otras comarcas del imperio romano. Se puede decir, en líneas generales, que en el anverso tiene una cabeza de Hércules que casi siempre mira a la derecha, con una barba que está bien poblada unas veces mientras que otras es imberbe, una cabeza que es sustituida solo en raras ocasiones por un Augusto joven. Es frecuente que la cabeza esté rodeada por delfines que pueden llegar hasta tres, unos delfines que en alguna ocasión son sustituidos parcialmente por un arado. La mayor parte de las veces figuran en el anverso unas letras del alfabeto ibérico que pueden llegar a formar verdaderas palabras en las que mientras unas veces hay que ver el valor de la moneda, en otras se debe pensar que es el nombre iberizado del magistrado que autorizó la emisión, e incluso en algunas podría ser el nombre de la ciudad principal del pueblo del que se habla en la leyenda.

En el reverso aparece, con pocas excepciones, un jinete galopando hacia la derecha, y tiene una leyenda escrita con caracteres ibéricos en la que figura el nombre de la ceca emisora de la moneda. El jinete puede tener muchas variantes, pero solo en detalles accesorios, ya que si bien en la mayor parte de las ocasiones lleva una lanza o espada en su diestra, otras porta una palma, cetro o martillo, y puede ir acompañada de unos signos de difícil interpretación tales como estrellas y crecientes lunares. Estas cecas ibéricas no abarcan toda la geografía hispana sino que están localizadas en el nordeste, levante y sur peninsular con unas zonas de penetración por los cursos de los ríos Ebro y Guadalquivir, con una pequeña adición de algunas cecas en la provincia Narbonense del otro lado de los Pirineos.

*Las monedas del jinete ibérico en el valle del Ebro*

Los nombres que aparecen en estas monedas, sobre todo el de las cecas, jugaron un papel definitivo en la lectura y comprensión de ese signario ibérico que también fue utilizado por los pueblos celtiberos que no llegaron a tener un alfabeto específico propio. Era evidente para los estudiosos de la numismática que, aunque no se pudiese leer lo que allí ponía, tenía que figurar en la moneda el nombre del lugar donde se había acuñado la pieza. Se hicieron muchas suposiciones –la historia de la numismática está llena de ellas–, hasta que se dio con la buena que tuvo como punto de partida la identificación de *ka.l.a.ko.r.i.ko.s* con Calahorra. Ahora ya se puede leer lo que está escrito en alfabeto ibérico pero todavía no se puede entender lo que dice su texto nada más que de forma somera y sin seguridad en lo que se lee. El signario ibérico no es un alfabeto propiamente dicho porque cada signo no representa una letra sino que puede representar una sílaba; esto unido a que con este signario escribían tanto los pueblos que hablaban lenguas del grupo ibero como otros que pertenecían a grupo de lenguas celtas ha hecho que todavía sea muy difícil comprender lo que se dice en las monedas que utilizan esta escritura.

Algunas cecas, como *i.a.ka*, *ka.i.s.ka.ta* y *ka.l.a.ko.r.i.ko.s*, no se puede dudar hacen referencia a los lugares que hoy llamamos Jaca, Cascante y Calahorra. La localización de otras es más dudosa, y aun de otras solo podemos suponer que estaban en el valle del Ebro en una zona que vamos a llamar navarro-aragonesa porque no podemos identificarla de una mejor forma. Luego hay otras muchas que se sabe estaban por el levante y sur peninsular que no nos interesan en este momento, aunque algunas de sus monedas han aparecido en el valle del Ebro dentro de una circulación monetaria que se debe considerar normal. La localización de las cecas del jinete ibérico, fechas de acuñación de sus monedas, metales con que están acuñadas (Ag. y Br., plata y bronce) y cantidad de monedas de este tipo encontradas (abundante, media, escasa) son las que se pueden ver en el cuadro adjunto.

Se han hecho buenos estudios numismáticos sobre las monedas ibéricas porque hay un mercado fluido de estas monedas acuñadas ya hace siglos, y para ello se necesita tener catálogos que fijen características y precios. Un estudioso del tema, L. Vilallonga, ha hecho uno que solo se ocupa de las acuñadas antes de la época de Augusto. Si se da un vistazo a estos catálogos y estudios enseguida se ve que en la región de los celtiberos hay bastantes cecas cuyos nombres terminan en *-kos*, como por ejemplo las de *ti.ti.a.ko.s*, *ka.l.a.ko.r.i.ko.s* y *gu.e.l.i.o.co.s*; lo que parece querer decir que la gente de Tricio, Calahorra y Veleia tenían mucha relación con la etnia celtibera, lo que es muy posible. Estas razones fonéticas junto a

otras estilísticas –por ejemplo, el pelo de Hercules esta mas o menos rizado, la cara de Augusto representa a una persona mas o menos joven, hay dos o tres delfines, etc.–, asi como la distribución geográfica de la masa monetaria permiten hacer suposiciones sobre la localización de algunas cecas que en muchos casos no son nada mas que eso, suposiciones.

### ASPECTOS HISTORICOS QUE MUESTRA LA NUMISMATICA

Al ver las monedas que se conservan en nuestros museos, muchas y buenas, cabe hacerse preguntas referentes no tanto a lo que en ellas esta escrito, eso es una cuestión que solo pueden dilucidar los especialistas en el tema, sino a lo que esta a la vista de cualquier interesado en el tema.

Alguien, en algun sitio –probablemente un magistrado monetario de nombre desconocido que convencio al senado romano para hacer tal cosa–, tomo la decisión de empezar a acunar en Hispania monedas con inscripciones escritas con signos ibericos, no con cualquier otro alfabeto mas conocido en el mundo romano como el latino o el griego. A esto solo se puede decir, como en tantas otras cuestiones numismaticas, que no sabemos la razón pero que se puede suponer que tal magistrado creia que todos esos pueblos utilizaban la misma lengua. Esta suposición nos empuja, sin quererlo, a una opinión de que el iberico, hablado o escrito, se utilizaba mucho en el valle bajo del Ebro, bastante en el Ebro medio –la tierra de berones, celtiberos y vascones–, y que conforme subimos por el valle se iba perdiendo hasta llegar a desaparecer en el alto Ebro y en la cornisa cantabrica que pertenecia a unos pueblos de cultura celta. Y tampoco son faciles de comprender las razones que pudo tener Roma para acunar en tierra de vascones, y en general en el valle medio del Ebro, unas monedas en las que aparecen hasta tres delfines en la misma pieza, un animal marino que es muy probable fuese absolutamente desconocido en esas comarcas.

*Las cecas ba.r.s.ku.n.e.s, ba.s.ku.n.e.s y be.n.ti.a.n.*

Grandes son las dificultades que se plantean al hablar de las monedas del jinete iberico, en especial las referentes a los vascones y su entorno, pero no por ello debemos dejar sin tocar el tema.

La primera de todas es referente a las cecas de *ba.s.ku.n.e.s* y *ba.r.s.ku.n.e.s* cuya identificación no esta nada clara ya que incluso hay autores que consideran que solo es una, mientras la otra no es mas que un defecto de acunación o algo parecido. Estos autores,

además, suelen indicar que tanto unas como otras monedas hacen referencia a lo que en nuestra lengua se llaman vascones y *uascones* en latín. Efectivamente estas dos palabras son para nosotros fonéticamente muy parecidas, pero manifiestan una discrepancia temporal importante porque mientras los numismáticos opinan que la segunda ceca, *ba.r.s.ku.n.e.s*, está acuñada en fecha posterior a la primera, los lingüistas piensan que no es probable, hablando bajo un punto de vista lingüístico, se haya añadido una "r" en una posición intermedia para conseguir con ello hacer la palabra más complicada y difícil de pronunciar.

La gran diferencia epigráfica entre una y otra ceca, si es que realmente son dos y no una sola, es que en la mayor parte de las monedas encontradas en las que pone *ba.s.ku.n.e.s* figura en el anverso una palabra, *be.n.ko.ta*, que utiliza un lugar en el que en otras piezas de diversas comarcas hispanas está ocupado por el nombre de una ciudad, normalmente la más importante del pueblo de que se trate. Esta posible ciudad, Benkota, tendría que ser vascona en consecuencia, pero su nombre no aparece en la historia de los vascones en otro tiempo o lugar por lo que habría que añadirla al acervo de incógnitas relacionadas con los vascones.

Hay otra ceca, *be.n.ti.a.n*, que presenta una gran semejanza, e incluso igualdad en algunos aspectos numismáticos, con las monedas que pudieran ser de los vascones, y además, para una mayor igualdad, también tienen en el anverso la leyenda *be.n.ko.ta*, haciendo referencia a esa hipotética ciudad que también debería ser la principal ciudad de los "bentianos", o como se llamasen. No sabemos, por tanto, cuáles son las relaciones que pudieron existir entre *ba.r.s.ku.n.e.s*, *ba.s.ku.n.e.s*, *be.n.ti.a.n* y *be.n.ko.ta*; demasiadas incógnitas para asegurar que estas cecas hacen referencia a los vascones y que Benkota era su capital. En cualquier caso, cabe destacar que estos lugares de acuñación están bien representados en numerosos tesorillos y excavaciones realizadas por toda Hispania. En Alagón han aparecido treinta y nueve denarios de plata, trescientos setenta y dos en Palenzuela, junto a Palencia, treinta y uno en Borja y otros muchos denarios en unos sitios más lejanos como Jaén, Soria, Burgos e incluso en Francia en los departamentos de Lot-et-Garonne y Bajos Pirineos.

#### *Otras cecas del valle del Ebro medio, la particularidad de Calahorra*

Las monedas del jinete de la ceca *ka.l.a.ko.r.i.ko.s*, Calahorra, tienen una particularidad histórica sobre la que merece la pena hacer algunas consideraciones. Las inscripciones que aparecen en las acuñaciones hispano-latinas de Calagurris ya han sido bien estudiadas, y en ellas vemos los nombres de los magistrados locales que autorizaron las emisiones monetarias, unas veces duunviros y otras aediles del municipio calagurritano. Por

estas monedas sabemos que L. Baebio Prisco y Cn. Granio Broco, duunviros, autorizaron conjuntamente antes del año 2 a. C. la acuñación de monedas de bronce, ases, semises y cuadrantes. Ya para entonces habían figurado los duunviros L. Granio y V. Granio Broc. en unas series monetales de bronce, al igual que lo había hecho la familia Baebio de la que unos años antes aparece L. Baebio (?o es la misma persona?) y algo más tarde Q. Baebio Flavio. Las monedas calagurritanas hispano-latinas nos muestran también cómo se repiten otros *nomen* como Ivnius, Valerius, Vrso, Brocchus, Celere, etc. Casi todos estos calagurritanos, la mayor parte duunviros y algunos aediles, tienen un *trianomina* completo –*praenomen*, *nomen* y *cognomen*–, lo que nos dice mucho de su alta categoría ciudadana.

*Kal.a.ko.r.i.ko.s* ya había acuñado estas monedas en el siglo II a. C. y el primer tercio del siglo I a. C., es decir antes de las guerras sertorianas, y esta ceca vuelve a aparecer en la época de Augusto, hacia el año 27 a. C. Entre unas y otra acuñaciones la ciudad de Calahorra sufrió una gran tragedia cuando estaba asediada por la tropa de Pompeyo el Magno, hacia el año 73 a. C., y sus habitantes fueron exterminados después de haber llegado a casos extremos de antropofagia. No se puede pensar que los miembros de las familias Granius, Baebius, Valerius y otras, que ya eran duunviros de Calagurris en el último tercio del siglo I a. C. fuesen hijos y nietos de quienes fueron exterminados por Pompeyo porque lo que los romanos hacían normalmente era matar a los hombres que sobrevivían a la lucha y vender como esclavos a sus mujeres e hijos. Sin embargo, medio siglo más tarde de la catástrofe ya aparece una ciudad bien estructurada con la categoría de municipio y familias importantes que tienen abundantes *trianomina* que nos hablan de su profunda romanización.

Claudio Ptolomeo, cien años más tarde que se acuñasen estas monedas hispano-latinas, dice que Calagurris era vascona y Ausonio, el más grande poeta cristiano en lengua latina, lo confirma. Si tal fue, lo que no hay razón para poner en duda, tenemos que pensar que todas esas familias Granius, Baebius, Valerius y otras llegaron a Calahorra después de la tragedia del año 73 a. C. y que tanto ellos como sus descendientes eran vascones.

Salvo que pensemos que cuando unos y otros dicen que Calahorra era vascona se están refiriendo más a una circunscripción administrativa que a una etnia de su población. Porque para hacer tal aseveración habría que estudiar con detenimiento, y este no es el momento, que pudo pasar en otros lugares de la Ribera navarra y riojana tales como Alfaro y Cascante.

## LAS CECAS HISPANO-LATINAS

Llega un momento en que las autoridades económicas imperiales ven más inconvenientes que ventajas en el mantenimiento en Hispania de un sistema monetario diferenciado del romano. Las guerras sertorianas fueron la causa de que empezasen a aparecer monedas acuñadas de acuerdo con los tipos imperiales habituales en el resto del imperio. Estas acuñaciones se fueron haciendo más abundantes en la época de Augusto hasta que llega a desaparecer la serie del jinete ibérico. A partir de ese momento, la moneda en Hispania es la misma que en las Galias, con las particularidades propias de cada una de las cecas imperiales.

Con la llegada de Augusto al poder se fue fortaleciendo el control realizado por la administración central sobre las emisiones monetarias provinciales, ya que si bien dejó en manos del senado de Roma la autorización para la emisión de monedas de bronce se reservó las de oro y de plata, es decir se quedó con las de una mayor influencia económica, sobre todo con el denario de plata que era la de mayor importancia. Augusto solo autorizó a emitir moneda de plata a unas pocas cecas en todo el imperio, y entre ellas estaba Caesaraugusta, la ciudad que él había fundado. El senado tuvo una política más abierta y autorizó acuñar piezas de bronce a algunas cecas peninsulares, aunque en un número mucho menor a las que habían emitido anteriormente la moneda ibérica. La importancia de estas emisiones senatoriales va disminuyendo conforme crece el poder central, y en tiempos de Caligula desaparecen por completo; este segundo ciclo, el de las monedas hispano-latinas, duró poco menos de un siglo, menos tiempo que el de las monedas del jinete ibérico.

Las cecas del entorno del territorio que analizamos que acuñaron monedas de métrica romana con leyendas latinas fueron las siguientes:

#### *Caesaraugusta, Zaragoza*

La ciudad fue fundada por Augusto en el año 25 a. C. con legionarios liberados del servicio activo, por lo que no llegó a emitir moneda ibérica. Acuñó series importantes de monedas hispano-latinas en la época de Augusto y Tiberio. Estas series llevan normalmente en su reverso las leyendas *Colonia Caesaraugusta* o simplemente sus iniciales, *C. C. A.*

#### *Calagurris, Calahorra*

Continuadora de la ceca ibérica. En las leyendas figura su nombre completo de *Calagurris Iulia Nassica* y muchas veces abreviaciones como *Municipium Calagurris*, *Mvn. Cal.*, *Mv. Cal.*, *M C I* y algunas veces simplemente *Nassica*. Se empezaron a acuñar poco antes del 27 a. C., y lanzó diversas emisiones en la época de Augusto, Tiberio y Caligula. A



destacar que es normal que en sus monedas figure el nombre de los magistrados locales que autorizaron las emisiones monetarias.

#### *Cascantum*, Cascante

Continuadora de la ceca ibérica. No empieza a acunar moneda hispano-latina hasta el reinado de Tiberio, cuando ya tiene la categoría municipio. En el anverso aparece el perfil de Tiberio, mirando a derechas, y en el reverso la leyenda *Municip Cascantum*, o bien *Mvn Cascant*, junto con el perfil de un toro con la cabeza girada mirando al frente para que se vean sus dos cuernos.

#### *Graccuris*, Alfaro

Ciudad fundada por Gracco en los comienzos del siglo II a. C. de la que no se conoce que llegase a emitir moneda ibérica. Sus primeras acuñaciones son del emperador Tiberio con una tipología muy parecida a las monedas de su vecina *Cascantum*. El toro, de perfil unas veces y otras de frente, reúne alguna característica particular del dios Mitra.

#### *Oscá*, Huesca

Continuadora de la ceca ibérica *bo.l.s.ka.n*. Comienza su nueva etapa acunando piezas con el jinete típico, con una lanza en su diestra, y todavía pervive esta figura en las monedas hispano-latinas que acuna durante la época de los emperadores Augusto, Tiberio, y Caligula.

#### *Turiaso*, Tarazona

Continuadora de la ceca ibérica de *tu.r.i.a.s.u*. En los anversos de sus primeras acuñaciones figura la leyenda *Silbis*, cuyo significado es desconocido, y una estatua ecuestre en su reverso. Acunó monedas de bronce durante la época de Augusto, y en el imperio de Tiberio adopta la figura del toro en su reverso.

Entre las monedas hispano-latinas de la península ibérica resultan de un interés particular las acuñadas en Clunia, Coruna del Conde, en la provincia de Burgos, que fue la capital del convento cluniense que incluían toda la parte occidental del territorio que estamos considerando. En Clunia se hicieron monedas hispano-latinas durante el reinado de Augusto y Tiberio. Así como las numerosas emisiones de Tarraco, la capital de la provincia Tarraconense que alcanzaba a todo el norte peninsular, en donde se llegaron a acunar

monedas acogidas al patrón romano no solo en la época de Augusto sino también en las de los emperadores Galba y Vitelio.

La administración romana fue sustituyendo, en Hispania, las monedas locales por otras fabricadas en grandes centros especializados que fueron repartidos por toda la geografía del imperio por lo que es normal que aparezcan tales monedas en los yacimientos arqueológicos que consideramos. La principal ceca romana del bajo imperio fue Arles, en el bajo Rodano, siendo Roma, Treveris y Lyon otras cecas importantes en del imperio de occidente, así como Constantinopla, Antioquia, Nicomedia y Alejandria en el de oriente.

## **Capítulo IV**

### **VIAS DE COMUNICACION**

Son abundantes los trabajos que se han hecho sobre las vías de comunicación terrestres pero son más bien escasos los realizados sobre las rutas marítimas, por lo menos en el territorio que analizamos. Las vías terrestres dejan no solo el recuerdo histórico sino también el arqueológico, y siempre nos podemos preguntar –cuando se va por el monte con las botas puestas y un bastón en la mano–, si esa vía que estamos pisando y tiene aspecto de ser antigua es romana, medieval o no va más allá del siglo XVIII.

En las rutas marítimas no hay huellas arqueológicas, salvo excepciones que han sido bien estudiadas, y no podemos hacer mucho más que estudiar un pecio encontrado en una ruta más o menos frecuentada para tratar de conocer mejor los puertos comerciales que se utilizaban hace dos mil años o los lugares de arribada forzosa.

#### **RUTAS MARITIMAS Y FLUVIALES**

En el siglo VI a. C. había una ruta comercial para transportar el plomo y el estano – indispensables para fundir el bronce que se utilizaba antes de conocerse la metalurgia del hierro–, desde las islas británicas a los puertos del mediterráneo, dando la vuelta a toda la península ibérica. Los navegantes romanos no disponían de medios técnicos suficientes para

realizar una navegación de altura desde el Canal de la Mancha al Finisterre gallego, por lo que las rutas marítimas discurrían no lejos de la costa –solo en tiempos de gran bonanza se aventuraban a perderla de vista–, y la navegación invernal por el Cantabro era escasa. La ruta, después de haber bordeado la costa francesa en dirección sur, tenía un cambio de rumbo importante cuando había que virar para tomar otro oeste que les llevase a recorrer el mar Cantabro y llegar a las costas gallegas. Este cambio de rumbo se hacía a la vista del templo de Venus, un lugar que se ha buscado con ahínco pero sin fruto en el cabo Higuer, a los pies del monte Jaizquibel, cerca de donde terminaría estando el puerto de Oiasso.

Decimo Bruto, durante las guerras lusitanas del año 138 a. C., fue hacia el norte por tierras que hoy son portuguesas, cruzó el Duero y siguió hasta donde vio que el sol se precipitaba en el agua. Este territorio estaba habitado por unos pueblos celtas que, según dice Estrabón, usaban durante "las inundaciones" unas embarcaciones hechas de cuero o estaban excavadas de un tronco, unas inundaciones que bien pudieran ser esas grandes mareas atlánticas totalmente extraordinarias para los pueblos mediterráneos, o quizá se está refiriendo al Miño que junto con el Sil forman uno de los ríos más caudalosos de la península. No es mucho lo que sabemos, pero se puede suponer que en la costa cantábrica oriental y en las llanuras aquitanas se pudieron utilizar embarcaciones similares para la navegación de cabotaje y en el interior de las rías.

La navegación fluvial es probable que llegase a ser importante en determinadas circunstancias. Se debe tener en cuenta que los ríos no tenían por entonces un caudal regulado por los embalses de cabecera como en la actualidad por lo que en primavera, con el deshielo, los caudales eran grandes y hacían que algunos ríos fuesen navegables en largos tramos. Plinio señala la navegabilidad del Ebro al decir que los barcos podían utilizarlo hasta llegar a la altura de Varea, a las puertas de Logroño. Los vikingos escandinavos, que era un pueblo que vivía por y para el mar, nos muestran en sus incursiones que en la alta edad media el curso del río Garona era navegable hasta las puertas de Toulouse, y que el Ebro lo era hasta un punto no bien precisado pero lo suficientemente arriba como para llegar, según dice el cronista islámico, al reino de los pamploneses y coger preso a su rey García Inigómez que tuvo que pagar un rescate de setenta mil piezas de oro.

### *Puertos y ciudades en la costa cantábrica*

Al dar un repaso a la costa cantábrica para ver donde pudieran estar los puertos y lugares de refugio hace dos mil años hay que tener en cuenta que ha pasado mucho tiempo desde entonces. No quiere decir esto que la costa propiamente dicha haya tenido grandes

cambios –un farallon que se haya podido derrumbar y poco más–, pero estos cambios han podido ser importantes en las barras que protegen el acceso a determinados puertos y lugares. Hay otra cosa que no ha cambiado, los vientos predominantes y peligrosos para la navegación, que hoy igual que ayer son los provenientes del noroeste, y es frente a estos de lo que había que protegerse cuando se navega o se estaba capeando un temporal.

La historia dice que la bahía de Santander se llamaba *Portus Victoriae Iuliobrigensium* que hace una clara referencia a la ciudad de Iuliobriga cercana a Reinosa. Santander conserva abundantes restos romanos en la parte vieja de la ciudad e incluso se han localizado unas termas debajo de la catedral. La bahía de Santona, con Laredo enfrente y bien protegida de los vientos del noroeste, tuvo que ser en la antigüedad un buen puerto de refugio, por lo menos, salvo que hubiese una importante barra propiciada por las avenidas primaverales producidas por el río Ason. Castro Urdiales, la antigua colonia romana de *Flaviobriga*, y su cercano *Portus amanun*, Samano, forman una comarca en la que se ha encontrado buena información arqueológica incluyendo una calzada romana que provenía de la meseta castellana después de pasar por las Encartaciones vizcainas. Es a estos puertos y calas montanesas a donde llegarían los barcos con provisiones que Augusto mandó traer desde Aquitania y las Galias para su campaña contra los cantabros del año 26 a. C.

Es menor la información disponible a partir del momento en que penetramos en Vizcaya en nuestro recorrido costero hacia oriente. Los hallazgos romanos en las rías del Nervión y Plencia solo son testimoniales, poco más que unas escasas monedas como se pueden encontrar en tantos otros lugares. Ya tienen bastante más entidad los hallazgos realizados en la ría de Guernica, en la que si bien se han realizado algunos hallazgos en Bermeo, es en Forua donde se han encontrado los restos arqueológicos de época romana más importantes de Vizcaya. Es posible que en un próximo futuro la ría de Guernica, en ambos márgenes, nos muestre con generosidad los restos arqueológicos de los años del cambio de era, tanto bajo un punto de su indigenismo como de su romanización.

Las noticias históricas y los hallazgos arqueológicos realizados en la costa guipuzcoana no son importantes, salvo en Irun, ni siquiera en unas bahías tan propicias para ser utilizadas hace dos mil años –por lo menos tal nos parece en la actualidad–, como las de San Sebastián o Pasajes en donde no se ha encontrado nada de importancia. En *Oiasso*, Irun, los hallazgos son tan importantes que incluso se ha instalado un museo –que se llama *Oiasso* precisamente–, en donde se puede ver muchos detalles del puerto que se encontraba justo detrás de la iglesia parroquial de S.º M.º del Juncal. Irunes hoy una ciudad construida de espaldas al mar, pero el nivel de las mareas llega a los pies de esa misma iglesia. No lejos de

allí, en los fondeaderos del cabo Higer, ya cerca del mar abierto, se ha encontrado de todo, monedas, materiales cerámicos de época primitiva, figurillas de bronce, mineral de hierro amontonado y otras evidencias de que por allí se intentaron refugiar muchos barcos que habrían de terminar en el fondo del caladero.

La costa atlántica aquitana tiene dos partes bien diferenciadas, la primera hasta la desembocadura del Adour, más o menos rocosa, que pronto da paso a las grandes extensiones arenosas de las Landas aquitanas. Los puertos de arribada existentes en su primera parte – como el estuario del río Bidasoa en Hendaya y San Juan de Luz –, quedan geográficamente condicionados por el cercano puerto de Oiasso y por los ríos que pasan a los pies de Bayona. No se puede precisar el recorrido y la desembocadura del Adour hace dos mil años porque ha tenido fuertes variaciones en épocas modernas y las ha podido tener en la antigüedad. Lo que sí se puede suponer es que la navegación fluvial sería importante hacia el interior con navíos de pequeño calado, al igual que la que ya está documentada que remontaba el Garona durante muchos centenares de kilómetros. Esta navegación fluvial llegó a ser tan importante que en el siglo VIII a. C. había una ruta alternativa terrestre para llevar los minerales de plomo y estano desde el Gran Océano al mar Mediterráneo, un camino que, como dice Avieno, se podía recorrer en siete días, aunque hay que suponer que con la ayuda de la navegación fluvial por el Garona en determinadas épocas del año.

## **VÍAS DE COMUNICACIÓN TERRESTRES**

Si vamos a un mapa de carreteras nos pareciera que para ir de Pamplona a San Sebastián no hay otra forma que las dos alternativas principales que nos ofrece el mapa, coger en Alsasua la carretera que viene de Vitoria para bajar al valle del Oria o pasar por el valle del Leizaran por donde va la autopista en la actualidad; aunque el mapa nos ofrezca también otras alternativas, bien alargando el viaje por el valle del Bidasoa o adentrándonos por alguna carretera de montaña. Los diseños modernos de los caminos del norte de la península, realizados en la segunda mitad del siglo XVIII, nos permiten conocer que por aquellas fechas quien quisiera ir de Pamplona a San Sebastián en un carro de dos ruedas –?y ya no digamos si el carro tenía cuatro ruedas!–, no tenía otra alternativa que cruzar los Pirineos por la ruta de Roncesvalles, bajar a San Juan de Pie de Puerto y desde allí, por la costa, ir a San Sebastián; no podemos pensar en otra cosa hace dos mil años.

Lo primero que tenemos que pensar, a la hora de valorar una calzada como romana, es cual era la utilidad que pudiera tener para quienes vivían hace veinte siglos, no para nosotros en la actualidad. Tal es el caso del puente de Mantible que cruza el Ebro en la Rioja alavesa –aguas abajo de La Puebla de la Barca y no lejos de Logrono–, que tiene unos arcos de gran esbeltez. La pregunta que uno se tiene que plantear ante tal puente es cual pudo ser la razón por la que los romanos decidieron construirlo en ese lugar sin razones aparentes para ello, por lo menos bajo un punto de vista actual. Estas dificultades a la hora de identificar una calzada romana se pueden extender, por ejemplo, al paso de los Pirineos por el Puerto del Palo de 2.106 m. de altura, aguas arriba del valle del Hecho. En líneas generales se puede indicar que las vías romanas evitan el fondo de los valles que se pueden inundar en la temporada de lluvias, que procuran evitar los puentes por su misma debilidad intrínseca y que cuando necesitan cruzar un río no vuelven a cruzarlo aun a costa de tener que alargar el recorrido. La calzada óptima para los romanos es aquella que es recta y amplia; claro que no siempre era posible hacerlo, pero lo procuraban.

### *Los miliarios*

Los miliarios, esas grandes piedras cilíndricas con inscripciones latinas que se pueden ver en muchos museos y aun en el campo, dan una buena información sobre los tiempos en que se construyeron o repararon las vías romanas. En el Museo Arqueológico de Bilbao se puede ver, por ejemplo, un miliario de piedra arenisca –un gran cilindro de dos metros de altura y medio metro de diámetro–, que apareció hace más de cien años en Santecilla, cerca de El Berrón, en el valle de Mena, en la ya desaparecida ermita de San Andrés que estaba muy cerca del límite de Vizcaya. La inscripción, que todavía se puede leer, indica que el miliario fue erigido con motivos de haberse reparado la calzada por orden del emperador Maximino I en el año 238. En Avellaneda, justo enfrente de la Casa de Juntas recientemente restaurada, se puede ver otro miliario aparecido en sus inmediaciones que habla, también, de la renovación de esa calzada en tiempos del emperador Maximino, y en la plaza de Otanes, ya más cerca de la costa cantábrica, hay otro miliario de la época de Domiciano. En la explanada que hay delante de la iglesia gótica de Santa María –esa maravilla paisajística que domina Castro Urdiales–, hay un miliario encontrado en 1826 junto a la ermita de la Trinidad de Otanes, en el camino de Castro a Valmaseda, del emperador Nerón del año 60 d. C. que indica que desde su situación inicial –¿en las cercanías de Otanes?–, hasta *Pisoraca* –un lugar bien conocido en la provincia de Palencia–, hay una distancia de 180 millas romanas. Estos miliarios van marcando con claridad el recorrido que

hacia una calzada que atravesaba las Encartaciones vizcainas para llegar a *Flaviobriga*, Castro Urdiales.

En la ermita de San Tirso de Oteiza de la Solana, en Tierraestella, en Navarra, había un miliario que sostenía una esquina del tejado de una cabana de pastores situada en mitad del campo. Este miliario, que ahora se encuentre en un sitio más seguro, es de la época del emperador Adriano, concretamente del año 132, y en él se indica que desde el lugar donde estuvo situado inicialmente, que no hay razones para asegurar estuviese lejos de la ermita, hasta la ciudad de Andelos había una distancia de tres millas romanas, es decir cuatro kilómetros y medio considerando que una milla romana equivale a 1.480 metros. Andelos es una ciudad romana bien conocida situada en la Navarra media al borde del Arga, y tal miliario pone de manifiesto que allí donde estaba había un cruce de caminos uno de cuyos ramales iba a Andelos. El autor de estas páginas tuvo la idea de ligar este miliario con otros restos arqueológicos de la zona, tales como el llamado Puente del Diablo, en el extremo sur del término de Cirauqui en su límite con Mendigorria, y el camino enlosado que cruza la carretera en el alto Guirguillano para luego –con bastón y botas que es como se reconocen las calzadas–, hacer un buen recorrido hacia el norte, hasta el valle de Guesalaz, y hacia el sur hasta que la calzada se pierde en la Ribera.

En la comarca de las Cinco Villas de Zaragoza se han encontrado no menos de quince miliarios en lugares como Ejea de los Caballeros, Castiliscar, Sos del Rey Católico, Uncastillo y Sofuentes que se pueden fechar desde la época de Augusto a otros tardíos de la época de Constantino. Las redes viarias romanas en Aragón y Navarra, que ya han sido bien estudiadas, indica que desde esa comarca había dos formas de ir a Pamplona, una por Santacara y Olite, y otra por Sos a Sangüesa. En la primera, por el curso medio del río Aragón, pasamos por la *Cara* de los romanos, donde también han aparecido varios miliarios de unas épocas que van desde Tiberio a Máximo. Bastantes de estos miliarios se encuentran en el Museo de Navarra de Pamplona a donde fueron trasladados un buen número de los que se conservaban en el Museo del Castillo de Javier donde se guardaron en aquellos años en que estas cuestiones arqueológicas no interesaban.

En Iruya, Alava, ya apareció en el siglo XVIII un miliario que pertenece a la época de Constancio Cloro, hacia 305. No hace muchos años se descubrió en los arenales de Errekaleor, en Vitoria, un miliario que se conserva en el Museo Arqueológico de la ciudad que es de la época de Postumo, un aspirante a emperador que no fue aceptado por el senado romano y solo ejerció su mandato en las Galias e Hispania. En Agoncillo, Rioja, aparecieron en los primeros años del siglo XIX, junto al puente romano sobre el río Leza, tres miliarios de

los emperadores Probo, Carino y Treboniano Gallo, y en Tricio, también en la Rioja, otro más de la época del emperador Tacito.

## LOS ITINERARIOS DE CAMINOS

Al poner sobre un mapa o un plano topográfico el lugar donde se han encontrado los miliarios se van marcando, sin pretenderlo, unas líneas que no son nada más que el trazado aproximado de las principales vías de comunicación. Si a esto añadimos lo que nos han transmitido los llamados Itinerarios de Caminos, nos encontramos con una buena información de por donde iban las calzadas en los primeros siglos de nuestra era. Los Itinerarios nos hablan de las rutas de largo aliento y de las mansiones intermedias que permitían el descanso del viajero. La distancia entre dos mansiones sucesivas se expresa normalmente en miles de pasos romanos (m. p.), aunque en algunas vías de Aquitania cercanas a los Pirineos la distancia se expresa en leguas.

La información que se facilita a continuación se refiere únicamente a la parte correspondiente a los territorios que estamos considerando. En cada caso el nombre de la mansión es el original que aparece en el Itinerario de que se trate en cada caso, un dato que en algunos casos puede tener una especial relevancia. Además se da, cuando se conoce, una orientación sobre el nombre actual de la mansión.

### *El Itinerario de Antonino*

El Itinerario más conocido, completo y utilizado por los historiadores que nos interesan es el llamado de Antonino que está escrito con fuentes de la época del emperador Caracalla –de la dinastía de los Antoninos, 211-217–, y complementado con datos de la época Diocleciano.

<u>Mansion</u>	<u>Lugar actual</u>	<u>Distancia</u>
De Italia a las Hispanias		
De Milan a Leon hay 1.230 m. p.		
.....	.....	.....
Tarracone	Tarragona	.....
Ilerda	Lerida	62 m. p.
Tolous	Monzon	32 m. p.



Pertusa	Pertusa	18 m. p.
Osca	Huesca	19 m. p.
Caesaraugusta	Zaragoza	46 m. p.
Cascanto	Cascante	50 m. p.
Calagorra	Calahorra	29 m. p.
Vereia	Varea	28 m. p.
Tritio	Tricio	18 m. p.
Lybia	Herramelluri	18 m. p.
Segesamunclo	Cerezo de Rio Tiron	7 m. p.
Verovesca	Briviesca	11 m. p.
Segesamone	Sasamon	47 m. p.
.....	.....	.....

## De Astorga a Zaragoza pasando por Cantabria

De Astorga a Zaragoza por Cantabria hay 301 m. p.

.....	.....	.....
Numantia	Numancia	.....
Augustobriga	Muro de Agreda	23 m. p.
Turiassone	Tarazona	17 m. p.
Caravi	Magallon	18 m. p.
Caesaraugusta	Zaragoza	37 m. p.

## De Tarazona a Zaragoza

De Tarazona a Zaragoza hay 56 m. p.

Turassone	Tarazona	.....
Balsione	Mallen	20 m. p.
Allobone	Alagon	20 m. p.
Caesaraugusta	Zaragoza	16 m. p.

## De Astorga a Tarragona

De Astorga a Tarragona hay 482 m. p.

.....	.....	.....
Deobrigula	Rabe de las Calzadas	.....
Tritium	Monasterio de Rodilla (?)	21 m. p.
Virovenna	Briviesca	11 m. p.
Atiliana	Hormilla (?)	30 m. p.
Barbariana	Agoncillo (?)	32 m. p.

Cracurris	Alfaro	32 m. p.
Bellisone	Mallen	28 m. p.
Caesarea Augusta	Zaragoza	26 m. p.
Gallicum	San Mateo de Gallego	15 m. p.
Bortinae	Almudevar	18 m. p.
Oscam	Huesca	12 m. p.
.....	.....	.....

## De Zaragoza a Lescar, en Bearn

De Zaragoza a Beneharno hay 112 m. p.

Caesarea Augusta	Zaragoza	.....
Foro Gallorum	Ayerbe	30 m. p.
Ebelino	Ena/Botaya (?)	22 m. p.
Summo Pyrineo	Siresa, Puerto de Palo (?)	24 m. p.
Foro Ligneo	Urdos (?)	5 m. p.
Aspalluga	Acous (?)	7 m. p.
Ilurone	Oloron	12 m. p.
Benearnum	Lescar	12 m. p.

## De Hispania a Aquitania

Desde Astorga a Burdeos hay 421 m. p.

.....	.....	.....
Tritium	Monasterio de Rodilla (?)	.....
Virovesca	Briviesca	11 m. p.
Vindeleia	Rivaredonda (?)	12 m. p.
Deobriga	Cabriana (?)	14 m. p.
Beleia	Veleia/Iruna	15 m. p.
Suessatio	Arcaya	7 m. p.
Tullonio	Alegria (?)	7 m. p.
Alba	San Roman de San Millan (?)	12 m. p.
Araceli	Huarte Araquil	21 m. p.
Alantone	Atondo (?)	16 m. p.
Pompelone	Pamplona	8 m. p.
Turissa	El Espinal/Burguete	22 m. p.
Summo Pyrineo	collado de Bentartea	18 m. p.
Imo Pyrineo	St. Jean le Vieux	5 m. p.

Carasa	Garris, St. Palais	12 m. p.
Aquis Terebellicis	Dax	39 m. p.
.....	.....	.....
De Dax a Toulouse hay 130 m. p.		
Aquis Terebellicis	Dax	.....
Benearnum	Lescar	58 m. p.
Oppido Novo	Lourdes	28 m. p.
Aquis Convenarum	Bagneres de Bigorre	13 m. p.
Lugdunum	St. Bertrand de Comminges	31 m. p.
Calagorris	St. Martory	26 m. p.
.....	.....	.....
De Agen a St. Bertrand de Comminges		
Lectura	Lectoure	.....
Elimberrum	Auch	15 leguas
Belsino	Bezues (?)	12 leguas
Lugdunum	St. Bertrand de Comminges	23 leguas

#### *El Anonimo de Ravena, o Ravenate*

Esta Cosmografía es probable que fuese escrita en Ravena en el siglo XIII con datos que el anónimo autor procura fuesen tan antiguos como podía en cada caso. Esta mezcla de épocas diferentes hace que los nombres de algunos lugares estén tan deformados que es difícil su identificación.

No puede menos que llamar la atención que hable de una posible relación directa entre Oiaso y Alantone –que debe estar en Atondo, junto a Pamplona–, sin llegar a mencionar esta importante ciudad vasca. El Anónimo también menciona de una forma inconexa algunas ciudades que están situadas al norte de Zaragoza, camino de los Pirineos, a las que llama *Foro Gallorum, Pacca, Iulia, Ebelino, Salam y Anabere*, unos nombres de difícil identificación salvo las dos primeras, Zuera y Jaca.

<u>Mansion</u>	<u>Lugar actual</u>	<u>Distancia</u>
Ciudades situadas cerca de la costa		
Ossaron	Irun	.....
Alantune	Atondo (?)	no se indica
Alba	San Roman de San Millan (?)	no se indica

Seustatio	Arcaya	no se indica
Belegia	Veleia	no se indica
Antequia	Arce, Miranda de Ebro	no se indica
Biribesca	Briviesca	no se indica
Tonobrica	?	no se indica
.....	.....	.....
De Zaragoza a Iturisa por Pamplona		
Ceasaraugusta	Zaragoza	no se indica
Seglam	Ejea de los Caballeros	no se indica
Teracha	Los Banales (?)	no se indica
Carta	Santacara	no se indica
Pompelone	Pamplona	no se indica
Iturisa	El Espinal-Burguete	no se indica

#### *El Itinerario Burdigalense o Ierosolimitano*

Un peregrino de nombre desconocido partió de Burdeos en el año 333 para hacer una peregrinación a los Santos Lugares, y a su vuelta quiso hacer un recordatorio de su viaje, extraordinario para la época. Llama la atención que la distancia entre mansiones no se indica en miles de pasos como en los otros itinerarios que estamos viendo sino en leguas, una unidad de medida que es utilizada en algunas calzadas del norte de los Pirineos a la que hay que dar un valor de milla y media, es decir 2.140 m.

La primera parte de este Itinerario, la que nos interesa de una forma particular, no recorre el valle del Garona para ir de Burdeos a Toulouse, como pudiera parecer lógico, sino que va por la provincia novempopulana, recorriendo las tierras de los auscos por el interior del arco que forma el río.

<u>Mansion</u>	<u>Lugar actual</u>	<u>Distancia</u>
De Burdeos a Jerusalen		
.....	.....	.....
Scittio	Sos-en-Albret	.....
Elusa	Eauze	8 leguas
Vanesia	La Baise	12 leguas
Ausci	Auch	8 leguas
.....	.....	.....

*La Tabula Peutingeriana*

La única copia que se conserva de este Itinerario está escrita en fecha muy tardía, hacia el siglo XII, con información obtenida de muchos siglos antes pero con algunos nombres que son medievales. El documento es una banda que tiene seis metros de largo por apenas treinta centímetros de ancho, al estilo de los libros de la antigüedad que estaban escritos para ser leídos en rollos. No tiene ninguna referencia a Hispania porque debía estar en el extremo izquierdo del rollo que ha desaparecido con el uso. Las distancias están expresadas en leguas.

<u>Mansion</u>	<u>Lugar actual</u>	<u>Distancia</u>
De Toulouse a Eauze		
Tolosa	Toulouse	.....
Casinomago	Garbic	18 leguas
Eliberrum	Auch	15 leguas
Besino	St. Jean-Poutge (?)	12 leguas
Elusa	Eauze	10 leguas

**LAS MANSIONES, UNAS VECES CIUDADES Y OTRAS ALDEAS**

Los Itinerarios de Caminos son, como hemos visto, una relación de lugares más o menos conocidos donde el viajero podía hacer un alto para encontrar comida y alojamiento. Al dar un repaso a estas mansiones vemos que unas cuantas son verdaderas ciudades en las que el viajero podía estar seguro de encontrar el descanso adecuado; tal es el caso de Tarazona, Zaragoza, Varea, Pamplona, Calahorra... Pero hay otras de las que solo conocemos su nombre y su situación más o menos aproximada ya que todavía no se han encontrado evidencias arqueológicas de su existencia. Es probable que la estructura de estas mansiones de menor categoría estuviese hecha de madera por lo que el paso del tiempo ha hecho desaparecer cualquier signo de su existencia.

Ha parecido conveniente el presentar la relación de las mansiones que se conocen, por lo menos de nombre, en un territorio que cubre un amplio espacio que va desde Lugdunum Convenarum y Aquis Træbellicis en Aquitania, a Turassone, Allobone y Deobriga en el Ebro.

Alantone, Alantune	Cerca de Atondo, Navarra
Alba	Albeiumendi, en San Roman de San Millan, Alava (?)
Allobone	Alagon, cerca de Zaragoza
Antequia	Arce Miraperez, en Miranda de Ebro, cerca del rio
Aquis Convenarum	Bagneres-de-Bigorre, Altos Pirineos
Aquis Terebellicis	Dax, Landas
Araceli	Cerca de Huarte Araquil, Navarra
Aspalluga	Accous, Bearn (?)
Atiliana	En la zona de Hormilla, en Rioja
Augustobriga	Muro de Agreda, Soria
Auscii, Eliberrum, Eliberrum	Auch, Gers
Balsione, Bellisone	Mallen, Zaragoza (?)
Barbariana	Cerca de Agoncillo, Rioja
Belegia, Beleia	Veleia, cerca de Vitoria
Belsino	Bezues o Maseube, en Gers
Benearne	Lescar, junto a Pau, Bearn
Besino	St. Jean-Plouge, Gers (?)
Bortinae	Almudevar, Zaragoza
Burdigala	Burdeos
Caesaraugusta, Cesaraugusta	Zaragoza
Calagorra	Calahorra, en Rioja.
Cambracum	Guipuzcoa o Vizcaya (?)
Carasa	Garris, St. Palais, Baja Navarra
Caravi	Cerca de Magallon, Zaragoza
Carta	Santacara, Navarra
Cascanto	Cascante, Navarra
Casinomago	Garbic, Gers
Cracurris, Gracuse	Alfaro, Rioja
Deobriga	Cabriana, Alava (?)
Ebelino	Ena o Botaya, Huesca
Elusa	Eauze, Gers
Foro Gallorum	Ayerbe, Huesca
Foro Ligneo	Urdos, Bearn (?)

Gallicum	San Mateo de Gallego, Zaragoza
Ilurone	Oloron, Bearn
Imo Pyrineo	St. Jean-le-Vieux, junto a San Juan de Pie de Puerto
Iturissa, Turisa	El Espinal, Navarra
Lactura	Lectoure, Gers
Lugdunum	St. Bertrand de Comminges, alto Garona
Lybia	Inmediaciones de Herramelluri, Rioja
Oiasso, Ossaron, Oiassona	Irun
Oppido Novo	Lourdes, alto Adour
Osca	Huesca
Pompelone, Pompelona	Pamplona
Sandaquitum	Guipuzcoa (?)
Scittio	Sos-en-Albret, Albret
Segesamunclo	Cerezo del Rio Tiron, Rioja
Seglam	Ejea de los Caballeros, Zaragoza
Suessatio, Seustatio	Arcaya, cerca de Vitoria (?)
Summo Pyrineo	Bentartea, encima de Roncesvalles
Summo Pyrineo	Puerto del Palo o de Somport, Huesca
Tenobrica	Vizcaya (?)
Teracha	Los Banales, Uncastillo, Zaragoza
Tritio	Tricio, Rioja
Tritium	Monasterio de Rodilla, Burgos (?)
Tullonio	Alegria de Alava, Alava (?)
Turiassone, Turassone	Tarazona, Zaragoza
Vareia	Varea, cerca de Logrono
Virovesca, Virovenna, Biribesca	Briviesca, Burgos

## PRINCIPALES EJES DE COMUNICACION

Estas vías que hemos visto estaban trazadas para satisfacer las necesidades del imperio romano, unas veces en su conjunto y otras en alguna de sus provincias. Por ello todos los Itinerarios que hemos visto terminan llegando a Roma, la capital del imperio, y un buen

numero llegan a la capital de cada provincia que, para nosotros, fueron Tarragona en Tarraconense, Burdeos en Aquitania y Auch –ya algo mas tarde–, en Novempopulana.

Vamos a considerar como principal eje de comunicacion el que provenia de Roma via Tarragona y remontaba el valle del Ebro. Esta via se bifurcaba para tomar direccion de las tierras castellanas despues de pasar por Magallon, Tarazona y Numancia –algo parecido a la actual carretera de Zaragoza a Soria–, mientras que otro ramal remontaba por la margen derecha del Ebro por ciudades que entonces era importantes –Cascante, Alfaro, Calahorra, Varea...–, para bifurcarse a su vez y seguir a Briviesca bien sea por Santo Domingo de la Calzada o por Casalareina, unas rutas alternativas en la antigüedad al igual que lo son ahora. Otro gran eje de comunicaciones es el que desde diversos lugares del valle se dirigia hacia el norte para cruzar los Pirineos y unirse con la importante red de caminos que habia en la provincia de Novempopulania. Estos ejes estaban unidos, a su vez, por rutas secundarias y contaban con abundantes ramales que servian las necesidades locales.

Estrabon, despues de haber hablado de unos pueblos hispanos como iacetanos y vascones y de ciudades como Huesca y Calahorra anade que por esta region va "la via que conduce de Tarraco a los ultimos vascones con Pompaelo y Oiassona, la cual esta en la costa del oceano"; y anade que "la via va hasta la frontera misma entre Aquitania e Iberia, teniendo una longitud de 2.400 estadios", es decir unas trescientas millas romanas. Esta mencion es importante porque se refiere a una via de epoca republicana, cuando todavia no se habia fundado Caesar Augusta. El trazado de esta via, de la que quedan unos miliarios de Q. Fabio Labeon en la zona Lerida y Huesca, es probable se dirigiese desde Huesca a Pamplona por la ruta del rio Gallego, por Ayerbe, para tomar el curso del Aragon y, mas alla de Pamplona, ir Oiasso, Irun, por una ruta que no ha sido bien identificada.

Al fundarse Caesar Augusta –y llegar a ser Zaragoza la ciudad mas importante de toda la region–, hay que pensar que cualquier calzada que fuese de Tarraco al valle del Ebro pasaria por esa ciudad, tal como se puede ver sucede en los Itinerarios de Caminos. Luego, a partir de este nudo de comunicaciones, habia otras calzadas que se dirigian hacia el sur y levante peninsular y, por lo que a nosotros afecta, otra que por la margen derecha remontaba el valle del Ebro. El Itinerario de Antonino es quien mejor nos ensena por donde estaban trazadas estas calzadas.

Briviesca era un nudo de comunicaciones importante porque por ahi pasaba, tambien, la calzada que desde Astorga iba a Burdeos, una via que atravesaba el corazon de la Llanada alavesa, incluida la mansion de Veleia, para ir luego a Pamplona por el valle del Araquil y cruzar los Pirineos antes de adentrarse en Aquitania. Se ha tratado por diversos



autores sobre el lugar preciso por donde esta vía cruzaba los Pirineos, al que los Itinerarios de Caminos llaman Summo Pyreneo, una cuestión importante porque es muy probable que ese mismo camino fuese el utilizado por Carlomagno y donde se dio la batalla de Roncesvalles en que murió Roldán, el mejor caballero del emperador. Todo parece indicar que el paso se hacía por el collado de Bentartea, a los pies mismos del monumento de Urculú levantado, quizá, en honor de Pompeyo.

Desde Zaragoza había diversas posibilidades para tomar una vía que atravesase los Pirineos. Una de ellas, la que pasaba por Pamplona, cruzaba la rica comarca de las Cinco Villas. Había, y hay, otras alternativas para cruzar los Pirineos, partir de Caesar Augusta cruzando el Ebro, tomar el camino que lleva hacia el norte no lejos del cauce del Gallego, y cruzar a los pies de los Mallós de Riglos. Luego hay alternativas que todavía se siguen discutiendo, como la que nos puede parecer más lógica en la actualidad, la de pasar por Jaca y subir el puerto de Somport, Summo Pyreneo, para dirigirse hacia Oloron. Hay otra, sin embargo, más difícil de utilizar pero que cuenta con muchos partidarios, el remontar el valle de Hecho que forma el Aragón Subordán que pasa por Siresa –donde se conserva un miliario que nos habla de la existencia de una vía–, y remontar el Puerto de Palo donde hay evidencias arqueológicas de la existencia de una calzada. Quizás ambas posibilidades se utilizasen de una forma alternativa, dependiendo de las condiciones climáticas.

## **Capítulo V**

### **LENGUAS HABLADAS Y ESCRITAS**

Decir que en Iberia se hablaba el ibero y que en las Galias se hablaba el galo puede ser tan incierto como decir que en el País Vasco se hablaba el vasco, aunque todo parece indicar que hace más de dos mil años, antes que los romanos llegasen al occidente europeo, ya se hablaban en algunas de sus comarcas unas lenguas que pueden estar más o menos relacionadas con lo que nosotros llamamos, ahora, ibero, galo o vasco.

Los miles de años transcurridos, la falta inicial de una escritura propia, el cruce de razas, pueblos y personas, y la incultura generalizada en aquellos lejanos tiempos han hecho que no se pueda hablar de una sola lengua, entendiendo por tal aquella que una persona habla

y otra entiende perfectamente lo que le dicen. Hay que hablar mas bien de unos grupos de lenguas que harian dificil entenderse a personas que hablaban la misma, bajo nuestro punto de vista. Es dificil pensar, por ejemplo, que alguien que viviese en la costa almeriense – analfabeto, por supuesto–, se entendiese bien con alguien que lo hacia en la costa de Rosellon frances por mucho que nosotros digamos ahora que ambos hablaban el ibero. E igual de dificil es que alguien –analfabeto, por supuesto–, que viviese en Menaca, a los pies del monte Sollube vizcaino, entendiese lo que decia alguien que lo hacia en las inmediaciones de Lourdes, en la comarca de Bigorre, en Aquitania, por mucho que ahora digamos que ambos hablaban la misma lengua, que si a la de Menaca vamos a llamar lengua vieja a la de Bigorre tenemos que llamar protovasco.

### **LENGUAS INDIGENAS PREHISTORICAS**

Es muy poco lo que los autores clasicos de la antigüedad han escrito sobre las lenguas anteriores al siglo tercero de nuestra era. Al referirse a las tierras del norte, de los montes Pirineos al rio Rin, Cesar dice que belgas, aquitanos y celtas se distinguen entre si por el lenguaje, instituciones y leyes, pero no aporta otros datos sobre los idiomas que hablaban los aquitanos. Estrabon, unos anos mas tarde, al referirse a estas tierras dice lo mismo que Cesar aunque anade que los belgas y los celtas hablan la misma lengua –aunque precisa que no todos ellos–, mientras anade que los aquitanos se parecen mas, por el aspecto fisico y su lengua. a los iberos que a otros pueblos galos.

Los estudiosos de las lenguas prerromanas, que los hay muchos e importantes, indican en general que en el sudoeste de la peninsula iberica se hablaba una lengua a la que llaman tartesia, o turdetana, que se hablaba en el legendario reino de Tartesos cuyo centro vital estaba localizado en el bajo Guadalquivir, y que podemos suponer se hablaba tambien en todo el Algarve portugues. Estrabon habla de este pueblo del que dice que es el mas culto de todos los pueblos de la peninsula, que tiene escritura propia en la que han escrito su historia y sus leyes tanto en prosa como en verso, y anade que los otros iberos tambien tienen escritura, pero no la misma, siendo diferentes sus idiomas.

Las lenguas iberas se hablaban en una franja costera levantina peninsular que empezaba en Andalucia oriental y llegaba hasta la region de Narbona en Francia, con grandes penetraciones por los valles de los rios Guadalquivir y Ebro. Solo los iberos tuvieron una escritura propia, independiente del alfabeto romano y griego, de la que ya hemos hablado por

estar relacionada con las llamadas monedas del Jinete Iberico. La diversidad del grupo de lenguas iberas queda bien demostrada no solo por la presencia en el levante hispano de una forma de escritura llamada greco-iberica, relacionada con el griego y el ibero, sino en la utilización de dos signarios diferentes que se llegaban a unir en la region de Valencia, siendo el nororiental el mas importante de ellos, que llegaba a traspasar los Pirineos orientales, penetraba por el valle del Ebro, y en el que estan escritos los bronceos de Botorrita de los que pronto vamos a hablar. Los linguistas piensan que estos signarios ibericos estan relacionados, de una forma no bien definida, con el tartesico que es el mas antiguo de todos los sistemas de escritura peninsulares.

La gente que hablaba el grupo de lenguas celtas, procedentes de Europa central y con un origen final claramente indoeuropeo, llegaron a la peninsula en varias etapas, la ultima medio milenio antes de nuestra era. Atravesaron los Pirineos y el valle del Ebro y se establecieron firmemente en extensas comarcas peninsulares, principalmente en el noroeste hispano, en la costa cantabrica y en el centro y oeste peninsular. La lengua celtibera, una mas del grupo celta pero arcaizante, se hablaba en unas comarcas castellanas que ahora ocupan las provincias de Soria, Burgos y Guadalajara y se extendia por valle del Jalon aragones y a una buena parte de la margen derecha del Ebro que hoy es riojana y navarra. Los pueblos celtiberos no llegaron a tener su propia escritura por lo que tuvieron que recurrir al signario iberico, una cosa que no hicieron otros pueblos celtas y aquitanos. En el centro/oeste de la peninsula, entre los rios Duero Tajo y Guadiana, en tierras que hoy son portuguesas y espanolas, se hablaba el lusitano, una lengua de la que quedan pocos vestigios. Y la lengua aquitana –a la que con frecuencia vamos a llamar protovasco–, se hablaba en unos territorios de ambas vertientes de los Pirineos.

Los grupos iberico, celtibero, galo y aquitano confluian en unas comarcas que nos interesan en particular. Una de ellas en Hispania, no lejana al Ebro, las faldas del Moncayo y la ladera sur de los Pirineos, y otra al norte, no lejos de donde nacen cerca los rios Adour, Gers y Garona, cerca de las cumbres de los Pirineos centrales.

## **LA IMPORTANCIA DE LA ONOMASTICA**

La arqueologia, a traves de las inscripciones, nos muestra gran cantidad de nombres que algunas veces solo llegan a ser una relacion de la que no se puede llegar a conocer cual pudo ser su nexo de union. Con esto, y algunos pocos textos algo mas explicitos, nos tenemos

que conformar para intentar conocer que lenguas se hablaban en las extensas comarcas que estamos estudiando.

Al analizar los teónimos se verán los nombres de algunos dioses que tienen nombres indígenas protovascos que inducen a pensar que la gente que los reverenciaba hablaban unas lenguas diferentes a la latina, celta o ibera tan habituales en numerosos puntos de la península y sur de las Galias. Estos dioses indígenas son unos pocos, y sus seguidores no necesariamente tenían que hablar protovasco. La onomástica, por el contrario, tiene bastante que decir en el tema porque los numerosos antropónimos localizados nos permiten trazar algunas líneas de actuación que nos van a llevar a un mejor conocimiento de las lenguas indígenas. Es posible que nuevos hallazgos arqueológicos nos permitan avanzar en este camino, pero mientras tanto nos tenemos que conformar con lo que tenemos, aunque no sea mucho.

Los arqueólogos siempre han pensado que aquello que descubran podría ser interesante en algún momento para los historiadores, los estudiosos están siempre a la expectativa de nuevos descubrimientos que les permitan avanzar en su camino, y los historiadores están cerca de arqueólogos y lingüistas para exponer teorías y sacar conclusiones. Todos ellos están esperando con gran interés algo que les permita avanzar en un camino que no está nada claro. Buena prueba de ello es la enorme expectación mediática y popular que ha despertado una escueta noticia periodística sobre el hallazgo de algunos nombres más o menos relacionados con el vasco en el yacimiento romano de Veleia, junto a Vitoria.

Los centros de estudios vizcaínos, alaveses, riojanos, guipuzcoanos, navarros y aquitanos se han preocupado de publicar las inscripciones romanas que se han ido descubriendo en cada uno de sus territorios. Estos estudios nos muestran en algunos casos todas las inscripciones localizadas en el territorio, y en otros solo son una recopilación de algunos de ellas, como por ejemplo en Navarra al referirse solo al contenido del Museo de Pamplona. Se ha pasado revista a la onomástica disponible con objeto de ver que relación pudieran tener entre sí estos antropónimos, así como con los aparecidos en otras comarcas de su entorno. Se han revisado algunos textos escritos, importantes para el tema que nos ocupa, que contienen antropónimos que conviene analizar, tales como los bronceos encontrados en Ascoli, en la península italiana, y los de Botorrita, ya cerca de Zaragoza. Una vez hecha esta revisión se compara su resultado con la antroponimia al uso en Hispania durante la romanización –un tema complejo e interesante–, para lo que se ha trabajado con los estudios disponibles sobre los nombres personales en las inscripciones latinas hispanas.

*Los jinetes iberos de la Turma salluitana*

En el Museo Capitolino de Roma se encuentra una plancha de bronce aparecida en Ascoli, en la península itálica, que hace referencia a un acto heroico realizado por unos jinetes de un escuadrón de caballería, la *Turma salluitana*, en el asalto realizado a la ciudad durante las guerras sociales de Roma. Las tropas romanas estaban mandadas por Cneo Pompeyo Strabón quien, como recompensa por su comportamiento, acuerda conceder la ciudadanía romana a los componentes del escuadrón en una sesión del consejo militar celebrado bajo las mismas murallas de la ciudad. Entre los asistentes al consejo están algunas personas que pronto habrían de ser bien conocidas en el valle del Ebro durante las guerras sertorianas, tales como Q. Hirtuleio, L. Insteio y Pompeyo el Magno, su hijo, que por entonces era solo un chaval. La particularidad de esta plancha de bronce es que relaciona los nombres de los miembros del escuadrón y dice a qué pueblo pertenecen. Esta relación es muy interesante por la antroponimia que contiene y porque permite conocer mejor el poblamiento del valle del Ebro en los siglos segundo y primero antes de nuestra era.

Los nombres de los jinetes son muy interesantes bajo un punto de vista lingüístico. Todos son de origen ibérico salvo unos pocos que son claramente latinos –P. Fabius, Cneo Cornelius y Q. Otacilius–, con la particularidad de que estos hijos latinizados tenían unos padres con nombre ibérico. En este hecho, que los padres tengan nombre indígena y los hijos ya lo tengan latino, y que estos tres jinetes sean originarios de Lerida –que fue conquistada y romanizada con anterioridad al valle medio del Ebro–, los historiadores ven el avance de la romanización desde la costa mediterránea hacia tierras del interior.

Es Segia, Ejea de los Caballeros en la actualidad, el lugar que aporta más jinetes al escuadrón, nada menos que nueve caballeros. Salduie/Salduba, la antecesora de Zaragoza, aporta cuatro y el nombre de la *Turma*, lo que parece indicar una relación importante entre Segia y Salduie, o quizás simplemente que la segunda fue un banderín de enganche a donde acudió a enrolarse la gente del entorno. Es posible que al hablar de los libienses el bronce se este refiriendo a la Lybia de los berones riojanos situada cerca de la actual Herremelluri. Merece la pena destacar al pueblo de los *ennegenses* en cuyo nombre los historiadores, que no saben donde pudieran habitar, ponen de manifiesto que su nombre puede estar relacionado de alguna forma con el nombre de Enneco tan habitual en los valles pirenaicos en la alta edad media. No está claro donde pudieran habitar los otros pueblos que se mencionan, pero no se pone en duda que lo hacían en algún lugar del valle medio de Ebro.

La fecha del documento del bronce, 17 noviembre del año 89 a. C., y el nombre de quien concede la ciudadanía romana, Cneo Pompeyo Strabón, dan buenas razones para que catorce años más tarde su hijo Pompeyo el Magno se retirase a invernar durante las guerras sertorianas a la comarca de Pamplona, un lugar donde sabía que iba a ser bien recibido por una gente a la que conocía y a la que su padre había concedido la ciudadanía romana, un alto honor para la época.

### *Los bronce celtibéricos de Botorrita*

Las excavaciones que se están realizando en Botorrita, a poca distancia de Zaragoza camino de Madrid, pertenecen a la Contrebia Belaisca de la que se habla en las fuentes clásicas en diversas ocasiones como una ciudad perteneciente a los celtiberos que habitaban en el valle del Ebro junto con otros pueblos como belos, titos y lusones que vivían más cercanos a las faldas del Moncayo. Estos pueblos jugaron un papel importante en la historia de Hispania porque lucharon con ardor contra Roma en las guerras celtibéricas y lusitanas a mediados del segundo siglo antes de nuestra era. En el yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas se han encontrado varias inscripciones en bronce, unas están escritas en latín y otras con la escritura ibérica habitual de la zona pero en lengua celtibérica. Uno de ellos –el llamado Bronce de Botorrita, así llamado por ser el primero de los encontrados en el lugar–, es de muy difícil lectura incluso para los especialistas, y parece que pueda ser un documento jurídico relacionado con la agricultura que tiene la particularidad de que es el texto más largo escrito en una lengua celta de entre todos los localizados en Europa.

No es posible identificar los pueblos a que pertenecen los magistrados que se mencionan en el documento. El pueblo de los *aiancun* debía de ser una comunidad relativamente importante porque es citado en cuatro ocasiones. La terminación *-cum* es la clásica celtibérica que en las monedas del jinete ibérico se transforma en ocasiones en *-com*. Aparecen algunos nombres repetidos tanto entre los hijos –Letondu aparece en seis ocasiones–, como entre los padres –Abulos se menciona en cinco ocasiones–, e incluso se puede suponer que Abulu para los hijos, y Abulos para los padres, son el mismo nombre solo que están escritos en diferentes casos gramaticales que no se pueden llegar a reconocer.

También se ha encontrado en Botorrita otra inscripción en bronce, la llamaba *Tabula Contrebiensis*, que no es otra cosa que una sentencia del senado de Contrebia Belaisca que está escrita en latín y fechada el 15 mayo 87 a. C. Parece como si el senado de esta ciudad fuese un tribunal con autoridad superior, por lo menos moral, más allá de sus propios límites, por lo que los habitantes de Alagon, los *allavonenses*, habían acudido al senado de Contrebia

para dirimir sus diferencias con los *salluienses* –de Salduie la antecesora de Zaragoza–, sobre un problema de límites de riego. Se enumeran los magistrados de Contrebia que emiten la sentencia que hace referencia a unos pueblos no conocidos por otras noticias históricas. Turibas, hijo de Teitabas, defendió ante el tribunal los intereses de sus paisanos los *allavonenses*. Este último dato tiene interés porque este lugar, Alagon, es muy posible sea la *Allauona* que menciona Ptolomeo un par de siglos más tarde como una ciudad perteneciente a los vascones. En cualquier caso la distancia existente entre Alagon y Zaragoza, no más de veinte kilómetros, encaja bien en un pleito de límites de riego entre ambas poblaciones, una zona que hoy en día es un espléndido regadío surcado por las aguas del Canal de Aragón.

### ANTROPONIMOS LATINOS

Son numerosas las inscripciones escritas en latín halladas en unas comarcas que no están alejadas de los Pirineos occidentales. Ya hemos visto lo que dicen algunas de ellas que están escritas con el signario ibero, y más adelante vamos a ver de una forma diferenciada las referentes al protovasco. Vamos a dar ahora un repaso a los antropónimos de origen latino que aparecen en las inscripciones que estén escritas en latín, es decir en casi todas; unas veces son aras votivas, otras estelas funerarias y aun otras muchas se consideran anepígrafas porque su inscripción, si es que la hubo, no ha sido posible leerla. Es necesario estudiar los miliarios de una forma independiente, porque en ellos solo se ven cuestiones relativas a la administración imperial que no nos interesan en particular en este momento.

El nombre de un romano de alta alcurnia estaba formado por tres partes que van disminuyendo conforme se baja en la escala social hasta llegar en muchos casos a un *cognomen* que es muy poco más que un mote. Los nombres que aparecen en las estelas y aras no representan la media de la población de cada territorio porque están tomados de unas inscripciones en piedra –que tanto antes como ahora son caras y difíciles de labrar–, y están pagadas por alguien que tiene un poder adquisitivo relativamente alto. Tenemos que pensar que no conocemos los nombres de la mayor parte de la gente que habitaba por estas tierras, y desde luego, salvo casos especiales, el de un pastor que sobrevivía en un valle lejano rodeado de cabras y bellotas, de quien trabajaba en las profundidades de las minas de la Pena de Aya cercanas al puerto de Oiasso o el que lo hacía en la fragua descubierta no hace mucho tiempo en Forua, junto a Guernica. Se puede decir, por tanto, que estos nombres representan lo que llamaríamos hoy una clase media alta –un concepto que no existía por entonces–, y de

quienes estaban relacionados con ellos. Podemos tener la seguridad de que cuando aparece en un *trianomina* –*praenomen*, *nomen* y *cognomen*–, se está hablando en el epigrafe de alguien que ocupaba un lugar importante en la escala social del momento.

Los *praenomen* más utilizados en Hispania son, por este orden, Lucio, Cayo, Marco y Quinto que en total son más del ochenta por ciento de los nombres conocidos, quedando mucho más lejos Publio, Tito y Gneo; no cabe duda que los romanos no tenían grandes ideas a la hora de poner nombre a las personas que nacían. Estos nombres –vamos a llamarles así por comodidad–, también son los más usados en los territorios que analizamos con mucha diferencia, aunque se manifiesten ciertas preferencias en algunas de sus comarcas. Alava y Navarra prefieren Marco, mientras que en la Rioja es Gneo el nombre más utilizado. ¿Simple costumbre familiar o social?, ¿falta de posibilidades prácticas?, cualquier cosa es posible.

Los *nomen* en Hispania tienen muchas más alternativas que los nombres ya que entre los cuatro más frecuentes –Iulius, Valerius, Cornelius y Aemilius, todos ellos con las variantes femeninas de Iulia, Valeria, Cornelia y Aemilia–, no llegan al veinte por ciento del total. Los apellidos, si es que se pueden llamar así, más utilizados en nuestro territorio son Valerius –fuertemente representados en Rioja–, Sempronius –con una distribución territorial más equilibrada–, Licinius y Iulius por este orden, con unas variaciones que en general se pueden considerar normales.

Los *cognomen* se acostumbran a relacionar con los nombres personales de aquellos que solo tenían una palabra para llamarles, una forma que no sería otra cosa que un mote, una referencia a su origen familiar más o menos peyorativa, un indicio de si se trataba de un liberto o esclavo, etc. Es en estos nombres personales donde se ve el indigenismo de sus habitantes porque en bastantes ocasiones los nombres que aparecen pueden aparecer solo en la península, incluso únicamente en determinadas partes de Hispania.

No nos tiene que extrañar que aparezcan cinco Flavus en Alava y otros tres en Rioja –unos nombres que aparecen con frecuencia en las provincias de Segovia, Zamora y Burgos–, ni tampoco el de Fuscus que tiene una distribución geográfica parecida, pero si merece la pena fijarse en particular en algunos nombres personales que los filólogos no dudan que son nombres indígenas. Ambatus/Ambata, de indudable origen celta, es el nombre indígena que más veces se presenta en Hispania y también en los territorios que consideramos, ya que se presenta nada menos que siete veces en Alava y cuatro en Navarra. Ambatus/-a es un nombre personal que aparece con frecuencia en la región de Lara de los Infantes de Burgos, Salamanca, Cáceres y otras zonas de la parte occidental de la meseta castellana. El segundo nombre personal más común en Hispania es Tanginus/-a que se extiende por el centro



peninsular y muchas comarcas portuguesas, que no tiene representación en nuestros epígrafes. El tercero en Hispania es Boutia, con una representación escasa entre nosotros –apenas en Laguardia, Tricio y Aguilar de Codes–, quedando Reburus/-a en cuarto lugar, que se presenta apenas en Iburguren, en Alava, a pesar de que lo hace con frecuencia en tierras leonesas y castellanas.

Este repaso a los antropónimos aparecidos en inscripciones latinas nos muestran que tanto en lo referente a los *preanomia* como a los *nomia* tienen una distribución normal tanto en lo que se refiere a su comparación con otras comarcas hispanas como de una forma interna en los territorios que analizamos. No se puede decir lo mismo de los *cognomia* y los nombres personales indígenas ya que si es cierto que el nombre de Ambatus/-a está bien representado por toda la península, incluidas Alava y Navarra, no pasa lo mismo con otros nombres indígenas, sobre todo con Tanginus/-a que no está representado aquí y con Boutius/-a y Reburus/-a que están poco representados, aunque el pequeño tamaño de la muestra puede llegar a deformar el análisis del conjunto.

## EL AQUITANO Y EL PROTOVASCO

Ha estado de moda entre los estudiosos, durante bastantes siglos, el decir que hubo un momento en que el vascuence era la lengua original de todos los que habitaban en la península ibérica porque el vascuence y el ibero eran poco menos que una misma lengua. Entre estas personas estuvieron algunas bien conocidas como Esteban de Garibay, el padre Larramendi, Gabriel Henao y sobre todos ellos Guillermo von Humbolt, el famoso estudioso alemán de la lengua vasca.

Las coincidencias entre el vasco y el ibero no pasan de ser unas pocas –la desinencia *-tar*, el elemento inicial *ili-*, algún antropónimo como *Enneko*, y pocas cosas más–, que se pueden considerar pocas para el mucho tiempo que estuvieron en contacto. Pero a través del vascuence no se ha podido avanzar en la traducción del ibero, a pesar del empeño puesto en ello ya desde hace años. Esta teoría han ido perdiendo fuerza conforme se avanza en los conocimientos lingüísticos y en la actualidad solo quedan unos pocos que la siguen manteniendo. La fuerza de unos lingüistas encabezados primero por Michelena y más tarde por Gorrochategui, han aclarado las dudas y han puesto de manifiesto una lengua, a la que se acostumbra a llamar aquitano o protovasco, que se hablaba principalmente al norte de los Pirineos en los siglos del cambio de era. El protovasco es, según Michelena, una lengua

euskara fuertemente impregnada de elementos galos o una lenga gala fuertemente impregnada de elementos euskaros, y la autoridad de este lingüista ha hecho que el término *protovasco* sea generalmente aceptado por los historiadores.

### *Los antropónimos protovascos*

Los antropónimos protovascos aparecidos en ambas vertientes de los Pirineos tienen una característica particular que les diferencia enormemente, la cantidad, ya que si los aparecidos al norte –en lo que estamos llamando Aquitania de una forma generalizada–, son abundantes, los aparecidos en la ladera meridional de los Pirineos son escasos. Vemos también que los antropónimos protovascos en general tienen, además de su escasez, otra característica particular, el que su centro de gravedad geográfico coincide aproximadamente con los Pirineos centrales en su vertiente norte, e incluso se puede añadir que también en la sur porque los pocos nombres aparecidos de este origen lingüístico están repartidos por tierras que hoy son navarras, aragonesas y catalanas, y no en comarcas guipuzcoanas y vizcainas como pudiera parecer lógico si tenemos en cuenta que es en esta parte de la costa cantábrica donde en la actualidad se habla más el euskera.

<b><u>LUGAR DE ORIGEN DEL NOMBRE</u></b>			
<b>ANTROPONIMO</b>	<b>LUGAR</b>	<b>COMARCA</b>	<b>PROVINCIA</b>
beltesonis (dudoso)	Andrearriaga	Oyarzun	Guipuzcoa
abisunsonis	Izcue	Cendea de Olza	Navarra
abisunhari	Lerga	Val de Aibar	Navarra
narhungesi	Lerga	Val de Aibar	Navarra
ummesahar	Lerga	Val de Aibar	Navarra
[.]sanharis	Sofuentes	Cinco Villas	Zaragoza
navaru-ngeni	Sofuentes	Cinco Villas	Zaragoza
serhuhoris	Valpalmas	Cinco Villas	Zaragoza
marito (dudoso)	Gastiain	Val de Lana	Navarra
ordunetsi	Muez	Val de Guesalaz	Navarra

**ANTROPONIMOS PROTOVASCOS AL SUR DE LOS PIRINEOS**  
**APARECIDOS EN INSCRIPCIONES LATINAS**

Ya ha sido realizado hace tiempo un estudio lingüístico de Alava prerromana y romana que incluye el análisis de la antroponimia, gentilicios, teónimos indígenas y topónimos e hidrónimos alaveses, a lo que se añade un análisis lingüístico de las ciudades vardulas, autrigonas, beronas del entorno alaves, es decir un estudio muy completo realizado por una persona bien conocida dentro del mundo académico (M. L. Albertos, 1970). La autora, después de más de cien páginas de un detallado análisis, cuando falta menos de una página para terminar el trabajo se pregunta "¿y de los vascos que?", para añadir que en Alava solo se han encontrado cuatro nombres vascoídeos pero en lapidas ya perdidas y con unas lecturas antiguas y dudosas no claramente prerromanas. Al preguntarse la autora si los caristios y vardulos de Guipúzcoa y Vizcaya hablaban lo mismo que los de la llanada Alaves, no puede menos que responderse que nada se sabe con seguridad, que puede ser que la población de habla vasca alavesa fuese poco densa y quedase en inferioridad numérica ante los inmigrantes indoeuropeos de habla celta, añadiendo que solo el descubrimiento de nuevas inscripciones puede aclarar primero la potente indoeuropeización que se observa en el territorio y luego su profunda romanización. Las inscripciones recientemente aparecidas en Veleia/Iruna, junto a Vitoria, cuyo análisis detallado todavía está por hacer, quizás puede dar nueva luz sobre este tema.

El panorama al norte de los Pirineos es bien diferente porque se basa en la abundancia de antropónimos protovascos, e indígenas en general, en algunas comarcas que en líneas generales se pueden decir están en Francia no lejos de los Pirineos centrales, en unas comarcas como el alto Adour, Comminges, el alto Garona, Armagnac y Gers pero sin llegar, nada más que con muestras testimoniales, a lo que estamos acostumbrados a llamar País Vasco francés.

### *Lenguas habladas y lenguas escritas*

En el último milenio antes de nuestra era, antes de la llegada de los romanos, se hablaban en el valle del Ebro, ya lo hemos visto, varias lenguas diferenciadas pertenecientes a los grupos de lenguas iberas, celtiberas y vascoídeos, cada uno de ellas con sus particularidades lingüísticas y sus derivaciones hacia algo que se pudieran llamar dialectos. Hay que pensar que si el latín dio lugar a las lenguas romances en apenas seiscientos años —a pesar de ser un idioma bien escrito y estudiado desde el principio—, estos grupos de lenguas indígenas prehistóricas tuvieron que ser origen de otras por lo menos tan diversificadas como las romances, y todavía mucho más si tenemos en cuenta la inmensa diferencia lingüística que había en su origen norteafricano o indoeuropeo.

Las lenguas que traían los mercaderes y soldados griegos, fenicios, masalotas y cartagineses tuvieron una influencia difícil de valorar, aunque no llegaron a penetrar masivamente en el valle del Ebro. No parece que el latín tuviese gran presencia en la península antes de la llegada de los hermanos Escipión en el 218 a. C. El latín era la lengua de la ciudad de Roma, no la de toda la península –¿ni mucho menos!–, pero alguna de las lenguas itálicas del momento, como por ejemplo el ligur, tuvo cierta influencia en Iberia, concretamente en algunas palabras que se utilizan en la *Ora marítima* de Avieno de la que ya hemos hablado.

Si añadimos el condicionante de que sean no solo habladas sino también escritas nos quedamos solo con dos, el ibero y el latín, porque el celta y el protovasco no llegaron a tener antes de la romanización un desarrollo suficiente para inventar una escritura como hicieron los iberos que estaban más relacionados con los pueblos de oriente que inventaron la escritura. Los celtiberos se dieron cuenta de la necesidad de poner por escrito lo que pensaban, por lo que tomaron el silabario ibérico como propio, y con estos signos están escritos los documentos de Botorrita que ya hemos visto. Aquellos que hablaban protovasco ni siquiera se dieron cuenta de la importancia de la escritura y se conformaron con dar sus nombres indígenas para hacer inscripciones en latín, o por lo menos no conocemos otra cosa.

## UNA GRAN INCOGNITA LINGÜÍSTICA

Esta bien documentado que el vascuence en la edad media se hablaba en comarcas más extensas que en la actualidad. La documentación de nuestros archivos y la conservada en monasterios y catedrales de la zona –Valpueda, Leire, Huesca, Pamplona, San Millán de la Cogolla, etc.–, muestran en sus códices numerosas palabras y unas pocas y cortas frases que los filólogos no dudan en relacionar con el vascuence. En líneas generales se puede decir que esta documentación medieval es más abundante en lo que fue reino de Navarra que en la vertiente cantábrica a pesar de que también se han publicado buenas colecciones documentales tomadas de los archivos municipales de Bilbao, el censo gótico de Soule, el convento de San Bartolomé de San Sebastián, el monasterio de San Prudencio de Monte Laturce, el municipal de Bayona, los municipales de la Llanada alavesa incluida Vitoria, etc.

Junto a estas evidencias lingüísticas hay otra muy importante que quizá incluso sea más evidente para el lector de estas páginas, el uso habitual en la actualidad, en algunas comarcas, de una forma de expresarse que a lo largo de la historia se ha llamado vascuence

durante largo tiempo para luego pasar a llamarse, en el habla popular y literaria, vizcaino, vasco, euskera y batua. No deja de ser sorprendente que sea precisamente donde hoy se habla esta lengua en donde han aparecido menos signos de su utilización en un pasado lejano. Este hecho llevo a un eminente profesor como don Claudio Sanchez Albornoz a hablar de la vasconización de la depresión vasca, una teoría difícil de mantener en la actualidad ya que no se sabe que grupo de personas pudo hacer esa vasconización, ni cuando ni porque, o por lo menos tal parece al autor de estas páginas. Claro que siempre es posible un corrimiento de lenguas de una forma suave, poco a poco, sin quererlo ni proponerselo, pero tal supuesto queda en manos de los lingüistas.

Ahora, en los comienzos del siglo XXI, la incógnita sigue existiendo en todo su vigor porque el protovasco, del que ya hemos hablado, está bien representado en unas comarcas lejanas de Ondarroa, Azpeitia o Tolosa, unos lugares en los que es habitual el oír hablar euskera por las calles ya desde hace tiempo.

Tenemos, por tanto, dos lenguas indígenas –a las que vamos a llamar vascoideas simplemente por la necesidad de designarlas de una forma unitaria–, que están separadas en el espacio y en el tiempo. Una es el protovasco de hace un par de miles de años que se presentaba, principalmente, en los Pirineos centrales franceses, y otra la que ha ido evolucionando desde un vascuence medieval hasta el batua actual. La gran incógnita es conocer cuál puede ser la relación lingüística entre una y otra lengua, una relación que debe de ser debidamente justificada tanto bajo unos puntos de vista históricos como lingüísticos.

### *El protovasco, una lengua de contacto*

En los primeros siglos de nuestra era se hablaba protovasco en unas comarcas del norte de los Pirineos centrales, y tenemos, por tanto, una lengua protovasca apoyada en los Pirineos, a los que llega a traspasar para presentarse ya en menor medida en el valle del Ebro. Esta protovasco se presenta rodeado, por el norte y el oeste, por una lengua gala perteneciente al gran grupo de celta, mientras que por el sur, allí donde parece que era utilizado en menor medida, se encontró con la pujanza de los grupos celtibero e ibero que incluso tenían una escritura, una cosa impensable para los pueblos aquitanos. Este panorama general lingüístico parece no solo posible sino probable dentro de las circunstancias históricas en que nos movemos.

En cualquier caso parece claro que este protovasco no se hablaba en la zona costera que hoy pertenece al País Vasco francés, o por lo menos no hay indicio de que se llegase a hablar. Es posible, sin embargo, que en esta zona occidental aquitana, la más alejada de los

galo-celtas, sea precisamente donde se hablase alguna lengua primitiva vascoidea que estaba menos contaminada con el galo que lo que se hablaba en el alto Garona. Pero esto solo se podrá demostrar con nuevas evidencias arqueológicas y el estudio de los filólogos; por ahora no se puede decir mucho más.

Esta menos claro que es lo que se hablaba al sur de los Pirineos occidentales. Los filólogos han encontrado palabras que se deben considerar relacionadas con el vascoense incluso en Lerida, en la cuenca del río Pallars que nace muy cerca del valle de Aran en donde hasta el nombre del valle tiene reminiscencias euskéricas. Pero ya hemos visto que las inscripciones encontradas en la ladera meridional de los Pirineos nos muestran una densidad de palabras protovascas pequeña a pesar de las numerosas inscripciones latinas encontradas, lo que parece querer decir que esta lengua se hablaba en las cercanías del Ebro con mucha menos intensidad que cerca de las fuentes del Garona. La proximidad por oriente del ibero y por el sur de los pueblos celtíberos que habitaban en la margen derecha del Ebro, permite suponer que los vascones cercanos a los Pirineos hablaban protovasco con una relativa fluidez, que quienes habitaban en el valle del Ebro utilizaban como propias las lenguas celtíberas y que quienes vivían cerca del somontano oscense tendrían una forma de expresarse no lejana al ibero. Y que el latín, algo más tarde, se terminó imponiendo conforme avanzaba la romanización.

#### *Las glosas emilianenses y las inscripciones aparecidas en Veleia*

El códice 60 que se conserva en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid estuvo durante muchos siglos en el monasterio de San Millán de la Cogolla, en la Rioja, de donde fue llevado a Madrid en el siglo XIX. Este códice no es extraordinario ni en su forma ni en su contenido textual, pero sí lo es por las glosas que aparecen en sus folios. El pergamino está escrito con letra visigótica del último tercio del siglo X, y las glosas están escritas por dos manos diferentes en una fecha más tardía. El manuscrito tiene un total de 145 glosas de una cierta entidad literaria que están escritas al margen, pero hay también una multitud de anotaciones entre líneas que parecen ser aclaraciones gramaticales al texto. La glosa 89 es la más larga de todas ya que tiene más de cuarenta palabras, y en ella es donde los especialistas ven "el primer vagido de la lengua castellana", una exageración bonita porque las lenguas antiguas no nacen en un momento determinado sino que van evolucionando con lentitud en el transcurso de los siglos.

Nos interesan en particular las glosas 31 y 42 porque en ellas los filólogos y paleógrafos ven aspectos muy interesantes para el estudio del vascoense altomedieval. La 31

tiene dos palabras *-izioqui dugu-*, que están escritas al margen de un folio que tiene diez y seis líneas, junto con otras seis glosas y del orden de veintiun anotaciones o aclaraciones. La 42 *-guez ajuruez dugu-* tiene tres palabras escritas al margen de un folio de diez y seis líneas, junto con otras cuatro glosas y del orden de veinticinco anotaciones de toda clase *-nos, de ke, nos de ke, qui, in ke hoc, nos si, etc.-*. En ambos casos se lee la palabra *dugu* que parece puede significar algo parecido a "lo hemos". Estas frases son muy difíciles de interpretar a pesar de tener delante lo que pudiera ser la versión latina de la frase euskerica, e incluso hay filólogos que, ante la dificultad de entender la glosa 42, piensan que esa frase se puede estar refiriendo a otra línea y a otro tema que no se puede precisar cual pueda ser. La dificultad llega al extremo cuando un lingüista tan acreditado como R. Lapesa indica que es posible que esta palabra *dugu* sea un préstamo antiguo realizado por el ibero al vasco.

El yacimiento arqueológico de Veleia/ Iruna está descubierto ya hace muchos años. Se trata de una ciudad que ha mostrado sus tesoros arqueológicos a quien haya querido ir por aquellas tierras tan cercanas a Vitoria. Entre los hallazgos realizados en una primera etapa se pueden citar el torso de un militar tallado en mármol, varias estelas funerarias, una escultura femenina altoimperial, abundantes elementos arquitectónicos, las murallas que rodean la ciudad bajo imperial, etc. Pero todo esto, que es bastante y se puede ver en el lugar y en los museos, se ha visto recientemente superado por otros hallazgos que han impactado fuertemente tanto a nivel popular y mediático como a historiadores y arqueólogos dedicados a su estudio. Estos hallazgos todavía no han sido publicados en el momento en que se están redactando estas líneas ni han sido valorados de una forma científica, por lo que solo se puede hablar de suposiciones.

Parece que lo encontrado tiene aspectos bien diferenciados entre sí, ya que mientras algunos parecen referirse al cristianismo primitivo, otros son lingüísticos que no podemos dejar de mencionar en este momento. Bajo este punto de vista, que es el único que vamos a tratar de forma somera, hay que decir que se han encontrado cerámicas que pudieran pertenecer a los siglos IV/V, es decir cuando el tribuno de la cohorte primera Gallica de que nos habla la *Notitia dignitatum* paseaba por las calles de Veleia. En estas cerámicas –en plural porque son varias, en un número no determinado por el momento–, aparecen frases o palabras como *gevre ata zvtan, iavn, edan, ian, lo, gori, vrdin, isa, etc.*, que si tienen aspecto euskerico para quienes no hablan esta lengua, no son de fácil interpretación histórica para los lingüistas; y además una frase *Iesvs Iose ata ta Miriam ama* que parece relacionar al lugar, o por lo menos a la inscripción, no solo con el vasco sino también con el cristianismo primitivo. Todo esto casi mil años antes de las glosas emilianenses de las que ya hemos hablado.

Dejemos trabajar a los arqueólogos, paleógrafos, filólogos e historiadores y quedemos en espera de sus noticias, pero demosles algunas ideas de por donde, quizá, pueda venir algo de luz sobre el tema.

### *Hacia una lengua vieja en la Vizcaya nuclear*

Tenemos, por tanto, dos lenguas de tipo vascoideo que se han presentado a lo largo de dos mil años de historia en unas comarcas separadas por bastantes cientos de kilómetros, los que puedan ir desde el durangués vizcaino a Comminges, en el Alto Garona. Una de ellas, la de contacto a la que estamos llamando protovasco, se habla hace un par de milenios, y la otra, a la que podemos llamar vascuence, no tenemos noticias históricas o lingüísticas de que se hablase por aquellos años en ninguno de los dos sitios. No es fácil llegar a ver como, donde, cuando y porque se han unido, o se han separado, estas lenguas que se nos presentan tan distanciadas. Sin embargo, se puede pensar, o quizá más bien se debe pensar, que una y otra están relacionadas a través del espacio y del tiempo de forma tal que esa lengua de contacto, el protovasco, no sea otra cosa que una mezcla del gallo que se hablaba más allá de Aquitania con otra que se hablaba con fluidez en tierras no lejanas a la costa cantábrica a la que, simplemente para entendernos, vamos a llamar lengua vieja.

Incluso es muy posible que estos veinte siglos de separación temporal sean bastantes menos en el caso que las glosas emilianenses y las inscripciones de Veleia sean realmente una etapa más de una evolución lingüística desde esa lengua vieja hasta el batua actual. Son los filólogos estudiosos del pasado quienes tienen que profundizar en este tema para llegar a unas conclusiones que muchos historiadores aceptarían con gusto.

Ya hemos hablado con anterioridad de quienes habitaban en la cornisa cantábrica en los años del cambio de era, cuando Augusto andaba por estas tierras. Y también lo hemos hecho de un grupo importante de estelas halladas en la Vizcaya nuclear y en las faldas del monte Sollube, unas piedras que están escasamente talladas –poco más que unas incisiones formando figuras lineales y geométricas que llegaban a ocupar sus cuatro caras–, que parecen estar preparadas para ser colocadas de forma vertical. Estas piedras no tenían en un principio inscripción alguna, pero más tarde fueron reutilizadas algunas de ellas para añadir inscripciones latinas del tipo clásico que las convirtió en aras y estelas que se pudieran llamar convencionales.

No deja de ser curioso e interesante a la vez que se presenten en el mismo lugar, aproximadamente, y en el mismo tiempo, más o menos, dos temas tan particulares como puedan ser la lengua vieja de la que estamos hablando y esas estelas con motivos geométricos



localizadas en la Vizcaya nuclear. Una mera curiosidad de tipo histórico lleva, inevitablemente, a intentar ligar uno y otro aspecto para pensar que fuesen precisamente quienes diseñaron y ejecutaron esas estelas geométricas quienes hablaban esa lengua que hemos visto pudiera ser, junto a la lengua gala, los progenitores del protovasco. No cabe duda que no es fácil aceptar esta propuesta, pero los historiadores debemos proponer soluciones a las grandes incógnitas para que otros estudiosos, quizás, puedan avanzar en la resolución de los problemas que se van presentando en la interpretación de la historia.

Claro que, siguiendo adelante con esta suposición, habría que pensar, o quizás más bien filosofar, sobre qué razones pudo tener esa gente para no poner su nombre en las piedras que tallaban ni para imprecarse en ellas la ayuda de sus dioses, unas cuestiones que el autor de esta página considera van más allá del objeto que se ha propuesto en ellas.

## **Capítulo VI**

### **CREENCIAS RELIGIOSAS**

#### **El cristianismo**

En el capítulo anterior ya hemos visto algunos aspectos que están en relación no tanto con los acontecimientos bélicos o comerciales de la época sino con otros aspectos menos materiales como es la lengua que podía hablar esa gente no tanto en los actos públicos sino en su casa, con su familia y sus amigos.

Ahora vamos a analizar otro aspecto que tampoco es material, sus creencias religiosas, y en particular la implantación del cristianismo en estos territorios ya en una época tardía.

#### **CREENCIAS PROTOHISTÓRICAS**

No se puede pensar que los pueblos indígenas del norte de la península ibérica tuviesen una religión monoteísta del estilo de lo que ya para entonces era la judía y más tarde serían la cristiana y la islámica. Más bien hay que pensar en unas divinidades múltiples a

quienes la gente impetraba protección frente a los fenómenos de la naturaleza que no comprendía –rayos, lluvias torrenciales, sequías, terremotos, inundaciones, eclipses solares y lunares....–, y a quien pedía un buen pasar en numerosos aspectos de su convivencia social y de la vida cotidiana. Todo ello acompañado de ritos muy diversos, propios de cada divinidad, que se hacían en épocas concretas. Los numerosos monumentos megalíticos –dolmenes, menhires y cromlechs–, que se han localizado en los montes de las cordilleras cantábrica y pirenaica son buena muestra, por otra parte, de sus creencias en un más allá después de su muerte.

Estrabón en el siglo I a. C., al hablar de cuestiones etnográficas, se extiende sobre los dioses que reverenciaban los pueblos del norte de la península. A todos ellos llama, en general, habitantes de las montañas, aunque llega a hacer ciertas diferencias entre los pueblos que jalonan el norte de Iberia, desde los galaicos, astures y cantabros hasta los vascones y los montes Pirineos, mencionando entre vascones y cantabros a unos pueblos a los que llama bardietas y alotriges en quienes hay que ver a los que otras fuentes clásicas llaman vardulos y autrigones. Indica que para los pueblos celtas, en general, la divinidad principal era la luna, a quien dedicaban bailes y fiestas en las noches de plenilunio, ocupando el sol un segundo lugar detrás de la diosa de la noche. Dice que esos habitantes de las montañas sacrifican al dios Ares grandes cantidades de chivos, cautivos de guerra y caballos. Ares era, dentro de la mitología griega, un dios corpulento, amante de la sangre, que estaba marcado por una violencia y agresividad congénitas, y en la cultura romana estaba asimilado a Marte, el dios de la guerra.

La *Historia Augusta*, que fue escrita en el siglo III, recoge varias biografías resumidas de algunos emperadores romanos del bajo imperio, y al hablar de Alejandro Severo, indica que era muy entendido en el arte de la adivinación y muy versado en la ornitomanía –la adivinación del más allá a través de la observación del vuelo de los pájaros–, y añade que lo era todavía más que los vascones y los augures de los pueblos hispanos.

### *La perduración del animismo indígena*

No sabemos bien cuál era la misión de los numerosos cromlechs que, como ya hemos visto en su momento, están al este del curso del río Leizaran. Es posible se tratasen de unos lugares de enterramiento u observatorios astronómicos que se utilizaban para establecer los momentos precisos en que hacer determinados cultos y sacrificios a divinidades indígenas desconocidas. Pero, en cualquier caso, se puede suponer que estaban relacionadas con un más allá cuyo alcance no conocemos. Es muy probable que las creencias animistas ya estuviesen

bien implantadas entre los pueblos pirenaicos antes de construir los cronlechs, a mediados del primer milenio antes de nuestra era.

Todo parece indicar que este animismo llegó hasta una época tardía en ciertas zonas no lejanas a los vascones, nada menos que hasta los primeros años del siglo IX cuando otras comarcas cercanas ya estaban bien cristianizadas y romanizadas. Ibn Hayyan, un autor indispensable para conocer la historia de los primeros años del reino de Pamplona, indica que en el año de la hégira 200, junio de nuestro año 816, Abd al-Karim ibn Mugit, un personaje bien conocido en la historiografía musulmana, hizo una campaña por el valle del Ebro. El musulmán se enfrentó a Velasco, el Aquitano, que era por entonces el gobernador de los pamploneses en nombre de Ludovico Pio, el emperador carolingio. La lucha duró trece días, dice la crónica, hasta que los cristianos emprendieron la huida dejando numerosos muertos en el campo de batalla del río Orón, en las cercanías de Miranda de Ebro. Entre los personajes muertos del bando de Velasco se citan a Sancho, el mejor caballero de Pamplona, García hijo de Lope, sobrino de Bermudo, un tío de Alfonso –unos personajes difíciles de identificar–, y a cierto Saltan del que se dice que era el mejor caballero de los *mayus*.

No se sabe quien era este Saltan –su nombre no vuelve a aparecer en la historia–, ni quienes eran esos *mayus* cuyo jefe militar era Saltan, pero con este nombre, *mayus*, se hace referencia en la historiografía musulmana a los que habitualmente nosotros llamamos vikingos, no tanto porque fuesen normandos, marinos o provenientes de lejanas tierras del norte, sino por ser politeístas y no creer en un Dios único como lo hacían musulmanes, cristianos y judíos, un tema al que los historiadores musulmanes daban mucha importancia. La utilización de esta palabra por Ibn Hayyan permite suponer que todavía en el siglo IX había un importante grupo de personas ancladas en un animismo que no se puede dudar tenía su origen en las creencias prerromanas de los pueblos pirenaicos.

## **EL OLIMPO GRECORROMANO SE ACERCA A LOS PUEBLOS INDIGENAS**

No es este el momento para adentrarnos en un mundo tan complejo como el de las creencias religiosas y los dioses de la mitología clásica grecolatina, un mundo de ideas que no parece llegar a calar hondo en los pueblos indígenas hispanos porque fue sobrepasado por algunas religiones orientales, con el cristianismo sobre todas ellas. Pero, sin embargo, tenemos que ver algunos aspectos que pueden llegar a afectar de una forma directa al comportamiento de la gente que habitaba en estos territorios.

Jupiter era el dios principal del olimpo latino, un dios que aparece con frecuencia en las inscripciones en sus acepciones más conocidas de Jupiter Apenino y Jupiter Optimo Maximo. También aparecen otros dioses clásicos como Cibele, una diosa oriental que terminó siendo incorporada al olimpo griego y latino, Apolo, uno de los grandes dioses helenicos, hijo de Zeus, y la diosa Venus que pasó a ser la diosa de la belleza y el amor cuando fue asimilada a la griega Afrodita. Aparecen, además, una serie de dioses menores, genios, musas, manes, etc., que están bien representados en las inscripciones y mosaicos encontrados en estos territorios, e incluso algunos otros dioses orientales como Mitra que llegó a jugar su sangriento papel en el valle del Ebro.

Son frecuentes las invocaciones a los Dioses Manes que aparecen en las inscripciones y estelas funerarias de nuestros museos. Estas invocaciones no quieren decir que los difuntos profesasen las religiones romanas ya que es probable sucediese algo parecido a las esquelas actuales que aparecen en los periódicos en las que la cruz que lo encabeza o la fórmula *Descanse en paz* no quiere decir otra cosa que una costumbre. En Vizcaya se han encontrado estas invocaciones a los Dioses Manes –que se escribe DM habitualmente–, en varias inscripciones localizadas en la ermita de San Pedro de Elorriaga en Lemona y en Abrisqueta en Arrigorriaga. En Alava se han localizado en San Roman de San Millan, San Martin de Galvarin, Santa Cruz de Campezo, Banos de Ebro, Iruña, Urbina de Basabe, Villanane, Luzcando, etc. En territorio que hoy es Navarra se han encontrado en Pamplona, Liedena, Eslava, Arroniz, Lana, Larraona, Oloriz, Marañon y en cuatro inscripciones diferentes de Aguilar de Codes. En la Rioja también se pueden ver estas invocaciones en inscripciones encontradas en Gravalos, Herramelluri, Pradillo, Rasillo de Cameros, San Millan de la Cogolla, Tricio, etc. No cabe duda que estas invocaciones a los dioses manes eran habituales en el mundo antiguo en el territorio que estamos analizando.

Las menciones a Jupiter aparecen en Aibar, Caseda, Arellano, Muzqui en el valle de Guesalaz, Eslava, Olite y es posible que en otros lugares de Navarra. Al norte de los Pirineos, en lo que en su momento fue la provincia novempopulana, se pueden ver numerosas inscripciones con alusiones a Jupiter en St. Bertrand de Comminges y Valcabrere, y otros dioses del olimpo clásico tales que Apolo, Juno, Diana, Minerva, Mercurio, Hercules, etc.

No nos podemos olvidar que muchos emperadores romanos fueron declarados dioses de una forma oficial –con sus secuencias de construcción de nuevos templos y dotación de sacerdotes para el cuidado del culto–, aunque hay que pensar que tales dioses eran más para los actos oficiales que para que fuesen reverenciados en sus casas por el pueblo llano. Porque la gente, que no es tonta, pronto se da cuenta que tales dioses eran una cosa pasajera, hoy sí,

manana no. Algun emperador mando borrar las inscripciones de su antecesor divinizado para poner su nombre en el mismo sitio, con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

En las excavaciones que se estan realizando en la villa de Arellano, en la Navarra media, se ha encontrado un taurobolio de culto a Cibele, una diosa de origen griego que estaba muy relacionada con Mitra. Estos lugares de culto, que se iniciaron con sacrificios humanos pero que pronto los toros sustituyeron a las personas, estan bien representados en la villa en la parte que esta construida a partir del siglo IV. Es Aurelio Prudencio, el poeta vascon de Calahorra que vivio en ese mismo siglo, quien describe mejor estos sacrificios tauricos en su himno a san Roman, que fue martirizado en Antioquia. Dice, en versos yambicos, que el sacerdote del acto se oculta en una fosa preparada bajo tierra, cenida la cabeza con un turbante y adornando su cabellera con una corona de oro. Se pone encima de la fosa una tarima a modo de escenario con un suelo que deja abiertas numerosas pequenas hendiduras, y se conduce a ese lugar un gran toro atado con guirnalda de flores y numerosos adornos de oro. Una vez el toro esta colocado en el altar del sacrificio se le abre el pecho con un cuchillo sagrado que hace que su sangre brote a borbotones inundando toda la tarima y dejando pasar su sangre al foso donde esta el sacerdote que procura caiga la sangre encima de su cabeza, e incluso mira hacia arriba para que le bane todo el rostro y la boca. El sacerdote sale del foso "con su cabeza dorreante, su barba pesada, sus vendas empapadas y sus vestidos embriagados de sangre...". Claro que, ni mucho menos, los cultos en honor de los dioses del olimpo romano eran tan sangrantes como los que se realizaron en Arellano.

#### *Las divinidades indigenas no romanas*

Ademas de los dioses, mayores y menores, del olimpo grecorromano se han localizado otras divinidades entre las que es posible alguna de ellas tenga la maxima categoria en un olimpo diferente al clasico que tenia a Jupiter en su mas importante sitio. Hay numerosas inscripciones en las que se pueden ver nombres de unas deidades que los filologos consideran que ni tienen nombres latinos, griegos ni protovascos, por lo que los estudiosos dicen simplemente que son dioses indigenas.

Tal es el caso, por ejemplo, del ara de marmol rojo encontrado en el portico de la parroquia de Forua, Vizcaya, que esta dedicada a Iivilia, una divinidad local. En Rioja se han encontrado diversas deidades que se pueden considerar indigenas. La inscripcion de una piedra caliza encontrada en las inmediaciones de San Millan de la Cogolla figura el nombre de Dercetio cuyo radical es indoeuropeo, probablemente el nombre antiguo del monte donde esta el monasterio viejo que perdura hasta el siglo XI en tiempos de Emiliano, el santo ermitano

del lugar. En Estollo se encontró ya hace tiempo una estela, ya desaparecida, en la que se mencionaba a una desconocida divinidad llamada Obiona.

Una lapida encontrada en Angostina, Alava, en un lugar en el que esta rodeada de numerosa antroponimia indoeuropea, aparece una divinidad llamada Baelisto cuya base, *Bel-*, hace pensar a los especialistas en las lenguas de origen celtico. Entre las divinidades localizadas en Alava se puede destacar la de *Aitvneo* –en una lectura ya antigua y dudosa, encontrada por Baraibar en Araya–, que puede parecer un nombre vasco latinizado o bien tener un origen indoeuropeo. En territorio alaves se han encontrado, hace mucho tiempo, inscripciones, también perdidas, que tienen teonimos que se pueden considerar indígenas si la lectura hecha en su momento fuese cierta. Entre ellas cabe destacar la de *Varnae* aparecida en Cabriana, una divinidad relacionada con las aguas y es posible que con el cercano río Ebro, y el culto a las *Matres*, frecuente entre los celtas y los germanos, que aparece en diversos lugares de Rioja y Alava.

En el cuadro adjunto se ve que los teonimos que tienen un origen protovasco son mucho más numerosos en los territorios aquitanos cercanos al alto Garona, en los Pirineos centrales, que al sur de esta cadena montañosa. Esta importante diferencia –una decena escasa frente a casi un centenar–, es similar a la que ya hemos visto entre los antroponimos de estas dos comarcas. Incluso se puede añadir que la presencia de estos teonimos al sur de los Pirineos está muy cerca de la distribución espacial que veíamos para los antroponimos: todos ellos muy cercanos a las cumbres montañosas o relacionados con los vascones prehistóricos, y ninguna relación geográfica con otros pueblos de la costa cantábrica como vardulos y caristios.

## EL CRISTIANISMO

El cristianismo llegó a Hispania y las Galias de la mano del imperio romano en una época temprana, o incluso legendaria si consideramos la llegada del apóstol Santiago a Galicia o la Virgen del Pilar a Zaragoza. También el cristianismo entre los vascones y los pamploneses tiene una parte de leyenda al hablar de san Saturnino como el evangelizador de la ciudad –que llegó a bautizar varios miles de pamploneses y entre ellos al padre de san Fermín–, y a este santo, el primer obispo de sus cristianos. San Saturnino es un personaje que aparece bien definido en la historia de los francos escrita por San Gregorio de Tours en el siglo VI. Era uno de los siete obispos que evangelizaron a los galos, fue enviado a Toulouse

en el siglo III y en ese lugar habría de padecer martirio en tiempos del emperador Decio al ser despedazado por un toro salvaje. La leyenda del pamplonico san Fermín no es por desgracia nada más que una composición no anterior al siglo VIII que ha tenido un gran éxito popular y sin la que los pamploneses no podrían vivir. Pero el cristianismo en los territorios que estamos analizando no empezó en Pamplona sino en el Ebro y por las ciudades más importantes del momento, Zaragoza y Calahorra.

### *Lo que dice la arqueología*

Al reedificar en el siglo XVIII la ermita de San Esteban de Guerequiz, en Meacaur de Morga, en Vizcaya, se encontraron varias estelas con inscripciones, una de las cuales, la dedicada a Te. Sempronia, tiene características que la hacen particularmente interesante. Este tipo de inscripciones acostumbra a poner la edad del difunto, lo que no se indica en este caso, y pone la fecha de una forma –CONS CCCC, es decir el año 362 de nuestra era–, que resulta extraña por temprana por estar situada en la franja cantábrica donde se empezó a utilizar la era consular en una época algo más tardía. Además en la inscripción se puede leer la fórmula POSSVET MEMORIA en la que algunos especialistas ven una muestra clara de cristianismo primitivo. En cualquier caso esta estela de Morga es digna de mención.

En la Rioja aparecen evidencias arqueológicas que nos hablan de la primera época del cristianismo en un entorno más o menos cercano a Calahorra, la principal impulsora de esta nueva religión en el valle medio del Ebro. En Tricio, en su iglesia parroquial, se ha encontrado no hace muchos años una inscripción escrita con caracteres fechables en la segunda mitad del siglo IV o comienzo del V en la que se puede ver, perfectamente tallado, un crismon constantiniano junto con un IN CRISTO que no permite dudar de su cristianismo. En Alfaro, en los terrenos de la fábrica azucarera, se encontró un mosaico romano cristiano fechable en el siglo V en el que también se puede ver el crismon constantiniano, el nombre del difunto, *Vrsicinvs*, y la fórmula IN PACE típicamente cristiana. Y en Arnedo se ha localizado una inscripción paleocristiana en las paredes de una cueva con unas letras en latín y griego que nos hablan de Cristo, algo parecido a lo encontrado en Ortigosa de Cameros en una pequeña placa de bronce que ya está perdida.

En Castiliscar, en la parte alta de las Cinco Villas de Zaragoza, en tierra vascona, hay un sarcófago muy bien conservado que se puede datar en la segunda mitad del siglo IV. Esta pieza es claramente paleocristiana porque contiene escenas tales como la resurrección de Lázaro, la multiplicación de panes y peces y la adoración de los Reyes Magos. Este sarcófago tiene otra particularidad, que está tallado en Italia con mármol de Carrara, lo que no debe

extranar demasiado porque hay en Hispania otros sarcofagos de la misma procedencia y probablemente del mismo taller. Es curioso que por esa misma época había otro taller de sarcofagos en la Bureba burgalesa –que se puede identificar porque utilizaba piedra de las canteras del lugar–, que si bien labro sarcofagos de una menor calidad artística que los importados, se llegaron a utilizar –quizá por resultar mucho más baratos–, no solo por gente cristiana sino también por paganos. Varios de estos sarcofagos han aparecido cerca del taller que los labro, y uno de ellos se localizó en Rioja, en San Millán de la Cogolla.

### *Aurelio Prudencio, san Paulino de Nola y Prisciliano*

Hay algunos personajes que son bien conocidos por la historiografía de la época y que están relacionados de una forma directa con el cristianismo de la gente que habitaba en las tierras comprendidas entre los ríos Garona, Nervión y Ebro.

Nada más entrar en la catedral de Calahorra por la puerta principal, a mano izquierda, está la capilla bautismal en el mismo lugar donde según la tradición, fueron martirizados los santos legionarios Emeterio y Celedonio en tiempos del emperador Diocleciano. Esta tradición está tan arraigada entre los calagurritanos que los bautizos de la ciudad, hasta el siglo XIX, se hacían en esa pila bautismal, ya más moderna, que hoy se puede ver todavía.

Aurelio Prudencio, nacido en Calahorra en el año 348, es un vascon que presume de serlo y además es el más importante poeta cristiano que haya escrito nunca en lengua latina. Fue proconsul en la época del emperador Teodosio y en la última etapa de su vida se volcó en el ejercicio de su fe cristiana. Se conservan numerosos de sus himnos, entre ellos los escritos en honor de los cristianos del valle del Ebro que fueron martirizados durante las persecuciones del bajo imperio, entre los que cabe destacar los dedicados a san Lorenzo de Huesca, los diez y ocho mártires de Zaragoza y san Hipólito que fue martirizado en Roma. Escribió un himno en honor de los santos mártires calagurritanos Emeterio y Celedonio que pone de manifiesto que eran unos soldados, legionarios con toda probabilidad, que durante la persecución de Diocleciano fueron martirizados en su ciudad natal y en ella habían de ser enterrados. Prudencio, en este himno, indica que por lo menos una parte de los vascones de la ciudad ya eran cristianos por aquellas fechas. También escribió otros himnos relacionados con Calahorra y su cristianismo, otro en honor de Valeriano, que se puede suponer era el obispo de la ciudad por entonces, y otro más sobre el lugar donde padecieron el martirio los santos legionarios que fue convertido, ya antes de la época de Prudencio, en el baptisterio del lugar.



La madre del bordeles Ausonio, del que ya hemos hablado, era tarbela, y pertenecía a un pueblo aquitano que habitaba en la zona de las Landas que era ya bien conocido desde la antigüedad. Al hablar de sus parientes –tiene un libro que titula *Parentalia*–, dice cosas que nos ayudan a conocer mejor la época en que vivió. Tenía un tío que era abogado de los tribunales de la provincia novempopulana –que todavía existía y funcionaba como tal en la segunda mitad del siglo IV–, habla con fluencia de vasates y auscos, unos pueblos conocidos desde la época de Julio César, del río Adour, del calagurritano Quintiliano, de Bigorra donde tenía una finca, etc. Es interesante la correspondencia entre Ausonio –que llegó a ser consul en el año 379–, y Paulino, que si bien no recibió el bautismo hasta una edad madura, su fama de hombre virtuoso pronto se extendió por toda la cristiandad. Fue nombrado obispo de Nola, en Italia, y su hombra fue reconocida incluso en Belen por san Jerónimo. Ausonio achaca a Paulino, de una forma peyorativa, que haya abandonado los placeres de las ciudades para irse a vivir a los cerrados bosque de los vascones en unas ciudades destrozadas por entonces, hay que suponer que por las sucesivas oleadas de gente barbara que circulo por la provincia tarraconense un siglo antes. Paulino, en su respuesta, hace una exaltacion de los bosques de Vasconia y de los Pirineos nevados donde el vive en unas esplendidas ciudades que estan rodeadas de magnificos campos. Toda la correspondencia entre san Paulino y Ausonio esta impregnada de un sentido poetico y cristiano que hace dificil distinguir la fantasia de la realidad.

El movimiento priscilianista empieza en el ultimo cuarto del siglo IV cuando los obispos Instancio y Salviano son acusados de seguir a Prisciliano, todavía un laico, y sus teorías que algunos piensan son heréticas. Prisciliano y algunos de sus seguidores habrían de terminar condenados a muerte en Treveris por el emperador Graciano en el año 388. Ya para entonces se había celebrado en Zaragoza en el 380 un concilio para restaurar la paz entre las iglesias cristianas. El que asistiesen dos obispos aquitanos, Delfin, obispo de Burdeos, y Febadio, obispo de Agen, habla con claridad de la importancia que las doctrinas priscilianistas llegaron a tener en Aquitania. Sabemos por Sulpicio Severo, contemporáneo de los hechos, que Prisciliano y algunos de sus seguidores hispanos marcharon a Roma, infructuosamente, para exponer su situación al papa. Entre los seguidores que le acompañaron estaban unas personas bien conocidas en la alta sociedad aquitana de la época, de Eauze concretamente, entre otras Eucrocia –que terminaría sus días siendo ejecutada en Treveris junto con Prisciliano–, y su hija Procula, hija de un buen amigo de Ausonio de quien las malas lenguas del momento dijeron que estaba embarazada de Prisciliano. El priscilianismo

tardaría bastante tiempo en desaparecer; incluso Prisciliano llegaría a ser honrado como santo en algunas iglesias gallegas.

### *El cristianismo en el siglo V*

El cristianismo se fue imponiendo a las otras religiones que se profesaban en el imperio. Los grandes saltos adelante se dieron cuando la religión cristiana fue permitida por el edicto de Milán del año 313, por el que cesaron las persecuciones contra los cristianos, y cuando fue declarada la religión oficial del imperio en tiempos del emperador Constantino. Mamertino, obispo de Eauze, y su diácono Leoncio, ya asistieron al primer concilio celebrado en Arles en el primer tercio del siglo IV, lo que parece indicar un fuerte vigor cristiano en una ciudad que pertenecía a la provincia novempopulana. No se puede decir lo mismo del concilio de Iliberri, en Granada, celebrada pocos años antes, al que asistieron Valerio, obispo de Zaragoza, y Ianuario, obispo de *Fibularia* –la Calagurris Fibularia que estaba no lejos de Loarre, en Huesca–; pero en sus actas no consta que asistiesen los obispos de Calahorra o Pamplona.

Silvano, obispo de Calahorra en 455, era dependiente de Ascanio, metropolitano de Tarragona, por lo que tenía que pedir permiso a su titular para ordenar nuevos obispos. Silvano hace unas ordenaciones sin autorización de Ascanio, por lo que el metropolitano escribe una carta al papa Hilario para que con su autoridad llamase la atención al calagurritano. Silvano debía de ser un obispo popular entre sus feligreses porque un nutrido grupo de ellos escribieron una carta al papa defendiendo el punto de vista de su obispo. No vamos a entrar en las razones que exponen cada una de las partes, pero sí es interesante conocer que los firmantes de la carta eran personas "honorables y propietarios" de Tarazona, Cascante, Calahorra, Varea, Tricio, Herramelluri y Briviesca. Llama la atención la extensión que alcanzaba ya el obispado de Calahorra en el siglo V –toda la margen derecha del Ebro desde Tarazona a Briviesca–, lo que parece un avance de la gran extensión que terminaría teniendo este obispado que habría de llegar durante la edad media hasta la cornisa cantábrica.

La llegada de los visigodos, que profesaban la fe arriana, cambió muchos aspectos del cristianismo durante algún tiempo, pero todos habrían de terminar siendo cristianos a partir de la conversión de Recaredo.

## **Capítulo VII**

### **EL DERECHO ROMANO**

El derecho romano acompañaba en todo momento a los generales romanos en sus campañas militares porque sabían bien que si no lo cumplían se arriesgaban a que sus enemigos políticos, en el momento en que volviesen a Roma, les pedirían cuentas de su actuación ante el senado: esto puede parecer una exageración pero no lo es ya que el senado de Roma era tan duro como sus generales. Es bien conocido que, en el año 137 a. C., Roma no perdonó al consul C. Hostilio Mancino la actuación que tuvo ante Numancia cuando las legiones romanas fueron derrotadas. La actuación de Mancino fue tachada de cobarde por el senado, por lo que al año siguiente fue llevado ante las murallas de Numancia y allí quedó, desnudo y maniatado, para que sus enemigos hiciesen con él lo que quisieran. Allí estuvo todo el día, pero los numantinos no salieron para llevarse lo por lo que al caer la noche Furio Filon, el que allí le había dejado, tuvo que ir a recogerle del mismo sitio donde le había dejado por la mañana.

El derecho romano estuvo en vigor desde el mismo momento en que entraron a formar parte del imperio, y solo dejó de ser aplicado cuando fue sustituido por la legislación visigoda y los códigos de Eurico y Alarico II. Los estudiosos del derecho ven en determinados detalles de las legislaciones tardías una vuelta atrás en la historia, una inspiración prerromana o un acercamiento a leyes y costumbres que se puede suponer pertenecieron a los pueblos autóctonos, pero estos aspectos legales son difíciles de entender para los no especialistas por lo que no vamos a entrar en ellos.

Este derecho cuenta con un buen número de especialistas porque es la base de muchos códigos legales repartidos por el ancho mundo. Por ello se ha considerado indispensable, a la hora de hacer un análisis de la romanización de unos territorios no lejanos a los Pirineos occidentales, el mirar algunos aspectos particulares para intentar comprender mejor la historia de quienes vivían en estas comarcas.

#### **USOS Y COSTUMBRES INDIGENAS PRERROMANAS**

Los romanos llegaron a la península con un código de leyes que ya para entonces estaba bastante evolucionado. También había en la península, evidentemente, leyes y códigos de conducta más o menos desarrollados de los que solo los estudiosos del tema pueden decir algo. Los historiadores no especializados en derecho prerromano tenemos que suponer que en aquellos lugares de la costa levantina que llegaron a ser colonias griegas, fenicias o cartaginesas estaban más o menos influenciados por unas leyes de origen oriental que esos colonos aplicarían tanto en su territorio como en su área de influencia. Esta influencia fue escasa en los Pirineos occidentales, en donde podemos suponer que se empezaron a aplicar, sobre unas previas costumbres autoctonas, algunos conceptos jurídicos aportados por las culturas ibera y celta.

No se puede asegurar que en estos territorios se aplicasen leyes propiamente dichas – en la medida que una ley debe de ser promulgada por una autoridad constituida, afectar a un territorio concreto, una materia y unas personas determinadas, etc.–, por lo que en muchos casos se pudieran llamar Usos y Costumbres al estilo medieval. Sin embargo, si acudimos a César como ya hemos hecho en otras ocasiones, vemos que la diferencia entre los galos, belgas y aquitanos se refiere no solo al idioma y las costumbres sino también a las leyes. Parece que ya para entonces había entre los Pirineos y el Rin algo parecido a unos sistemas legales diferenciados que se puede suponer estaban fundamentados en los usos y costumbres de cada pueblo.

Estrabón –en esa forma de presentar la historia tan característica por la que no se sabe con exactitud de qué pueblos del norte de la península está hablando en cada momento–, indica que estos pueblos tenían cierta rudeza de costumbres, y como buen ejemplo de ello indica que entre los cantabros los maridos entregaban dotes a sus mujeres, que las hijas eran las que quedaban como herederas y que los hombres eran entregados a sus esposas por sus hermanas, no por sus padres. Esta especie de matriarcado es una cuestión que a Estrabón no le parecía civilizada, proveniente como era de una cultura grecorromana en la que el hombre era el que mandaba.

Vamos a destacar algunos aspectos que los romanos se encontraron al llegar a la península, y que, como tantas otras veces, las aceptaron porque no contradecían el derecho romano sino que más bien lo complementaban.

### *El servicio al jefe militar, la devotio*

La *devotio*, de origen celta o germano, aparece en diversas ocasiones en el territorio que analizamos. Suponía un compromiso firme de un grupo de soldados de élite para dar la

vida si fuese necesario por defender a aquel a quien se ofrecían que, como contrapartida, les daba una buena soldada, comida y alimentos de por vida. A Estrabón le extrañaba esta costumbre cuando dice que los soldados se consagraban a aquellos a quienes tenían por jefes hasta el punto de morir voluntariamente por ellos.

Esta costumbre, si así se puede llamar, se presenta durante la conquista de Aquitania en el asalto de la ciudad de los sociates, Sos-en-Albret, por las tropas de César. Se habla de Adiatuano, el jefe militar de los sociates, que tenía seiscientos devotos o soldurios cuya profesión era, según César, participar en vida de todos los bienes de aquel a cuya amistad se consagraban con la condición de que, si le sucediese alguna desgracia, la han de sufrir junto con él o darse muerte; y añade César que no se sabe de ninguno que se haya negado a morir después de muerto aquel a cuya amistad se habían consagrado. Valerio Máximo, que se había enrolado en los ejércitos del hijo de Pompeyo el Magno, al hablar de las costumbres extranjeras indica que los celtiberos hispanos consideraban que era un oprobio el sobrevivir en una batalla a aquel a quien habían ofrecido su propia vida con el juramento de defender la suya, haciendo un gran elogio de estos soldados por defender en grado extremo la palabra dada a su amigo.

Es Plutarco, al hablar de Sertorio, quien mejor lo explica al decir que en Iberia era la costumbre, para los hombres que formaban la guardia de un general, morir con él en caso de que sucumbiese. Sertorio, añade, tenía varios millares que le seguían mientras que los otros jefes solo tenían un pequeño número de escuderos y compañeros que habían hecho voto de morir por ellos. Se dice que un día, habiendo sido derrotado Sertorio cerca de una ciudad y estando cercado por sus enemigos iberos, sus fieles olvidaron su propia vida para salvar la de su jefe, le levantaron por encima de ellos y se lo pasaron de uno a otro hasta que lo pusieron a salvo dentro de las murallas, y solo cuando estuvo a buen recaudo, solo entonces, cada uno de ellos se dio a la fuga.

### *Los pactos de hospitalidad*

Es muy posible que los pactos de hospitalidad acordados entre un pueblo y una persona tuviesen diferentes aspectos que incluyesen no solo la hospitalidad propiamente dicha sino también la amistad y ayuda mutua en caso necesario, sobre todo cuando la persona con quien se pactaba estaba relacionada con la administración o el poder central. Es muy posible que la familia Pompeyo tuviese un pacto de este tipo con vascones y pamploneses –por lo menos tanto el padre como el hijo se comportaron como si lo tuviesen–, pero no queda de él ninguna constancia histórica o epigráfica.

En Viana, en el poblado de La Custodia del que ya hemos hablado al indicar que es posible se tratase de la Varea de los berones, han aparecido unas teseras –la materialización del pacto de hospitalidad–, que son una buena muestra de los pactos que aparecen en otros puntos de la península, principalmente en zonas celtibéricas. Estas teseras tienen unas características que las hacen particularmente interesantes porque cuatro de las seis encontradas tienen inscripciones escritas en alfabeto ibérico. Se puede decir que estas teseras son portátiles por su tamaño –la mayor tiene 64 mm de largo y 28 mm de alto–, unas tienen forma zoomorfa del tipo de un jabalí o el cuarto trasero de un toro, mientras que otras tienen una forma geométrica que recuerda al diapason que utilizan los médicos. Estas piezas son de bronce fundido por el sistema de la cera perdida y fueron hechas dos piezas de mano contraria al mismo tiempo, una para cada parte del pacto. La tesera está cortada a cuchillo por su parte central y es en ese corte donde están las inscripciones. El estudio lingüístico es muy difícil incluso para un gran especialista como Untermann, y parece que en un caso se habla de algo perteneciente a un *berkua*, que pudiera ser una persona o un pueblo. Y en otro es el nombre de una persona porque tiene la estructura de *XXX hijo de XXX* clásica en tantas lenguas, incluidas el latín y el ibero. Estas teseras son, en definitiva, una forma de materializar un pacto de hospitalidad que, como conocemos por otros casos, hace referencia a una persona, un pueblo o una ciudad que en el caso de Viana no se pueden llegar a identificar.

Ya hace tiempo se descubrieron en Arre, junto a Pamplona, unas placas de bronce ya perdidas que tenían inscripciones en lengua latina referentes a unos pactos de hospitalidad. Una de las inscripciones, grabada sobre una placa en forma de jabalí, es la renovación de un pacto de hospitalidad, fechado en el año 57 y firmado en nombre de los pamploneses por S. Pompeyo Nepos y Sergius Crescens, dos nombres que no nos dicen nada de particular salvo que debían gozar de la confianza de los ciudadanos. Otra placa, esta del año 195, se refiere a un nuevo acuerdo entre la ciudad, esta vez representada por T. Antonius Paternus y L. Caecilius Aestivus, con alguien que se llamaba P. Sempronio Taurino Damanitano. Se puede uno preguntar, sin encontrar la respuesta, el porqué aparecieron en ese lugar no solo estas dos teseras sino también otro bronce del año 119 que hace referencia a cuestiones administrativas de la ciudad; parece como si en algún sitio de sus inmediaciones hubiese una especie de archivo municipal de los pamploneses...

## **EL DERECHO DE CONQUISTA, UNA BASE DE PARTIDA**

Son numerosos los libros de derecho que se han conservado escritos en aquella lejana época, pero hay dos que se deben citar en este momento. El primero de todos es el *Corpus Iuris Civilis*, llamado habitualmente Digesto, una recopilación de las leyes que estaban en vigor en tiempos del emperador Justiniano, en el siglo VI. Puede parecer que es una exageración el traer el Digesto a colación en este momento, pero podemos estar seguros que las más de dos mil páginas de apretada letra que tiene su última versión española estuvieron en vigor en todos estos territorios. Hay otro libro escrito por Gayo, *Instituciones*, uno de los pocos libros de aquella época que ha llegado hasta nosotros tal como lo escribió su autor hace mil ochocientos años, es importante para conocer algunos condicionantes a los que estaban sujetos todos los habitantes del imperio romano.

Gayo, nada más comenzar su obra, deja bien claro que la gran diferencia referente a la persona estriba en que, entre todas las personas, unas son libres y otras esclavas, y que a su vez dentro de los hombres libres unos son ingenuos y otros son simplemente libertos. Añade Gayo, y con él todos los estudiosos antiguos y modernos del derecho romano, que los ingenuos son personas que han nacido libres y no han caído en la esclavitud, y que los libertos son quienes han sido declarados libres después de haber sido esclavos por una causa ajustada a derecho. Estas tres categorías de personas –ingenuo, liberto y esclavo–, aparecen por doquier y en numerosas ocasiones en todo lo referente a la historia del imperio romano, y es una línea de referencia muy importante para multitud de hechos históricos. Desde el principio de sus páginas, Gayo hace distinciones entre quienes han llegado a ser ciudadanos romanos, los que solo son ciudadanos latinos –un grado menor con una diferencia importante–, y los dediticios, o apátridas, que no tienen ni uno ni otro derecho pero son hombres libres.

El principal grupo de extranjeros dediticios es el de aquellos que tomaron las armas contra el pueblo romano y que, una vez vencidos, se rindieron al general vencedor. Estos vencidos quedaban grabados, para siempre, con el estigma de haberse rendido al enemigo en vez de haber muerto luchando en el campo de batalla como era su obligación. Quienes se rendían al enemigo, no importa fuesen indígenas o ciudadanos romanos, se convertían en el grado infimo de la sociedad por la cobardía demostrada en el campo de batalla. El general vencedor podía, en vez de pasar por las armas al vencido, venderle como esclavo, con lo que conservaba la vida pero nunca podía salir del pozo de la ignominia por haberse rendido. Los esclavos, en el caso que fuesen liberados por su legítimo dueño y no tuviesen ningún estigma en su comportamiento, incluso podían llegar a ser ciudadanos romanos, aunque siempre serían dependientes de quien les había concedido la libertad. Estos matices son muy

importantes porque el hijo de un esclavo nacia esclavo y lo seria hasta que no fuese liberado por su dueno, pero el hijo de un liberto nacia hombre libre, lo que constituia una diferencia abismal que era muy apreciada por unos y otros.

Estos parrafos anteriores son muy importantes para comprender un poco mejor lo acontecido hace dos mil anos entre los rios Garona, Nervion y Ebro, porque podemos estar seguros que lo que en ellos se dice fue llevado a la practica en toda su crudeza, salvo los casos de clemencia por parte del general vencedor que tambien estaban previstos en la ley.

*?Vae victis!, ?Hay de los venidos!*

Tenemos que pensar, como consecuencia de todo lo indicado, que una buena parte de los que se opusieron a las legiones romanas fueron expoliados, masacrados o vendidos como esclavos; esto puede parecer una gran exageracion pero no lo es. Poco despues de la derrota de los griegos a manos de los romanos, y la consiguiente conquista de sus ciudades, se conoce una venta realizada en la ciudad griega de Corinto de mas de doscientos mil esclavos que fueron a parar no se sabe donde, entre los que es posible estuviese nada menos que el historiador Polibio –un personaje bien conocido de la cultura y politica griega–, que fue comprado por la familia Escipion y en cuya casa habria de escribir una buena parte de su obra historica que ha llegado hasta nosotros.

El Digesto dice que todo aquello que se arrebatara al enemigo se hace inmediatamente de quien lo toma por derecho de gentes, y anade que es en todo similar a lo que ocurre con los animales cuyas crias son tambien de nuestra propiedad. Termina precisando que los hombres libres se hacen esclavos del enemigo en el momento en que caen prisioneros al igual que la tierra que el rio deposita en un terreno que es de nuestra propiedad. No puede haber duda, por tanto, que la esclavitud era una institucion del derecho romano, y que lo conquistado en una guerra, tanto personas como cosas, pertenecia al vencedor con todas sus consecuencias. No tendríamos mas que repasar la historia, ver que pueblos, gentes o ciudades se opusieron con las armas a las legiones romanas y cuales fueron derrotados. Asi tendríamos una relacion de comunidades que quedaron totalmente exterminadas, estuvieron muy cerca de su desaparicion total o fueron vendidos como esclavos, ademas de perder en los tres casos todas sus propiedades. Cuando no suceda ninguno de estos tres terribles supuestos es porque el general romano vencedor del momento pacto con los derrotados unos acuerdos que no siempre fueron confirmados posteriormente por el senado romano.

Son bien conocidas a traves de los historiadores Diodoro Siculo y Apiano las clausulas de rendicion propuesta a los numantinos por Q. Pompeyo Rufo, consul en el 141 a.



C. que incluía, entre otras cosas, trescientos rehenes, un equipamiento para nueve mil personas, ochocientos caballos y treinta talentos de plata. La derrota definitiva de los arevacos, a manos de Escipión Emiliano, hizo que todos los sobrevivientes de la ciudad fueran vendidos salvo cincuenta de ellos que fueron llevados a Roma para participar en el desfile triunfal de Escipión. Sabemos que Serviliano capturó a diez mil individuos que fueron vendidos salvo quinientos que fueron ejecutados, y que los seis mil soldados prisioneros de D. Funio Bruto proporcionaron al erario romano una fuente importante de ingresos. Claro que no siempre el general vencedor se comportaba de esa forma porque Escipión Emiliano, después de la batalla de Baecula, vendió a los soldados que no eran hispanos –africanos en su mayoría–, mientras que a los hispanos les concedió la libertad, un acto que le granjeó una gran simpatía entre los pueblos peninsulares.

Era normal que este tipo de acuerdo entre vencedores y vencidos –es decir, los romanos casi siempre vencedores, y los pueblos indígenas vencidos–, entrase en vigor al día siguiente de aceptarlo por ambas partes, un plazo que estaba pensado para que quien así lo quisiera pudiera autoinmolarse antes que caer en manos romanas. Los esclavos, cuando eran numerosos los que tenían un mismo origen, se procuraban vender en tierras lejanas para que no pudiesen reunirse, rebelarse y volver a su país natal. Se conoce un caso en que los nuevos esclavos, estando embarcados para ir a algún remoto lugar, hicieron agujeros en las tablas del barco para que se hundiese con ellos dentro; pero cuenta la historia que no se llegó a hundir, solo embarranco.

La esclavitud se fue dulcificando con el paso del tiempo, pero la ley seguía impidiendo que se pudiesen liberar simplemente por la voluntad de su dueño, pero la institución como tal duró mucho tiempo. Sabemos que el papa Calixto I, el que hizo las famosas catacumbas de Roma que llevan su nombre, fue en su juventud, en los últimos años del siglo II, un esclavo banquero y estafador que fue llevado a trabajar a las minas de Cerdeña donde conoció a unos cristianos, también esclavos, que le llevaron por el camino de la nueva fe cristiana. Y sabemos que los hermanos Didimo y Veriniano, unos ricos propietarios hispanos en los primeros años del siglo V, armaron por su cuenta un ejército de siervos para luchar contra los bárbaros que querían atravesar los pasos de los Pirineos.

## **LOS CASOS PARTICULARES DE JACA Y CALAHORRA**

No están nada claras, históricamente hablando, el momento y las circunstancias por las que pasaron a ser vasconas la ciudad de Jaca y toda la Jacetania –es decir, la cuenca alta del río Aragón–, y la ciudad de Calahorra y su entorno. Sabemos que si en el primer caso hay que hacer referencia a un pueblo en particular, los iacetanos, en el segundo hay que pensar estamos hablando de uno de los pueblos de origen celta más o menos ligados a los celtiberos que habitaban en la margen derecha del Ebro.

La ciudad de Jaca, ya lo hemos visto, fue conquistada por las tropas de Catón, el Censor, con la ayuda de los suessetanos –un pueblo aliado de los romanos–, que habitaban próximos a los iacetanos. Es muy posible que los suessetanos, que conocían bien a los romanos, aspirasen a quedarse con una buena parte de los bienes de los iacetanos, pero no parece que fuera así. Los suessetanos debieron tomar el hecho a ofensa y se enfrentaron a los romanos con la consecuencia de que este pueblo no vuelve a aparecer en la historia porque, como dice Tito Livio, los sobrevivientes fueron vendidos como esclavos y Corbio, su capital, ni siquiera se sabe donde pudo estar, quizás en la comarca de Ejea de los Caballeros. La ciudad de Jaca y Jacetania, sin embargo, pasó no muchos años después a manos de los vascones, por lo menos de una forma administrativa. Tal es lo que dice Ptolomeo en su obra geográfica escrita en los primeros siglos de nuestra era.

Hay otra ocasión, parecida a la de Jaca, que también tuvo la misma consecuencia final, el aumento del territorio vascon. La ciudad celtibera de Calahorra, que era partidaria del general romano Sertorio, se enfrentó a las legiones mandadas por el senado romano que estaban al mando de Pompeyo el Magno. Las consecuencias de este enfrentamiento son bien conocidas, el exterminio total de los calagurritanos y, si quedó alguno vivo, este fue vendido como esclavo. No sabemos que razones pudo haber para que los vascones se hicieran con todo el rico terreno agrícola que rodea a la ciudad pero en este caso, al contrario de lo sucedido en Corbio, podemos suponer que la ciudad y todo su entorno fue cedido a los vascones, o quizás vendido a bajo precio, por Pompeyo el Magno a un pueblo que estaba por aquellas comarcas y que ya tenía buenas relaciones con la familia desde la época de Pompeyo Strabón. La ciudad de Calahorra, sin embargo, resurgió de sus cenizas con el apoyo de Augusto y de la mano de los vascones, y se llegó a convertir en la ciudad más importante del valle del Ebro, después de Zaragoza evidentemente.

### *Los campesinos, en camino hacia la servidumbre*

El suelo agrícola y ganadero, al igual que cualquier otra propiedad que tuviesen los pueblos vencidos, sufría las mismas consecuencias que las personas, pasaban a ser propiedad

del pueblo romano, pero esta afirmación tiene matices que es conveniente tener en cuenta. No se puede pensar que las ricas vegas que rodean las ciudades de Jaca y Calahorra fuesen trabajadas únicamente por las personas que se encerraron en la ciudad para enfrentarse a las legiones, sino que hay que pensar que en sus alrededores vivía mucha gente que trabajaba de una u otra forma para quienes lo hacían dentro de sus murallas. Estas personas, agricultores principalmente, dependían de los ciudadanos de quienes eran servidores en el más amplio sentido de la palabra, o quizás esclavos con todas sus consecuencias.

Estos agricultores no tenían nada que temer de los vencedores salvo que se enfrentasen con las armas en la mano, porque sabían que los romanos vencedores iban a necesitarles para seguir haciendo la misma función que hasta entonces; supongo que pensarían que lo único que habían hecho era cambiar de dueño, incluso podían salir ganando, aunque sabían que en ningún caso la tierra que trabajaban pasaría a su poder. La propiedad de la tierra siempre quedaba en manos de los vencedores, y quienes la cultivaban seguían ligados al terreno. Hasta que llegó la desaparición de una esclavitud –que se pudiera llamar personal porque una persona era propiedad de otra persona–, para pasar a convertirse en una servidumbre en la que el campesino estaba ligado no a una persona sino al pedazo de tierra que le vio nacer, donde viviría toda su vida y donde habría de morir.

Las tierras conquistadas pasaban a convertirse en propiedad pública del pueblo romano, sin que fuese posible que existiese una propiedad privada sobre ellas, por lo menos en teoría. Estas grandes extensiones de terreno fueron cedidas muchas veces a los mismos pueblos a quien se les había quitado a cambio del pago de un estipendio, una especie de impuesto perpetuo, por lo que se convertían en unos pueblos estipendiarios de otros. Sabemos, lo dice Tito Livio, que entre otros pueblos del valle del Ebro que pagaban una tasa a Caesar Augusta –es decir, eran estipendiarios suyos–, estaban los andelonenses, bursaonenses, segienses y pampelonenses que si bien perdieron sus tierras luego las pudieron recuperar a cambio de una tasa anual a pagar a Zaragoza. Pero no todos los pueblos del valle del Ebro eran estipendiarios, lo que parece indicar que mientras algunos fueron claramente vencidos otros pudieron llegar a acuerdos con el general vencedor que les permitió subir algún escalón en el camino del derecho romano.

## **Capítulo VIII**

## **LA ADMINISTRACION ROMANA**

### **provincial y municipal**

La primera guerra púnica supuso para Roma el apoderarse de toda la península itálica además de las islas de Sicilia, Cerdeña y Cerdeña. En la segunda guerra púnica, Aníbal, que evitó enfrentarse con los massaliotas de Marsella, cruzó los Alpes, se apoderó de la Galia cisalpina, el valle del Pó y siguió adelante. Al llegar los hermanos Escipión a Hispania en el 218 a. C. para atacar a los cartagineses por la retaguardia, se puede decir que Roma no estaba acostumbrada a gobernar provincias que no fuesen itálicas. Pero enseguida se dieron cuenta que tenían que crear un sistema de administración y gobierno para las tierras que acababan de conquistar, y lo hicieron pronto y bien.

#### **DEMARCAIONES PROVINCIALES Y *CONVENTUS***

Los cartagineses dominaban el sur y levante peninsular desde su base de Cartago Nova, Cartagena, y en aquellas tierras lejanas para Roma fueron derrotados y muertos los hermanos Escipión unos pocos años más tarde. Roma se encontró, por derecho de conquista, con dos amplias comarcas hispanas, la que ya había estado en manos cartaginesas y el centro y oeste peninsular que este pueblo africano solo conocía de forma ocasional. Y tomó la decisión de crear dos circunscripciones, la Hispania citerior con capital en Tarraco, Tarragona, y la Hispania ulterior cuyas ciudades más importantes habrían de ser Córdoba, Itálica, Egija, Cáceres..., para terminar siendo Augusta Emerita, Mérida, la principal de todas. La vertiente meridional de los Pirineos occidentales quedó, como es lógico, en la citerior, y las comarcas del norte de los Pirineos, que no fueron atacadas hasta bastantes años más tarde, siguieron en manos de los pueblos aquitanos.

#### *La división administrativa realizada por Augusto*

Augusto, al terminar de conquistar toda la península, cambió el sistema administrativo dividiendo la Hispania ulterior en dos provincias, Lusitania con capital en Mérida y Baetica con capital en Córdoba, quedando todo el centro y norte peninsular en la provincia Tarraconense con capital en Tarraco. La gran extensión de esta provincia, y los

diversos pueblos que acogía, aconsejó la creación de siete *conventus* –a los que vamos a llamar conventos por una mayor facilidad–, que tenían por capitales a Tarragona y Cartago Nova en el Mediterráneo, Astorga, Braga y Lugo en el noroeste peninsular además de los conventos caesaraugustano y cluniense en el centro peninsular que tenían por capitales a Zaragoza y Clunia respectivamente.

No es necesario hablar ahora de Zaragoza –una ciudad que ha salido y saldrá con frecuencia en estas páginas–, pero conviene hablar de Clunia, que será, probablemente, la única vez que se mencione en ellas. Clunia estaba situada en una meseta abierta a todos los vientos, al este y no lejos de Aranda de Duero, entre Coruna del Conde y Penalba de Castro, en Burgos. La ciudad es bien conocida desde hace muchos siglos y sus piedras bien talladas han sido utilizadas para hacer numerosas edificaciones de la zona. La excavación que se ha realizado ha puesto al descubierto una ciudad importante, con foro, templos, mercados, calles bien urbanizadas, grandes mansiones y un teatro espectacular tallado en la ladera del monte que es el que tiene una mayor cabida de toda Hispania. Merece la pena hacer una visita al lugar y, de paso, comer un delicioso cordero asado en cualquier lugar de la zona.

C. Plinio Segundo, llamado el Viejo, da información muy interesante sobre la administración romana después de las reformas hechas en la época de Augusto. Plinio, en el libro IV, enumera las ciudades del norte de los Pirineos y precisa que la provincia Aquitania se llamaba Armorica con anterioridad. Entre los pueblos pertenecientes a la provincia aquitánica cita a los vituriges vivisci que vivían en la zona de Burdeos, los aquitanos propiamente dichos, los convenae de St. Bertrand de Comminges, los bigerritanos de Bigorra, los tarbelos de las Landas, los cocosates, etc. Para terminar diciendo que, ya más cerca de los montes Pirineos, están los consoranos de Couserans, auscos de Auch, elusates de Eauze, sociates de Sos-en-Albret, y una larga lista de pueblos que no se han podido identificar tales como los vassei, sennates, succases, camponi, bipeduini, etc.

### *Los conventos caesaraugustano y cluniense*

Es en el libro III donde Plinio habla de los pueblos hispanos que nos interesan y da buena información sobre cómo la administración romana agrupó los pueblos de la provincia tarraconense que comprendía los territorios del norte de Hispania. Agrupa en el convento cluniense a los vardulos y quienes habitan a occidente, mientras que incluye en el convento caesaraugustano a los vascones y otros pueblos situados hacia oriente. Hubiese sido interesante saber no solo el cómo se hizo la división territorial sino también el porqué Roma

hizo la división de esta forma –separando a los vascones por un lado y los vardulos por otro–, pero solo podemos hacer suposiciones que en ningún caso se pueden confirmar.

Plinio precisa las categorías municipales de la provincia tarraconense divididas en seis escalones. Tarragona, la capital de la provincia tarraconense, era una ciudad federada con Roma, –es decir, el máximo posible de categoría municipal–, doce ciudades de la provincia eran colonias entre las que cabe destacar Caesaraugusta/Zaragoza y Flaviobriga/Castro Urdiales, otras trece estaban acogidas al derecho romano, diez y ocho más al derecho latino, además de 135 ciudades que pagaban tributo directamente a Roma y otras 293 que eran estipendiarias de otras ciudades de la provincia.

De Caesaraugusta dependen directamente cincuenta y cinco pueblos, de los que son ciudadanos de derecho romano los calagurritanos de Calahorra, turiassonenses de Tarazona y oscenses de Huesca entre otros. Tienen el derecho latino los cascantenses de Cascante y graccurritanos de Alfaro. Son tributarios de Caesaraugusta los andebnenses de Andelos, aracelitanos de Araciel, bursæonenses de Borja, calagurritanos fibularenenses de Loarre, carenses de Santacara, iacetanos de Jaca, pompelonenses de Pamplona, segienses de Ejea de los Caballeros, iluberitanos de Lumbier, damanitanos, libienses, etc., llegando este convento hasta unos lugares alejados como Ilerda/Lerida y Complutum/Alcalá de Henares.

Plinio habla de la importante categoría municipal que tenían los habitantes de Calahorra, Alfaro y Cascante, todos ellos por delante de los habitantes de Pamplona, Ejea de los Caballeros, Santacara, Jaca, etc. No tenemos constancia a través de la obra de Livio de la categoría que pudieron tener otros pueblos y ciudades que sabemos existían en el valle medio de Ebro. Este hecho de la poca categoría municipal de los pamploneses en el siglo primero intriga a los historiadores que ven en ello una consecuencia de las relaciones amistosas que tuvo esa gente con la familia Pompeyo y de la derrota que sufrió Pompeyo el Magno, sus hijos y partidarios a manos de Julio César que al final sería quien se quedase con el poder.

Dependen de Clunia, la capital del convento cluniense, los vardulos que aportaban catorce pueblos entre los cuales solo merece la pena citar, según Plinio, a unos alabanenses que pueden ponerse en relación con quienes más tarde se llamarían alaveses. También dependen de Clunia los autrigones que tenían sus ciudades principales en Tritium/Tricio y Virovesca/Briviesca, así como otros pueblos celtiberos como pelendones y numantinos, los diez y siete pueblos vacceos, los cantabros –entre cuyas ciudades cabe destacar Iuliobriga, situada en el embalse cabecera del Ebro–, arevacos y palentinos. También indica que pertenecen a este convento cluniense los carietes que nos interesan de un modo particular en la medida de que sean los mismo caristios que citan otros autores, así como otros muchos

pueblos y ciudades que en líneas generales son de origen celta, cubren un amplio espectro de tierras que hoy son castellanas y llegan hasta donde empiezan los conventos de Braga y Lugo. Plinio termina esta larga enumeración para precisar que el convento cluniense llega hasta "los pueblos vardulos y cantabros que he citado con anterioridad".

### *Las provincias en el bajo imperio*

La época dura y nebulosa de la segunda mitad del siglo tercero –muchos emperadores al mismo tiempo que duraron incluso menos de un año y varias invasiones de algunos pueblos bárbaros–, terminó con la llegada al poder de Diocleciano en el año 284 que impuso una férrea disciplina y reorganizó el imperio romano que se había venido al suelo. La división de Diocleciano reunió en una sola provincia a toda Hispania con capital en Mérida, dejando dos grandes provincias al norte de los Pirineos, la viennense con capital en Vienne –sobre el río Rodano, que llegaba desde el océano hasta los Pirineos y Alpes–, y más al norte la Galia propiamente dicha con capital en Treveris, ya cerca de los pueblos germanos.

Hay un documento bien conocido desde hace tiempo –al que se llama siempre por su nombre latino, *Notitia dignitatum*–, que contiene abundante información administrativa del imperio romano correspondiente a la segunda mitad del siglo cuarto. Son tres las provincias hispanas que dependen del senado, Bética, Lusitania y Gallaecia –los territorios que por entonces se consideraban más romanizados–, mientras que el emperador se reservaba las provincias tarraconense y cartaginense, además de las balearica y tingitana de África que también se consideraba pertenecían a Hispania. Había diez provincias en las Galias, al norte de los Pirineos, de las cuales Aquitania primera, Aquitania segunda y Novempopulana, dependían directamente del emperador.

La milicia dependía de una forma directa de la máxima personalidad militar del imperio, el *magistri militum*. De él dependían las legiones que guardaban las fronteras del norte del imperio frente a los pueblos bárbaros, y también unas cohortes que estaban encargadas de velar por la seguridad de las provincias que se consideraban menos conflictivas. El tribuno de la cohorte novempopulana residía en Lapurdo/Bayona, el de la cohorte celtibera, que antes residía en Gallaecia fue trasladado a Iuliobriga, en Retortillo, cerca de Reinosa, y el tribuno de la cohorte primera galica residía en Veleia, Iruna, junto a Vitoria.

Después de indicar que la provincia Aquitania primera –que llegaba hasta el río Loira y tenía por capital a Bourges, la ciudad de los bituriges–, y que Aquitania segunda tenía por capital a Burdeos, indica que la provincia Novempopulana –la de los nueve

pueblos–, tenía por capital a la ciudad de los auscos (Auch), y que de ella dependían los aquensios (Dax), lactorates (Lectoure), convene (St. Bertrand de Comminges), consorani (Couserans), boatios (en las Landas), benarnensios (Lescar-Bearn), aturensios (Aire-s'Adour), illoronensios (Oloron), elusates (Eauze), vasates (Bazas) y la ciudad de Turba (Tarbes) donde está el castro de Bigorra. Se precisan los nombres de los pueblos pero con la particularidad de que se citan no nueve como debería ser por el nombre de la provincia sino doce. Parece como si a los nueve pueblos iniciales se hubieran añadido tres por sucesivas concesiones imperiales, aunque bien pudiera ser que si en un principio solo merecía la pena nombrar a nueve de ellos, los más importantes, con el paso de los años algunos de estos crecieran lo suficiente como para ser tenidos en cuenta.

La *Notitia dignitatum* continúa con su enumeración de unas provincias galas que se empiezan a alejar de los Pirineos occidentales, Narbonense primera con capital en Narbona –a la que pertenecía la ciudad de Toulouse y su entorno, con tierras en ambas orillas del Garona–, Narbonense segunda, etc.

## LA IMPORTANCIA DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS

No sabemos las razones que pudo tener alguien, cuyo nombre no conocemos, para hacer la primera partición de la península en dos provincias, pero esa persona, o alguien de su entorno administrativo, tomó la decisión en la primera mitad del siglo segundo antes de nuestra era de autorizar la acuñación de unas monedas con inscripciones en alfabeto ibérico, las monedas del jinete ibérico que ya hemos visto, que en su mayor parte están hechas en cecas pertenecientes a pueblos iberos o cercanos a ellos de una forma geográfica. La acuñación de estas monedas continuó durante mucho tiempo, hasta la época de Augusto. No es incoherente con los hechos el pensar que estas monedas fueran autorizadas por Roma porque consideraba que esos lugares tenían fuertes relaciones entre sí, desde luego mayores que con otros lugares del sur y oeste hispanico que también estuvieron bien y tempranamente romanizados pero no acuñaron monedas. Hay que tener en cuenta que así como son relativamente abundantes las monedas acuñadas en cecas que estaban en territorio de los vascones y su entorno inmediato, no existen cecas identificadas como tales entre los vardulos y autrigones –unos pueblos muy relacionados con el mundo celta–, y menos aun en los pueblos al norte de los Pirineos a quienes hay que relacionar con los galoceltas.



La nueva división administrativa realizada en tiempos de Augusto, y la institución de los conventos, lleva a caristios, vardulos y autrigones a depender del convento cluniense y a los vascones del caesaraugustano. No sabemos que razones se pudieron tener en ese momento para hacer esta separación por una línea que hemos llamado en su momento del Leizaran que separaba en el primer milenio antes de nuestra era los pueblos que construían cronlechs de los que no los construían.

Al norte de los Pirineos hay que seguir hablando de la provincia de Aquitania que quedaba englobada en lo que los romanos llamaban las Galias de una forma genérica, una provincia de la que tenemos buena información sobre algunos de los pueblos que habitaban al sur y al oeste del gran arco que describe el río Garona, pero cada vez es menor la información conforme nos vamos acercando a quienes habitaban en los valles pirenaicos. Es sin embargo en un lugar de estos valles ya cercanos a los montes –en Hasparren, en Labourd–, donde se conserva una inscripción particularmente interesante en la que el sacerdote Vero da gracias a los dioses manes por el éxito de su viaje a Roma para obtener de un emperador, cuyo nombre no conocemos, la segregación de una nueva provincia, la *novempopulana*, de las provincias galas. Las divisiones administrativas del imperio romano también siguieron evolucionando en la antigüedad tardía.

### *Las circunscripciones territoriales de Ptolomeo*

Claudio Ptolomeo es un autor de la época helenística que trabajó y murió en Alejandría en la segunda mitad del siglo segundo y es uno de los autores clásicos que más influencia han tenido en las culturas mediterráneas. Su *Almagesto* no fue conocido en Europa hasta que se tradujo al latín desde su versión árabe, y causó un gran impacto con sus teorías geocéntricas entre filósofos, teólogos y científicos hasta bien entrada la edad moderna. El *Tetrabiblos* ha sido la almohada con la que han dormido en la edad media legiones de astrologos, y su *Armonicas* es una obra eminentemente técnica que trata incluso de temas de física teórica relacionados con la música. Es decir que fue un estudioso del universo en general y su punto de vista es, básicamente, matemático, astronómico y astroológico. Ptolomeo también escribió un libro titulado *Guía geográfica* cuyo contenido, esencialmente geográfico, va acompañado de una cantidad ingente de números y coordenadas que hacen de él una obra que no se puede leer sino solo consultar aquellos datos que puedan interesar en cada caso. No tiene texto ni fechas y sin embargo, desde no hace muchos años, es una información que los historiadores utilizan una y otra vez olvidándose de que no está escrita por un historiador ni siquiera por alguien que quisiera escribir historia.

La *Guía geográfica* está escrita con el sistema numérico griego de la época que no tiene nada que ver con el sistema que nosotros hemos heredado de los árabes. El sistema griego es complicado, farragoso y muy propicio para realizar faltas a la hora de transcribir las fracciones de números y grados de una circunferencia, y ya no digamos a la hora de trasladarlos al sistema que nosotros utilizamos, lo que ha causado numerosos errores que se van acumulando en cada transcripción una y otra vez. En el capítulo octavo, para terminar de complicar la obra, ni siquiera se dan las coordenadas geográficas sino que indica la duración del día más largo del año y la diferencia del ocaso con relación a Alejandría. La complicación es tal y los errores son tantos provenientes de los más diversos orígenes que todavía nadie se ha atrevido a emprender la tarea de hacer una edición crítica de la obra ptolemaica. Y sin embargo, entre historiadores hay una clara tendencia a utilizar sus datos, muchos de los cuales sabemos positivamente que no son ciertos.

Al dar un repaso somero a la *guía geográfica*, vemos que hay numerosos aspectos que presentan unos puntos de vista no habituales en otros historiadores y geógrafos de la antigüedad. Los caristios llegan desde la Llanada alavesa, concretamente desde Veleia, hasta la Vizcaya nuclear, cuando otros historiadores piensan que esa franja costera podía pertenecer a los vardulos. Alagon, en la margen derecha del Ebro y ya cerca de Zaragoza, indica que pertenece a los vascones a pesar que otras fuentes ponen de manifiesto que era un lugar muy relacionado no solo con Zaragoza sino con los pueblos celtiberos de la cuenca de los ríos Jalon y Huerva. Los autrigones que en los primeros momentos históricos aparecen relacionados con los pueblos que habitan en las orillas del Ebro, poseen no solo Briviesca sino también Castro Urdiales y la cornisa cantábrica que hoy es vizcaina hasta llegar al río Nervión. Ptolomeo presenta a los cantabros como un pueblo eminentemente cantábrico, cosa que aceptamos los historiadores de una forma generalizada, pero se olvida, y nos olvidamos con frecuencia, de la importancia que tuvo en la antigüedad tardía y en toda la época visigótica la Cantabria que estaba cercana a la ciudad de Logroño. Los vardulos es un pueblo suficientemente conocido desde hace más de dos mil años, y en su obra se mencionan más de media docena de ciudades, dando a cada una de ellas unas coordenadas geográficas; pero de estas ciudades no hay ninguna otra referencia histórica. Y algo muy parecido sucede con la mayor parte de las ciudades de los vascones.

Dejamos a la libertad del lector la interpretación del plano que se adjunta que ha sido dibujado directamente tomando los datos de la obra del alejandrino. Digamos simplemente que es muy probable que Ptolomeo no haya querido hablar de cuestiones étnicas sino de

circunscripciones administrativas, lo que es muy diferente. Hay que tener un exquisito cuidado formal e histórico a la hora de interpretar los datos de esta *Guía geográfica*.

## DELIMITACION DE MUNICIPIOS Y TIERRAS AGRICOLAS

Estamos tan acostumbrados a la medida de distancia entre dos lugares y a calcular la superficie de una pieza, comarca o término municipal que no damos ninguna importancia a la técnica de delimitación y medida de las tierras de cultivo, la superficie de un municipio o una provincia. Si queremos conocer datos sobre un término municipal determinado no tenemos nada más que acudir a la enciclopedia correspondiente, o al ordenador, para ver y medir las superficies de cada uno de nuestros campos y piezas. Los límites de las provincias y municipios pueden variar a lo largo de la historia, pero siempre hay aspectos que permanecen invariables, aquellos que pertenecen no a la geografía humana sino a la geografía física y la geología. Las cumbres de los Pirineos están siempre en el mismo sitio, el Monte Gorbea tiene los mismos 1.481 m. de altura que tiene ahora, metro más o menos, el valle del río Esla está rodeado de montañas, la Llanada alavesa sigue en el mismo sitio, el terreno se formó principalmente en el período luteciense del terciario, etc. Todos estos datos nos ayudan, bastante más de lo que se pudiera pensar, a conocer como eran estos territorios hace dos mil años.

### *Las leyes municipales*

Los territorios que pertenecían a los municipios romanos estaban bien definidos por entonces aunque no lleguemos a conocer ahora en la mayor parte de los casos hasta donde llegaban los límites de un municipio determinado. Dentro de estos límites había una zona urbana y otra rural que estaba bien delimitada en los estatutos fundacionales de cada lugar. Las leyes municipales eran siempre muy similares en todos los municipios salvo algunas excepciones que hacían referencia a algunos condicionantes particulares. Se conocen fragmentariamente algunas leyes y en particular conocemos casi completa la del municipio irnitano que estaba situado en El Saucejo, en la provincia de Sevilla, y una buena parte de las correspondientes a los municipios malacitano y salpensano, es decir a Málaga y Salpensa cerca de Útrera. Las similitudes entre estas leyes municipales, que en una buena parte de su conjunto son idénticas, hace pensar que hubo una ley municipal genérica a la que se tenían que acoger los municipios en la época de los emperadores flavios. No conocemos en

particular las leyes municipales de los municipios que sabemos existieron en el valle del Ebro pero es muy probable que si alguna vez aparece una plancha de bronce con su texto sea muy similar al que ya se conoce.

La Lex Irnitana, por ejemplo, en su rubrica sobre el recorrido para el reconocimiento de los limites de los terrenos municipales en concesion, dice que el duunviro debe de hacer una propuesta anual al senado del municipio cuando esten presentes no menos de dos tercios de los decuriones y conscriptos del lugar. La consulta versara sobre si les parece oportuno recorrer ese ano los limites de los campos y las tierras arrendados de ese municipio para su reconocimiento, y que si estan conformes haga el senado un decreto conforme a la ley municipal.

Sobre las carreteras, caminos, cauces, canales y cloacas dice que los dos duunviros – conjuntamente o por separado–, tienen derecho y potestad para construir y reformar las carreteras, caminos, cauces, canales y cloacas del municipio, unos trabajos que los duunviros pueden hacer por decreto previo de los decuriones y conscriptos, dentro de los limites de ese municipio y sin perjuicio de los particulares, y lo que asi se haya construido deberan mantenerlo en condiciones de servicio. Para las contribuciones a pagar por los habitantes del municipio para las obras publicas, se pide que esa contribucion sea aprobada por el senado estando presentes no menos de las tres cuartas partes de decuriones y conscriptos, de los cuales deberan dar su voto afirmativo al impuesto no menos de dos terceras partes.

Se especifican los trabajos que los habitantes deben de hacer por cuenta del municipio en funcion del numero de personas o animales que tengan, algo parecido a lo que se llama *auzolan* en algunas comarcas navarras. No se pueden pedir para cada persona mas de cinco dias anuales de servicio para el municipio, al igual que por las yuntas de animales que se encuentren dentro de sus limites, y tampoco se pueden pedir trabajos obligatorios a nadie que tenga menos de quince anos o mas de sesenta. Estas prestaciones personales afectan no solo a todos los habitantes legales del municipio, los municipales, sino tambien a los forasteros que viven en el y a los que tengan un domicilio o una finca dentro de sus limites. Los ediles y los que, en virtud de un decreto de decuriones y conscriptos esten al frente de tal obra o contribucion, tendran derecho y potestad de imponer y exigir tales obras, de tomar prendas e imponer multas, conforme a lo que este determinado en la ley municipal correspondiente.

### *Medicion de longitudes, superficies y volúmenes*

En el Barranco de Valdecarro, al pie del Castillo de Sora y todavia en termino de Ejea de los Caballeros, aparecio en el ano 1967 un miliario del emperador Augusto fechado

en el año 9 a. C., en el que se señala una distancia de treinta y ocho millas a un lugar que, aunque no se indica expresamente en la inscripción, es a la ciudad de Zaragoza, que está a los cincuenta y seis kilómetros que suponen el dar a la milla romana el valor de 1.480 metros. Esta medida de la milla romana, o la medida griega del estadio, eran utilizadas no solo para indicar las distancias entre dos mansiones consecutivas de las calzadas sino también para medir las largas distancias. La vía de Tarragona a Oiasso, en Irun, tenía una longitud de 2.400 estadios, y el río Ebro tenía un recorrido de 260 millas desde Varea, en las inmediaciones de Logroño, hasta el mar Mediterráneo; aproximadamente las mismas distancias que si las expresamos en kilómetros actuales. Claro que en este segundo ejemplo hay que tener en cuenta que el delta del río Ebro es una cosa viva que continúa adentrándose en el mar, por lo que es mucho más extensa hoy que en la época en que los romanos andaban por aquellas tierras.

Resulta curioso ver cómo los sistemas de medida romanos perviven en la actualidad en algunos de sus principales aspectos. El concepto de medir la superficie de una pieza por el trabajo que se puede realizar en una jornada continua siendo válido hasta el punto de que en la zona media de Navarra, hasta no hace mucho tiempo, todavía se expresaba en peonadas la superficie de una vinya que no fuese de gran tamaño. Una peonada es la cantidad de vinya que un agricultor puede layar en una jornada, y equivale a media robada; pero ahora ya no se trabaja con layas y esta medida de superficie ya ha sido abandonada.

Balbo dice que un *modius* es la tercera parte de una yugada, es decir 840 metros cuadrados, una cifra bastante cercana a la robada de 898 metros cuadrados que se utiliza en muchas comarcas. El *modius* era también una unidad de volumen utilizada en la antigüedad, se pudiera decir que de una forma similar a como se utiliza en la actualidad el robo, una unidad de volumen cuyo peso conocen perfectamente los labriegos en función de que el robo sea de trigo, cebada o avena, tres gramíneas que tienen un peso específico diferente. Antes el modio, y en la época moderna el robo, eran las medidas adecuadas para sembrar una parcela de un modio o una robada de tierra hasta no hace mucho tiempo.

La groma era para los agrimensores romanos lo mismo que la alidada y sus derivados para los del siglo XXI, es decir una herramienta básica para su trabajo. Con la groma se establecían las alineaciones a la hora de parcelar y distribuir las tierras, y de esta palabra proviene la de gromaticos con la que se llama de una forma genérica a los escritores de la antigüedad que tratan estos temas agrícolas. Dentro de este nombre genérico se incluyen escritores tan especializados en temas agrícolas como Catón, el que conquistó Jaca en los primeros años del siglo segundo antes de nuestra era, Varón, que estuvo muchos años en

Hispania como procuestor de Pompeyo el Magno, Columela, que escribió un gran tratado agrícola, nacido en la Bética, Higino el Antiguo, Higino Gromático, Paladio, etc., unos autores que si bien eran conocidos desde hace tiempo sus obras fueron consideradas menores y poco utilizadas por los historiadores a pesar de la importancia que se les da en la actualidad.

#### *Limites agrícolas, mojones municipales y ciudades no identificadas*

La ciudad romana ideal –de las que solo debe haber unas pocas repartidas por todo el imperio, principalmente en el norte de África–, era aquella en que el kardo y el decumano máximos eran perpendiculares entre sí y se cortaban en donde se encontraba el foro y los principales edificios públicos. Tanto el kardo como el decumano se prolongaban en línea recta fuera de las puertas de la ciudad, llevando siempre el primero una dirección norte-sur y el segundo otra este-oeste. Es evidente que en numerosas ocasiones esta distribución ideal no era posible bien sea porque se partía de situaciones previas que no se pudieron evitar, el territorio a parcelar estaba en zona montañosa, la ciudad ocupaba una posición defensiva en un alto de un roquedal, etc. Esta ortogonalidad en el trazado del campo romano es una característica que permite reconocer su origen en numerosas ocasiones.

Los mojones de separación entre términos o fincas podían ser tan variados como lo son en la actualidad, aunque siempre atendiendo a las costumbres de cada región. Normalmente eran de la piedra que hubiese en la comarca y con frecuencia tenían una inscripción en la que decía cuáles eran los límites que fijaba. Otras veces se utilizaban como señales, taludes naturales, algunos árboles singulares, cursos de agua, líneas de cumbres de una sierra o unos simples amontonamientos de piedras. También era normal levantar aras de sacrificio en algunos puntos especiales, utilizar como límites los caminos y vías militares y cualquier otra cosa que permitiese hacer una descripción literaria suficientemente clara como para inscribir la propiedad en los registros, los *formae*, de cada lugar. Los mojones eran tan importantes entonces como lo son ahora hasta el punto de que el cambiarlos de sitio de una forma fraudulenta era considerado un sacrilegio ya desde los tiempos de Numa Pompilio.

La centuriación que tiene por base la ciudad de Calahorra es una franja paralela al Ebro que llega desde su misma orilla hasta las primeras colinas por el interior, y desde Pradejón hasta Aldeanueva de Ebro precisamente hasta allí donde empieza la centuriación de Alfaro que, por su parte, llega hasta Corella donde es posible empezase alguna otra centuriación no localizada perteneciente a Cascante. Los autores gromáticos aconsejan que cuando dos centuriaciones vayan a ser limítrofes tengan una alineación diferente para que no haya duda de a quien pertenecen las tierras, y esto es lo que sucede entre los catastros de

Calagurris y Grachurris ya que mientras el primero es paralelo al curso del Ebro el segundo se aparte de la orilla y avanza hacia el sur, teniendo una orientación de  $132^{\circ} 38'$  la primera y  $0^{\circ} 53'$  la segunda. Desde Alfaro a Calahorra hay veinte kilómetros aproximadamente y Aldeanueva de Ebro está equidistante de ambas ciudades por lo que parece que alguien decidió que los territorios de estas dos ciudades llegasen precisamente hasta allí. Es clara la tentación que se tiene de decir que la centuriación de Grachurris, la de Alfaro, fue trazada ya por Gracco y que la de Calagurris, la de Calahorra, lo fue después de las guerras sertorianas, es decir cien años más tarde, pero solo es una posibilidad que bien puede no ser cierta.

Sabemos que Varea, la capital de los berones, era una ciudad limítrofe con Calahorra aguas arriba del Ebro y la distancia entre estas dos ciudades es de unos cuarenta kilómetros, aunque sabemos que entre ambas, por lo menos en el siglo primero antes de nuestra era, los vascones tenían ciertas tierras en una comarca que podía estar situada entre Pradejón y Alcanadre. Vemos, por tanto, que los límites territoriales que tenían las ciudades de Varea, Calahorra y Alfaro llegaban a diez o quince kilómetros a partir del centro de la ciudad, un valor que parece razonable pero que no sabemos si es transportable a otros lugares incluso dentro del mismo terreno vascon.

En territorio de los autrigones, ya lejos de los vascones, hay un ejemplo muy ilustrativo sobre los límites que tenía el territorio de la ciudad de Iuliobriga que estaba en Retortillo, sobre el pantano cabecera del Ebro. Se han encontrado nada menos que veinte hitos que señalan los límites de los *prata* –el territorio concedido para el sustento de los soldados–, de la legión IIII Macedónica que participó en la guerra contra los cantabros y astures. Estos mojones marcan el punto de separación entre el territorio de esa legión y el de los iuliobrigenses. La extensión concedida a esta legión es de unas diez mil hectáreas y sus límites por el norte están situados a una distancia de Iuliobriga que varía entre diez y quince kilómetros en línea recta, una distancia similar a la que había en el valle del Ebro entre Varea, Calahorra, Alfaro y Cascante.

Tenemos otros casos más cercanos que nos permiten intuir cuál pudo ser la extensión de los territorios pertenecientes a las ciudades. Turiaso/Tarazona dista veinticinco kilómetros de Bursao/Borja y solo doce de Cascantum. Pompaelo está a unos treinta kilómetros de Andelos, en Mendigorria, y a unos cuarenta de Ologicum/Olite. Cara/Santacara está a veinte kilómetros escasos de Olite y más de treinta de la zona de Los Banales. En el Museo de Zaragoza se conserva un *trifinium*, un mojón donde concurrían tres términos municipales, que fue encontrado en Fuentes de Ebro y que marca los límites de las ciudades de Caesaraugusta y Celsa, es decir de Zaragoza y Velilla de Ebro, unos lugares que se encuentran en diferentes

margenes del río Ebro y a una distancia de más de cuarenta kilómetros. Parece, por tanto, que lo que se podrían llamar ciudades en aquella época –es decir aglomeraciones urbanas suficientemente grandes–, están separadas una de otra por una distancia que varía entre un mínimo de doce kilómetros –el caso evidente de Cascante y Tarazona–, pasa por los treinta kilómetros que hay entre Andels y Pamplona y llega a un máximo de cuarenta y cinco kilómetros, los que hay entre Zaragoza y Celsa.

Este máximo de distancia entre algunas ciudades del entorno vasco no es solo si nos olvidamos de esas grandes partes de su territorio en las que no se han encontrado, arqueológicamente hablando, ciudades de la época romana. La única posibilidad conocida de que hubiese un lugar importante habitado al norte de Pamplona es Oiasso, en Irun, situada a más de noventa kilómetros. A pesar de esta gran distancia parece muy probable que no hubiese ninguna ciudad entre ellas sino solo el *saltus vasconum* ya mencionado. Desde la comarca de Sangüesa hay cincuenta kilómetros a Pamplona, sesenta a Jaca, cincuenta a la zona de Los Bañales en las Cinco Villas de Zaragoza y otros tantos a Santacara. Este gran espacio en blanco, que por sus huellas arqueológicas sabemos que estuvo fuertemente romanizado desde una época temprana, está pidiendo a gritos la existencia de una ciudad que bien pudo estar en el término de Camporreal, también llamado Fillera, en el límite entre Sos del Rey Católico y Sangüesa, en Santa Criz, en Eslava, en el valle de Aibar o en algún otro sitio de esa comarca que todavía no se ha podido localizar; incluso se puede aceptar la idea de que fuesen dos las ciudades que había hace un par de miles de años en esta comarca.

Algo parecido ocurre en toda la margen izquierda del Ebro ya que todas las poblaciones importantes situadas entre Logroño y Zaragoza están situadas, tanto ayer como hoy, en la margen derecha del Ebro. Quedan, por tanto, unos grandes espacios en blanco a lo largo de los casi doscientos kilómetros de margen izquierda del río Ebro a pesar de desembocar por esa orilla precisamente el río Aragón, el más importante afluente del Ebro en la comarca que estudiamos. Esto es un hecho que tenemos que aceptar en espera de nuevos datos arqueológicos ya que la única posibilidad de que hubiese alguna ciudad en la margen izquierda del Ebro está en los campos de Viana, en donde ya se ha realizado una prospección arqueológica que nos muestra que allí, en el término de La Custodia, hubo un poblamiento importante anterior al cambio de era. Tenemos que suponer que los lugares habitados que pudo haber en esa margen izquierda –que evidentemente tuvo que haberlos–, han quedado sepultadas por las numerosas avenidas que ha tenido el río Ebro en los últimos veinte siglos.



## **Capítulo IX**

### **EL TRABAJO Y LAS PROFESIONES**

A lo largo de las páginas que el lector tiene en sus manos se ha hablado de bastantes personas por razones muy diversas. De algunas se puede decir que son típicamente indígenas como Basilio, jefe de los bagaudas en el valle del Ebro, o el segense Urgidar, hijo de Luspanar, que obtuvo la ciudadanía romana por su comportamiento heroico bajo las murallas de Ascoli. Otras son típicamente romanas como los diversos miembros de las familias Escipión y Pompeyo que hemos mencionado, de las que solo hemos dicho un poco de lo mucho que se conoce de ellas; sus actuaciones en el sur de la península y en tierras todavía más lejanas afectaron a hechos y personas que no están relacionadas de una forma directa con el tema de estas páginas.

Hay otro grupo de indígenas de los que sabemos que llegaron a estar ampliamente romanizados. Junto a los calagurritanos Prudencio y Quintiliano que se hicieron famosos en Roma, hay otros de los que solo conocemos su nombre y un hecho concreto a través de una inscripción. Como por ejemplo Numerio Iunio Emiliano, hijo de Libero, de la tribu Quirina, cuya lápida ha aparecido en la ermita de Forua en Vizcaya y por cuyo nombre podemos suponer que había llegado a ocupar un rango social importante a pesar de ser hijo de un liberto; T. Antonius Paternus, un edil que firmó un pacto de hospitalidad en nombre de los pamploneses a finales del siglo primero; la niña Lucía Fesetina, hija de Anutisema Octavia, muerta a los diez años que se menciona en una estela aparecida en La Puebla de Arganzón, en Alava, y otros personajes y personajillos que de una forma u otra han aparecido en algún momento en la historia de los territorios que estudiamos. Casi todas estas personas tienen algo en común, el que pertenecen a una clase social que podía pagar el gasto de una estela más o menos bonita, una cosa para la que tanto antes como ahora hace falta una cierta disposición económica. Estamos hablando, por tanto, de una clase social más alta que baja, aunque sea un liberto quien aparezca en la inscripción.

Hay otra mucha gente –en realidad la inmensa mayoría–, de los que si bien nacían, vivían y morían en el territorio que estamos analizando, no tenemos ninguna constancia personal de su existencia, solo podemos asegurar que existían. Tal como puede ocurrir con los agricultores que se dedicaban al cultivo de la tierra en las centuriaciones conocidas, los

que trabajaban en los hornos de cerámica que había junto a Calahorra, los que trabajaban en alguna de las villas que tapizan el valle del Ebro o los que lo hacían en las minas de galena argentífera de las Penas de Aya, cerca de Irun.

## LOS PROFESIONALES DE HACE DOS MIL AÑOS

La revisión realizada sobre los textos clásicos e inscripciones conservadas nos muestra algunas personas que tuvieron unas ocupaciones concretas que han pasado a posterioridad porque aparecen en la información que se ha podido manejar. Destacan, por su número, las personas dedicadas a la milicia y administración municipal, dos profesiones que sabemos bien que tenían que existir hace dos mil años; pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que estas profesiones fuesen mayoritarias sino simplemente que tenemos constancia de la existencia de esas personas.

### *Soldados y legionarios*

Conocemos bastantes personajes que están relacionados de una u otra forma con la milicia, y no puede menos que llamar la atención la gran cantidad de soldados y legionarios que conocemos en relación con otras profesiones. Esto parece indicar la importancia social que tenían por entonces quienes se dedicaban a luchar contra el enemigo –sea quien sea y no importa donde pueda ser–, la colegialidad de este grupo de personas que se ayudaban incluso después de la muerte y el que esa gente procuraba que su nombre no quedase en el rincón del olvido eterno si le pasaba algo en tierras lejanas en una batalla a la que tuvo que ir por haberse enrolado como legionario o soldado en las tropas auxiliares que acompañaban al ejército romano.

El militar más destacado de todos los que conocemos, por su categoría militar, es Adiatuano, el jefe militar de los sociates aquitanos que dirigió la defensa de su ciudad, Sos-en-Albret, frente a las tropas de César en el año 56 a. C. Unos años antes, pero en el bando contrario y a las órdenes de Pompeyo Strabón, lucharon en Ascoli un escuadrón formado por treinta jinetes, la *Turma salluitana*, a los que se le concedió la ciudadanía romana por su heroico comportamiento en el asalto a la ciudad, pero estos jinetes no eran legionarios romanos sino que pertenecían a las tropas auxiliares del ejército; los legionarios no luchaban a caballo sino que eran soldados de infantería.

Para comprender mejor la aparición de estas personas en las estelas funerarias hay que tener en cuenta que el legionario no podía casarse de una forma legal mientras permanecía en el ejército y, si lo estaba antes de alistarse, tenía prohibido cohabitar con su mujer porque se tenía que entregar en cuerpo y alma a su legión. Algunos tenían concubinas fuera del campamento, si su jefe se lo permitía, e incluso podía tener hijos que no eran considerados legítimos. La jubilación les llegaba normalmente después de veinticinco años de servicio, y con ella se obtenía la ciudadanía romana si no la había adquirido antes por alguna otro motivo. Lo habitual era que los veteranos, ya sobrepasados los cuarenta años y todavía en pleno vigor físico, recibiesen una jubilación suficiente para poder vivir, casarse legalmente, cultivar una parcela de terreno y tener una familia. Esta jubilación concedía, habitualmente, una parcela en alguna localidad de nueva planta que, en muchas ocasiones, llegaron a tener categoría de colonias. Todo parece indicar que Caesaraugusta, Zaragoza, fue creada para acoger a los legionarios que participaron con Augusto en las guerras cantabras, y es posible que Flaviobriga, Castro Urdiales, acogiese a los legionarios que participaron con Tito en las guerras judías.

Esta política de establecer a los veteranos de una forma dispersa pero cohesionada aseguraba la romanización de las comarcas donde se establecían y prevenía por el futuro porque los hijos de esos veteranos eran muy solicitados a la hora de alistarse en la legión. Cuando vemos en Muez una inscripción funeraria dedicada a Aemilio Ordunetsis, un veterano de la Legión II Augusta, y que el dedicante es Valerio Paterno, otro veterano de la misma legión, podemos suponer que el dedicante, y quizá también el dedicado, se jubilaron para vivir en el valle de Guesalaz, en Navarra, y que allí fundaron dos familias cuyos descendientes es probable sigan viviendo por la zona. Otro legionario que está en unas circunstancias parecidas es Valerio Lemonia, un veterano de la Legión VI Victrix cuya estela funeraria apareció en Calahorra, al igual que la dedicada en honor del caballero Iulio Longino que es una inscripción funeraria pagada por Sulpicio Sussulla y Fusco Bitio, unos compañeros de armas que tenían un tipo de testamento recíproco muy común entre los legionarios. Algo parecido sucede entre Calpurnio Flacco y Severino, dedicante y dedicado, en una inscripción aparecida en la pared de la ermita de Angostina, en Alava. Sabemos que Severino era un celta que tenía el cargo de guardian de las armas, probablemente un cargo administrativo del ejército al igual que el *sesquiplicarius* Aufidio Masculino que puso una lápida entre los autrigones en honor de una divinidad que no es mencionada en otras fuentes.

Emeterio y Celedonio son dos legionarios romanos vascones que murieron por causa de su fe cristiana en Calahorra durante la persecución del emperador Decio en el siglo tercero.

En el lugar donde fueron martirizados estos dos soldados se levanto un baptisterio, en el emplazamiento de la actual catedral calagurritana, y de ellos queda su recuerdo a través del Himno primero del *Peristephanon* que, en su honor, compuso el poeta calagurritano Aurelio Prudencio a finales del siglo IV. Estos legionarios extendieron pronto su fama por toda la comarca, y fueron elegidos patronos de algunas localidades riojanas e incluso de Santander, ya en la costa cantábrica.

#### *Administradores de los municipios, duunviros y aediles*

Los lugares que llegaban a tener la categoría de municipio estaban gobernados por autoridades que tenían que cumplir unas misiones concretas que estaban establecidas en los estatutos fundacionales del municipio, unas leyes que conocemos lo suficiente como para poder interpretar adecuadamente muchos hechos conocidos de la vida municipal. El ser duunviro en un municipio romano –algo parecido a un alcalde que se renovaba cada año y cuyo poder era compartido con otro duunviro–, comportaba unos supuestos entre los que figuraban que eran unas personas bien romanizadas, pudientes e incluso ricas en comparación con sus vecinos. Era un cargo al que aspiraba todo ciudadano porque a la conclusión de su mandato podía obtener la ciudadanía romana tanto él como su familia.

Calahorra ya había acuñado denarios de plata de los llamados del jinete ibérico, bajo la ceca *kalakoricos*, en los siglos II y I a. C. y, a partir del momento en que Augusto llegó al poder, fue autorizada a acuñar moneda de curso legal romano. No fue *Calagurris* la única ciudad vascona que emitió moneda de bronce romana sino que también lo hizo *Cascantum* pero así como en las monedas acuñadas en la primera ceca aparecen los nombres de los ediles y duunviros que autorizaron cada emisión, en la segunda no figuran los nombres de tales magistrados.

La repetición de nombres deja bien claro la importancia de algunas familias calagurritanas tales como las formadas por los Brocchus, Granius, Fulvius, Priscus o Baevius, unos nombres que se repiten una y otra vez. Aunque no conocemos la exacta relación familiar entre todos ellos, no podemos dudar de su cercanía, e incluso hay una mezcla de nombres que parece indicar que estos magistrados formaban una oligarquía que dominó el municipio.

Conocemos algunos personajes que representaron legalmente a sus conciudadanos en algunos hechos concretos. Tal es el caso de un pleito que mantuvieron los vecinos de Alagon, los allabonenses, contra los habitantes de Salduba, la antigua Zaragoza, por una interpretación del derecho de aguas para riego en el año 87 a. C., un pleito en que Turibas, hijo de Teitabas, un allabonense, fue el letrado defensor de sus paisanos. Cerca de Pamplona, en Arre, se

encontraron ya hace años unas placas de bronce que nos indican que Sergius Crescens y Sextus Pompeius Nepos fueron delegados por los pamploneses para firmar un tratado de hospitalidad en el año 57, al igual que lo habrían de hacer Caecilius Aestivus y Antonius Paternus un siglo más tarde. También sabemos a través de inscripciones encontradas en ese mismo lugar que Claudius Quartinus era duunviro de Pamplona en el año 119. Lucretius Martialis y Sempronius Carus, por otra parte, eran aediles de Andelos –un cargo municipal de menor importancia que el de duunviro–, que pagaron de su bolsillo una inscripción en honor de Apolo por unas razones que no se indican en la inscripción hallada en el municipio andelonense.

### *Profesiones manuales y liberales*

Hay unas cuantas personas, no muchas, que conocemos trabajaban de una forma manual porque eran artesanos. Sabemos que Estiterus lo hacía con la madera por una inscripción aparecida en Cabriana, Alava, que le dedicó un amigo; que Quintus Novacianus era alguien que hacía lapidas y estelas en la zona de Forua, en Vizcaya porque en ese lugar ha aparecido un ara que así lo indica; que Victorinus había nacido esclavo del emperador y llegó a ser un constructor que hizo la reparación de un edificio público destruido por un accidente entre los *convenae* aquitanos; que Valerius Verdullus era un artista, ceramista y diseñador bien conocido ya que su firma aparece en numerosas cerámicas realizadas en los hornos de La Maja, en Pradejon, cerca de Calahorra; que Likine Abuloraune era un musivario de época tardía que firmaba con el alfabeto ibérico los mosaicos que realizaba que se pueden ver en Andelos, Mendigorria, y Caminreal, en Teruel, y que Licinius Fuscus era un zahorí de Varea que trabajaba probablemente en las termas que hoy se encuentran debajo de las aguas del embalse de Yesa, en Tiermas. Estos son nombres que se pueden asegurar, pero hay que indicar que los numerosos mosaicos aparecidos, algunos de ellos de gran belleza, estuvieron fabricados por unos magníficos artistas cuyo nombre no conocemos; al igual que las aras y lapidas encontradas con representaciones artísticas de calidad que ponen de manifiesto el buen gusto y el arte de quien las labró.

Hay otras personas que tenían profesiones que se pueden llamar liberales. Sabemos que Athenionus era un funcionario público de origen griego que se menciona en una inscripción aparecida en Eslava, Navarra, y que Vigilancio era, en opinión de San Jerónimo, un mal tabernero calagurritano además de un pésimo teólogo. Otros personajes hay que relacionarlos con las religiones del imperio romano, tal como la inscripción aparecida entre los autrigones en honor del dios Jupiter, mandada poner por Aufidius Celer y Cornelia

Flaviana, el sacerdote y la sacerdotisa encargados del culto de esta divinidad. No son estos los únicos sacerdotes de las religiones oficiales romanas que conocemos porque ya hemos mencionado a Vero, que ejercía el sacerdocio en la zona de Hasparren, en Labourd, el que fuera a Roma para obtener la segregación de la provincia novempopulana. En una época más tardía, destaca Silvano, el obispo de Calahorra, que pelea por cuestiones de competencia eclesiástica con Ascanio, metropolitano de Tarragona, unas competencias que habrían de terminar en manos del obispo de Roma.

La mayor parte de estas personas que sabemos ejercían una profesión liberal estaban inmersas en un ambiente de gente que tenía su mismo trabajo, y a quienes también podemos llamar profesionales aunque no sepamos su nombre y sus circunstancias personales. Ha sido habitual hasta épocas recientes que quienes ejercían una misma profesión viviesen cerca del trabajo y rodeadas de otras personas que hacían lo mismo. Los nombres de las calles que conocemos en la baja edad media nos hablan bien claro de quienes vivían en sus casas. El libro de Repartimiento y Foguera-Vecindario de Bilbao indica que en esa villa había, en lo que hoy se llama Casco Viejo, unas calles que se llamaban Tendería, Pesquería y Carnicería que denotan claramente quienes vivían y trabajaban en ellas. Los callejeros de ciudades como Vitoria, Bayona y Pamplona, en su parte vieja, nos muestran que todavía en la actualidad hay nombres que nos hablan de la ocupación de sus habitantes en el pasado. Pintorería, Cuchillería, Zapatería, Herretería y Correría en Vitoria, Cordeillers, Basques, Pelletier y Corsaires en Bayona, y Zapatería, Mercaderes, Tejería y Navarrería en Pamplona.

No podemos menos que pensar que Verdullus, el que hacía cerámica de buena calidad cerca de Calahorra, no trabajaba solo sino acompañado de un buen número de personas de las que no queda ningún rastro histórico, salvo su existencia conjunta. Algo muy parecido podemos decir de Likine Abuloraune, ese diseñador de mosaicos que los puso en el suelo de unas villas tan separadas como Caminreal y Andelos, que tenía que trabajar con dos tipos de personas bien diferentes, aquellos que le ayudaban a poner las teseras en el suelo y los que las fabricaban en algún taller que pudiera estar no lejano a la cantera que suministrase la materia prima. Los grandes edificios públicos, que se pagaban con dinero del municipio o del estado, necesitaban mano de obra especializada –había que hacer fustes, columnas, capiteles, altares, puertas...–, y sobre todo tenían la necesidad de buenos maestros canteros que hiciesen su labor al modo de los arquitectos modernos.

Las muy escasas inscripciones encontradas en las inmediaciones de Oiasso y las minas de galena argentífera de la Pena de Aya no nos hablan de quienes trabajaban en los muelles del puerto, en las galerías de las minas ni en el transporte del mineral, pero podemos

estar seguros que este complejo minero e industrial necesitaba no solo peones y braceros sino también una abundante mano de obra especializada. Hay que entibar galerías, hacer y arreglar los bastes necesarios para el transporte del mineral al puerto, herreros que compongan los desperfectos de las embarcaciones, carpinteros de ribera para calafatear los barcos, administrativos que sepan leer y escribir para llevar la contabilidad de lo transportado y embarcado, capataces, jefes de puerto, guardas para la vigilancia, etc., un complejo mundo del que solo tenemos la seguridad de que existió, pero no de quienes eran los que ejercían estas profesiones, ni siquiera lo principal de todo, si eran hombres libres o esclavos.

### LAS GRANDES VILLAS RURALES

Vitrubio nos ha dejado un importante tratado de arquitectura en el que se puede ver numerosas cuestiones sobre urbanización de ciudades y diseño de edificios, así como sobre la construcción propiamente dicha. También habla de otras muchas cosas como la forma de amasar, dar forma y secar adobes, como comprobar la salubridad del agua de los pozos y las medidas y disposiciones con las que hay que construir los templos. En los tratadistas agrícolas clásicos –Caton, Varrón y Columela principalmente–, podemos ver la distribución que deben de tener las habitaciones de señores y sirvientes, y donde se deben poner almacenes, lagares y en general todas las dependencias agrícolas.

Estos autores clásicos hablan principalmente de lo que consideran es importante, de las grandes ciudades, sus foros y templos y, cuando hablan del campo, se explayan en las lujosas villas de los grandes personajes romanos que llegan a describir profusamente, pero se olvidan casi por completo de la vivienda del campesino que además en muchos casos era un esclavo o colono de vida misera. Lo que dicen estos escritores es pura teoría porque no era nada más que su opinión de cómo se debían hacer las cosas, no de cómo se hacían. La diferencia entre esta teoría y la práctica hay que analizarla a la luz de las evidencias arqueológicas encontradas en cada zona.

San Isidoro –siempre mucho más apegado al suelo y al pueblo que sus predecesores–, habla de unos lugares a los que llama *tugurium*, *casula* o *capanna*, es decir tugurios, casuchas y cabañas, en los que habitaban los campesinos. Las diferencias que hace el sevillano en sus *Etimologías* para distinguir uno de otro tipo de construcción es que las casas están construidas con palos, cañas y ramas, que los tugurios son unas cabañas diminutas que

se construyen los guardas de las viñas como refugio y que las cabañas son aquellas en las que solo cabe una persona.

### *Las villas que nos muestra la arqueología*

La villa de Liedena es la primera de las villas hispanorromanas que han sido excavadas en su totalidad por lo que ya sabemos lo que allí hubo con una precisión que se puede considerar razonable. Lo primero que llama la atención es que esta situada en una balconada sobre el río Irati y en un enclave maravilloso. Las termas de la villa primitiva estaban relativamente alejadas de la parte señorial y situadas en un lugar donde un par de siglos más tarde decidieron levantar un gran patio rodeado de cubiculos de una utilidad incierta que le hace pensar a Blas Taracena, su arqueólogo, en un destino militar después de haber sido destruida la villa en la segunda mitad del siglo tercero. El cuerpo central del edificio tiene algo que parece ser unos almacenes pero mirando al norte, es decir a la parte más húmeda, por lo que no parece que sea lugar adecuado para conservar el grano. Por el contrario las habitaciones destinadas a trujal y lagares están orientados al mediodía, lo más adecuado para su misión. Debemos suponer que las habitaciones de los señores no estaban demasiado alejadas del peristilo y del triclinio, es decir del patio central y del gran salón de la villa. La galería, cuyo suelo estaba cubierto por cinco mosaicos, fue construida en una etapa tardía y daba paso a unas habitaciones que hay que poner en relación no con la servidumbre de la villa ni con los campesinos del lugar sino más bien con los dueños de la misma.

Son varias las villas que se han localizado cerca del cauce del Ebro para aprovechar el agua para el riego de sus campos. La gran villa de Cabriana, junto a Miranda de Ebro, justo en el límite entre Alava y Bugos –que incluso puede llegar a ser un lugar de una mayor entidad urbanística–, ha puesto de manifiesto que fue empezada a habitar durante el esplendor imperial, y que fue remodelada, como tantos otros lugares, en el siglo tercero. En ella se han encontrado magníficos mosaicos, un buen conjunto termal, paredes bellamente decoradas y grandes estanques que hacen pensar en su aprovechamiento como piscifactoria. La villa de El Ramalete está situada cerca de Tudela, encima del Ebro, en un sitio que tenemos que suponer que en su día tenía una belleza que ahora no podemos valorar. En ella se localizaron unos magníficos mosaicos que se encuentran en diversos museos y, bajo el punto de vista rural, poco más podemos decir porque la excavación fue realizada solo de una forma parcial y el resto de la villa ha quedado a la espera de nuevas investigaciones. En Villafranca y en Arellano, entre los vascones, se han extraído otros hermosos mosaicos de unas villas



construidas, ambas, en dos periodos diferentes que nos hablan de las invasiones barbaras que hubo en la segunda mitad del siglo tercero.

En este somero repaso que hemos dado a algunas de las villas ya excavadas podemos ver que nos faltan por conocer muchas cosas de lo que pudo ser el conjunto agricolo de cada una de ellas. No hemos hablado, por ejemplo, de graneros y almacenes de cereales a pesar de que no podemos poner en duda que este cultivo era importante en todas ellas. Se pudiera pensar que los cereales se guardaban en cualquiera de los almacenes de que estan dotados estas villas pero esto tendria grandes inconvenientes a la hora de evitar la humedad procedente del suelo, y mas vale pensar que el grano se almacenaba en lugares elevados tipo horreo o en algunas cavidades subterranas que todavia no se han localizado.

### *Las villas tipo segun los autores clasicos*

Ausonio, en el siglo IV, se muestra orgulloso de la finca que habia heredado de sus padres y abuelos. Dice que sabe bien que es una heredad pequena, pero a la que tiene gran aprecio porque habia pertenecido muchos anos a su familia. La finca tenia doscientas yugadas de tierras cultivadas de cereales, otras cien de vinas y cincuenta mas de prados, ademas de otras cuatrocientas yugadas de arbolado, es decir un total de casi doscientas hectareas. Dice Ausonio que la finca no tenia ni muchos ni pocos agricultores y que no le faltaba el agua porque estaba a orillas del rio Garona. Si utilizamos la medida que dice Varron sobre la cantidad de gente que es necesaria para trabajar una finca de ese tamano, Ausonio tendria en su heredad no menos de cuarenta personas de mano de obra directa, ademas de la correspondiente cantidad de mujeres y ninos, asi como los criados y siervos necesarios para la casa de los senores. Esto es, en la opinion de Ausonio, una pequena finca; claro que hay que tener en cuenta que Ausonio, antes de heredar tal finca, debia de estar acostumbrado a otro tipo de heredades de dimensiones mucho mayores porque para entonces ya habia sido consul de Roma en el ano 379.

Caton, en el siglo II antes de nuestra era, dice que el tamano ideal para una granja es de cien yugadas, unas 25 has., distribuidas equilibradamente entre vina, huerta, olivar y arbolado. Es dificil saber en quien estaba pensando Caton para hablar de ese tamano de finca ideal porque una familia de labradores solo puede vivir en la actualidad ajustadamente con esa finca, sin excesos de ninguna clase. Quizas pasase algo parecido en el pasado –aunque las necesidades por entonces eran muy inferiores a las actuales–, y fuese en ellos en quien pensaba Caton a la hora de escribir su obra, pero sin embargo habla poco despues de un olivar de 240 yugadas (60 has.). No sabemos cuanta tierra laborable tenian a su cargo las villas que

conocemos en el valle del Ebro pero, si tomamos las medidas tipo que utiliza Catón, veríamos que serían unas 60 has. de olivar, 25 has. de viña y una cantidad indeterminada para los cereales, además de algunas tierras aptas para la huerta y unos montes para el pastoreo del ganado. Esto nos lleva a una finca ideal de entre cien y ciento cincuenta hectáreas más los montes de pastoreo, una cantidad que vista con una óptica actual no parece demasiado alejada de las posesiones que deberían tener los señores de las villas que hemos mencionado para mantener el nivel de vida que suponía tener tales fincas.

Esta villa modelo tendría una mano de obra compuesta de un capataz, una guardesa y veintisiete operarios directos, además de cuatro parejas de bueyes, cuatro burros de carga, así como otro más para el molino y la extracción de agua. Todo ello significa que hay que mantener, alojar y cuidar a un importante conjunto de personas incluyendo mujeres y niños, además de todo lo que supone el tener más de una docena de cabezas de ganado mayor y varios centenares de ganado menor. Las cifras de operarios y animales necesarios en una granja son algo inferiores en la opinión de Varro, pero no llegan a modificar, dentro de su imprecisión y tolerancia, el planteamiento que nos tenemos que hacer sobre cómo vivían y donde se alojaban los campesinos que realizaban estos trabajos, y donde estaban las cuadras necesarias para todos estos animales; parece como si llegasen a depender del señor bastante más de un centenar de personas. Es difícil pensar que todo este conjunto de personas y animales cupiesen dentro de las villas que nosotros conocemos por muy apretados que estuviesen. Se puede pensar que por lo menos una buena parte de las tierras estaban arrendadas a colonos, unos hombres libres, y que estos vivían fuera de la villa.

En cualquier caso, no se han encontrado dentro de un radio de acción razonable de las villas que hemos mencionado huellas arqueológicas de unos poblados rurales que estuviesen romanizados. Tenemos que pensar, por tanto, que estos poblados –que tuvieron que existir necesariamente, aunque hechos con unos materiales deleznable–, han sido borrados del mapa por el paso del tiempo. Las viviendas de los agricultores, bien estemos hablando de esclavos u hombres libres, eran los tugurios, casuchas y cabanas de que nos habla San Isidoro. Se puede decir que el primer trabajo que tenían que hacer los campesinos cada primavera era rehacer, rechar especialmente, las cabanas en las que tendrían que guarecerse de los rigores del clima; este tipo de viviendas no estaban construidas para resistir el paso de los siglos.

Vitrubio indica cómo se deben hacer el pavimento del suelo y los enlucidos de las paredes a los que tan aficionados eran los romanos. Aconseja que para aquellos pavimentos que vayan a quedar al aire libre debe prevverse el hinchamiento por la humedad y el

cuarteamiento tanto por la insolación veraniega como por los hielos invernales. Al hablarnos del enlucido de las paredes dice que se deben dar tres manos de argamasa, una de yeso, otra de mármol grueso y otra más de mármol fino antes de rasear la pared con el pison para que quede todo listo para recibir el fresco; es decir tal como pudo hacerse en la habitación número cinco de la villa de El Ramalete de Tudela que ya ha sido descubierta.

### LA MANO DE OBRA NO CALIFICADA

El sector servicios ha existido desde que el hombre empezó a comerciar, es decir desde siempre. Los comerciantes, transportistas, almaceneros, letrados, militares, sacerdotes, oficinistas, administrativos en general, etc., son unas personas que resultan indispensables para el funcionamiento de la sociedad humana. Bien es verdad que no todas estas profesiones son aplicables en todas las comarcas, pero de una u otra forma siempre están presentes. El pastor que guardaba el rebaño hace dos mil años en las faldas del Monte Goibeá, si tenía aspiraciones de ser algo más que autosuficiente, tenía que acudir al mercadillo más cercano para vender sus quesos y obtener unas monedas de cobre con las que poder comprar una azada de hierro, o trocar la lana de sus ovejas –ya trenzada–, por un cuchillo con el que defenderse de los lobos. Quien vivía de un trabajo englobado dentro del sector servicios tenía que vivir más cerca de la ciudad que del campo porque era en la ciudad donde tenía su mayor mercado potencial.

Los agricultores y pastores, a los que venimos llamando campesinos, suponían la mayor parte del total de la población. Podemos suponer que todos los nombres que aparecen en las catorce inscripciones encontradas en la ermita de San Sebastián de Gastiain, en el valle de Lana, pertenecen a hombres del campo ya que por allí no hay rastro de otra cosa que no sea campo, salvo las estelas con inscripciones. Estas suposiciones, no obstante, no se pueden generalizar. En las minas de galena argentífera de Arditurri, en Oyarzun, y en el puerto de Irun había algo a lo que se podría llamar un complejo minero-industrial; podemos estar seguros que en los montes de Smorrostro ya había algún tipo de ferrería donde se manipulase el hierro de que nos habla Plinio; y en Hadejon, junto a Calahorra, se ha descubierto un conjunto importante de hornos de cerámica indígena y romana en los que no cabe duda que trabajaban un grupo numeroso de personas.

Salvo estas excepciones, que no son muchas aunque puedan ser importantes en un lugar determinado, podemos suponer que una gran parte de los habitantes que ha habido a lo

largo de los ocho siglos que estamos considerando vivían del trabajo del campo. Esto no debe extrañar cuando todavía a mediados del siglo XX el sector primario era muy importante en amplias comarcas, y es posible que hasta la revolución industrial del siglo XIX una buena parte –difícil de valorar pero que en muchas comarcas pudiera ser de más del setenta por ciento–, dependiese de la agricultura de una forma directa. La costa atlántica tuvo un fuerte crecimiento poblacional de la mano de la minería y la industria a partir del siglo XIX, pero todavía quedaban muchos focos en los que el caserío imponía su ley agrícola frente al comercio, la pesca y las ferrerías. En el valle del Ebro había pocas opciones frente a la agricultura y ganadería, por lo que para una inmensa mayoría de personas, o se pertenecía al amplio mundo del campesinado en su más amplio sentido de la palabra, o se ponía en peligro de supervivencia a la familia para depender únicamente de la voluntad de un dueño.

#### *Indígenas, colonos e inquilinos, casi todos agricultores*

San Isidoro de Sevilla habla de las diferentes clases de agricultores libres que había en la antigüedad. Los mercenarios prestaban su servicio a trueque de un salario, los colonos eran los agricultores que llegaban del extranjero para cultivar los campos en arrendamiento y echar raíces en su nueva tierra, los inquilinos cultivaban una tierra que no les pertenecía, habitaban en tierras que les resultaban extranjeras y no echaban raíces en ninguna parte, los peregrinos tenían una procedencia familiar que se desconocía porque venían de lejanas regiones y, por último, los indígenas que habían nacido en el lugar donde habitaban.

Es una vana ilusión el pretender hacer una distinción que resulte válida para conocer si los agricultores que trabajaban en el territorio que estudiamos eran indígenas, colonos extranjeros que vinieron a establecerse en estas tierras y aquí se quedaron, inquilinos que también vinieron de fuera y solo fueron aves de paso circunstanciales, o peregrinos que no se sabe bien de donde pudieron venir. Pero lo que no cabe duda es que los habitantes de estas tierras en el siglo quinto, justo antes de las invasiones de los pueblos bárbaros del norte de Europa, eran el resultado de unos y otros entremezclados en unas proporciones que no nos atrevemos ni siquiera a conjeturar, junto con los descendientes de los esclavos que –eso sí que se puede decir con seguridad–, eran casi todos ellos provenientes de tierras lejanas.

Columela indica que el dueño de los campos debe comportarse afablemente con los colonos a los que tiene arrendadas las tierras, presentarse ante ellos de una forma asequible y ser más exigente con el trabajo que tienen que hacer que con las rentas que deben pagar. Considera que esta conducta es menos ofensiva, y por lo general más rentable, ya que cuando un campo se cultiva con celo proporciona buenas ganancias y el colono no se atreve a pedir

una rebaja en el arriendo. En el contrato de arrendamiento para el laboreo de las tierras se especificaba la fecha en que se debía pagar la renta anual así como las bagatelas a que se comprometía el colono, unos extras que podían consistir en el acarreo de lena y otras cosas de menor cuantía. Columela aconsejaba tener manga ancha sobre estos extras ya que podían llegar a ocasionar más perjuicio que beneficio, pero no obstante precisa que hasta los mejores pagadores se vuelven morosos si no se les reclama la renta.

Varrón dice, un par de siglos antes, que los campesinos libres que no tenían grandes propiedades cultivaban las tierras ellos mismos con la ayuda de sus hijos y, eventualmente, con la ayuda de unos asalariados que hacían los trabajos más duros de la temporada tal como la siega y la vendimia. En el bajo imperio algunos colonos que recibieron una donación llegaron a ser propietarios de la tierra que trabajaban, lo que les permitió que aquellas parcelas que les sobraban fuesen puestas a renta con otros colonos e incluso pudiesen llegar a venderlas. Estos arriendos eran públicos, constaban en los archivos provinciales y municipales y normalmente tenían un periodo de duración de cinco años.

#### *La servidumbre, un tipo de esclavitud*

El Código Teodosiano, que fue promulgado por los emperadores Teodosio II y Veneciano II en el año 438, trata a los colonos casi como si fuesen esclavos, y desde luego de una forma bien diferente a la acepción actual de la palabra colonos ya que esa gente si bien no estaba ligada a una persona, al estilo tradicional, estaban a unidas a un pedazo de tierra. Es tan cierta la ligazón legal que existía entre los colonos y la tierra que cultivaban que incluso se prohibía a los dueños el retenerlos cuando vendiesen las fincas ya que los colonos estaban unidos de por vida al lugar donde nacieron. Así se indica en este código al decir que cualquier señor en cuyos dominios se halle un colono que pertenece a otro, no solo habrá de devolver el labriego a su lugar de nacimiento sino que tiene que pagar los impuestos que correspondan por el tiempo que hubiese estado con él.

Se conservan algunas inscripciones en las que aparece la idea de esclavitud o manumisión. En Uncastillo está documentado un *Homullus* que es un nombre que se relaciona, de un modo general, con el mundo servil. En Ujue aparece por duplicado el nombre de *Tesphoros* que, curiosamente, dedica una inscripción a *Jupiter* y otra a *Lacubegui*, una divinidad posiblemente local. En Bardena del Caudillo, en término de Ejea de los Caballeros, aparece el nombre orientalizador *Sinon* relacionado con un liberto. En Javier aparece el nombre de *Leukadio* en una inscripción en que se repite por tres veces la idea de matrimonio precisamente porque es muy posible fuesen unos esclavos que no se podían casar legalmente

sino solamente podían tener un contubernio. Y en Eslava aparece un Athenio dispensator que probablemente era un esclavo encargado de una contabilidad pública o privada.

Es frecuente que los libertos pongan lapidas en honor de los señores que les manumitieron, tal como se puede ver en la inscripción aparecida en St. Just, en el alto Garona, en la que Iulius Atticus pone una lapida en recuerdo de su mujer, Iulia Salviola, y de Erotis, el señor que les manumitió. También son relativamente abundantes los libertos que conocemos en el territorio de los autrigones. El nombre de dos de estos libertos, Coelius y Coelia, aparece con frecuencia por una amplia comarca peninsular que va desde Barcelona y Sagunto a Coimbra y Antequera, y tiene una buena representación en Ujue, entre los vascones. Quemia, otro nombre de una liberta autrigona, tiene un área de utilización más restringida ya que no pasa más allá de Olleros de Pisuerga y Clunia, en las provincias de Palencia y Burgos respectivamente.

## **Capítulo X**

### **LA VERTIENTE MEDITERRANEA**

#### **su poblamiento**

Son diversas las razones por las que conviene analizar de una forma diferenciada el indigenismo y la romanización de las vertientes mediterránea y atlántica. La primera y principal razón es que estamos hablando de unas épocas diferentes. Las tropas de P. Craso, enviadas por César, conquistaron Aquitania en el año 56 a. C. cuando ya hacía tiempo que Pompeyo y las guerras sertorianas formaban parte de la historia del valle del Ebro hasta el punto que los sociates aquitanos que se opusieron a las cohortes romanas pidieron ayuda a los veteranos de esas guerras para hacer frente a las tropas enviadas por César. Por otra parte, es conveniente analizar el poblamiento de la cornisa cantábrica trazando una línea temporal que tenga en cuenta la época en que Augusto terminó con la conquista de Hispania, unas fechas que si afectan de una forma importante a esos territorios no hay que tener en cuenta, nada más que de una forma colateral, cuando se habla del valle del Ebro y de Aquitania.

La vertiente mediterránea en general, y el valle del Ebro en particular, tenían algunas de las cosas que más deseaban controlar los romanos –aceite, vino y cereal panificable–, y su

tierra era fértil, soleada y producía en abundancia estos productos. Estas comarcas estaban, además, mucho más cerca de la climatología a la que estaban acostumbrados los romanos que a las tierras brumosas de las orillas oceánicas. Incluso se puede pensar que una buena parte de este valle tenía una cultura ibero-mediterránea al fin y al cabo, con toques de ideas griegas y fenicias-, mucho más cercana a la romana que la cultura y lenguas célticas provenientes del norte europeo que predominaban tanto en la vertiente atlántica como en el centro y oeste de Hispania.

Las actuaciones de Q. Sertorio en Hispania marcaron una época importante que permite hablar, en el valle del Ebro, de unos pueblos indígenas y unos acontecimientos ocurridos antes y después de las guerras sertorianas que terminaron con el asesinato del general a manos de sus ayudantes en el año 72 a. C. Vamos a ver que las consecuencias de estas guerras fueron importantes para los celtiberos, vascones y berones que habitaban cerca del Ebro aguas arriba del lugar donde todavía no se había fundado la ciudad de Zaragoza, antes de que Augusto viniese a Hispania para derrotar a los pueblos hispanicos que habitaban en la costa cantábrica e incluso antes de que César conquistase las Galias.

### **LOS PUEBLOS INDIGENAS EN EL SIGLO III A. C.**

La cornisa cantábrica estaba habitada por unos pueblos que si no se puede asegurar tuviesen una etnia céltica, aunque es lo probable, sabemos que hablaban alguna de las lenguas que se pueden incluir en el grupo céltico indoeuropeo, con las salvedades que correspondan a la lengua vieja de la que ya hemos hablado. Los iberos habitaban las comarcas levántinas de la península con unas fuertes penetraciones por los valles de los ríos Ebro y Guadalquivir. Son las fuentes clásicas quienes indican que unos y otros, célticos e iberos, luchaban continuamente entre ellos hasta que llegó un momento en que se unieron hombres y mujeres de uno y otro pueblo para dar lugar a los celtiberos que llegaron a ocupar una buena parte del valle del Duero y las tierras altas sorianas desde donde se desbordaron para llegar a las mismas márgenes del Ebro.

Es abundante la información que se tiene de las guerras celtibéricas que enfrentaron a las legiones romanas primero con titos, belos y lusones, y más tarde con Numancia, una lucha feroz que terminó en 133 a. C. a manos de Escipión el Africano. Estos celtiberos ya conocían bien a quien se tenían que enfrentar, el senado y ejército romano, porque sus hombres habían participado como mercenarios en las guerras púnicas que enfrentaron a Roma

con Cartago, y sus ancestros ya habían luchado como tales en unos lugares tan inmersos en la cultura griega como la Magna Grecia, Sicilia, y Corinto.

Polibio, que participo en las guerras celtibericas acompañando a Escipion el Africano, da una noticia –y Livio la confirma–, que no siempre es tenida en cuenta por los historiadores. Anibal envio una carta a Asdrubal, su hermano, para que acudiese con urgencia a Italia en su socorro, por lo que Asdrubal se dirigió por el valle del Tajo hacia los pasos de los Pirineos, aprovechando la ocasion para reclutar toda la gente que pudo de los pueblos que atravesaba. Cruza los Pirineos no por su parte oriental, el camino habitual por entonces para ir de Hispania a Roma, sino por los puertos pirenaicos. No sabemos con exactitud cuales son los pasos que utilizo, pero es muy probable que lo hiciese por el de Roncesvalles que ha sido, para los grandes movimientos de tropas, la via de comunicacion tradicional entre el valle del Ebro y Aquitania.

No es facil entender lo que dice Estrabon –que escribio su obra en el siglo primero antes de nuestra era–, porque utiliza unos nombres que hay que suponer, simplemente suponer, que se pueden identificar con otros pueblos y ciudades mencionados en otras fuentes clasicas. Menciona a los vascones en el Pirineo, un pueblo que es bien conocido por la historia. En el valle del Ebro llama bardietas a los que pronto, y durante muchos siglos, se llamaran vardulos, y alotrigen a los que por simple exclusion de otras posibilidades, y por similitud fonetica, se debe suponer son los que otros historiadores llaman autrigones. Menciona tambien a los coniscos, a los que se pudiera llamar cantabros coniscos, y a los iacetanos que lindan con los vascones. Ademas de estos pueblos menciona unos lugares como Calagurris/Calahorra, Oiasso/Irun y Pompaelo/Pamplona, de los que dice que son ciudades vasconas. Al seguir aguas arriba por la margen derecha del Ebro indica que los berones es un pueblo procedente de la inmigracion celtica cuya capital es Varea, y que son vecinos de los coniscos y de los bardietas.

Tito Livio habla de los iacetanos, de sus vecinos los suessetanos y su capital de Corbio, da por sobreentendido que Calahorra no era celtibera en 186 a. C. e indica que la ciudad de Ergavica se rindio sin lucha en 179 a. C. al ver la importancia de las tropas de Gracco y la fundacion de la ciudad de Grachurris. Sabemos que Alfaro, con anterioridad a esa refundacion, se llamaba Ilurcis, un nombre tipicamente ibero.

## **LA MARGEN DERECHA DEL EBRO MEDIO, DE ALAGON A CALAHORRA**



El poblamiento de la margen derecha del Ebro medio tiene diferentes puntos de vista según la época de que se trate. Si lo miramos bajo un punto de vista actual vemos que tenemos que empezar hablando de Aragón y la provincia de Zaragoza para terminar haciéndolo de Alava después de haber hablado de Rioja y Navarra. Si pensamos en lo que era esta franja hace quinientos años tendremos que decir que empezaba siendo reino de Aragón para terminar como reino de Castilla después de pasar por el de Navarra. Si retrocedemos otros cinco siglos tendremos que hablar del tudelano Musa ibn Musa, un hermano uterino de Inigo Arista, a quien le gustaba que le llamasen el tercer rey de España. Si seguimos retrocediendo en el tiempo, llegamos al siglo segundo y hacemos caso a Claudio Ptolomeo – lo que no está nada claro que debamos hacer bajo un punto de vista étnico –, tendremos que empezar hablando de vascones para seguir con unos pueblos edetanos, celtiberos, berones.

Estos cambios hacen que sea difícil hablar con seguridad de quienes eran los que habitaban en esta franja de más de cien kilómetros que van desde donde el Ebro recoge las aguas del Jalon –donde culmina un valle típicamente celtibero–, hasta Calahorra donde recibe las del Cidacos, un río que nace en las alturas de la Tierra de Yanguas soriana. Y al hablar del valle del Ebro hay que tener en cuenta, siempre, que *Caesaraugusta*, Zaragoza, fue fundada el año 26 a. C. para acoger con toda probabilidad a unos soldados legionarios que habían hecho las guerras cantabras con el ejército de Augusto.

### *De Alagon a Tarazona*

Ya hemos indicado, al hablar de las lenguas que se hablaban hace dos mil años, que se ha encontrado en Botorrita un bronce del año 87 a. C. que nos habla de un pleito de aguas que enfrentó a los allavonenses y los salluienses. Los primeros son los habitantes de Alagon y los segundos los de *Salduie*, el precedente de esa Zaragoza que todavía no se había fundado. Todos los nombres de los magistrados que emitieron la sentencia son celtiberos, así como el de Turibas, hijo de Teitabas, un allavonense que actuó como defensor de sus paisanos. El Itinerario de Antonino nos habla de una mansión, *Allobone*, que está situada a veinte millas de Caesaraugusta, es decir precisamente donde está Alagon, un lugar en el que se no han encontrado evidencias arqueológicas dignas de mención. No parece lógico, tal como ya hemos visto en su momento, que Alagon sea la *Alauona* vascona de que nos habla Ptolomeo, pero no hay otro sitio que se le pueda adjudicar, por lo menos en el estado actual de nuestros conocimientos históricos.

La margen derecha del Ebro aragonesa, antes de entrar en Navarra, es una sucesión de fértiles tierras regadas por el Ebro, por lo que son normales los abundantes restos

arqueológicos encontrados. Se han localizado mosaicos del bajo imperio en Utebo y Figueruelas, se ha documentado una villa en Cabanas de Ebro y en Gallur –cuyo nombre hace una clara referencia a los pueblos galos al igual que lo hace el cercano río Gallego–, se han encontrado unos edificios rurales que llegan a tener grandes sillares de alabastro. Se ha prospeccionado en Mallén el yacimiento llamado El Convento, ya junto a Cortes de Navarra, un lugar que se muestra reacio a mostrar los restos indígenas que contiene en sus siete hectáreas de superficie, donde es probable se encontrase la mansión *Balsione* de la que nos hablan los Itinerarios de Caminos.

Si seguimos remontando el Ebro, llega un momento en que la vía de comunicación natural del valle con las alturas sorianas se aleja del cauce del río en busca de los puertos que jalonan las faldas del Moncayo, y en este camino, ya lejos del Ebro pero dentro de su campo de influencia agrícola, climático e histórico, se encuentran Borja y Tarazona, dos lugares con abundantes muestras de indigenismo y romanización que han estado siempre, principalmente el segundo, muy ligados a lo que hoy es en Navarra a través del valle del río Queiles que termina vertiendo sus aguas al río Ebro en Tudela.

### *La Ribera navarra*

La Ribera de Tudela, esa gran extensión de tierra fértil regada por los ríos Ebro, Queiles y Alhama, ya estuvo bien poblada desde tiempos remotos y, como es lógico, también lo estuvo hace dos mil años a pesar de que faltaban muchos siglos para que los musulmanes fundasen la ciudad de Tudela. Se han localizado yacimientos indígenas de la edad del hierro en el Alto de la Cruz, en Cortes, en la Torraza de Valtierra en donde se ha localizado una pequeña necrópolis que se debe corresponder con un poblado no bien identificado, en El Castejón de Arguedas que incluye una necrópolis de incineración y en la Pena del Saco de Fitero, un yacimiento conocido desde hace tiempo que está dando nuevas muestras de su importancia.

En esta Ribera se han localizado yacimientos que nos muestran una cultura romana sobre un substrato de indigenismo celtibero. Hay que mencionar las villas de Fontaza en Bunuel, El Villar en Ablitas y Corral del Marques y Templarios en Monteagudo, todas ellas con muestras de tener el vino como una de sus principales producciones agrícolas. En Corella, ya cerca de Alfaro, se han encontrado en su término de La Torreçilla, a orillas del río Alhama, abundantes vestigios de la época romana del poblado de Araciel donde pudo estar *Aracaeli*, el lugar donde habitaban los aracelitanos estipendiarios de Zaragoza que menciona Plinio y los bagaudas aracelitanos que fueron derrotados por Merobaudes en el año 443. En el

Museo de Navarra de Pamplona y en el Arqueológico de Madrid se pueden ver unos mosaicos hallados en la excavación de la villa del Ramalete, en Tudela, ya cerca de Castejón y a orillas del Ebro; el mosaico octogonal del museo de Pamplona muestra, en su parte central, una escena de caza con un jinete acosando a un ciervo herido y debajo el nombre de Dulcitus, en quien los especialistas ven el nombre romanizado del indígena, señor del lugar, que mandó poner el mosaico.

Cascante, *Cascantum*, es la ciudad más interesante de entre las conocidas en la Ribera antes del comienzo de nuestra era. Sabemos que allí estaba la ceca de *ka.i.s.ka.ta* que acuñó monedas del jinete ibérico que tenían inscripciones en ese alfabeto, así como la que emitió las monedas hispano-latinas, anteriores al reinado de Tiberio, que certifican que ya para entonces el lugar había alcanzado la categoría de municipio. Son escasos los hallazgos arqueológicos realizados en el casco viejo del lugar, pero se han localizado varias habitaciones de una casa que tenía las paredes estucadas, los suelos con mosaicos de *opus signinum* y piezas de cerámica campaniense que nos hablan de su romanización en el siglo primero antes de nuestra era. Todo ello debajo de una gruesa capa de tierra que hace pensar que el lugar estuvo deshabitado durante bastante tiempo y que, en un estrato superior empieza a aparecer cerámica más tardía que nos indica que la casa fue habitada de nuevo hasta el siglo segundo en que fue definitivamente abandonada.

Un bronce descubierto no hace mucho tiempo en Agón –en Campo de Borja, una zona también intensamente romanizada–, recoge los problemas habidos en la época del emperador Adriano entre las comunidades de regantes de Zaragoza y Cascante, dos ciudades que están separadas por más de ochenta kilómetros. En este documento, de más de cien líneas, se habla de una amplia normativa para la utilización de un canal del río Ebro, la llamada *Lex rivi hiberiensis*, que suministraba agua a ambas poblaciones, lo que parece indicar como si toda la margen derecha del Ebro estuviese recorrida, antes igual que hoy, por unos canales que tomaban el agua del río. Un caso parecido al que muestra la *Tabula contrebiense* del año 87 a. C. de la que ya hemos hablado, y el que pudo haber cuando se construyó el acueducto, en el límite entre Alcanadre y Lodosa, para llevar el agua necesaria para el riego de los campos situados en las inmediaciones de Calahorra.

### *La Rioja baja*

Es difícil conocer, y aun muchas veces ni siquiera suponer, si este o aquel grupo de personas pertenecía a una etnia determinada a no ser que lo digan las fuentes históricas que estemos manejando. No podemos dudar que los graccurritanos que citan Livio y Plinio eran

quienes habitaban la ciudad de Gracchurris fundada por Gracco, la actual Alfaro. Los hallazgos realizados en las excavaciones realizadas en Las Eras de San Martín ponen de manifiesto que el lugar ya estaba habitado en la primera edad del hierro. La ciudad tuvo una etapa de cultura claramente celtibera, se ha localizado un conjunto arquitectónico que incluye un espacio porticado de difícil definición porque ha sido reutilizado en varias ocasiones, hay pavimentos de *opus signinum* y un complejo hidráulico importante que se puede fechar en el siglo I. Sería interesante conocer a qué etnia pertenecían tales graccurritanos pero no es fácil decirlo porque Alfaro, en la actualidad pertenece a una Rioja a la que de una forma tradicional se le llama berona, y está muy cerca de los límites de Navarra, a quien se acostumbra a llamar vascona. Hace un par de miles de años, sin embargo, estaban rodeados por unos pueblos que no se pueden dudar eran celtiberos, y el lugar sobre el que se fundó la nueva ciudad se llamaba antes *Ilurcis*, un nombre cuya raíz *Ilu-* tiene un claro origen ibero. Quizá nuevas investigaciones utilizando técnicas no habituales en la arqueología nos permitan avanzar en el futuro en este tipo de cuestiones, pero en espera de ellas no podemos decir otra cosa que seguimos sin saber a qué pueblo pertenecían los graccurritanos originales, aunque es posible se tratase de celtiberos. Y algo muy parecido se puede decir de otros establecimientos situados en la margen derecha del Ebro.

La ciudad de Calagurris, Calahorra, es bien conocida desde el siglo segundo antes de nuestra era cuando acuñaba monedas de la ceca *ka.l.a.ko.r.i.ko.s*, su nombre celtibero. Poco después se hizo famosa en todo el imperio romano durante las guerras sertorianas que arrasaron la ciudad y exterminaron a sus habitantes. Quintiliano, el más grande retórico que existía en Roma durante la época del máximo esplendor imperial, y Aurelio Prudencio, el gran poeta cristiano, son buena muestra de la categoría de algunos personajes que allí nacieron que indican el nivel cultural alcanzado en aquellas lejanas épocas. La ciudad vascona, la que habitaron Prudencio y Quintiliano, está debajo de las calles y casas actuales, por lo que la arqueología del lugar es difícil y esporádica por estar siempre en espera de algún hallazgo fortuito que permita iniciar un proceso de excavación que siempre es complicado en el interior de una ciudad moderna.

Se puede decir que en el solar de La Clínica se empezó a excavar pensando encontrarse la muralla cuando en realidad lo que allí había era un gran edificio altoimperial cercano a la muralla romana. Se han descubierto dos cloacas –una de dirección este-oeste y otra norte-sur que fue utilizada hasta el siglo IV–, en las que se han recogido numerosas piezas de pequeño tamaño, principalmente trozos de cerámica, agujas y pasadores. La urbanización de la nueva Calahorra hizo desaparecer, al principio del siglo XX, el circo

romano que se levantaba en el centro de la ciudad, en el Paseo del Mercadal, un circo del que se conservan fotos que nos muestra la importancia que pudo llegar a tener para esta gran ciudad.

Calagurris contaba con dos sistemas de conducción de agua, uno para la ciudad propiamente dicha y otro para su entorno agrícola. La toma de agua para la ciudad se sitúa en la Sierra de Lahez, cerca de la ermita de San Julian, a unos treinta kilómetros, pasa por el complejo alfarero de La Maja y su ruta se va marcando con abundantes restos romanos. Hay otra conducción de agua que nace en el río Linares, en Navarra, y que llega hasta el cauce del Ebro por un acueducto que todavía se conserva como límite entre Rioja y Navarra, y a cuyos arcos se van a sacar fotos los novios de Alcanadre en el día de su boda. Esta segunda conducción tiene una sección muy grande que permitiría el paso de importantes caudales de agua, lo que unido a que no tiene altura suficiente para entrar en la ciudad de Calahorra hace pensar que su utilidad era el riego y el suministro a las habitantes de esa extensa y fértil llanura que hay aguas arriba de Calahorra.

## **EL VALLE DEL EBRO SUPERIOR**

El valle del Ebro, aguas arriba de Calahorra, empieza a ser diferente bajo diversos puntos de vista. La diferencia está clara en las viñas que producen el afamado vino –Rioja alta y Rioja baja–, e igualmente lo está bajo el histórico que nos interesa, porque si hasta ahora hemos estado hablando de unos pueblos de los que hemos llegado a dudar que fuesen propiamente celtiberos ahora tenemos que hablar de los berones de quienes las fuentes clásicas dejan bien claro que no eran celtiberos sino un pueblo procedente directamente de la inmigración celta.

Y a partir de ahí, aguas arriba del Ebro, la influencia ibérica se minimiza hasta desaparecer por completo para dar paso a unos pueblos de cultura celta.

### *Varea, berones y vascones*

Varea es en la actualidad uno de los barrios periféricos de Logroño que lleva muchos siglos llamándose de esta forma, por lo que se supuso en el pasado que la Varea de que nos hablan las fuentes clásicas estaba en ese lugar. La suposición se convirtió en certeza en el momento en que empezaron a aparecer numerosos restos romanos que parecían confirmar que la ciudad romana estaba allí, debajo de las calles y casas del pueblo. Los problemas para

dudar de esta identificación se presentaron por diferentes caminos que ahora nos permiten rechazarla. La primera de todas es intrínseca con el yacimiento mismo, porque a pesar de haberse hecho numerosas campañas arqueológicas no han aparecido hasta el momento restos dignos de mención que nos hablen del siglo segundo antes de nuestra era sino de un par de siglos más tarde. Esta falta de restos arqueológicos de época temprana nos hacen rechazar la idea de que este lugar sea la Vareia romana. Claro que la arqueología siempre puede dar sorpresas como las dadas recientemente en Veleia/Iruna, el yacimiento arqueológico situado no lejos de la capital de los berones.

Hay razones suficientes para suponer que la Vareia romana pudo estar en otro lugar. En el mismo Logroño, al otro lado del Ebro, está el llamado Monte Cantabria, y a muy poca distancia pero ya en término de Viana, en Navarra, está La Custodia, y en ambos lugares se han encontrado restos arqueológicos que se pudieran relacionar con la capital berona. Las prospecciones realizadas en el poblado de Monte Cantabria muestran que ya estaba habitado en la primera edad del hierro, con cerámicas primero hechas a mano, las típicas del Hierro I, y más tarde torneadas, en el Hierro II. En estas fechas el poblado estaba rodeado de un fuerte muro que el paso de los siglos ha ido desmoronando, y en su recinto se han encontrado cerámica y enterramientos de los siglos primero y segundo antes de nuestra era que encajan bien con la posibilidad de que se trate de la Vareia que fue atacada por Sertorio.

Los hallazgos realizados en el término de La Custodia, en Viana –ya en Navarra pero cerca de la ciudad de Logroño, son importantes aunque los restos arqueológicos constructivos sean escasos. Las evidencias empiezan a aparecer desde la edad de piedra para llegar a las edades del Hierro I y Hierro II –que se pueden suponer se corresponden con unas etapas beronas y celtiberas respectivamente–, y llegar a los primeros siglos de nuestra era en que el poblado fue abandonado. Se han encontrado numerosas evidencias correspondientes a este largo período de tiempo, la mayor parte de las cuales se puede decir que son normales para el lugar y la época. Entre los hallazgos conviene destacar unas teseras de hospitalidad de formas zoomorfas y geométricas con inscripciones que están escritas con alfabeto ibérico pero utilizando una lengua celtiberica. Otra particularidad de este yacimiento son las monedas del jinete ibérico localizadas en el lugar. Se han encontrado centenar y medio de estas monedas de las cuales la tercera parte son de las cecas *ba.r.s.ku.n.e.s* y *ba.s.ku.n.e.s* de las que ya hemos hablado; la abundancia de estas monedas ha hecho que algunos historiadores relacionen el lugar no solo con la ceca donde se acuñaron las monedas sino también con la ciudad principal de los vascones, lo que ya parece menos probable. También se han encontrado seis monedas de la ceca de *u.a.r.a.co.s* que si se puede suponer se trata de la

Vareia de la que estamos hablando hay quien piensa que esta ceca debía de estar situada en la Veleia cercana a Vitoria.

En cualquier caso no nos debe importar mucho si la Vareia romana estaba en Monte Cantabria o en La Custodia, porque en el fondo uno y otro lugar, tan cercanos entre sí, debían de tener la misma cultura, utilizar la misma lengua, probablemente pertenecer a la misma etnia, etc. Si los celtas e iberos llegaron a formar el pueblo celtibero, los habitantes de Monte Cantabria no vivirían a espaldas de lo que se hacía en La Custodia, un poblado rodeado de tierras más fértiles, con apariencia de ser más rico y tener un nivel cultural más alto que los que habitaban en el Monte.

### *Veleia, el valle del río Zadorra*

Los caristios es un pueblo del que se tienen escasas noticias históricas. Ptolomeo dice que ocupaban la cornisa cantábrica entre los ríos Nervión y Deva y que por tierras del interior tenían como principales ciudades a Veleia, Suestasion –quizás Arcaya, ya cerca de Vitoria–, y Tullica, con un emplazamiento no identificado. En este momento lo importante es que Ptolomeo indica que Veleia, una ciudad bien conocida de la que vamos a hablar ahora, pertenecía a los caristios, un pueblo desconocido por cualquier otra fuente clásica que no sea la guía geográfica escrita por el alejandrino; salvo que aceptemos que sean los mismos *carietes* de que habla Plinio como pertenecientes al convento cluniense que tenía a Clunia como capital. El valle del Zadorra se lo repartían, como un buen pastel, entre los vardulos y estos semidesconocidos caristios.

Ya hemos visto que para analizar el indigenismo prerromano del valle del Ebro hay que hablar, y muy fuerte, de lo celta y lo celtibero. La mayor parte de Alava pertenece al valle del Ebro superior, salvo esa pequeña comarca de Aramayona cercana a Mondragón y el valle del Nervión que perteneció en su día al señorío de Ayala. Vemos, por tanto, que Vareia y la Llanada alavesa estaban rodeados por unos pueblos llamados vardulos, autrigones y berones, salvo una pequeña conexión con los vascones occidentales que habitaban en la zona media de Navarra. La Sierra de Cantabria, que cierra la Rioja alavesa por el norte, parece indicar un posible límite entre pueblos, al igual que siglos más tarde lo fue entre los musulmanes del califato de Córdoba y los reinos cristianos de Asturias y León.

La ciudad de Iruna, que se encuentra cerca de Vitoria sobre el río Zadorra, es el lugar arqueológico más interesante de toda la comarca. Allí se puede ver y visitar una ciudad amurallada romanizada, con una puerta principal flanqueada por grandes torres, pequeñas porternas para atravesar las murallas, habitaciones subterráneas que hacen pensar en silos y

depositos de agua, mosaicos de diferentes tipos, capiteles y columnas estriadas que nos hablan de lo que fueron sus edificios, con varios puentes en sus inmediaciones, etc. Es probable que en el amplio espacio que hay entre las murallas de la ciudad y la gran curva que traza el río Zadorra estuviese una Veleia primitiva y mas amplia que tuvo que refugiarse detras de unas murallas levantadas de forma tardia como consecuencia de las invasiones barbaras de finales del siglo III.

Veleia es un lugar que aparece en la historia en circunstancias dignas de mencion. Es posible que estuviese en este lugar la ceca de *gu.e.l.i.o.cos* que acuño moneda del jinete iberico, y donde ha aparecido una estela con un jinete portando una lanza, de una factura magnifica, que recuerda mucho al jinete de las monedas ibericas. Aparece como mansion en los Itinerarios de Antonino y Ravenate enmarcada entre *Deobriga*, en el paso del Ebro, y *Suestassio*, Arcaia. La *Notitia dignitatum*, escrita en el siglo V con datos anteriores, indica que el tribuno de la cohorte primera galica residia en este lugar. Y en las primeras cronicas asturianas del siglo IX se indica que Alvaro era obispo de Veleia, y que fue una de las ciudades que Alfonso I de Asturias tomo a los sarracenos. Claro que para entonces esta ciudad seria poco mas que unas ruinas ilustres.

Es dificil saber en este momento, primavera del 2007, hasta donde puede llegar la informacion arqueologica que se esta obteniendo en las excavaciones que se realizan en este yacimiento. Los hallazgos realizados se refieren a la representacion de un posible Calvario de tres cruces, con una figura en la cruz central y dos personajes al pie, en una fecha que parece es anterior a cualquier otra representacion del hecho, incluidas las catacumbas de Roma. Tambien se han encontrado trozos de ceramica en los que hay inscripciones que parece estan escritas en un vascuence de una fecha casi un milenio anterior a lo que aparece en las glosas emilianenses, y de una fonetica y un estilo linguistico que mas se parece al batua actual que a lo que en estas paginas estamos llamando protovasco. Ya hemos hablado algo del tema linguistico al hablar de las lenguas habladas y escritas de la zona, por lo que no vamos a repetir el tema, dejemos trabajar a los especialistas sobre estas cuestiones que pueden llegar a ser muy importantes.

Son abundantes los yacimientos localizados en lo que hoy es Alava, ademas de Veleia, en los que se pueden ver cuestiones relacionadas con indigenismo y romanización hace dos mil años. Estos yacimientos se distribuyen en dos zonas alavesas bien diferenciadas, la correspondiente a los valles de los rios Zadorra, Bayas y Omecillo, es decir los que van a nacer cerca de la vertiente atlantica, y los que estan en la Rioja alavesa. O, dicho de otra forma, los que estan cerca de esa linea de comunicacion natural que existe entre los campos



castellanos y los pasos occidentales del Pirineo –por los valles de los ríos Zadorra, Araquil y Arga para llegar a Roncesvalles–, y los que están cerca de esa otra gran línea de cultura y civilización que es el río Ebro.

Entre estos yacimientos cabe destacar el de Arkaia, cercano a Vitoria, en proceso de excavación, donde es posible estuviese en una época tardía la mansión de *Suestatio* que menciona el Itinerario de Antonino; Albeurmendi, en San Roman de San Millán en donde se han localizado una instalación termal importante que permite suponer que allí estaba situada la mansión *Alba* que cita este itinerario; Las Ermitas, en Espejo, que presenta un poblamiento continuado entre los siglos I a V de nuestra era con viviendas y almacenes que hacen pensar en unas instalaciones agrícolas; el yacimiento encontrado en Andagoste, en el valle de Cuartango, perteneciente probablemente a los prolegómenos de las guerras cantabras de la época de Augusto; y la gran villa de Cabriana, junto al Ebro. Pero hay otros muchos yacimientos más o menos importantes que nos hablan de la intensa romanización de los indígenas del Ebro medio superior que se corresponde, aproximadamente, con lo que hoy es territorio alavés.

## LA ZONA MEDIA ENTRE EL EBRO Y LOS PIRINEOS

Al continuar nuestro recorrido, ahora hacia el este, por tierras que hoy son navarras y aragonesas y antes eran vasconas, nos encontramos con unos valles que cada vez son más amplios hasta que llega un momento en que, ya no lejos del Ebro casi se convierten en llanuras. Estas comarcas, fértiles hoy como ayer, y con una pluviosidad superior por entonces, eran muy adecuadas para la agricultura extensiva, por lo que en ellas se pueden encontrar numerosas villas que muestran, algunas de ellas, el esplendor de sus mosaicos.

### *Tierra Estella*

Hay razones históricas suficientes para que, al hablar de indigenismo y romanización, consideremos que también forman parte de Tierra Estella el valle del río Salado, y su entorno, que lleva sus aguas al río Arga. Las inscripciones encontradas en sus ermitas y cementerios, y los nombres de personas y dioses que en ellas aparecen aconsejan tratar como una unidad esta parte de Navarra.

El valle de Lana está encerrado en las estribaciones de la sierra de Loquiz, ya cerca de Alava. En la ermita de San Sebastián, en Gastiain, han aparecido encastradas más de una

docena de estelas funerarias que llaman la atención porque en todo el valle no se ha localizado ningún tipo de poblado de tiempos romanos, ni grande ni pequeño, ni tampoco una necrópolis de quienes por allí tuvieron que vivir. Algunos nombres son típicamente indígenas, como por ejemplo Annia Buturra quien junto a un *praenomen* latino conocido en Hispania tiene un *nomen* no latino, Buturra, que aparece en Hispania escasas veces, precisándose que es hija de Viriato, un nombre bien conocido de origen lusitano. En la onomástica de la ermita aparece alguien cuya única signo de identidad es que es cantabro, al igual que otras dos personas de ese mismo origen que aparecen en la cercana Contrasta, ya en Alava, y tres mujeres llamadas Ambata, el nombre indígena más utilizado en Hispania ya que aparece nada menos que en noventa y tres ocasiones.

También merece la pena destacar las inscripciones de Aguilar de Codes, al pie de la sierra de ese nombre, encastradas en su mayor parte en las paredes de las casas del pueblo después de haber sido trasladadas desde un cercano lugar, así como las localizadas en el muro del cementerio de Marañón. Las inscripciones nos muestran abundantes antropónimos indígenas –Oppia, Coemia, Ambato, Doiterus, Apronio, etc.–, y más de la mitad de las lapidas contienen la invocación habitual a los dioses manes.

Hay otras estelas localizadas en Tierraestella que resultan particularmente interesantes por los antropónimos y teónimos que contienen. Aparecen en el valle de Guesalaz, Cirauqui, Larraga, Mendigorria y Barbarin, unos lugares que están situados en un entorno cercano que los relaciona directamente. Las tres inscripciones de Barbarin mencionan a una divinidad no latina, llamada *Selatse*, que no tiene cabida en ningún olimpo conocido, en cuyo nombre los lingüistas no dudan en ver ciertas características de la lengua protovasca. Esto, en sí mismo, solo sería otra palabra más dentro del diccionario etimológico protovasco, pero tiene la particularidad de que en sus inmediaciones aparece otras cuatro veces el nombre de otra divinidad de las mismas características, *Losae*, en unos lugares como Cirauqui, Lerate en el valle de Guesalaz y Arguinariz en el de Guirguillano. Hay además otras divinidades de las que solo se puede decir que son indígenas, como *Larahe/Larrahi*, en unas inscripciones aparecidas en Irujo, en el mismo valle de Guesalaz, y Muruzabal de Andion en Mendigorria, y otra última, *Errensa*, que ha sido localizada en Casa Macario, en Larraga.

Pudiera pensarse que quien paga un dinero para hacer una estela en honor de una divinidad indígena ajena al olimpo latino fuese alguien que seguía amarrado a las creencias de sus antepasados. Es posible que así fuese en sus creencias, pero tenemos constancia que quienes las mandaron poner en Barbarin se llamaban Sempronius, Iunius Germanus y Asclepius Paternus, unos nombres latinos normales para la época. Algo parecido sucede en el

valle de Guesalaz donde las divinidades Losae y Larahe aparecen relacionadas con personas que se llaman Aemilia Paterna y Felix, de un claro origen latino, y un Marsille de origen oriental que nos hace pensar en una persona relacionada con la servidumbre o la esclavitud.

### *Los grandes espacios abiertos cercanos al Ebro*

La ciudad de Andelos esta situada en la margen derecha del Arga, y la de Pamplona en la izquierda, una circunstancia que hoy no tiene importancia pero si la tenia hace dos mil años para quien quisiera ir de Andelos a Pompaelo o los Pirineos porque no se sabe, ni hay ningun tipo de evidencia, que hubiese en la zona un puente sobre el Arga anterior al magnifico de Puente la Reina, que ya es medieval. Da la impresión de que las principales relaciones de Andelos fueron mas con el valle del Ebro que con las comarcas situadas al norte. Plinio indica que Andelos era un lugar de poca categoría municipal, estipendiario de Zaragoza, y Ptolomeo lo relaciona con los vascones. Esta ciudad nos presenta sus ruinas que ya son conocidas desde hace mucho tiempo y que ya se empezaron a excavar, con timidez, hace mas de sesenta años, y en este lapso de tiempo se han realizado nuevas excavaciones que han puesto al descubierto algunas cosas particularmente interesantes.

Uno de los ultimos descubrimientos en Andelos es un mosaico que se puede datar en el siglo primero que si bajo el punto de vista artistico no tiene ninguna característica espectacular si la tiene en la firma de su autor que esta escrita con el alfabeto ibero que tantas veces ha aparecido en las monedas de las cecas del entorno un par de siglos antes de que se hiciese el mosaico. La perduración en el lugar del uso de ese alfabeto sorprende a los linguistas, pero no se puede poner en duda. La firma del autor habla de *likine abuloraune ekien bilbiliarn*, la misma persona que firmo otro mosaico similar aparecido en Caminreal, en Teruel, otro hecho que no puede menos que sorprender. Los linguistas piensan que *Likine* es una forma iberizada del latin Licinius, lo que unido a que *abulo* es una palabra claramente celtiberica al igual que la ciudad de *Bilbilis* que se menciona, situada junto a Calatayud, y que el mosaico de Caminreal debe de ser relacionado con *Osicerda*, una ciudad del bajo Ebro típicamente ibera, hace que sea sorprendente esta mezcla de latin, ibero y celtibero en el siglo primero de nuestra era en un lugar como Andelos que pertenecia a los vascones.

No lejos de Andelos, en el valle del Ega, ya ha sido excavada la villa de Arellano. La villa es relativamente tardia pues los primeros restos arqueologicos nos hablan del siglo I, y la primera etapa de su vida termina cuando fue quemada y totalmente destruida, probablemente durante las invasiones de los pueblos barbaros de la segunda mitad del siglo III. La segunda etapa, levantada sobre las ruinas de la primera, nos habla de esplendor y riqueza, y nos

muestra varios mosaicos entre ellos destaca el octogonal que escenifica las nueve musas que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid, y otro en el que se ve una matrona sentada que representa a la diosa Cibdes. Cabe destacar la importancia de esta diosa en todo lo referente a la segunda etapa de esta villa, cuyo culto llegó a ocupar un lugar importante en la vida del lugar.

Los carenses es un pueblo mencionado por Plinio como estipendiario del convento caesaraugustano, y Cara una mansión de la calzada entre Zaragoza y los Pirineos que estaba situada entre las mansiones de Teracha y Pamplona. La abundancia de miliarios encontrados en la zona y los numerosos restos arqueológicos constructivos de Santacara, hablan de la importancia que tuvo en la época imperial la vía que por allí pasaba, unos hitos que se corresponden bien con otros miliarios encontrados en la comarca de Ejea de los Caballeros.

Ya han sido bien prospeccionadas las Bardenas Reales entre cuyos yacimientos, que empiezan en la época que pudieramos llamar celtibérica, destacan los encontrados del alto imperio e incluso algunos de carácter especial como un establecimiento de carácter militar y un horno de cal. En esta prospección hay que destacar que si en la actualidad solo discurre el agua por sus torrenteras cuando está lloviendo, y muy poco tiempo después, los recursos hídricos en la antigüedad eran superiores a los actuales tal como lo indican los ensayos del polen que ponen de manifiesto que en esas torrenteras, hoy resacas, había sauces y alisos en el siglo segundo, unos árboles típicos de ribera.

En Villafranca, no lejos del río Aragón, se ha localizado una villa en la que se han encontrado unos mosaicos que se conservan en el Museo de Navarra de Pamplona que están hechos con teselas blancas, negras, ocre y rojas. Los hallazgos realizados indican que estos mosaicos se debieron construir a finales del siglo III, y que la vivienda solo tuvo una vida útil de no más de un siglo. En la ermita de San Esteban en Falces, en el valle del Arga, se ha localizado una villa con útiles agrícolas y unos lagares que muestran el uso agrícola de la villa. En Funes, muy cerca de donde el río Arga vierte sus aguas al Aragón, se ha localizado una bodega que reúne algunas características particulares; no es que los hallazgos arqueológicos hayan sido esplendorosos, ni que la villa anexa sea magnífica, sino precisamente que no exista tal villa porque lo localizado es solo una instalación de producción de vino que pudiera ser algo parecido, quizá, a las cooperativas agrícolas que tanto menudean en la actualidad por esa parte de Navarra.

La bajada paulatina del terreno hacia el Ebro nos va mostrando unas terrazas, cada vez más bajas y más cercanas al cauce del río, unas terrazas que podemos estar seguros

estaban tapizadas de villas y poblados que han desaparecido a lo largo de los siglos por causa de las grandes avenidas primaverales y los sedimentos acumulados por lluvias y vientos.

## **LAS COMARCAS VASCONAS ORIENTALES**

Los vascones es un pueblo cuyo centro de gravedad geográfico, hace un par de milenios, estaba vencido hacia el oeste en relación con las comarcas que hoy son navarras, tal como lo dicen los historiadores y cronistas clásicos grecolatinos. Esta tendencia de los vascones hacia comarcas occidentales ha continuado a lo largo de la historia y ha sido heredada, bajo un punto de vista político civil, primero por el reino de los pamploneses y luego por el de Navarra, y bajo un punto de vista eclesiástico, por el obispado de Pamplona y el arciprestazgo de Uncastillo.

### *Sanguesa y Valdaibar en el valle medio del Aragón*

El río Aragón, a partir del momento que pasa debajo del monasterio de Leire, recibe por su derecha las aguas de los ríos Irati y Salazar y se expansiona por unas tierras fértiles que llegan a formar una sola unidad física y agrícola que, en la actualidad, tiene dos ciudades importantes y cercanas, Sos del Rey Católico en Aragón y Sanguesa en Navarra. En el límite entre una y otra ciudad, más bien en la primera, se encuentra el yacimiento de Campo Real o Fillera. La dimensión del yacimiento y su lugar de emplazamiento hacen pensar que Campo Real puede ser lo que queda de una ciudad importante de la que no sabemos su nombre, al igual que otros lugares cercanos; todo ello no muestra que esta comarca estuvo fuertemente romanizada desde una temprana edad. En el mismo Sanguesa se conocen diversas evidencias arqueológicas de la época republicana realizados en Rocaforte –la Sanguesa primitiva que se encuentra al otro lado del río–, en un pilar del puente viejo sobre el río Aragón y algunas inscripciones procedentes del yacimiento de Campo Real. Y cerca de Sanguesa está la villa de Liedena, situada justo enfrente de la foz de Lumbier, de la que ya hemos hablado.

En la parte superior del valle de Aibar, Valdaibar, están Lerga y Eslava que conservan signos de su pasado tanto indígena como romanizado. En Lerga, en las paredes de su ermita de Santa Bárbara, se localizó una estela funeraria hecha de piedra arenisca fina en la que se pueden ver dos figuras humanas y una inscripción en la que aparecen unos nombres indígenas protovascos. Esta inscripción ha sido estudiada con detenimiento por los especialistas con resultado diverso respecto a su importancia histórica, ya que mientras

algunos indican que la aparición de esta inscripción demuestra que desde allí hasta los Pirineos todos los habitantes hablaban vasco en el pasado, otros opinan que solo quiere decir que en ese lugar y en ese momento había unas personas que se llamaban de esa forma.

La prospección arqueológica realizada en el término de Eslava ha dado unos buenos resultados como la localización de varios asentamientos de la edad de hierro, e incluso anteriores, y otros de época romana, entre los que destaca el llamado cerro de Santa Criz. Aquí se han encontrado inscripciones, cerámica, capiteles, fustes de columnas, muros de viviendas, piedras miliarias en sus inmediaciones, restos de muros antiguos en el camino viejo a Gallipienzo, etc. No cabe duda que allí, en ese cerro, hay una ciudad de época romana, no pequeña, en espera de su excavación. Los dos miliarios encontrados en sus inmediaciones son relativamente tardíos, de los emperadores Maximino y Maximó, año 238, y Probo, año 276, y ambos en el camino de Gallipienzo, es decir como si ese lugar fuese un punto terminal de una vía que se pudiera iniciar en las márgenes del Aragón. No se puede pensar se trate de alguna de las mansiones de las calzadas que desde Zaragoza se dirigían a Pamplona, por lo menos en las mencionadas en los itinerarios que hemos visto, por lo que se puede pensar en otras posibilidades tal como pudiera ser una pervivencia de la ciudad de Muturudei en la que –como indica Salustio–, Pompeyo el Magno acampó por unos días durante las guerras sertorianas.

En Gallipienzo, en su camino hacia Santa Criz, hay unos restos romanos a los que se llama Los Castilletes de San Juan en los que se ha encontrado un miliario de la época de Adriano, un edificio que pudiera ser un columbario y unas inscripciones que nos hablan de unos libertos de la familia Valeria, marido y mujer, con unos antropónimos Tyrmo y Eraste de origen desconocido, y otro, Athenioni, que tiene un claro origen griego por lo que es posible se trate de otro liberto. Cabe destacar que en una vinya del lugar han aparecido un buen montón de teselas –las pequeñas piezas de diferentes colores con las que se llega a componer un mosaico–, que no se sabe si estaban preparadas para trabajar con ellas en ese lugar o era un taller cercano a una cantera que las preparaba para enviarlas a algún cliente.

### *Los vascones y las comarcas de Ejea y Jaca*

Ya hemos visto, al hablar de las guerras de conquista de los comienzos del siglo II a. C., que los suessetanos ayudaron a Catón a derrotar a sus vecinos los iacetanos, los habitantes de Jaca, y que estos mismos suessetanos, diez años más tarde fueron derrotados, exterminados y vendidos como esclavos, y que Corbio, su capital, fue destruida hasta el punto que no se sabe ni siquiera donde pudo estar. Son múltiples las razones por las que se debe

suponer que este pueblo habitaba las Cinco Villas de Zaragoza, quizá en su comarca de Ejea de los Caballeros, y por allí deben estar las ruinas que si se localizan deberán presentar muchos signos de indigenismo y escasos de romanización. No se ponen de acuerdo los historiadores sobre las razones que pudieron tener los suesetanos para atacar a los romanos, que eran sus aliados por lo menos en teoría. Se piensa que pudo ser la avaricia de los generales romanos para obtener tesoros que poder llevar a Roma para celebrar su entrada triunfal en la Urbe, pero es probable que fuese por el resentimiento suesetano de que los romanos no les hubiesen concedido lo que los iacetanos tenían cuando fueron derrotados, es decir una ciudad cercana a los pasos de los Pirineos, un campo y unos campesinos, mas o menos esclavos, que les cultivasen sus nuevas tierras.

Si efectivamente los suesetanos ocupaban la comarca de Ejea, como es probable, ya tenemos dos zonas importantes, la de Jaca y la de Ejea, sin un pueblo amigo de los romanos que las poseyese. Este pudo ser muy bien el momento y la ocasión para que los vascones demostrasen su amistad a los romanos, se expansionasen fuertemente hacia el este, hacia unas comarcas que en su momento fueron iberas y se quedasen, con la conformidad romana, con el valle del Aragón superior y las tierras que riegan los ríos Arba.

El protovasco tiene una buena representación en esta comarca de Ejea, en tres inscripciones aparecidas –dos de ellas en Sofuentes y otra en Valpalmas–, que nos hablan de unas personas llamadas [*.]sanharis*, *Navaru-ngeni*, quizá el nombre de una mujer y *Serhuhoris* en cuyos nombres los filólogos encuentran rasgos de la lengua protovasca. En una de ellas, que tiene la acostumbrada invocación a los Dioses Manes del difunto, aparecen unos nombres latinos como *Altus* y *P. Calpurnius*, y es posible que el marido de *Navaru-ngeni* se llamase *Serenus*. Tal como ya hemos visto en otras ocasiones, estamos ante una clara muestra de indigenismo acompañada de una no menos clara romanización.

Son numerosos los hallazgos arqueológicos realizados en las Cinco Villas de Zaragoza. En el camino de Ejea de los Caballeros a Zaragoza, por los Montes de Castejón, se han localizado varias villas en el Barranco de Valdecarro y en el Barranco de las Grullas, junto con diversos miliarios de la época de Augusto y Tiberio. El llamado Mausoleo de los Atilios, en Sadaba, junto al río Riguel, de la mitad del siglo segundo, está muy cerca del conjunto de Los Banales con el que llega a formar un conjunto arqueológico de extraordinario interés. Cerca de este mausoleo están los restos de una villa que perteneció a la familia Atilia, además de otras evidencias encontradas en lugares cercanos que incluyen una presa en el río Riguel para el riego de la villa. No lejos hay otro mausoleo pequeño pero muy bien conservado, al que se llama de La Sinagoga, que tiene planta de cruz formada por su crucero

y el nartex de su puerta de entrada. Cerca de este segundo mausoleo hay otra villa en la que se ha localizado un conjunto termal y una gran sala octogonal con ciertas características que hablan de la tardoantigüedad, y quizá incluso de su paleocristianismo.

El gran conjunto arqueológico de las Cinco Villas es, sin duda alguna, lo que habitualmente se llama Los Banales. Este yacimiento es una verdadera ciudad de la que no conocemos su nombre, aunque en los últimos años se ha pensado, sin grandes razones para ello, se trata de la mansión de *Teracha* de que nos habla el Itinerario del Ravenate en la calzada que unía Zaragoza y Pamplona. En Los Banales se han identificado, sobre un poblado indígena previo, el templo de la ciudad, las termas y todo el sistema de calentamiento del agua, las piscinas con sillares perfectamente escuadrados, un foro e incluso lo que pudiera ser la necrópolis de la ciudad, todo ello entre los siglos I y IV. Lo que más llama la atención del visitante es un acueducto que se divisa en lejanía con pilares bien labrados cada cuatro metros con una conducción del agua hecha de madera de la que no quedan trazas.

En Sofuentes hay una casa-torre en el centro del pueblo en cuya fachada se pueden ver una docena de piedras con inscripciones llevadas ya hace muchos siglos desde Cabezo Labrero, un yacimiento cercano importante, sin excavar, situado junto al camino viejo hacia Sos del Rey Católico. En esta comarca de las Cinco Villas han aparecido abundantes miliarios que marcan no una ruta hacia Pamplona, Ojasso y los Pirineos, como sería lo lógico, sino más bien dos rutas, una atravesando las Bardenas por su extremo norte –Carcastillo, Santacara, Olite...–, y otra hacia el valle medio del Aragón por Sos del Rey Católico y Sangüesa. Se debe destacar que el altar de la pequeña iglesia parroquial de Castiliscar está sobre un magnífico sarcófago paleocristiano de la época bajo imperial que apareció hace ya tiempo en la ermita de San Roman.

Jaca, es la primera ciudad pirenaica que fue conquistada por los romanos, aunque es evidente que para llegar hasta allí Catón tuvo que pasar, y conquistar, otras muchas ciudades del valle del Ebro en su camino desde las orillas del Mediterráneo. *Iaka* está debajo de la actual Jaca, una ciudad que conserva su perímetro original por lo que no se han podido hacer excavaciones que obligarían a tener que derribar la parte vieja, incluida su catedral que es la primera de estilo románico de toda la península. Al seguir por el río Aragón, aguas abajo, se han localizado en la Canal de Berdun un miliario del emperador Domiciano, en Artieda de Aragón, ya encima del embalse de Yesa, una villa fortificada de grandes dimensiones, con dos estelas con nombres indígenas, y otras villas de las cuales una, la de Rienda, tenía unos mosaicos de los que uno está colocado en el suelo del patio central del Museo de Zaragoza. En los valles que bajan las aguas desde las cumbres pirenaicas al Aragón se han localizado, en



la estación balnearia de Panticosa, cerámica, monedas romanas y un pozo de agua medicinal que muestra la continuidad a través de los siglos de la función termal del lugar. Sabemos de otras evidencias en el Valle de Hecho, Mianos, Sigües, etc., que hablan del poblamiento y de la riqueza agrícola de las villas conforme nos vamos alejando de las cumbres montañosas. Llega un momento en que las montañas nevadas quedan escondidas detrás de otras cordilleras una de las cuales, la Sierra de Leire, cambia el panorama geográfico, a la vista esta, e incluso el sentido histórico del entorno con los documentos que guarda en el libro becerro de su monasterio.

### **PAMPLONA, LA BURUNDA Y EL ALTO ARGA**

El yacimiento arqueológico situado más al norte dentro de los existentes en el valle del Ebro es también el de mayor altura. Allí arriba, en un pico de los Pirineos a mil quinientos metros sobre el nivel del mar, dominando desde la altura el puerto de Roncesvalles por donde de una forma tradicional han atravesado los ejércitos los Pirineos occidentales, hay una torre de veinte metros de diámetro, desmochada desde su construcción a una altura de unos cuatro metros, el llamado Trofeo de Urculu, ya excavado. En su interior se han encontrado escasas evidencias arqueológicas pero todo hace suponer, por similitud con otros lugares, es de época romana y construido en recuerdo de Pompeyo por sus campañas en Hispania. Los pasos de los Pirineos occidentales no son abundantes, y este de Roncesvalles es bien conocido y utilizado desde hace muchos siglos.

Ya hemos visto en su momento, al hablar de las guerras de conquista y sertorianas del siglo primero antes de Cristo, la importancia que tuvo la familia Pompeyo, padre e hijo, entre los vascones, y en particular en la fundación de la ciudad de Pompeyopolis. La ciudad romana está situada en la parte vieja de Pamplona, en las inmediaciones de la catedral, debajo de su suelo medieval y asomándose al río Arga en el arcobispado, por lo que esa muralla medieval que hoy se puede ver no está lejos de los muros que defendían la ciudad romana. Las excavaciones realizadas demuestran que el lugar ya estaba habitado en el Hierro I, y que allí se ha seguido habitando hasta la actualidad. En el Museo de Navarra se pueden ver dos grandes fragmentos de un mosaico descubierto en el siglo XIX, de teselas blancas y negras, que muestran una muralla con almenas y torres y una puerta de entrada a una ciudad que los arqueólogos no dudan se trata de la ciudad de Pompaelo. Por allí, por donde está la calle Dormitallería, estaba el kardo máximo y en sentido perpendicular, en la calle Navarrería, el

decumano máximo, y delante de la catedral, los principales monumentos públicos de Pompaelo.

Las excavaciones posteriores han puesto de manifiesto otros muchos aspectos de Pompaelo. Han sido abundantes los fragmentos encontrados de cerámica indígena prerromana hecha a mano, y cerámica celtibérica contemporánea de las primeras cerámicas importadas de la península itálica del tipo campaniense y aretino. La numerosa *terra sigillata hispanica* encontrada hace pensar que había en la ciudad algún taller especializado en su fabricación. Junto a estas excavaciones, realizadas ya hace años, las obras modernas de la ciudad van sacando a la luz nuevos puntos arqueológicos, como en la Plaza de San José junto a la entrada lateral a la catedral, el que actualmente se está excavando junto a la iglesia de San Fermín de Aldapa y el correspondiente a la Plaza del Castillo y la Bajada de Javier que se ha encontrado no hace mucho –¿con una necrópolis musulmana!–, a la hora de hacer el aparcamiento bajo la plaza, allí donde ya se sabía había un castillo que da su nombre a la plaza.

El camino natural para ir de Pamplona a Vitoria, y desde aquí hacia tierras castellanas, es por donde hoy va el ferrocarril y la autopista, por Alsua, y no hay otro camino lógico. El Itinerario de Antonino indica la existencia de una vía que desde Astorga se dirigía a Burdeos pasando por Pamplona. Este camino lógico, y los hallazgos realizados en el valle del Zadorra, ponen de manifiesto que había una vía a lo largo del valle del Araquil, cuyas mansiones sabemos como se llamaban y su situación aproximada, pero no se ha encontrado resto alguno que se pueda identificar con ellas. Podemos hablar de Aracaeli y Alantone antes de llegar a Pompaelo, pero no podemos decir otra cosa sobre estos lugares salvo que estaban el primero a treinta y siete millas de Pamplona, y el segundo a diez y seis millas, es decir a cincuenta y cinco y veinticuatro kilómetros respectivamente, en las inmediaciones de Huarte Araquil y Atondo. Es fácil decir donde deben estar, pero en tales lugares no se han localizado ningún resto digno de mención que pueda justificar la existencia de una mansión. Tales mansiones, que no podemos dudar existían, estaban construidas probablemente con una madera que ha desaparecido con el paso de los siglos; no queda rastro de ellas, y solo escasas y no significativas evidencias arqueológicas a lo largo de todo el valle.

Al norte de Pompaelo, siguiendo el camino hacia los Pirineos no lejos de por donde discurre el Arga, están las mansiones de Turisa, Summo Pyrineo e Imo Pyrineo. Turisa es mencionada por Ptolomeo como perteneciente a los vascones, y los Itinerarios de Antonino y el Ravinate la citan como la mansión anterior al paso de los Pirineos. En Espinal se ha localizado un poblado con muros de piedra, un mausoleo y nada menos que dos necrópolis

cercanas que se pudiera identificar con la citada Turisa, las distancias no coinciden pero los restos están allí hablandonos de un poblamiento algo tardío.

El camino luego sigue subiendo, pasa por Roncesvalles, sube todavía más hasta Summo Pyrineo, pasa al pie del pico Urculu y baja luego a Imo Pyrineo, St. Jean-le-Vieux, para adentrarse más tarde en un terreno más llano camino de Dax y Burdeos. Pero esto ya no es vertiente mediterránea, es Aquitania.

## **Capítulo XI**

### **LA VERTIENTE ATLÁNTICA**

#### **su poblamiento**

Hay más de trescientos kilómetros de costa desde el estuario de Gironde donde desemboca el Garona no lejos de Burdeos hasta el Abra bilbaina que recibe las aguas del río Nervión. Primero hay que atravesar unas Landas arenosas que hasta el siglo XIX eran poco más que una sucesión de marismas, charcas y balsas donde reinaban los mosquitos, lo que dificultaba enormemente el tránsito por ellas. Luego, ya cruzado el Bidasoa, la costa se hace rocosa y abrupta en su mayor parte, con unos entrantes formados por las rías y unos salientes que terminan en los cabos, lo que no hace fácil el trazado de una vía de comunicación este-oeste que siga de cerca la línea de la costa. Estos aspectos geográficos y geológicos han tenido como consecuencia que las comunicaciones entre Aquitania y el valle del Ebro, durante largos siglos, hayan cruzado los Pirineos más por el puerto de Roncesvalles que por el estuario del Bidasoa, un puerto al que los escritores franceses le llaman de Cize por ser este el nombre de una de las comarcas de la Baja Navarra.

Los ingenieros romanos procuraban que sus caminos fuesen rectos y despejados para evitar emboscadas —el enemigo y los bandidos siempre están donde no se les ve, detrás de una curva del camino—, evitaban los puentes porque sabían que son unos puntos frágiles, conocían bien que el suelo encharcado es malo para la conservación del camino y que las masas boscosas y la vegetación en general terminan por invadir el suelo por bien que se haya apisonado. Los romanos querían construir unas calzadas que durasen para siempre, y algunas veces lo consiguieron. No podemos saber por donde iban los viajeros hace dos mil años de

Aquitania a la cornisa que ocupaban los cantabros, pero es muy probable que por poco pesado que fuese el equipaje que llevase el viajero su ruta sería por los Pirineos para alcanzar la meseta castellana y luego volver a la costa por cualquiera de los pasos de montaña que existen; y esta fue la ruta que siguieron las legiones de Augusto que terminaron de conquistar Hispania.

Los tiempos de conquista de los pueblos indígenas son diferentes según se trate de la vertiente atlántica de uno u otro lado del Bidasoa porque hay que hablar, según en que comarcas, primero de la República romana para luego pasar a César y Augusto que ponen fin a la etapa de conquista para dar paso al esplendor imperial, y terminar con la creación de la provincia Novempopulana ya en la antigüedad tardía. Por eso ha parecido necesario, a la hora de dar un repaso generalizado al indigenismo y romanización de estos amplios territorios, el hacerlo de una forma diferenciada, primero la vertiente atlántica peninsular y más tarde la aquitana.

## **LOS CANTABROS, AUGUSTO Y FLAVIOBRIGA**

El poblamiento en época prehistórica de la cornisa cantábrica pasa por el estudio de los yacimientos en cuevas y las pinturas rupestres, por lo que hay que hablar de Altamira, Santimamine, Ekain, Arenaza, Forua y tantas otras cuevas y covachas que hay en toda la cornisa cantábrica. Hacer tal cosa en este momento nos llevaría por un camino lejano al tema central que estamos analizando, indigenismo y romanización, aunque nos podría orientar sobre el substrato humano existente en la cornisa antes de la llegada a la península de la cultura romana.

Sabemos bien lo que hacían los romanos con los pueblos vencidos, quedarse con todos sus bienes y con las personas que hubiesen sobrevivido a la lucha para hacer con ellas lo que considerasen conveniente en cada circunstancia, que si unas veces era exterminarlas por completo otras era venderlas como esclavos. No sabemos dónde fueron a parar los esclavos que vendieron los romanos después de las guerras cantabras pero podemos estar seguros que fueron a parar lejos de la cornisa cantábrica y separados unos de otros porque no podían permitirse el lujo de que iniciasen una revuelta en las cercanías de lo que antes eran sus tierras. Estrabón, casi contemporáneo de Augusto, dice que los cantabros coniscos son vecinos de los berones celtas que tienen por capital a Varea, y esto lo dice después de haber dicho que los cantabros habitaban en la cornisa cantábrica.

Cesar, al narrar la conquista de Aquitania, también habla de los cantabros de una forma que no puede menos que sorprendernos. Después de una primera derrota de los sociates de Sos-en-Albret, que llevaban en Aquitania el peso de la lucha contra el ejército romano, pidieron ayuda a los pueblos hispanos del otro lado de los Pirineos que limitaban con Aquitania. Los hispanos enviaron numerosas tropas auxiliares que ya estaban acostumbradas a luchar contra las tropas romanas en las guerras sertorianas, pero esta alianza transpirenaica fue totalmente derrotada por Craso que dejó en el campo de batalla más de diez mil muertos de "Aquitania y Cantabria". Esta mención expresa a Cantabria parece decir que en el año 56 a. C., cuando Cesar conquistó las Galias, los cantabros llegaban hasta los Pirineos, o por lo menos pasaban sin mayores problemas por unas comarcas que un poco más tarde sabemos pertenecían a los vardulos.

#### *Fuentes históricas y arqueológicas*

El prescindir de la información de Ptolomeo cuando se habla de siglo primero antes de nuestra era –su obra da buena información referente a cuestiones administrativas pero no tanto étnicas, como ya hemos dicho–, nos deja con poca información histórica fiable para conocer mejor a los indígenas cantabros del siglo primero antes de nuestra era, por lo que es necesario acudir a las fuentes arqueológicas cuya interpretación tiene dificultades importantes. Los cantabros es un pueblo que se opuso a Roma con todas sus fuerzas –que eran muchas–, por lo que su suerte no tenía porque ser mejor que la de los suessetanos de la comarca de Ejea de los Caballeros que ya hemos visto fueron arrasados en la primera mitad del siglo II a. C. Pero no sucedió tal porque los cantabros vuelven a aparecer en la historia en una época algo más tardía y en una comarca alejada de donde suponemos se desarrollaron las guerras cantabras, aunque no podemos estar seguros si los cantabros coniscos que dice Estrabón que vivían cercanos a los berones riojanos sean los mismos cantabros que fueron derrotados por Augusto. Todavía hoy se llama sierra de Cantabria a esos picachos que cierran la Rioja por el norte, y las crónicas altomedievales dicen que el monje Emiliano, que terminó siendo San Millán de la Cogolla, tuvo una visión de la fecha de su muerte y de la destrucción de la ciudad de Cantabria por causa de sus crímenes, hurtos, incestos y vicios, por lo que les pide se arrepientan de sus pecados antes de que caiga sobre ellos la ira divina. Esta visión apocalíptica de Cantabria está escrita en la primera mitad del siglo VII por San Braulio, obispo de Zaragoza.

La historia nos dice muy poco sobre la conquista por los romanos de esta cornisa marítima que nos interesa particularmente, desde el Ason hasta el Bidasoa. Los numerosos

estudios que se han realizado sobre las guerras cantabras consideran esta costa fuera de su análisis porque suponen que por allí no había cantabros, y por tanto no les corresponde incluir a sus habitantes en sus páginas. La pregunta que entonces se nos plantea es importante, porque si no eran cantabros –solo unos pocos historiadores aceptan el vascoconabrismo–, no eran vascones –que de una forma histórica se sitúan más cercanos a los Pirineos centrales–, no eran autrigones o caristios –todavía el geógrafo Ptolomeo no había repartido la zona costera entre estos pueblos y los vardulos–, y no eran vascos –este concepto étnico ni siquiera había llegado a la historia–, ¿cuál era el pueblo que vivía en estas tierras costeras que hoy son vizcainas y guipuzcoanas?

La dificultad en la respuesta no nos va a impedir tratar de aportar algunas ideas sobre el tema. Vamos a empezar la revisión de una forma convencional, por lo que hoy es Castro Urdiales y la calzada que llegaba a Flaviobriga desde Pisoraca, en tierras que hoy son palentinas, después de atravesar las Encartaciones vizcainas. Esta calzada está bien documentada por más de media docena de miliarios que mencionan, en una primera etapa, fechas de la época de Nerón que encajan bien con la fundación de la colonia por la familia Flavia que llegó al imperio poco tiempo después de Nerón. Quiere esto decir que no es lógico hablar, en la época anterior a Augusto, ni de esta calzada ni de la ciudad de Flaviobriga. Los valles por donde discurre la vía, sin embargo, son los naturales que se pueden aconsejar para ir con un ejército desde tierras palentinas hasta la costa del Cantabro, y más concretamente desde Segisamo/Sasamon, la villa burgalesa donde Augusto montó el campamento base para atacar a los cantabros.

Plinio, que murió el año 79, ya cita al puerto de los Amanos e indica que está junto a la colonia de Flaviobriga, una mención que nos hace pensar que ese puerto es anterior a la fundación de los emperadores flavios. Junto a Castro Urdiales hay un recodo de ría, hoy ya colmatada por las mareas y las lluvias torrenciales, que nos lleva a un lugar muy cercano llamado Samano que muy bien pudo ser un anticipo de Flaviobriga, y el lugar por donde llegaba, y llega, la ruta natural que viene desde tierras palentinas.

Al entrar en Vizcaya en nuestro camino hacia oriente no se puede hablar nada más que de algunas evidencias arqueológicas de escaso interés, la mayoría monetarias, halladas en Somorrostro, Ciervana, la ría del Nervión y el mismo Bilbao. Si se sigue la línea de la costa se encuentran pequeños hallazgos en Sopelana y Plencia, pero nada apunta a restos constructivos que hablen de un lugar costero de una relativa importancia.

## LOS CASTROS Y SU ROMANIZACIÓN TARDIA

La mayor parte de los restos arqueológicos de la romanización encontrados en la cornisa cantábrica se han localizado no lejos de la costa, y en muchos casos en yacimientos que están directamente relacionados con el mar. Pero el territorio que estamos analizando es más que una línea costera más o menos profunda porque también tiene amplios valles interiores que no podemos dudar estaban habitados por personas que tenían su medio de vida en el cultivo de sus campos cercanos; las comarcas de Munguía, Durango, Azpeitia y Baztan son un buen ejemplo de ello. En esos valles interiores hay castros, muchos de ellos encaramados en la montaña, que no son otra cosa que una continuidad en el indigenismo primitivo que fue bien aprovechada hasta bastante tiempo después de que los romanos llegasen a estas tierras.

En las inmediaciones de Castro Urdiales hay varios castros que son una pervivencia de los hábitats prehistóricos. En Pico del Cueto, situado cerca de Castro Urdiales, se han identificado tres cercas amuralladas y en su interior se han encontrado diversas monedas del cambio de era y una estatuilla tosca que representa un chaval imberbe. El Castro de la Pena, encima de Samano, a 300 m. de altura y no lejos del anterior, ha sido prospeccionado y se ha localizado un castro de unas 10 has. fortificado con una muralla de dos metros de espesor que aprovecha la orografía del terreno. En este hábitat fortificado, de origen prehistórico, no se han realizado grandes hallazgos arqueológicos pero lo poco encontrado indica que todavía estaba habitado en el siglo cuarto. No podemos dejar de mencionar el Pico del Castillo, en Otanes, en la calzada que desde Flaviobriga llega hasta la meseta castellana, en cuyas ruinas se descubrió, en el siglo XVIII, un magnífico plato de plata dedicado a *Salus umeritana*, una divinidad acuática cuya datación solo se puede realizar por motivos estilísticos. Dejamos a la imaginación del lector de estas páginas pensar quienes podían vivir en el Castro de la Pena de Samano cuando la cercana ciudad de Flaviobriga ya estaba habitada por unos legionarios romanos jubilados, o por sus descendientes.

### *Lapidar y estelas en la Vizcaya nuclear*

Ya ha sido realizado un estudio sobre el indigenismo prerromano en la cornisa cantábrica tomando como base la arqueología, y en particular las lapidas y estelas anepígrafas localizadas principalmente en Vizcaya con algunas derivaciones en Santander y Guipúzcoa. Son conocidos, ya desde hace tiempo, unos bloques de piedra, de buen tamaño, labrados con esmero que tienen la particularidad de estar decorados con motivos geométricos y lineales

que no tienen ningún tipo de inscripción. Estas estelas –así las vamos a llamar a pesar de que no consta sean un recuerdo de alguien fallecido, como es lo habitual–, empezaron a aparecer en buen número en la Vizcaya nuclear, en las faldas del Monte Sollube, en la comarca de Munguía. Quien pueda estar interesado en ver estas estelas –no siempre las evidencias arqueológicas son fáciles de localizar y ver–, se tiene que acercarse a las paredes de la ermita de San Lorenzo de Masterica –donde se pueden ver varias de ellas–, la ermita de Andramari en Menacabarrena, la iglesia parroquial de San Lorenzo de Zaratamo, etc. El altar de la ermita de San Pedro de Emerando, en Menaca, está colocado encima de una gran losa de un metro de diámetro, puesta de canto, en la que los crecientes lunares llegan a formar una hélice dextrógira, con dos líneas paralelas que recorren el canto de la losa; el labrado de la piedra es bueno, la decoración está hecha con arte y esmero, y la conservación es magnífica. Todas estas ermitas e iglesias están cercanas entre sí, son fáciles de localizar y no es necesario hacer grandes esfuerzos físicos para llegar a su actual emplazamiento.

Los estudios realizados permiten indicar que las inscripciones que aparecen en la moderna ermita de San Pedro de Elorriaga de Lemona, en Vizcaya –construida en 1910 aprovechando las piedras que había en una necrópolis cercana ya desaparecida–, están hechas volviendo a cincelar lapidas anteriores que tenían motivos geométricos. En las paredes de esta ermita se pueden ver no menos de ocho losas alargadas encastradas en sus paredes en las que en su parte frontal aparecen dos líneas paralelas separadas unos ocho centímetros que se cruzan con otras dos perpendiculares, y donde se pueden leer inscripciones latinas que están escritas aprovechando, con cierto sentido lógico, los espacios que dejan libres las líneas trazadas. Entre las inscripciones cabe destacar la situada en su fachada norte en la que aparecen dos figuras antropomorfas toscamente cinceladas en las que solo se pueden identificar la nariz y los ojos; la inscripción tiene la invocación clásica a los Dioses Manes, DM, y está puesta por alguien llamado Secundianus en recuerdo de su mujer Licille que falleció a los veinte años.

Ya hemos hablado de esta comarca, que estamos llamando Vizcaya nuclear, que tiene unas estelas anepígrafas con dibujos geométricos, algunas de las cuales tienen inscripciones que han sido labradas posteriormente. Estas estelas son contemporáneas, más o menos, con el protovasco que se hablaba en los Pirineos centrales franceses, lo que pudiera significar una cierta relación que ha llevado al autor de estas páginas a pensar que quienes habitaban en esta comarca vizcaína hace un par de miles de años hablaban una lengua vieja que fue la madre, o el padre, del protovasco pirenaico.



*Castros y necropolis*

Algunas de estas estelas se han localizado en castros y necropolis indígenas de la comarca, principalmente por la Vizcaya nuclear. La necropolis de Berreaga, en el espolon oeste de la cadena de montes que hay entre los valles de Asua y Munguia, junto a un poblado prerromano amurallado allí existente, han aparecido más de un centenar de estelas o fragmentos decorados con motivos geométricos pero anepígrafos. En el tumulo de Gastiburu, en Arrazua, junto a Guernica, no se han encontrado signos de estar habitado y tampoco de que llegara a ser una necropolis, pero está decorado en lo que pudo ser su escalinata principal y aparecen en sus inmediaciones, dibujos y abstracciones geométricas que hacen pensar se trate de un santuario protohistórico. Y hay que hablar, en general, de los castros de Maruelea en Navarniz, Kosnoaga en Guernica, Malmasin situado encima del túnel de ese nombre por el que entra la autopista en Bilbao, Intxur en Tolosa, Buruntza en Andoain y otros más que están en un proceso de identificación arqueológica.

Estos castros prerromanos, en líneas generales, no son de gran tamaño y se encuentran protegidos por las pendientes propias del lugar donde están enclavados, con sus laderas de menor pendiente protegidas por murallas y en algunos casos por unos fosos delante de ellas. Dentro del recinto amurallado, y aprovechando hasta el límite cualquier espacio natural, se han localizado habitaciones que no guardan ningún tipo de urbanismo. No son abundantes las evidencias muebles encontradas en el interior de estos castros –unas puntas de flecha, armas arrojadas, alguna herramienta agrícola y poco más–, pero lo encontrado hace pensar en una etapa final del Hierro II e incluso en el siglo primero de nuestra era. Tenemos que pensar que esos lugares, una vez tranquilizado el país por las tropas romanas, fueron ocupados por quienes no tenían vivienda en los fondos de los valles y, desde allí, tenían que bajar al valle con asiduidad para obtener sus alimentos. Los hallazgos son escasos porque este tipo de gente, que vivía en un nivel cercano a la subsistencia, tenía pocas cosas que pudiesen durar más que su vida.

**EL POBLAMIENTO A PARTIR DEL SIGLO I**

La primera mención de Flaviobriga la realiza Plinio al relacionar su existencia con el *portus amanum* prerromano que ya hemos identificado con Samano, un lugar inmediato a Castro Urdiales. Un siglo más tarde Ptolomeo dice que esta ciudad costera pertenece a los autrigones y precisa –como es habitual en toda la obra ptolomaica–, que tiene una

coordenadas de 13° 10' y 44° 40', y que esta a occidente del río *Nerua* que los historiadores no dudan en identificar con el Nervion bilbaino. Si bien durante muchos años se creyó que Flaviobriga podía estar en la ría bilbaina, la falta de evidencias arqueológicas y los numerosos restos aparecidos en Castro Urdiales ya no permiten dudar en su identificación. Su nombre indica que la colonia fue fundada por alguno de los emperadores flavios, probablemente por Vespasiano hacia el año 75, quien quiso darle un nombre terminado en *-briga*, una terminación típicamente celta.

Las colonias, un lugar donde sus ocupantes tenían los mismos derechos y deberes que si viviesen en Roma, se fundaron muchas veces para acoger a los legionarios que habían cubierto su periodo de servicio. No se conoce la procedencia de los primeros ciudadanos de Flaviobriga aunque se puede pensar que esta relacionada con Tito —que terminó las guerras judaicas con la conquista de Jerusalén por esas fechas—, o con la represión del levantamiento de algunos pueblos germanos. Cualquiera de estas alternativas puede ser válida porque nuestros conocimientos no nos permiten inclinarnos por una u otra; lo único que se puede decir es que esa población procedente de la milicia romana no tenía que ser autóctona.

Este posible origen de los primeros habitantes de Flaviobriga, los legionarios procedentes de las guerras palestinas de Tito, puede tener gran importancia histórica ya que asocia, hasta cierto punto, al cristianismo primitivo con los territorios de los que estamos hablando, una asociación que ya aparece en otras ocasiones. Al-Bakri, un autor musulmán del siglo XI, dice que los vascones formaban parte de las tropas de Tito cuando marchó a Jerusalén; la *Vindicta salvatoris*, cuyos orígenes se remontan al emperador Claudio, indica que Tito partió de Burdeos para su campaña en Palestina, y un anónimo musulmán del siglo XIV dice algo parecido solo que embarcando en Sevilla y llevando en su ejército tropas peninsulares. Estos indicios que relacionan a los territorios que consideramos con Palestina, donde nació el cristianismo, pueden ser un precedente importante en el caso que se confirme la aparición en Veleia, Iruna, de ciertas inscripciones e imágenes protocristianas.

Plinio dice que el norte de Hispania, a partir de los Pirineos, está llena de yacimientos de oro, plata, hierro y plomo negro y plomo blanco. Ya sabemos de la existencia en la cornisa cantábrica de yacimientos de galena argentífera en las proximidades de Oiasso, y para entonces eran famosas las extracciones de oro en Las Médulas leonesas. Plinio, hablando de minerales de hierro, dice que en la zona costera de los cantabros hay una montaña muy alta que es toda entera de hierro, y para aumentar la certeza de la cita añade "aunque parezca increíble". En la actual provincia de Santander hay algunos yacimientos de hierro en los que se han encontrado restos de la romanización, pero a la hora de hablar de una

montana de hierro no se puede menos que pensar en la de Somorrostro –en Vizcaya pero cerca de la provincia de Santander–, cuya puesta en explotación intensiva en la segunda mitad del siglo XIX trajo a Vizcaya una revolución industrial perdurable. No hay referencia alguna del hallazgo de restos romanos en sus minas y galerías, pero los condicionantes históricos y sociales del siglo XIX no permitían el ocuparse de estas cuestiones arqueológicas que, en cualquier caso, habrán terminado en algún horno alto británico o vizcaíno.

No debemos dejar el río Nervión, en nuestro camino hacia oriente, sin recordar que toda esta costa que hoy es cantabra y vizcaína pertenecía, según Ptolomeo, a los autrigones cuya capital era Briviesca –en tierras de Burgos, ya al otro lado del Ebro–, y tenían otras ciudades en comarcas del interior peninsular como Uxama Barca, Segisamonculon, Antecua, Deobriga, Vindeleia y Salionca, algunas de las cuales no son fáciles de identificar.

#### *El puerto de Oiasso y su entorno minero*

Los altos de Velate y Azpiroz marcan un cambio entre las vertientes cantábrica y mediterránea, y desde allí al río Bidasoa no se ha encontrado ningún resto romano digno de mención. En toda esta amplia región, que estaba bien habitada en los siglos que analizamos, vivía gente en poblados construidos con materiales no perdurables que se han perdido con el paso de los siglos. Es muy probable que la población campesina de toda esta zona viviese a un nivel poco superior al de supervivencia, alimentándose de los productos del campo, principalmente de las bayas de los árboles, de la escasa agricultura que pudiera ofrecer el entorno de su habitáculo y del pastoreo del ganado lanar y de cerda.

Las evidencias arqueológicas y epigráficas que se han encontrado en la parte oriental de la cornisa cantábrica son escasas, y están concentradas en los pocos kilómetros que van de Irun y Fuenterrabía a Pasajes y Oyarzun, salvo un tesoriillo de bronce de los siglos primero y segundo encontrado en Vera de Bidasoa que no significa otra cosa que alguien perdió allí sus monedas, una lápida decorada aparecida en Andrearriaga en el barrio de Ventas de Irun con una inscripción en la que aparece el antropónimo Beltesonis que pudiera estar relacionado con el protovasco, y muy pocas cosas más. En esta costa cantábrica destaca, con gran diferencia sobre el resto, todo lo referente a Oiasso, Irun, su puerto y las minas de su entorno.

Las inspecciones subacuáticas realizadas en el fondeadero de Cabo Higuer, en la bahía de Fuenterrabía, han puesto de manifiesto diversos materiales a más de diez metros de profundidad, cerámica de diversas procedencias, objetos de bronce y, como siempre, monedas que van del alto al bajo imperio. Este caladero parece haber sido utilizado con frecuencia en

una ruta marítima conocida desde tiempos remotos porque su orientación le permite estar bien defendido de los vientos predominantes del noroeste.

Las minas de galena argentífera de las Penas de Aya, en Arditurri y su entorno, son ricas en plomo, estano y plata y han estado en explotación hasta finales del siglo XIX en el que dejaron de ser rentables. Se han localizado unas grandes galerías y cavernas excavadas en el monte, junto con numerosas lucernas con las que se iluminaban quienes las excavaban hace siglos. Los cálculos realizados sobre su excavación permiten suponer que se extrajeron de orden de dos millones de toneladas de mineral y desechos, lo que permite suponer que con los medios disponibles en la época –pico, pala, carretillas, burros, planos inclinados y muy poca cosa más–, quizás estuviesen trabajando en el interior de esas minas doscientas personas durante dos siglos, más otros tantos mineros para ir sacando la ganga a bocamina antes de emprender la explotación de cada filón. A estos mineros propiamente dichos hay que añadir quienes se encargaban del transporte del mineral hasta el puerto de Oiasso –probablemente a lomos de burros, y personas cuando fuese necesario–, los estibadores del puerto, todas las personas que trabajaban en funciones administrativas o complementarias, y toda esa cohorte de personas ambiguas siempre presentes en este tipo de población –niños, tahures, vendedores de amuletos, mujeres de la vida...–, nos encontramos con una población de varios millares de personas a quienes era necesario alimentar, por lo que de forma inevitable habría por los alrededores pastores, agricultores y recogedores de bellotas que harían del comercio su forma de supervivencia.

El trabajo de la minería es una de las labores que en numerosas ocasiones eran realizadas por esclavos –al igual que los remeros de las naves de alto porte–, por lo que hay que pensar que una parte importante de todo este colectivo de personas era esclavo y que su mujer e hijos también lo eran. Los esclavos eran llevados lejos del lugar donde habían caído en esclavitud –siempre eran de temer las revueltas de los esclavos que no tenían nada que perder, salvo la vida–, por lo que estos trabajadores podemos tener la seguridad que no eran vascones, vardulos o aquitanos, los pueblos que ocupaban el entorno cercano a Oiasso. Pero sus descendientes se quedarían por estas tierras en espera de alguien que les liberase o del transcurrir de los siglos que les pasase a esa servidumbre medieval tan cercana a la esclavitud.

### *Caristios y vardulos en la cornisa cantábrica*

Esta revisión que acabamos de dar al poblamiento de la cornisa cantábrica durante la romanización deja algunos aspectos oscuros, dudosos e incluso desconocidos sobre algunas cuestiones tan importantes como el reparto del territorio entre los pueblos autóctonos –si es

que llegó a haber tal reparto–, las posibles vías de comunicación terrestres a lo largo de sus puertos y ciudades y aun la misma existencia y localización de tales lugares.

La gran incógnita sobre la cornisa cantábrica sigue en pie desde el mismo momento en que rechazamos, tal como lo hacemos al hablar de las circunscripciones administrativas, que autrigones y caristios fuesen unos pueblos prerromanos que llegasen a ocupar en época temprana unos territorios que iban desde el valle del Ebro hasta la costa cantábrica. Los autrigones desde Segesamunlo/Cerezo del Río Tiron, más allá Briviesca, hasta Castro Urdiales, y los caristios desde Veleia/Iruna, en la Llanada alavesa, hasta la Vizcaya nuclear. Ya hemos visto como una interpretación laxa de las fuentes clásicas sobre las guerras cantabras parece sugerir que las tropas de Augusto, desde su campamento base situado en Sasamon, en tierras burgalesas, envió tropas para rodear a los cantabros por oriente y para luchar contra los cantabros más orientales, es decir no lejos de la zona de Castro Urdiales y Laredo. En el caso de que Augusto siguiese la costumbre de los generales romanos de la primera etapa de las guerras de conquista –dar a quienes le ayudaban en la lucha una buena parte de los bienes de los derrotados–, tendríamos una buena razón por la que los autrigones, después de la época augustea, aparezcan ocupando comarcas de la cornisa cantábrica que hoy son santanderinas y vizcainas. Esta posibilidad nos lleva a que los cantabros, en la época preaugustea, llegaran al río Nervión bilbaíno, el mismo lugar hasta donde llegaban los autrigones según Ptolomeo.

Los caristios no aparecen en la historia hasta una época relativamente tardía, salvo la mención que Plinio realiza de unos *carietes* indeterminados que pertenecían al convento cluniense. La Corografía de Pomponio Mela, escrita en el siglo primero, indica que esta costa cantábrica está repartida entre cantabros y vardulos, y las fuentes clásicas, en general, precisan que los vascones no ocupaban tierras costeras cantábricas salvo en las cercanías de Oiasso. Junto a estas consideraciones históricas, escritas ya hace muchos siglos, hay que considerar que los pueblos celtas se presentan por doquier en toda la cornisa cantábrica y tierras occidentales del interior peninsular, que han aparecido numerosas estelas anepígrafas en la Vizcaya nuclear y en sus inmediaciones, etc. Todo ello hace pensar que los territorios de la cornisa cantábrica que hemos analizado pertenecían al pueblo autóctono de los vardulos que hablaban no el protovasco pirenaico sino otra lengua a la que hemos llamado lengua vieja, que habría de ser progenitora junto con la lengua gabelta del protovasco que se hablaba principalmente en las comarcas cercanas a los Pirineos centrales, en su vertiente norte.

## CAMINOS Y CIUDADES COSTERAS DEL NORTE DE HISPANIA

El Itinerario de Antonino, tan importante a la hora de estudiar las vías de comunicación por el interior peninsular, no menciona que hubiese una calzada que recorriese los lugares cercanos a la costa, ya que la situada más al norte lo hace por la meseta castellana, parte de Astorga y cruza la Llanada alavesa para atravesar los Pirineos por Roncesvalles. Una de las pocas vías conocidas que bajan a la costa cantábrica desde tierras castellanoleonesas es una que aparece en unas tablas de arcilla encontradas en Astorga en las que se recoge la vía que desde Astorga se dirigía a *Portus Blendium/Suances*, después de pasar por la ciudad de *Iuliobriga* que ya ha sido excavada en un lugar que domina el pantano de Reinosa. El *Ravenate*, que ha llegado hasta nosotros en un latín muy tardío y con nombres que hacen pensar más en el alto medioevo que en la romanización, indica que *Austrigonia* –es decir la tierra de los autrigones–, es junto con Orihuela una de las ocho provincias hispanas. Al enumerar las ciudades del norte peninsular empieza con *Oiasso*, a la que llama *Ossaron*, para continuar citando, en dirección oeste, a *Sandaquitum*, *Cambræum*, *Tenobrica*, *Dracina*, *Canibri*, etc., hasta llegar a *Are Agusti* más allá de La Coruña. No ha sido posible identificar esta lista de ciudades porque no indica la distancia entre cada una de ellas al estilo clásico de como lo hacen los otros Itinerarios, pero los estudiosos de estos temas consideran que *Sandaquitum*, *Cambracum* y *Tenobrica* son unas ciudades que pudieran estar en el entorno del territorio que estamos analizando.

Plinio, una fuente mucho más segura que el *Ravenate*, indica que a partir de *Oiasso* están *Moroga*, *Menosca* y *Vesperies*, unas ciudades de los vardulos que tampoco han podido ser identificadas nada más que de una forma muy aproximada y aleatoria. Ptolomeo confirma que *Menosca* es una ciudad costera perteneciente a los vardulos, y lo hace de una forma similar a como cuando se refiere a *Flaviobriga* y *Oiasso* por lo que se debe interpretar se está refiriendo a un puerto. Este puerto tiene que estar situado entre los ríos Deva –el límite de los caristios–, y la comarca vasca de *Oiasso*, una franja costera donde Ptolomeo también cita el río *Menlasco* (?el río *Oria*?). En la costa cantábrica no se han identificado nada más que escasos restos arqueológicos y ninguno de ellos en los que se pueda suponer estaba situada alguna de las seis o siete ciudades que acabamos de mencionar. Quizás la mayor concentración de restos romanos se ha localizado en *Forua*, en la ría de Bermeo/Guernica, donde incluso pudiera haber un puerto suficientemente protegido de los vientos predominantes del noroeste. ¿*Vesperies*?, ¿*Cambracum*?; no es posible otra cosa que dudar sobre su identificación.

Estas localidades que no se han identificado estarían unidas por algo que no nos atrevemos a llamar calzada –para esto habría que descubrir algo parecido a un tramo enlosado, un miliario o un texto–, pero es evidente que habría gente que querría ir de un sitio a otro más o menos lejano por otro medio que la vía marítima. Los miles de cantabros que acudieron en ayuda de los sociates aquitanos tuvieron que ir por la cornisa cantábrica hasta más allá del río Adour por algo parecido a un camino, y ese camino, si somos lógicos con una secuencia geográfica, no podía seguir la costa paso a paso. No podemos pensar que pasaba por Samano y luego por el fondo de la ría del Nervión donde hoy está Bilbao para continuar por Algorta, Bermeo, el fondo de la ría donde hoy está Guernica para luego volver a salir hacia el mar a Lekeitio, Ondarroa, etc., un recorrido absurdo tanto hoy como hace dos mil años. Lo lógico es ir por el Duranguesado –un amplio valle que tuvo señores y condes de Durango anteriores a los de Vizcaya–, una comarca rica en pastos y con una importante cabana ganadera.

Es aquí, en el Duranguesado, donde se encontró ya hace años el llamado ídolo de Mikeldi que durante muchos años ha estado presidiendo el patio de acceso al Museo Arqueológico de Bilbao, un ídolo que es un verraco similar a los numerosos encontrados en los territorios celtas de los pueblos vettones y vacceos que por entonces eran limítrofes de los celtiberos. Estos pueblos eran eminentemente ganaderos, y los verracos aparecen con abundancia en sus campos. En las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora se han localizado centenares de estas figuras zoomorfas de cuatro patas –normalmente toros y cerdos con algunos jabalíes–, y los lugares en los que se han encontrado hacen pensar que puedan ser límites de propiedad en las tierras de pastos y fechables en la última mitad del primer milenio a. C. Su tallado es basto, pero no por consideraciones artísticas –esos mismos pueblos hacían otros objetos de gran finura artística–, sino por razones que no se llegan a comprender. Estos animales se localizan preferentemente en amplios y buenos pastizales, con agua cercana y no tienen porque estar cerca de un poblado estable. Unas condiciones que se cumplen en los amplios pastizales del Duranguesado vizcaíno que tan cerca están de las estelas prerromanas anepigrafas que hemos visto se conservan a los pies del Sollube.

## **DEL GARONA A LOS PIRINEOS, AQUITANIA**

Lo que hemos estado llamando cornisa cantábrica, en un sentido de algo a lo que uno se puede asomar desde las alturas para ver en lontananza, pronto da paso a unas tierras que

solo ven los Pirineos desde lejos para enseguida convertirse en una larga costa arenosa que es el prelude de las Landas. Desde Hendaya a Burdeos hay doscientos kilometros, a Auch –la capital de la provincia de los nueve pueblos–, hay algunos mas y todavia otros cien a Toulouse, la gran metropoli del sur de las Galias. Esta gran extension de terreno es de lo que habla Cesar cuando dice que Aquitania llegaba del Garona a los Pirineos. Esta noticia dada por Cesar calo hondo en los historiadores durante muchos siglos, y tendria que llegar la edad media para que se empezase a llamar Gascuna a una buena parte de Aquitania y territorios del entorno. Pero sabemos, por una inscripcion aparecida en Hasparren, que siglos antes el sacerdote Vero habia conseguido del emperador romano la creacion de una nueva provincia desgajada de las Galias a la que llamo *novempopulana*, la de los nueve pueblos, y que su capital era Auch.

Las fuentes que tenemos para estudiar estos territorios se reducen a unas pocas paginas escritas por Julio Cesar, Aulo Hircio Estrabon, Pomponio Mela, Plinio el Viejo, Claudio Ptolomeo, los Itinerarios de Caminos y la *Notitia Dignitatum* de las que ya hemos hablado. Junto a ellas hay otras de tipo arqueologico convencional con algunos yacimientos a los que pasaremos una somera revista, pero sobre todas ellas hay otra cuestion de tipo linguistico que nos interesa sobremanera, las numerosas inscripciones latinas aparecidas no lejos de los Pirineos centrales que ponen en relacion a estas tierras de los nueve pueblos con otros situados al sur de la cordillera pirenaica.

#### *La distribucion geografica de las inscripciones aquitanas*

En Aquitania han aparecido numerosas inscripciones latinas que contienen antroponimos y teonimos que se deben considerar protovascos. Para centrar el problema es necesario conocer que J. Sacaze ya publico hace mas de cien anos un trabajo en el que se recogen medio millar de inscripciones, con sus textos, y que J. Gorrochategui, hace un cuarto de siglo, hizo un detallado estudio en que se analizan mas de seiscientos nombres de personas y dioses que aparecen en ellas. No queremos repetir lo ya dicho por mejores plumas, pero si parece conveniente hacer algunas consideraciones sobre estas inscripciones por lo que vamos a analizarlas no bajo un punto de vista linguistico sino meramente geografico, incluyendo ciertos matices de tipo historico.

Realmente es impresionante ver en un mapa el lugar donde se han encontrado estas inscripciones. Si trazamos una linea sinuosa que vaya desde la region de Burdeos a Toulouse –pero no por la margen izquierda del Garona sino por el interior del amplio arco que llega a



formar el río-, y seguimos hacia el sur por el Ariège en busca de Foix y los Pirineos andorranos, veremos que no se ha localizado ninguna inscripción, ¿ni una sola!, que contenga onomástica protovasca fuera del territorio que va marcando esta línea antes de llegar a la costa atlántica. Digamos que las inscripciones más orientales se han localizado en la zona de St. Lizier, y a muy cerca de St. Giron, en Ariège, las más septentrionales en Sos-en-Albret, en Lot et Garonne, y las más occidentales en Hasparren, en Labourd, y Tardets, en Soule. Es curioso que sean precisamente Albret y Foix –dos señoríos que han estado durante siglos fuertemente ligados a la historia del reino de Navarra–, el límite hasta donde precisamente llegó la onomástica protovasca más de mil años antes de que sus señores se convirtiesen en reyes de Navarra. Parece como si estos condados y señoríos hubiesen sido unos territorios muy influenciados por la cultura galocelta que hicieron de apon a la expansión del protovasco, y a partir de donde esta lengua no pudo seguir mestizándose ni hacia oriente ni hacia el norte.

Para hablar de los lugares donde han aparecido estas inscripciones que tienen onomástica indígena hay que referirse a una amplia comarca que hay que relacionar con el sacerdote Verus que consiguió del emperador que desgajase la provincia *novempopulana* de otras provincias galas situadas más al norte y al este. La extensión de esta provincia de constitución tardía es muy similar a los lugares donde han aparecido estas inscripciones aquitanas con onomástica protovasca. Ya hemos visto con anterioridad que *novempopulania* llegaba de Couserans a la costa atlántica, sin llegar a ocupar las márgenes del Garona medio y bajo, y haciéndolo solo en el alto Garona. Es decir, sin tocar tierras que pudieran pertenecer a unas ciudades importantes por entonces como Burdeos, Agen, y Toulouse.

Al volver a mirar el mapa que acabamos de trazar, veremos que aparecen muchas más inscripciones en los departamentos de Hautes Pyrenées, Gers y Haute Garonne que en Pyrenées Atlantiques, Landes y Ariège, es decir que su inmensa mayoría están cerca de los Pirineos centrales franceses, quedando solo algunas para otros territorios más alejados de su núcleo central. También conviene darse cuenta que estas inscripciones no aparecen en la margen derecha del Garona salvo en Couserans, allí donde la densidad de inscripciones que se pueden ver en el alto Garona parece como si se desparramasen hacia oriente sin llegar a quererlo. Y veremos que los ríos de la zona nos van marcando, con precisión, los lugares donde han aparecido las inscripciones. El valle del Gers marca unos lugares como Lectoure y Auch, el alto Garona los de Bagnères de Luchon, St. Bertrand de Comminges, St. Beat y Valcabrère, el río Salat los de St. Liziers y St. Giron, el Gave de Pau pasa por Lourdes, etc.

Esta densidad de inscripciones contrasta con la escasez de ellas que aparecen en los valles de los ríos Adour, Nive, Bidouze y Mauleon que llevan sus aguas al Atlántico ya cerca de Bayona. Y es inevitable recordar que, en los primeros años del siglo primero antes de nuestra era, Pompeyo Strabon, el padre de Pompeyo el Magno, llevó a un grupo de vascones que pudo ser importante al territorio de los *convenae* aquitanos que vivían precisamente en el alto Garona, allí donde mayor es la densidad de inscripciones localizadas con onomástica protovasca.

#### *Arqueología aquitana cercana a los Pirineos occidentales*

A la hora de valorar la arqueología que vamos a llamar aquitana hay que considerar que nos referimos no a las comarcas cercanas al valle del Garona, sino más bien a lo poco que hay en los valles pirenaicos occidentales, es decir a lo que en numerosas ocasiones se llama País Vasco francés y su entorno más inmediato. No vamos a entrar en las numerosas evidencias arqueológicas encontradas en Burdeos, Agen o Toubuse, unas ciudades bien conocidas en la antigüedad que en realidad no formaban parte de la Aquitania romana. Tampoco nos referimos a lo encontrado, y parcialmente excavado, en lugares como Auch, Dax y en sus entornos inmediatos, pero sí parece conveniente indicar que en las excavaciones realizadas en St. Bertrand de Comminges, en el alto Garona, se ha puesto al descubierto una gran ciudad con foro, gran plaza porticada, mercado, templo, dos instalaciones termales e incluso una basílica cristiana que se puede fechar en los primeros años del siglo V. En Seviac, en Montreal de Gers, también se ha excavado una villa con varios mosaicos y unas termas de gran tamaño que hablan de la esplendor del lugar. No lejos de allí, en el museo de Lectoure, se conservan estelas recogidas en la región que incluyen una buena colección de aras taurobólicas dedicadas a la diosa Cibele relacionadas, de alguna forma, con las encontradas en la villa de Arellano, en la Navarra media. En la abadía de Sorde, ya en las Landas, en donde han aparecido unas termas y un mosaico del siglo IV en una villa romana allí donde se unen los Gave de Oloron y Pau para formar un solo río que lleva sus aguas al cercano Adour.

El País de Cize, que forma parte de Baja Navarra, tiene en St. Jean-le-Vieux, no lejos de San Juan de Pie de Puerto, un buen yacimiento arqueológico que muestra lo que pudo haber en ese lugar, al pie de la vía que lleva primero a Roncesvalles y luego a Hispania por un camino que recoge el Itinerario de Antonino. En St. Jean-le-Vieux se han encontrado restos arqueológicos que van desde el siglo I al V –*terra sigillata* sudgalica, cerámica vistosa y de gran calidad, un muro defensivo, suelos de adobe bien apisonados, monedas, unas termas, etc.–, un lugar que tuvo que ser rico en la segunda mitad del siglo III quizá como

consecuencia de la invasión realizada por los pueblos francos que dejaron muchas ruinas que también se pueden ver en las villas hispanas. Guetary conserva algunos detalles romanos, cerca de la estación, y en Bayona se pueden ver unas murallas y un castillo medievales, en cuyo recinto se han encontrado restos de la etapa de la romanización que nos indican que es posible residiese en ese lugar el tribuno de la cohorte novempoplana de Lapurdo.

La llegada de los pueblos bárbaros en los primeros años del siglo V supuso una enorme tragedia para quienes vivían en estas comarcas. Conocemos bien que la ciudad de Burdeos fue destruida por los invasores, y Paulino de Pella nos habla de falsos emperadores, revueltas de esclavos, quemados de pueblos enteros, violaciones y asesinatos. Los bárbaros, en su camino hacia el sur de una forma incontrolada, se encontraron con los pasos de los Pirineos cerrados por unos soldados que estaban armados por Didimo y Veriniano, unos hermanos hispanos que tenían grandes posesiones, y el tiempo que estuvieron esperando a su desaparición a manos del verdugo lo pasaron dando vueltas y revueltas sin ningún tipo de control.

Habría de ser uno de estos pueblos invasores, el visigodo, quien después de arrasar la ciudad de Roma terminaría llegando a unos acuerdos con lo que quedaba del imperio por el que se le concedieron unos terrenos muy amplios que llegaban desde el Loira a los Pirineos. Estos visigodos eligieron Toulouse como capital, y establecieron un reino visigodo que habría de durar un siglo hasta que fue sustituido por el poder merovingio de las tribus galas.

El visigodo conde Gauterio, mediado el siglo V, partió de Toulouse con un ejército, cruzó los Pirineos por Roncesvalles, atravesó Pamplona y conquistó la ciudad de Zaragoza y el valle del Ebro en general. A partir de este momento ya no se puede hablar de indigenismo y romanización ni siquiera del imperio romano en Hispania, sino que en la Galia hay que hablar primero de los reyes visigodos de Toulouse y más tarde de los reyes merovingios, y en Hispania del reino visigodo que acabaría teniendo su capital en Toledo.

## **INDICE DE PUEBLOS, PERSONAS Y LUGARES**

Ablitas, lugar navarro, tesorillo: 43, 134.

Adiatuano, jefe militar de los sociates aquitanos: 33, 95, 117.

Adour, río y valle: 19, 34, 54, 64, 69, 106, 163.  
Agon, lugar en el Campo de Borja: 134.  
Aguilar de Codes, lugar de Navarra: 74, 141.  
Aibar, Valdaibar, valle y lugar navarro: 76, 115, 145.  
Alagon (Alauona), lugar cercano a Zaragoza: 43, 47, 59, 63, 72, 109, 119, 132.  
alanos, pueblo bárbaro del siglo V: 37, 38.  
Alava: *passim*.  
al-Bakri, historiador musulmán: 158.  
Alcanadre, lugar de la Rioja: 27, 114, 135.  
Alejandro Severo, emperador romano, versado en ornitomancia: 35, 84.  
Alfaro (Grachurris, Ilurcis, grachurritanos), lugar de Rioja: 10, 23, 26, 48, 50, 59, 64, 90, 104, 113, 132.  
Algorta, lugar vizcaíno: 163.  
Alhama, afluente del Ebro y su valle: 27, 133.  
Alvaro, obispo de Veleia: 139.  
Andagoste, Cuartango en Alava, campamento militar: 32, 140.  
Andelos (andelonenses), yacimiento arqueológico, en Mendigorria: 26, 56, 194, 114, 120, 142.  
Andoain, lugar guipuzcoano, yacimiento de Buruntza: 13, 157.  
Anibal, general cartagines: 15, 20, 35, 41, 102, 131.  
Antonino, Itinerario de: 57, 66, 133, 159, 162, 167.  
Aquitania (aquitanos), provincia romana: *passim*.  
Aragón, afluente del Ebro y su comarca: *passim*.  
Arcaya (Suestatio), lugar alavés, su yacimiento: 60, 65, 138.  
Arellano, villa romana: 36, 87, 124, 143, 187.  
Arga, afluente del Ebro y su valle: 56, 140, 142, 149.  
Arguedas, lugar navarro, yacimiento El Castejon: 134.  
Asdrubal, general cartagines: 15, 131.  
aturesios (Aire s/Adour), pueblo de Novempopulania: 19, 106.  
Auch (auscos), lugar, capital de Novempopulania: 4, 19, 33, 60, 65, 104, 164, 166.  
Augusto, emperador romano: 4, 23, 25, 32, 44, 53, 82, 103, 140, 152.  
Ausonio, D. Magno, escritor de la antigüedad: 35, 48, 91, 124, 152.  
autrigones, pueblo de la antigüedad: 4, 27, 31, 84, 105, 114, 129, 154, 156.  
Avieno, escritor de la antigüedad: 14, 54, 78.

- Azpeitia, lugar y comarca guipuzcoana: 79, 155.
- bagaudas, grupos revoltosos armados: 39, 116, 134.
- Barbarin, lugar de Navarra: 142.
- Bardenas Reales, comarca de Navarra: 144, 148.
- barskunes, ceca del jinete iberico: 43.
- baskunes, ceca del jinete iberico: 43, 45.
- Bayona (Lapurdo), lugar en Aquitania: 4, 54, 78, 106, 166.
- Baztan, valle navarro: 155.
- belgas, pueblo protohistorico: 18, 68, 94
- Bellunte, en la cornisa cantabrica, de localizacion indeterminada: 158, 171
- benearnos (Bearn), pueblo de Novempopulania: 59, 64, 106.
- bentian, ceca del jinete iberico: 47.
- berones, pueblo celta protohistorico: 27, 114, 130, 137, 152.
- Bidasoa, rio, valle y estuario: 151, 159, .
- Botorrita, yacimiento arqueologico cercano a Zaragoza: 15, 30, 54, 80, 83.
- Bunuel, lugar navarro, yacimiento de Fontaza: 134.
- Burdigalense, Itinerario: 61.
- Cabriana, villa romana junto al Ebro alaves: 69, 120, 140.
- Calahorra (Calagurris, calagurritanos) lugar riojano: 9, 25, 43, 48, 58, 66, 87, 93, 100, 113, 126, 132, 135.
- Cambracum, en la cornisa cantabrica, de localizacion indeterminada: 64, 162.
- Cantabria, monte, ciudad y sierra situadas en Rioja, comarca costera: 11, 30, 58, 109, 137, 153, .
- cantabros coniscos, pueblo primitivo del valle del Ebro: 24, 131, 152.
- cantabros, pueblo protohistorico no lejano a la costa: 3, 9, 11, 24, 30, 53, 84, 105, 114, 152, 159.
- Cara, carenses: ver Santacara.
- caristios (?carietes?), pueblo de la antigüedad: 77, 88, 105, 138, 154, 161.
- Cascante (Cascantum, cascanteses), lugar navarro: 18, 26, 45, 50, 58, 664, 93, 104, 114, 154.
- Castiliscar, en la comarca de las Cinco Villas: 5, 90, 148.
- Castro Urdiales (Flaviobriga), colonia romana: 30, 50, 104, 118, 152, 158.
- Caton, M. Porcio, general romano: 9, 15, 22, 100, 112, 124, 146.
- celtas, pueblo protohistorico: 10, 18, 34, 45, 79, 88, 130.
- celtiberos, pueblo protohistorico: 9, 18, 23, 29, 69, 95, 130.

- Cesar, Julio, general romano: 18, 25, 34, 68, 91, 105, 129, 152.
- Cibeles, diosa romana de origen griego: 86, 143, 167.
- Cinco Villas, comarca de Zaragoza: 9, 56, 66, 76, 90, 115, 146.
- Cirauqui, lugar de Navarra: 56, 142.
- Claudius Quartinus, duunviro de Pamplona: 120.
- Clunia, capital de convento cluniense: 4, 51, 105, 129, 139.
- Columela, escritor de la antigüedad: 112, 122, 128.
- convenae, pueblo aquitano, ver St. Bertand de Comminges: 104, 120, 166.
- Corbio, capital de los suessetanos: 69, 100, 132, 146.
- Corella, lugar navarro, Araciel en La Torrecilla, yacimiento: 113, 134.
- Cortes de Navarra, lugar navarro: 133.
- Dax (Aquis Terebellicis), lugar de Aquitania, ver tarbelos: 19, 60, 63, 106, 151, 166.
- devotio al jefe militar, una costumbre celta: 95.
- Didimo y Veriniano, hermanos, defensores de los pasos pirenaicos: 37, 100, 167.
- Diodoro Siculo, escritor de la antigüedad: 10, 17, 99.
- Durango, Duranguesado, lugar y comarca vizcaina: 82, 155, 163.
- Eauze (elusates): lugar y pueblo de Novempopulania.
- Ejea de los Caballeros (Segia, segienses) lugar de las Cinco Villas: 9, 56, 61, 71, 100, 129, 146.
- Emeterio y Celedonio, legionarios, santos martires calagurritanos: 90, 118.
- Encartaciones, comarca de Vizcaya: 5, 32, 53, 154.
- erulos, pueblo barbaro navegante del siglo V: 37.
- Eslava, lugar de Navarra: 86, 115, 120, 129, 145.
- Estrabon de Amasea, escritor de la antigüedad: 19, 26, 41, 52, 66, 84, 131.
- Falces, lugar de Navarra: 144.
- Fitero, lugar de Navarra; yacimiento de Pena del Saco: 134.
- Forua, lugar vizcaino, yacimiento junto a Guernica: 53, 73, 88, 116, 163.
- Fuenterrabia, lugar de Guipuzcoa, yacimiento del Cabo Higer: 159, 160.
- Funes, lugar de Navarra: 144.
- galos, pueblo protohistorico: 3, 15, 33, 68, 89, 94.
- Gallipienzo, lugar de Navarra, yacimiento de Castilletes de San Juan: 145.
- Garona, rio y valle: passim.
- Glosas emilianenses, documento de la alta edad media: 80, 140.
- godos, en general: pueblos barbaros del siglo V.

Gracco, Ti., general romano: 9, 23, 50, 114, 132.  
grachurritanos: habitantes de Alfaro.  
Guernica, lugar de Vizcaya, yacimiento de Kosnoaga: 53, 157, 163.  
Guesalaz, valle de Navarra: 56, 76, 86, 118.  
Guipuzcoa: *passim*.  
Guirguillano (Arguinariz), valle navarro: 56, 142.  
Hasparren, lugar en Labourd, Aquitania: 107, 121, 164.  
Hecho, valle del Aragon Subordan: 55.  
Hispania, nombre romano de la península ibérica: *passim*.  
Honorio, emperador romano: 37, 38.  
hospitalidad, pacto mutuo de amistad: 96, 116, 120, 138.  
Huesca (Osca, oscenses), lugar y región aragonesa: 21, 28, 43, 50, 58, 64, 78, 104.  
iacetanos, pueblo protohistórico: ver Jaca, 9, 15, 29, 66, 100, 131, 146.  
Iberia, nombre griego de la península ibérica: *passim*.  
iberos, pueblo protohistórico: 10, 19, 68, 107, 138.  
ibn Hayyan, escritor árabe clásico: 85.  
ilurones (Oloron), pueblo de Novempopulania: 43, 59, 106  
Irun (Oiasso), lugar guipuzcoano: ver vascones y Oiasso.  
Iruna, yacimiento arqueológico alaves: Ver Veleia.  
Jaca (iacetanos), lugar de Huesca: 9, 15, 22, 45, 61, 100, 112, 146.  
jinete ibérico, tipo de moneda: 40, 44, 49, 68, 107, 134.  
Jupiter, dios romano: 86, 120, 129.  
Labourd (Bayona), comarca aquitana: 78, 107, 121, 165.  
Laguardia, lugar riojano: 7, 11, 74.  
Lana, valle de Navarra: 76, 86, 126, 141.  
Lapurdo (Bayona), lugar en Aquitania: Ver Labourd.  
Larrabezua, lugar vizcaino, tesorillo: 42, 43.  
Larraza, lugar de Navarra: 142.  
Lectoure (lactorates): lugar de Aquitania: 60, 64, 106, 166.  
Leizaran, afluente del Urumea y su valle: 12, 31, 55, 85, 107.  
Lemona, lugar de Vizcaya: 86, 156.  
Lengua vieja, antecesora del protovasco: 82, 130, 157, 162.  
Lerga, lugar de Navarra: 76, 145.  
Lescar (bearnensios): lugar de Aquitania, 59, 64, 106.

- Liedena, villa romana frente a la foz de Lumbier: 36, 86, 123, 145.
- Likine Abuloraune, musivario en Andelos: 120, 143.
- Livio, Tito, escritor de la antigüedad: 15, 27, 28, 113.
- Lodosa, lugar de Navarra: 28, 135, 145.
- Lumbier, lugar navarro: 36, 105.
- Maranon, lugar navarro: 86, 141.
- Martialis, Lucretius, aedil de Andelos: 129.
- Mendigorría, lugar de Navarra, ver Andelos: 56, 114, 142.
- Menlasco, río de la antigüedad, sin identificar (?el Oria?): 163.
- Menosca, en la cornisa cantábrica, de localización indeterminada: 162.
- Menaca, Menacabarrena, lugar de Vizcaya: 67, 156.
- Monteagudo, lugar navarro, yacimientos Corral del Marques y Templarios: 134.
- Moroga, lugar costero: 162
- Munguía, lugar y comarca de Vizcaya: 5, 155, 157.
- Muturudei, ciudad próxima a los vascones: 6, 146.
- Navarra: passim.
- Nervión, río y valle: 30, 53, 90, 98, 109, 138, 151, 158, 161.
- Novempopulania, provincia romana: 65, 165.
- Oiasso (Irun), puerto romano: 14, 52, 61, 66, 73, 111, 121, 148, 160, 163.
- Olite (Ologicum), lugar de Navarra: 56, 85, 114.
- Oria, río y valle: 14, 30, 54, 163.
- Pamplona (Pompaelo, Pompeyopolis, pamploneses), lugar de Navarra: 10, 25, 36, 54, 60, 66, 85, 104, 120, 145.
- Paulino de Pella, escritor de la antigüedad: 38, 167.
- Paulino, obispo de Nola, escritor cristiano de la antigüedad: 90.
- Peutingeriana, Tabula: 62.
- Pirineos, montes y cordillera: passim.
- Plencia, lugar de Vizcaya: 53, 154.
- Plinio el Viejo, escritor de la antigüedad: 22, 52, 104, 154, 158.
- Plutarco de Queronea, escritor de la antigüedad: 95.
- Polibio, escritor de la antigüedad: 12, 98, 131.
- Pompeyo el Magno, general romano, hijo de P. Strabon: 8, 12, 25, 28, 48, 71, 95, 101.
- Pompeyo Strabon, Gneo, general romano: 12, 70, 101, 117, 166.



protovasco, lengua de contacto entre la lengua vieja y el galo: 12, 266, 31, 67, 69, 79, 83, 140, 145, 157, 162.

Prudencio, Aurelio, escritor vascon cristiano de la antigüedad: 87, 90, 116.

Ptolomeo, Claudio, escritor de la antigüedad: 9, 22, 48, 72, 100, 108, 132, 159.

Queiles, afluente del Ebro y su valle: 133.

Quintiliano, escritor vascon de la antigüedad: 91, 116, 135.

Ramalete, El, villa romana en Tudela: 123, 126, 134.

Ravenate, Itinerario del: 60, 139, 147, 162.

Riguel, afluente del Arba y su valle: 147.

Rioja: *passim*.

Roma, capital del imperio romano: *passim*.

Roncesvalles, lugar de Navarra: 55, 66, 131, 140, 149, 167.

Sadaba, lugar de la comarca de las Cinco Villas: 147.

Samano, lugar de Cantabria cercano a Castro Urdiales: 53, 154, 158.

San Isidoro de Sevilla, escritor de la antigüedad: 12, 33, 122, 127.

Sandaquitum, en la cornisa cantabro, de localización indeterminada: 64, 162.

Sanguesa, lugar de Navarra: 56, 115, 145.

Santacara (Cara y carenses), lugar: 26, 56, 104, 114, 145.

Segia, segienses: Ver Ejea de los Caballeros:

Sempronius Carus, edil de Andelos: 120.

Sergius Crescens, delegado de los pamploneses: 97, 119.

Sertorio, Quinto, general romano: 6, 26, 35, 95, 130.

Silvano, obispo de Calahorra: 96, 121.

sociates (Sos-en-Albret), pueblo aquitano: 33, 95, 104, 117, 152, 163.

Sofuentes, lugar de la comarca de las Cinco Villas: 56, 76, 147.

Sollube, monte vizcaino: 5, 31, 67, 82, 156, 164.

Somorrostro, minas de hierro en Vizcaya: 126, 154.

Sopelana, lugar de Vizcaya: 154.

Sos del Rey Católico, lugar de las Cinco Villas: 56, 115, 145.

Sos-en-Albret, lugar de Aquitania: Ver sociates. 33, 62, 95, 104, 153.

Soule, País de, comarca aquitana: 34, 78, 165.

St. Bertrand de Comminges (convenae), lugar del alto Garona: 12, 26, 33, 60, 64, 104, 166.

St. Jean-le-Vieux (Imo Pyreneo), lugar de Aquitania, mansión: 64, 167.

suessetanos, pueblo protohistórico cercano a Jaca: 9, 22, 100, 132, 146.

suevos, pueblo barbaro del siglo V: 37, 39.

Tarazona (Turiaso, turiasonenses), lugar de Zaragoza: 26, 35, 43, 50, 58, 65.

tarbelos (Dax), pueblo de Novempopulania: 19, 60, 104, 166.

Tarragona, capital de la provincia tarraconense: *passim*.

tarusates, aturensios (Aire s/Adour): pueblo de Novempopulania, 19, 106, 121.

Tenobrica, lugar costero vardulo no bien definido: 65, 162.

Tito, emperador romano: 158.

Tolosa, castro y poblado de Intxur: 79, 157.

Toulouse, lugar sobre el rio Garona: 4, 18, 33, 38, 52, 60, 107, 167.

Turma Salluitana, escuadron condecorado en Ascoli: 25, 70, 117.

Uncastillo, lugar de la comarca de las Cinco Villas: 56, 65, 128, 145.

Urculu, pico en los Pirineos: 66, 149.

Urola, rio y valle: 14, 30.

Valerius Verdullus, ceramista en La Maja, Calahorra: 120.

Valpalmas, lugar de las Cinco Villas: 76, 147.

vandalos, pueblo barbaro del siglo V: 37, 38.

vardulos (?bardietas?), pueblo protohistorico: 4, 11, 31, 39, 77, 84, 104, 131, 153, 160.

Varea (Vareia, Logrono), capital de los berones: 5, 25, 52, 63, 93, 111, 120, 137.

Varron, escritor de la antigüedad: 112, 128.

vasates, pueblo de Novempopulania: 91, 106.

vascones, pueblo protohistorico: *passim*.

Velasco el Aquitano, gobernador de Pamplona por cuenta de Ludovico Pio: 85.

Veleia-Iruna, yacimiento arqueologico alaves: 11, 60, 63, 70, 77, 106, 137, 138, 158.

Vera de Bidasoa, lugar de Navarra: 159.

Vero, sacerdote y juez en Hasparren: 108, 121, 164.

Vesperies, en la cornisa cantabrica, de localizacion indeterminada: 162.

Viana, lugar navarro, yacimiento de La Custodia: 96, 115, 121, 137.

Vigilancio, teologo y tabernero calagurritano: 25, 120.

Villafranca, lugar de Navarra, villa romana: 123, 144.

visigodos, pueblo barbaro establecido en Toulouse: 21, 35, 93, 167.

Vizcaya nuclear, la parte central de Vizcaya: 5, 30, 82, 109, 155, 161.

Vizcaya: *passim*.

Zadorra, afluente del Ebro y su valle: 138, 140, 150.

Zaragoza, Caesar Augusta, capital del convento caesaraugustano: *passim*.

Zaratamo, lugar de Vizcaya: 156.